UN CURSO DE

L I T U R G I A

Por

Rev. Javier Muñoz

Profesor de MINTS en Colombia

Miami International Seminary (MINTS)
14401 Old Cutler Road, Miami, Florida, 33158
Teléfono: 305-238-1589 Email: MINTS@ocpc.org
Website: www.MINTS.edu

Abril, 2006

ÍNDICE

Índice 2

Guía del Tutor 3

LECCIÓN 1 - REDESCUBRIMIENTO DEL CULTO CRISTIANO. 4
La Liturgia: Principios Básicos por Wilbur Alberto Madera Rivas 5
El Culto por Gary William VanVeen 19
Adoración en el Salón del Trono por Roberto L. Dickie II. 31
Renovando Pacto Con Dios por Guillermo Green 41
Por Un Hombre El Pecado; Por Un Hombre La Justificación por Michael Horton . . 64

LECCIÓN 2 - LA VERDADERA EMOCIÓN EN LA ADORACIÓN 69
La Verdadera Experiencia Cristiana por Jonathan Edwards 70

LECCIÓN 3 - EVALUANDO ALGUNAS PARTES DEL CULTO 130
¿Que Es Lo Que Esta Fallando Con La Predicacion Hoy En Dia? por Albert N. Martin. 131
Liturgia y Evangelismo ¿Hay Alguna Relación Entre Ambos? por Guillermo Green . 150
Los Diezmos y el Cristiano por Jorge L. Trujillo 156
El Cristiano y el Día Sábado por Jorge L.Trujillo 162
El Sábado Del Nuevo Testamento por Tony Warren 172
El Lugar De La Adoración En La Oración por Russell George 174

LECCIÓN 4 - EL ESPÍRITU SANTO EN EL CULTO Y LA MÚSICA EN EL CULTO . . 176
El Espiritu Santo En El Culto por David Legters 177
¿Cesaron Las Lenguas? por Dr. Jaime Adams 186
Juan Calvino y la Música Cristiana por Henry Bruinsma 190
La Música: El Problema De Forma Y Contenido por Henry Bruinsma 198
Señales y prodigios: El don del Espíritu Santo por Guillermo Green 203
INSTITUCION DE LA RELIGION CRISTIANA, Libro Cuarto, Capitulo Primero
De La Verdadera Iglesia, A La Cual Debemos Estar Unidos Por Ser Ella La Madre De Todos Los Fieles por Juan Calvino 210

Bibliografía 231

GUIA DEL TUTOR

El presente trabajo puede tener algunos artículos controversiales. Es por tal motivo que recordamos a los alumnos que pueden expresar sus opiniones y argumentaciones en los trabajos escritos.

Las notas que tendrá el presente curso son las siguientes:

Asistencia. **5% de la nota final**

Tareas. Deben resolver todas las preguntas que aparecen para cada lección y que están dentro de los artículos que la componen. El monitor revisará cada trabajo y pondrá en la planilla una nota de 1 a 10 para cada lección, de acuerdo al trabajo demostrado en las tareas. **Será el 10% de la nota final**

Exposición Oral. Cada alumno tendrá la oportunidad de hacer al menos una exposición sobre uno de los temas leídos durante la lección. El monitor puede libremente preguntar a cualquiera de los alumnos sobre las lecturas y debe poder responder. El monitor pondrá una nota en la planilla de 1 a 10 de acuerdo a la calidad de la exposición y de las respuestas en las clases. **Será el 15% de la nota final**

Trabajo Práctico. El alumno evaluará el culto que se realiza en su iglesia de acuerdo a los principios aprendidos en el curso y elaborará una carta de sugerencias a los líderes, en donde aconsejará añadir, cambiar, o quitar partes del culto actual, sustentando bíblicamente cada sugerencia. Este trabajo práctico se entregará al monitor al final. NO ES PARA ENTREGARLO A SUS PASTORES, ES UN EJERCICIO DE LA MATERIA. La carta puede ser de cualquier cantidad de páginas, las necesarias para cubrir sus sugerencias. Debe ser en formato de CARTA. **Será el 15% de la nota final**

Trabajo Escrito. El alumno escogerá uno de los temas que se han tocado dentro del material de lectura sobre liturgia, y lo desarrollará como se ha venido haciendo, con todas las normas y partes de un trabajo (hoja de presentación, tabla de contenido, introducción, cuerpo del trabajo con títulos y subtítulos, que contenga citas bibliográficas y citas textuales, notas pie de página) conclusiones y bibliografía. Los que están estudiando a nivel de bachillerato deben escribir 5 páginas. Los que están estudiando a nivel de maestría deben escribir 10 páginas. **Será el 30% de la nota final.**

Examen. En la última clase se hará un examen que constará de preguntas de las que se desarrollaron en las lecciones. **Será el 25% de la nota final**.

Los alumnos de bachillerato deben leer un mínimo de 100 páginas además del sílabo. Los de maestría deben leer 300 páginas extra. Se espera un informe de dos páginas sobre la lectura adicional. Se recomienda el artículo *Una Fe Que Lleva A La Adoración* del libro *Una Fe Para El Tercer Milenio*. Ese libro se encuentra a la venta en la biblioteca de pastores, o se puede consultar en la misma o en las oficinas de MINTS académico. Se recomienda también leer los artículos *La Búsqueda Para El Reposo* y *La Seducción De La Experiencia Vs. Una Reforma Verdadera* que aparecen en la revista “Reforma Siglo 21” que está de venta en las oficinas de MINTS en $3.000 ó acercarse a dichas oficinas para leerlo.

Si no tienen acceso a estas lecturas, se puede escoger otras lecturas relacionadas al tema del curso.

LECCIÓN 1

REDESCUBRIMIENTO DEL CULTO CRISTIANO

LA LITURGIA: PRINCIPIOS BÁSICOS[1]

Por Wilbur Alberto Madera Rivas[2]

Adoración Es La Acción De Reconocer La Grandeza De Nuestro Señor Del Pacto.

1. En la Escritura Hay dos grupos de palabras Hebreas y Griegas que se traducen como "adorar".

   a. El primer grupo se refieren a un servicio o trabajo para Dios. Especialmente las palabras abodah (Hebreo) y latreia (Griego)
   b. El segundo grupo se refiere a Doblar la rodilla, honrar, rendir homenaje. Las palabras Shachah (Hebreo) y proskuneo (Griego)

   - La adoración entonces, es algo activo. No es entretenimiento. En la adoración no somos pasivos sino activos.
   - La adoración entonces, no es algo para agradarnos a nosotros mismos, sino estamos agradando a alguien superior a nosotros.

2. Reconocer la Grandeza

   a. Vivimos en una época en la que se ha perdido el sentido de la majestad de Dios. Nuestros avances tecnológicos nos hacen ciegos a lo que Dios hace a nuestro alrededor.
   b. Dios ha venido a ser un objeto de estudio, al cual puedo describir y meter en una cajita.
   c. Nos olvidamos quién es Dios. Debemos adorarlo simplemente porque el es Dios. Cuando le adoramos no estamos haciéndole ningún favor, simplemente estamos reconociendo su gloria.

   - El es todopoderoso. Hemos perdido el asombro y expectativa por lo sobrenatural.
   - El es Santo. Isaías 6
   - Dios es trascendente. Por encima de todo.
   - Dios es inmanente. Está presente con nosotros.

3. Del Señor del Pacto

   a. Muchas de las cosas que hacemos al adorar las hacemos en la vida común. Hablamos, cantamos, honramos a personas. Pero en la adoración estas acciones comunes toman un sentido muy especial porque son hechas al Señor del Pacto.
   b. Concepto del Pacto. Un Emperador hacía pactos con sus reyes súbditos. El requería lealtad absoluta. Dios en Exodo 20. Deut. 6.

[1] Tomado de http://www.thirdmill.org
[2] El autor es del Seminario Teológico Presbiteriano San Pablo en México y pastor de la Iglesia Presbiteriano Shalom

La Adoración Debe Estar Centrada En Dios.

1. El centro de la adoración es Dios. Honramos a Dios en la adoración. Debe estar centrada en el Dios del pacto
2. Podemos notar tres aspectos del Señorío del Pacto:
   a. Su Control
      - El gobierna soberanamente su creación: Actos portentosos en su creación, providencia y redención.
   b. Su Autoridad
      - Adoramos su autoridad absoluta y final.
   c. Su presencia
      - En la adoración tenemos un encuentro con él.
      - Honramos sus obras portentosas, escuchamos su voz de autoridad y tenemos comunión con Él.
      - Cuando desviamos la atención de Dios y la centramos en nosotros, algo malo está pasando. No se trata de "qué obtuve de la adoración", sino mas bien "qué di para honrar mejor a Dios".

La Adoración Debe Estar Centrada En El Evangelio

1. Antes de la Caída Adán y Eva gozaban de una adoración perfecta y directa con Dios.
2. Después de la caída, la realidad del pecado estaba siempre presente. Vemos entonces el surgimiento de los sacrificios. El elemento del pecado y el perdón estaban siempre presentes.
3. Ahora en Cristo nosotros tenemos comunión nuevamente con Dios, pero es únicamente en virtud de la obra de Jesucristo. Por lo tanto, en nuestra adoración las buenas nuevas y el mensaje de la cruz debe estar presente.

La Adoración Debe Ser Trinitaria

La Trinidad estuvo incluida en el Plan de Salvación. Por lo tanto debe ser adorada. El Padre Elige, El Hijo Redime, El Espíritu Aplica.

Enfoque Vertical Y Dimensión Horizontal

1. Ciertamente la adoración es a Dios (Vertical), pero no debemos estar tan absortos en Dios que olvidemos a nuestros hermano.
   a. No olvidar las necesidades de los pobres. (Is. 1:10-17)
   b. Adoración inteligible (1 Cor. 14:25-26)
2. La adoración debe ser edificante y evangelística
3. Sin embargo, a pesar de la dimensión horizontal, no debe ser entretenimiento, sino debe mantener su enfoque vertical.

Sentido Amplio y Estricto

1. Sentido amplio. Toda la vida es Adoración. Rom. 12:1
2. Sentido Estricto. Culto, asamblea del Pueblo en Adoración. Visiones de Apocalipsis.

Importancia de la Adoración

1. Fin principal del hombre. Dios busca adoradores. La redención es el medio. La adoración es el fin. Es el propósito final de la Iglesia.

Adoración en el Antiguo Testamento

1. Encuentros con Dios
   a. Moisés Ex. 3: 5-6.
   b. Isaías 6
   c. La nación de Israel. Ex. 20:19
   d. Job. 38-42

2. Adoración del pacto
   a. El pueblo del pacto era un pueblo "santo" separado.
   b. Toda su vida era una vida de adoración. Por eso La Ley de Moisés regulaba toda su vida, no sólo aspectos "religiosos".
   c. La circuncisión fue el sello del pacto. Sólo eran admitidos al templo los circuncidados.

3. Los Sacrificios
   a. Antes de Moisés
      i. Caín y Abel (Gen. 4:2-5)
      ii. Noé (Gen 8)
      iii. Abraham (Gen 22)
   b. Después de Moisés
      i. Sistema elaborado de ofrendas de animales, granos, vino, aceite e incienso.
      ii. Ofrendas diarias, semanales, mensuales y anuales
      iii. Tenían el propósito de apuntar hacia Cristo

4. El día de reposo
   a. Exodo 20:8. Guardar el día de reposo era en sí un acto de adoración.
   b. Se cesaban las labores cotidianas, se ofrecían ofrendas, y había "Santa convocación"

5. Las Fiestas
   a. La Pascua. Mes de abril o marzo. Recuerdo de la liberación de Egipto.
   b. Fiesta del Pentecostés. (también llamada fiesta de las semanas o de los primeros frutos). Mayo o junio celebrando la cosecha de trigo.
   c. Fiesta de los tabernáculos, en el otoño. Precedida por un período de dos semanas que incluía la Fiesta de las trompetas y el día de la propiciación - cerraba la cosecha y recordaba los viajes de Israel por el desierto. En la fiesta de trompetas la ley era leída, y en el día de propiciación Confesión de pecados (El sumo sacerdote entraba al lugar santísimo llevando sangre en propiciación).

6. El tabernáculo y el templo
   a. Tabernáculo
      i. Dios ordenó su construcción para que habitase con su pueblo (Ex.25:8). Ex. 25-28 se dan los detalles. Ex. 25:9 - "como el modelo que les mostraron".
      ii. Atrio, Lugar Santo, Lugar Santísimo - Arca el lugar del reposo de los pies de Dios.

   b. El Templo
      i. Similar al Tabernáculo. Salomón (1 Crón. 28).
      ii. Destruido tres veces y reconstruido dos. Herodes lo reconstruye y Tito en el 70 DC lo destruye.

c. Función - Tanto el tabernáculo como el templo estaban dedicados casi totalmente para los sacrificios, pero también eran lugares para:
   i. Lugar para orar (1 Reyes 8:22-53; Mat. 21:13; Hech 3:1)
   ii. Para el canto (1 Crónicas 15:16ff)
   iii. Para la enseñanza (Mat. 26:55; Lc. 2:41-52; Hechos 5:21)

7. La Sinagoga
   a. En el día de reposo. No habían sacrificios. Era para la oración y el estudio de la Escritura.
   b. Jesús asistía y enseñaba.

Adoración en el Nuevo Testamento

1. Enfoque en Jesús - El hecho más importante acerca de la adoración en el Nuevo Testamento es su enfoque en Jesús.
   a. Se presenta como el Señor del Pacto.
   b. Amplía los horizontes del pacto: Judíos y Gentiles.
   c. Toda el sistema de adoración del A.T. apunta hacia él.
      i. El es el sacrificio final y suficiente Heb. 10:1-18
      ii. El es el sacerdote. Heb. 6:13-8:13 1 Tim. 2:5
      iii. El es el tabernáculo (Juan 1:14) y el Templo (Mat.12:6) Apoc. 21:22
      iv. El es Señor del día de Reposo. (Mat. 12:8)

2. Enfasis en la iglesia
   a. Ya no hay sacerdotes, sino todos somos sacerdotes 1 Ped. 2:9
      i. Ofrecemos sacrificios espirituales (Rom.12:1) (Fil. 4:18)
      ii. Vidas piadosas (Heb. 13:15-16)
   b. No sólo somos sacerdotes sino también somos templo.
      i. Nuestros cuerpos (1 Cor.6:19)
      ii. La Iglesia es el templo de Dios (1 Cor. 3:16-17; 2 Cor. 6:19; Ef.2:21)

3. Adoración en espíritu y en verdad. Juan 4
   a. Adoración en Espíritu. ¿Cuál? El Espíritu Santo
   b. Verdad. La realidad, no la Sombra

4. Reuniones cristianas
   a. No hay ningún libro en el Nuevo Testamento que sea el equivalente al libro de Levítico, sin embargo podemos notar algunas prácticas por referencias sencillas.
      i. Lectura de la Escritura (1 Tim. 4:13; Col. 4:16)
      ii. Salmos e himnos (1 Cor. 14:26; Ef. 5:19; Col. 3:16; Sant. 5:13)
      iii. Oración (Hechos 2:42; 1 Tim. 2:1-2)
      iv. "Amen" (1 Cor. 14:16)
      v. Sermón o enseñanza (Hechos 20:7: 1 Cor. 14:26)
      vi. Confesión de Fe (1 Cor. 15:1-4; 1 Tim. 6:12)
      vii. Ofrendas (1 Cor. 16:1-2; Rom. 15:26)
      viii. Cena del Señor (1 Cor. 10:16, 11:23)
      ix. Beso Santo (Rom. 16:1; 1 Cor. 16:20)
      x. Disciplina eclesiástica (1 Cor. 5:4-5)
      xi. Reuniones los domingos - Día del Señor. Celebración de la Resurrección (1 Cor. 16:1-2; Hech. 20:7; Apoc. 1:10)

Las Reglas de la Adoración

El Principio regulativo - ¿Cómo hemos de adorar a Dios? ¿Podemos nosotros inventar la forma para hacerlo?

1. La Biblia enseña que Dios no acepta cualquier cosa
   a. Ofrenda de Caín (Gen 4:5)
   b. Nadab y Abiuh (Lev. 10:1-3)
   c. Moisés - Roca (Num. 20:10-13
   d. Saúl y los sacrificios (1 Sam. 13:8-14)
   e. El arca cargadas por otros que no eran levitas (1 Cron. 13:15; 15:13)
   f. Condenación de Idolatría (imaginación de hombres) Ex. 20:4;
   g. La quema de niños (Jer. 7:31)
   - Por lo tanto, es de suma importancia saber cómo adorar a Dios correctamente, de acuerdo a su voluntad
   - La respuesta inmediata es LA ESCRITURA. ¿Pero cómo utilizamos la escritura para regular la adoración?

2. Dos posiciones
   a. Podemos hacer cualquier cosa en la adoración excepto aquello que la Escritura prohíbe
   b. Todo lo que la Escritura no prescribe, está prohibido.
   - La Escritura es suficiente para regular nuestra adoración, así como toda nuestra vida.
   - Debemos hacer sólo aquellas cosas que la escritura autoriza y solamente esas.

3. El papel del pensamiento humano - ¿Hay lugar para nuestras aportaciones?
   a. La Escritura no dice nada acerca de muchos de los detalles que hacemos en la adoración
      i. ¿Dónde Reunirse? ¿A qué hora? ¿Cuántas veces?
      ii. ¿Donde debemos sentarnos? ¿Cómo vestirnos?
   b. Típicamente la Escritura nos da principios generales, dejando lugar a que las cosas específicas sean aplicadas por medio de sabiduría cristiana con base en principios bíblicos.

4. Cómo gobierna la escritura nuestra adoración
   a. Ordenanzas explícitas
      i. Oración
      ii. Palabra
      iii. Sacramento
   b. Inferencias basadas en la Escritura
      i. De sábado a Domingo
      ii. La ofrenda
   c. Las Circunstancias y modo de ejecución en sabiduría cristiana
      i. ¿A qué hora?
      ii. ¿Usar sillas o bancas?
      iii. ¿Cuan a menudo la Cena?
      iv. ¿Himnos o Cánticos? ¿Organo o Batería?

5. Posibles abusos del principio
   a. Defender tradiciones humanas - al contrario el Principio en su origen fue precisamente para eso, para librarse de ellas.
   b. Suprimir formas legítimas de adoración - levantar las manos, arrodillarse, palmear, etc.

6. Resumiendo
   a. Hacer todo para la gloria de Dios
   b. Estando de acuerdo con los mandatos bíblicos, ya sea siguiendo un mandato específico, sacando una inferencia válida o la decisión en sabiduría cristiana basada en la Biblia
   c. Cuando lo específico no se de, debemos aplicar lo general por medio de nuestra sabiduría Cristiana.

Aspectos básicos del culto

1. Bendiciones. Num. 6:24-26; 2 Cor. 13:13; Heb. 13:20-21
2. Lectura de las Escrituras
3. Predicación y Enseñanza 1 Tim. 4:6; 5:7; 6:2
4. Oración. En la Escritura hay varios tipos de oraciones: alabanza, petición, lamento, Confesión de pecados, acción de gracias, etc.
5. Canto. 1 Crón. 16:9; 1 Cor. 14:26; Col. 3:16 - oración, enseñanza, bendición, confesión de fe
6. Votos. Dios como testigo de promesas. Sal. 22:25; 50:14; 65:1; 76:11) Ordenación, recepción de miembros, matrimonios, etc.
7. Confesión de Fe. Profesar nuestra fe delante de los hombres. Heb. 13:15;
8. Sacramentos Cena del Señor (1 cor. 11:17-34); Bautismo - Sello y Señal, confesión por lo tanto apropiado en público.
9. Ofrendas Fil. 4:18
10. Expresiones de Fraternidad

El Orden de los Eventos

¿Cuál es el orden que debe seguir el culto? ¿Qué va primero y qué va después?

I. Enfoque Histórico

1. Concepto
   a. Bajo este enfoque se trata de ver la historia de la Iglesia para ver qué se ha hecho en el pasado. Ofrenda para los necesitados en la Cena, Justino Mártir
   b. Calvino- Comenzar siempre con confesión de pecados. Incluía también la ley antes y después. Pero por qué no puede ser de otra manera, primero alabamos y nos damos cuenta de nuestro pecado

   2. Observaciones
   a. Sin embargo, el problema es que no contamos con información suficiente como para saber qué hacían por ejemplo en el Primer siglo.
   b. Además nuestra conciencia no está sujeta a las prácticas históricas sino sólo a la Escritura.
   c. No obstante, podemos aprender cosas muy valiosas en el estudio de la historia de la adoración. El hecho de hacer cosas que desde siglos la Iglesia cristiana a hecho nos conecta con los santos del pasado.

   d. Pero por otro lado la Escritura nos dice que la adoración debe ser inteligible (1 Cor. 14:24-25), esto requiere ajustes a la época contemporánea. Cuando las iglesias usan lenguaje arcaico y siguen prácticas poco entendidas hoy en día, están menoscabando este principio bíblico.
   e. No hay razón para que la iglesia de hoy en día no sea tanto histórica como contemporánea. La mayoría de las prácticas de hoy en día pueden ser bastante entendibles hoy en día. Pero debemos evitar imitar nada más el pasado sin el ajuste necesario.

II. El Diálogo

1. Concepto
   a. El concepto es de un diálogo entre Dios y el hombre. Dios habla el hombre responde, Dios vuelve a hablar y el hombre responde.
   b. Por ejemplo Dios habla: El llamamiento; El hombre responde: La invocación; Dios habla: La palabra; El hombre responde: oración, cantos, etc)
   c. Nos recuerda que la salvación es por gracia, por la iniciativa divina, y que nuestra obediencia es una respuesta a esa gracia.

2. Observaciones
   a. Pero la Escritura no ordena que el culto tenga que estar estructurado así. Muchos de los encuentros con Dios en la Biblia no son diálogos. Muchas oraciones y salmos ocurren sólo uno de los dos hablando. Job 38-42 un monólogo de Dios.
   b. Otro problema es que en un sentido en el culto siempre estamos hablando y siempre estamos respondiendo.
      i. Dios habla no sólo en la lectura y predicación de la Palabra sino también por medio de himnos y cantos con contenido bíblico
      ii. Durante el sermón también debemos estar respondiendo pensando cómo aplicar la verdad de Dios
      iii. O sea, no hay una división tajante entre los eventos.
   c. Peligros de este modelo
      i. La dimensión horizontal es descuidada. Heb. 10:24-25
      ii. El ministro tiende a adoptar una posición autoritaria, pues el trae la palabra de Dios
      iii. A veces la respuesta se limita a respuestas escritas sin espontaneidad.

III. Alabanza - Adoración

1. Concepto
   a. Se va pasando por fases, Primero es la alabanza (celebración, elogio, serenata a Dios), luego pasamos a la adoración (un encuentro personal e íntimo con Dios) Es la Liturgia (no escrita) de las iglesias carismáticas por lo general

2. Observaciones
   a. Distinción tajante entre alabanza y adoración. No es tan clara en la Biblia. Adoración es más extenso que alabanza
   b. Involuntariamente se relacionan dos tipos y ritmos de música
   c. Se presta a la manipulación emocional.
      i. Hay que preparar el ambiente.
      ii. Los directores en la parte de la "alabanza" parece que están echando porras a la gente para que alabe.
      iii. En la parte de la adoración "cambian su voz".
   d. Alabanza y Adoración se reduce a cantos. ¿Dónde está la lectura? ¿La oración?
   e. Sin embargo, esto no quiere decir que no podamos nunca usar esta dinámica. Empezar alto para terminar reflexivos; Pero también puede ser al revés.

IV. Conclusiones

1. No existe en la Escritura un pasaje o principio que dicte un orden invariable con respecto a los eventos de la adoración.
2. Sin embargo, el orden que se escoja debe ser decidido en sabiduría Cristiana, y sin tratar de imponerlo a todo el cuerpo de Cristo.
   a. Confesión antes o después
   b. Doxología en varios lugares
   c. Sermón al principio y luego exaltación de Cristo
3. Debemos recobrar la flexibilidad bíblica para traer nueva frescura a nuestros cultos. Sin embargo, la constancia tiene su valor
4. Si necesitamos cierto tipo de atmósfera para adorar, algo anda mal.
5. La regularidad y la flexibilidad deben estar en balance y debe ser sometida a la sabiduría cristiana

Las Emociones En La Adoración

1. Nuestra Tradición
   a. La Tradición reformada ha sido un poco precavida con respecto a las emociones.
   b. De hecho, sustenta la posición de la prioridad de el intelecto. Es decir, que las personas comprenden la verdad primero por medio del intelecto, y luego es aplicada a la voluntad y a las emociones.
   c. Sin embargo, tenemos que reconocer que Dios dirige su Palabra no sólo al intelecto sino a toda la persona. Es decir, al intelecto, la voluntad, las emociones, etc.
   d. Estos elementos son interdependientes. Si los usamos independientemente la verdad se distorsiona. Las emociones proveen al intelecto de información para analizar y juzgar; el intelecto provee a las emociones de dirección y perspectiva.
   e. Por lo tanto, la Escritura apela a nosotros de distintas maneras, algunas con énfasis en lo intelectual (Romanos) y algunas con énfasis emocional (Salmos y Apoc. 19).
   f. Además la Biblia no sólo habla de la conceptos ortodoxos, o acciones ortodoxas, sino también emociones ortodoxas. Nos habla de gozo, paz, ansiedad, miedo, valor, amor (que en parte son emocionales).
   g. Es necesario que dejemos de tener miedo a las emociones, y comencemos a dar más atención especial al componente emocional de la adoración

2. Actitudes Emocionales Bíblicas en la Adoración
   a. Reverencia. Profundo respeto hacia Dios.
      i. La Escritura dice que debemos adorar a Dios con reverencia y temor (Heb. 12:28).
      ii. "El temor de Jehová" está en la Biblia en todos lados, Esto no es terror, sino una actitud de reverencia y respeto por Dios.
   b. Gozo. (Sal. 2:11; 98:4-6; Juan 8:56; Judas 24, etc)
      i. Nos gozamos por la presencia de Dios y sus actos portentosos.
      ii. El gozo y la reverencia pueden parecer contradictorios. En la práctica guardar el balance es difícil. Pero la Escritura no opone estos dos aspectos. (Salmo 2:11)
      iii. El gozo puede expresarse de diversas maneras (Salmo 47:1; 100:1)
   c. Pesar por el pecado
      i. Salmo 51 e Isaías 6. Va del peso del pecado hacia el perdón.
      ii. Lamentación por el juicio de Dios.
   d. Participación.
      i. La adoración a Dios no es asistencia a un espectáculo, sino es participación activa en la adoración.
      ii. 1 Cor. 14. Participación con Orden

e. Fe.
   i. Venimos a adorar esperando tener un encuentro con Dios.
   ii. Los adoradores vienen esperando ver a Dios actuar en ellos, no sólo por costumbre
f. Amor
   i. Tanto hacia Dios como para el prójimo (Mat. 22:37-40)
g. Confianza
   i. Por la obra de Cristo podemos adorar confiadamente
   ii. Podemos acercarnos a Dios porque el velo fue roto en dos.
h. Sentido de Familia
   i. Somos familia y edificio de Dios, no sólo individuos sin ninguna conexión.
   ii. La adoración celestial es el mejor ejemplo de esto.

3. Símbolos en la Adoración - El mandamiento:
   a. Exodo 20 prohíbe la hechura de imágenes para adorar
   b. Pero este mandamiento no excluye todo símbolo o imagen en la adoración. El tabernáculo y el templo contenían muchos símbolos e imágenes. Ex. 25:17-22, 31-36; 26:1-6; 1 Reyes 6:29; 2 Cron. 4:2-3
   c. Lo que el mandamiento prohíbe es prestar homenaje a las imágenes como mediadores hacia la deidad.
   d. Los cuadros, banderines, decoraciones están permitidos, por supuesto estos si no se tiene cuidado pueden degenerar en ídolos.
   e. No debemos tener una práctica de reacción sino de razón. Los símbolos son importantes vehículos de emoción en la adoración.

4. Expresiones corporales en la adoración
   a. Ponerse de pie. Neh. 8:5-8.
   b. Arrodillarse. Is. 45:23; Rom. 14:11; Fil. 2:9-11
   c. Levantar las manos. Neh. 8:6; Salm. 28:2; 63:4; 134:2; 141:2; 143:6; 1 Tim. 2:8
   d. Aplaudir. Salmo 47:1; 98:8; Is. 55:12
   e. Danza?? Ex. 15:20; 1 Sam. 21:11; 29:5; 2 Sam. 6:14; Sal. 30:11; 149:3; 150:4
      • Dios se complace en la danza, pero no espera que esta ocurra cada vez.

El Culto Reformado

I. Principios

1. Adoramos a Dios porque Dios nos creo para adorarlo. (Cat. menor #1)
   a. No adoramos a nadie más que a Dios
   b. El propósito de nuestra adoración es Dios

2. La Adoración refleja la grandeza, Soberanía y majestuosidad de Dios.
   a. Reverencia
   b. Santidad

3. La Adoración debe ser de acuerdo con la Escritura (Principio regulativo)
   a. No adoramos conforme a nuestra imaginación
   b. Nuestra conciencia está cautiva sólo por la Palabra de Dios, y no a mandamientos de hombres

4. La Adoración es en el Nombre de Cristo
   a. Por medio de Jesús es que tenemos acceso al Padre

5. La Adoración es la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas
   a. Todo lo que hacemos es gracias al Espíritu Santo, oración, predicación, cantos, etc.
   b. La Adoración es la obra del Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo para la Gloria del Padre.

II. Aspectos Distintivos

1. Preludio, Postludio, Interludio
   a. Son tiempos especiales de música para la reflexión para entrar en adoración.
   b. El Preludio es antes; el interludio es durante; el postludio es después

2. Llamamiento a la Adoración
   a. Es un llamado de parte de Dios para que nosotros, su pueblo, le adoremos
   b. Se acostumbra tradicionalmente que el que dirige lo haga solo.

3. Oración de Invocación
   a. Es una oración que comienza el culto de adoración llamando el nombre de Dios. Es decir, aclarar para quién es este culto.

4. Confesión de Pecados
   a. Se pide perdón a Dios por las pecados de comisión como de omisión
   b. Que al estar ante la presencia de un Dios Santo es necesario ponerse a cuentas con él.

5. Declaración del Perdón
   a. Es la declaración de lo que dice la Escritura acerca de los que son perdonados en Cristo. No el que la dice es el que perdona sino Cristo.

6. Oración de Iluminación
   a. Oración para pedir que el mismo Espíritu que inspiró a los escritores de las Escrituras convenza a los oidores de su verdad

7. Predicación
   a. Expositiva (tradicionalmente) Versículo por versículo
   b. Puesto en el centro por los reformadores

8. Sacramento
   a. Bautismo y Cena del Señor son puestos en conjunto con la palabra predicada por ser la palabra en símbolo.
   b. Bautismo de Infantes
   c. Cena del Señor
      - Transubstanciación
      - Consubstanciación
      - Reformado

9. Oración de Confirmación
   a. Oración para que el mensaje de la palabra sea confirmado en nuestros corazones

10. Afirmación de Fe
    a. Cuando decimos un credo afirmamos nuestra fe común en Cristo.
    b. Cristo dijo el que me confesare delante de los hombres, yo lo confesaré delante de mi padre. Cuando confesamos nuestra fe estamos confesando a Cristo.

11. Ofertorio
    a. Un símbolo de una rendición total a Dios de todo lo que somos. No es un sacrificio relacionado con el A.T.

12. Doxología
    a. Palabra de gloria. Es una palabra de Gloria para el Dios trino.
    b. No solamente al final

13. Bendición Apostólica
    a. Declaración o deseo que el Dios trino esté sobre la congregación.
    b. No son palabras mágicas, sino deseos santos y bíblicos de que Dios more con su pueblo

La Música en la Adoración

1. ¿Por qué la música?
   a. La Escritura enseña que los adoradores deben cantar. 1 Cron. 16:9; Sal. 33:2-3; Sal. 100:1; Col. 3:16
   b. También existen mandatos con respecto a la inclusión de instrumentos Sal. 68:24-25; 98:4-6; 149:3; 150:1-6
   c. También se establecieron Cantores y músicos. 1 Crón. 15:16
   d. Como vemos, la música forma parte importante de la adoración bíblica.

2. El propósito del canto
   a. El canto nos permite expresar nuestros más profundos pensamientos y emociones a Dios como ningún otro medio lo logra. Gratitud, amor, lamento, arrepentimiento, etc.
   b. El canto nos ayuda a tener una convicción más fuerte de la verdad expresada en la letra.
   c. El canto permite que todos participen.
   d. El canto enseña, exhorta, anima y edifica.
   e. El canto ayuda a evangelizar al perdido.

3. Escogiendo cantos
   a. El canto debe ser sólido doctrinalmente y fiel a la Escritura. Sin embargo, debemos ser justos al evaluarlos porque debemos recordar que
      i. Los cantos son poesía y no prosa. Es demasiado esperar que todos los cantos expresen la teología en términos perfectamente literales.
      ii. Los cantos no pueden decir todo lo que es posible decir sobre un tema en un sólo canto. (Burger King Principle) - "Cuando dices algo, no puedes decir todo lo que se puede decir acerca de ello, porque si lo intentas siempre vas a acabar hablando de otra cosa"
   b. El Canto nos debe dirigir a Dios
      i. No simplemente cantar alaba a Dios. Ciertamente, hay una dimensión horizontal, pero estrictamente hablando alabamos a Dios cuando nos dirigimos a él.
      ii. Nuestra música no sólo debe hablar acerca de Dios, sino primordialmente hablarle a Dios.
   c. Algunos cantos necesitan una dimensión horizontal pero deben tener una perspectiva vertical.

   d. Los cantos deben ser claros y entendibles. 1 Cor. 14:15
      i. A veces un poco de explicación basta (Quién, quién, quién)
      ii. Lenguaje de algunos himnos
   e. Los cantos deben ser fáciles de cantar

4. Conflictos Entre Estilos Tradicional-Contemporáneo
   a. El Conflicto.
      i. Las generaciones mayores. Piensan que los cantos nuevos son irreverentes, simples, faltos de teología, son llamados "Estribillos". "Dios se goza con nuestros cantos"
      ii. Las generaciones jóvenes. Piensan que los cantos tradicionales son aburridos, irrelevantes, demasiado aparatosos, faltos de emoción, "himnos". "Dios se goza con nuestros cantos"

b. Soluciones.
   i. Tener "tolerancia". Cantamos himnos y tenemos un período de estibillos.
   ii. Tener dos cultos. Uno tradicional y uno contemporáneo
   iii. Dialogo tradicional-contemporáneo
      - No se trata nada más de tolerarnos, sino de enriquecernos y edificarnos los unos a los otros
      - Tenemos que reconocer que el Espíritu Santo trabajó en el pasado y lo sigue haciendo en el presente
   iv. Los himnos son expresiones del pasado, los cantos contemporáneos son expresiones del presente.
   v. Debemos romper la división, debemos tener un diálogo.

5. Evaluando nuestra música
   a. Vertical - Horizontal
   b. Tradicional - Contemporánea
   c. Celebración - Quietud
   d. Mente - Emoción
   e. Ensayo - Improvisación
   f. Sofisticado - Sencillo
   g. Forma – Contenido

Consideraciones Prácticas En La Elaboración De Ordenes De Culto

I. Cualidades De Un Buen Culto

1. Reverencia y Gozo.
   a. Estamos delante del Señor del pacto
   b. El Señor del pacto es nuestro amigo

2. Orden y Flexibilidad
   a. El orden refleja al Dios de orden
   b. La flexibilidad refleja al Espíritu Santo que obra libremente.

3. Adoración y Edificación
   a. Dios es el Centro
   b. La dimensión horizontal

4. Fluidez

II. Planeación De Cultos

1. Oración

2. Definición del tema

3. Considerar las circunstancias
   a. La gente
      - El número
      - Las edades
      - Las preferencias musicales
      - Las costumbres

b. El lugar
- Sillas o bancas
- Iluminación
- Ventilación
- Los recursos: Micrófonos, utensilios, etc.

4. Definir la Estructura
   a. Modelos: Adoración-Confesión, Gratitud, Proclamación, Respuesta y Adoración.
      Introito
      Llamamiento a la Adoración
      Himno de Adoración
      Invocación
      Credo
      Doxología
      Interludio
      Confesión
      Llamamiento a la confesión
      Oración de confesión
      Seguridad del Perdón
      Alabanza por el perdón
      Interludio
      Gratitud
      Llamamiento a ofrendar
      Ofertorio
      Consagración
      Proclamación
      Lectura de la palabra AT y NT
      Himno de preparación
      Sermón a los niños
      Oración de iluminación
      Sermón
      Oración de confirmación
      Respuesta
      Himno de respuesta
      Oración final y bendición
      Himno de despedida
      Postludio

II. Directores De Cultos

1. Características
   a. Miembro de buen testimonio
   b. Capacidad de dirección
   c. Sabio y sensible
   d. Hábil para la improvisación
   e. Seguro

2. Deberes
   a. Orar
   b. Ir bien vestido y arreglado.
      - Ropa adecuada. No camisas con dibujos, mangas arremangadas, o botones abiertos, escotes, etc
      - Rasurado, peinado, etc.
   c. Estudiar el orden de culto
   d. Practicar las lecturas
   e. Ser concreto. Nada de rollo
   f. Reflejar entusiasmo
   g. Hablar con buen volumen, pronunciación y dicción
   h. Cuidar las muletillas
   i. Tener buen contacto visual
   j. Cuidar la fluidez del programa.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cuales son los dos grupos de palabras hebreas y griegas que traducen como adorar y cual es su significado?
2. ¿Por cuales 4 atributos de Dios descritos por el autor debemos adorarle?
3. ¿Cuales son los tres aspectos del señorío del pacto?
4. Describa brevemente cómo fue el encuentro con Dios de cada uno de los personajes en Exodo 3, Isaías 6, Exodo 20 y Job 38 al 42.
5. ¿Cuales eran las funciones tanto del tabernáculo como del templo?
6. ¿Cómo representaba Cristo todo el sistema de adoración en el Templo? De los cuatro que resalta el autor en la página 5.
7. ¿Cuales son las 11 prácticas que se describen en el nuevo testamento cuando se reunían los creyentes?
8. Describa los 7 ejemplos de adoración no recibida por el Señor.
9. ¿Cuales son las ordenanzas explícitas y las inferidas que enumera el autor, y cuales las de los hombres?
10. ¿Cuales son las actitudes emocionales bíblicas en la adoración a Dios? Explique brevemente cada una.
11. ¿Cuales son los 5 principios de la adoración del culto reformado que el autor expone? Explique brevemente cada uno.
12. ¿Cuales son los 9 aspectos distintivos?
13. ¿Cuales son los 5 propósitos del canto según en autor?
14. ¿Cuales son los requisitos que debe tener un canto para ser escogido para adorar?
15. ¿Cuales son los posibles conflictos y las soluciones sobre el tema de los cantos?
16. ¿Cuales son las cualidades de un buen culto?

EL CULTO

Desde La Tradición De La Reforma Hacia Una Tradición Para Hoy

Por Gary William Van Veen[3]

CONTENIDO

I. El Culto Y La Reforma
- A. Introducción
- B. Los Elementos Principales del Culto Reformado
  - 1. La Predicación
  - 2. La Oración
  - 3. La Santa Cena
  - 4. La Ofrenda
- C. Una Esquema de la Liturgía de las Iglesias Reformadas en los 1500's
- D. Conclusión

II. Las Cuatro Partes Del Culto
- A. Introducción
  - 1. Dios Nos Creó para la Su Adoración
  - 2. El Pecado Dirige Erradamente la Adoración
  - 3. La Adoración como un Diálogo
  - 4. La Adoración: La Actividad de Dios Y de los que se Reunen
- B. Parte 1: Dios Nos Invita
- C. Parte 2: Dios Nos Llama a Confesar
- D. Parte 3: Dios Habla con Nosotros
- E. Parte 4: Dios Nos Manda al Mundo

III. Puntos De Conclusión
- A. El Culto y la Confesión de Fe
- B. El Culto y la Evangelización
- C. El Culto y la Participación de los Miembros

[3] Gary Van Veen es profesor en el Instituto Bíblico Reformado de la República Dominicana

EL CULTO Y LA REFORMA

INTRODUCCIÓN

El objeto de este librito no es hablar sobre la historia del culto en una manera exhaustiva. Pero quisiéramos apuntar el evento en la historia de la iglesia cuando el culto pasó por cambios drásticos. En este contexto podemos apreciar mejor el culto cuando entendamos los principios de lo que practicamos hoy en día.

Desde el tercer siglo hasta los 1500, el culto llegó a ser algo incomprensible. Por mil años el adorador asistió a un culto latino con poca comprensión. En esencia, la Iglesia Católica Romana le había quitado al miembro el derecho de ser parte del pueblo de Dios. Los adoradores medievales eran observadores de una adoración del clero en vez de ser participantes de una adoración corporal de alabanza y oración.

Llegó la Reforma en los 1500. Mayormente vemos la Reforma como una reforma teológica que tocó varias prácticas no bíblicas que estaba practicando la iglesia. Muchas veces olvidamos el impacto total que tuvo la Reforma para la iglesia. El culto también iba a pasar por cambios profundos que siguen haciendo su efecto en la manera en que hacemos el culto hoy en día.

El cambio más importante logrado por los reformadores fue la participación de los miembros en una lengua inteligible. Pero la participación de los miembros trajo la necesidad de la educación y la preparación de los mismos. La Iglesia Católica se había alejado mucho de sus principios. En el tercer siglo había iglesias que tenían el requisito de tres años de catecismo antes del bautismo. Lutero, Calvino y otros reformadores escribieron varios catecismos para eliminar la ignorancia doctrinal que afligía a los miembros igual que a los líderes. La provisión para la formación doctrinal y bíblica era una característica inseparable de la vida litúrgica de las iglesias de la Reforma.

PREGUNTAS DE REPASO:

1. ¿Qué cambio había pasado al culto desde el tercer siglo hasta el año 1500?
2. ¿Cuál fue el cambio más importante que los reformadores introdujeron al culto?
3. ¿Qué papel jugaba el catecismo de la Reforma?
4. ¿Tenemos algún uso para el catecismo hoy? ¿En qué capacidad podemos usarlo?

LOS ELEMENTOS PRINCIPALES DEL CULTO REFORMADO

Juan Calvino dijo que habían cuatro elementos que tenían que desarrollarse en cada culto: la predicación, la oración, la administración de la Santa Cena y la ofrenda.

La Predicación

No fue una sorpresa que la predicación llegara a ser prominente en el culto. Durante los tiempos medievales la predicación había cesado casi completamente porque los sacerdotes no tenían la capacidad de predicar. Ellos eran iletrados teológicamente. Pasaron meses, aún años en los cuales las iglesias pequeñas no recibieron la predicación. Con la traducción de la Biblia a la lengua del pueblo y las numerosas copias hechas por la prensa, la gente tenía otra vez acceso a las Escrituras. Las iglesias de los reformadores estaban llenas de gente lista para escuchar este libro misterioso que estuvo perdido por muchos años.

El hambre de escuchar la palabra de Dios y la siguiente predicación era algo tremendo. La mayoría de las comunidades reformadas tenían dos o tres predicaciones en los domingos, y otras durante la semana. Predicaban por dos o tres horas, un tiempo larguísimo en comparación con el de hoy en día. Sentados en bancos incómodos, el hambre de escuchar la Palabra de Dios permitía a los feligreses aguantar ese tiempo. En Ginebra, donde Calvino se estableció, habían tres puntos de predicación. En una ciudad de 12,000 personas (más pequeña que Sabana Grande de Boyá), la Palabra de Dios era predicada quince veces a la semana.

Tanto para Calvino como para Lutero, la predicación era la parte central de los cultos. Lutero decía la misericordia de Dios se manifestaba en tres señales sacramentales: el bautismo, la predicación del perdón y la Santa Cena. Calvino también decía que las palabras de la predicación eran señales por las cuales Cristo se acercaba al hombre para establecer su reino en el mundo. Con palabras así, se nota un resurgimiento de la predicación que se siente hasta hoy.

La Oración

El segundo elemento del culto de Calvino era la oración en la que también él incluyó la música. La música iba a pasar por cambios drásticos también. La música de la iglesia católica era cantada con los cantos llanos en la lengua latina. Aun varios sacerdotes estaban frustrados con los cantos llanos por la ininteligible parte que tomaban en el culto. Pero Calvino veía la música del culto como un don de Dios para recrear al hombre. Escribió, "*La música en el culto tiene la fuerza y la energía para mover y encender los corazones del hombre para invocar y adorar a Dios con un celo ardiente*."

Los reformadores pusieron los salmos en la melodía métrica haciéndolos más fáciles para cantar a la congregación. La salmodia métrica era una característica notable de las iglesias reformadas que llegó a atraer mucha gente al culto.

Dos generaciones después de la Reforma, las iglesias reformadas todavía usaban el salterio, mientras tanto, los luteranos y los anabaptistas utilizaron varios himnos en la liturgia del culto. Las iglesias reformadas consideraron el canto de los salmos como la adoración a Dios en su propia lengua. Hubo varias razones por las que las iglesias reformadas no aceptaron los himnos como parte de la liturgia. Los salmos representaron un salterio completo y comprensivo para cualquier parte u ocasión del culto. Y un cambio al sistema litúrgico sería difícil porque sería un desafío al sistema entero.

También hubo otra razón que tocaba los principios de la interpretación bíblica. Las iglesias reformadas veían toda la revelación de Dios como Cristo céntrica. El pueblo de Dios del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento eran iguales. Y Cristo era la sustancia de los dos pactos. El Antiguo Testamento y los Salmos fueron leídos Cristológica y proféticamente en la vida de la iglesia de aquel tiempo.

Además las iglesias reformadas compartieron los siguientes puntos de vista con los hebreos del Antiguo Testamento: la mano de Dios en todos los eventos de la historia, el pueblo de Dios como una nación santa y la naturaleza como una manifestación de los propósitos históricos de un Dios personal. Con una evaluación profunda del Antiguo Testamento, no es difícil entender la parte esencial que tomaron los Salmos en la liturgia reformada.

Los Salmos era el libro de la Biblia más conocido entre los miembros de aquellas iglesias reformadas. Calvino predicó los domingos exclusivamente del libro de Los Salmos. Los hugonotes(reformados) de Francia, donde había mucha persecución de los reformados, cantaron los salmos de memoria cuando eran encarcelados por su fe reformada. Ellos cantaron los salmos aún cuando iban hacía el lugar donde iban a ser quemados por su fe. Las autoridades les ponían mordazas en las bocas pero se quemaban las mordazas y los cánticos

salían de nuevo del humo. Los obispos ordenaron sacarle la lengua a los hugonotes antes de quemarlos para que no se escucharan más los cánticos de estos numerosos mártires. El canto de los salmos llegó a ser la característica más obvia de los protestantes de Francia. Pero en 1661 el canto de los salmos llegó a ser un crimen contra el estado en los territorios de Francia.

Los cantos del salterio era la parte de oración que hacía la congregación. Había otras oraciones hechas por los encargados. Pero Calvino pensaba que no era sabio dejar demasiado en la mano de los pastores o encargados. Podemos ver otro ejemplo de la reacción contra la iglesia católica de aquel tiempo, donde los sacerdotes lo hacían todo, dejando a los miembros como los espectadores.

La Santa Cena

Aunque no vamos a tratar el tema de los sacramentos, podemos hablar sobre el cambio que hubo durante este tiempo. Los reformadores creían que la predicación y la administración de la Santa Cena debían andar de la mano. No obstante esa no era la norma cuando llegó la Reforma. En la Iglesia Católica Romana, el simbolismo central de la Cena no era reconocido. No era una acción corporal sino una cena de los ojos. Qué tipo de cena sería en que el mayordomo era el único que tomaba parte y volvió la espalda a los huéspedes? El sentido de la Santa Cena casi se perdió. La mayoría de la gente no se quedaba para asistir a esta parte del culto. Hacia los años 1300 la iglesia obligaba a sus parroquianos a una misa anual; sin embargo eso llegó a ser lo máximo de la frecuencia normal.

Juan Calvino quería administrar la Santa Cena cada domingo aunque eso no ocurría siempre. La Santa Cena fue administrada en algunas iglesias cada mes, y en otras, cuatro veces al año. La iglesia en aquel tiempo era una iglesia del estado. Por eso, se hacía mucha énfasis en la disciplina y en la preparación para tomar la Santa Cena porque era responsabilidad de todos los ciudadanos tomar la Santa Cena. La disciplina era una parte inseparable de la administración de la Santa Cena. Pero un problema debido a la unión de la iglesia y el estado era sobre quién tenía la autoridad de llevar a cabo la disciplina de la iglesia. Cada comunidad reformada pasaría por un tiempo de discusiones ardientes para resolver este conflicto entre el estado y la iglesia.

Se celebraba la Santa Cena en una manera abierta. Habían tres modos de administrar la Santa Cena. En las iglesias de Calvino, los miembros pasaban al frente de la mesa para recibir los elementos. Los holandeses servían a la gente en mesas grandes. En las iglesias zuinglianas (del movimiento de Ulrico Zuinglio en Suiza) y los anglicanos(de Inglatera), sirvieron el pan y el vino a los miembros en sus lugares. Entre los tres modos, no había preferencias. Lo que era importante era la realidad de que los miembros bautizados podían celebrar y participar de nuevo en la Santa Cena como fue designada por Cristo Jesús.

La Ofrenda

La iglesia católica tenía varias maneras de conseguir el dinero de sus parroquianos. Una de las maneras más corruptas era la venta de las indulgencias, en que la gente pagaban algo por sus pecados temporales para no tener que sufrir demasiado en el purgatorio. También muchas de las ofrendas y los impuestos fueron gastados para mantener la prodigalidad de la iglesia.

Calvino asignó la ofrenda para el final del culto. La ofrenda significaba una muestra de la gratitud que cada creyente debía mostrar a Dios. También era para mostrar la gracia de Dios a los que tenían necesidad. El encuentro con Cristo en la mesa de la Santa Cena continuaría en el mundo con la ayuda al prójimo. La ofrenda cambió su sentido. En vez de comprar la gracia de Dios y otros favores de la iglesia, las iglesias reformadas estaban mostrando gratitud, gracia y abundancia que habían recibido de Dios.

Un Esquema de la Liturgia de las Iglesias Reformadas Durante Los Años Después de la Reforma

(1) El Llamado a la Adoración: El ministro comenzaba el culto con la frase: "Nuestra ayuda es en el nombre del Señor quien creó el cielo y la tierra. Amén" (o I Timoteo 1:2)
(2) La Oración de Confesión: como un hecho congregacional
(3) Afirmación de Perdón: El ministro leía algunos pasajes dando énfasis en las promesas de perdón del Señor. (I Timoteo 1:15; Juan 3:16; Hechos 10:43 y otros)
(4) La Ley de Dios: lectura de los Diez Mandamientos por la congregación.
(5) La oración por la iluminación del Espíritu en la predicación.
(6) La predicación
(7) La oración después de la predicación acentuando los temas de la predicación en una forma de petición.
(8) La oración de intercesión para los oficiales del estado, líderes de las iglesias y los perseguidos en la forma del Padre Nuestro. Luego se canta el mismo Padre Nuestro, por la congregación.
(9) La administración de la Santa Cena (si era el día asignado)
(10) La congregación cantó el Credo de Los Apóstoles mientras el ministro preparaba el pan y el vino.
(11) El ministro leía I Corintios 11 advirtiendo a la congregación de no tomar la Santa Cena en ignorancia o con vidas pecaminosas.
(12) El ministro leía la narración de la institución de la Santa Cena por Jesús.
(13) La administración de la Santa Cena y la congregación cantaba del salterio (Salmo 138)
(14) La exhortación expresando la comunión del los santos de siempre: el pasado, el presente y el futuro.
(15) El ministro daba gracias al Señor.
(16) La congregación cantaba el cántico de Simeón (San Lucas 2:29-32)
(17) La congregación recibía la bendición de Aarón: "Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré." (Números 6: 24-27)
(18) El ministro despedía la congregación con algunas palabras sobre la limosna o la caridad.

Conclusión

Tal vez el esquema anterior dé la impresión de un culto cohibido en vez de un culto liberado. Pero tenemos que recordar el punto de comienzo de los reformadores. Al principio los reformadores se consideraron a sí mismos como Católicos reformados. Ellos no se entendieron a sí mismos como personas aparte de la única iglesia existente, la Iglesia Católica. Sin embargo por los cambios necesarios los dividieron en dos grupos, tanto que surgió de la vieja algo completamente diferente y nuevo. El énfasis de la liturgia de los reformadores era poner a los miembros en una posición de participar, más una interacción entre Dios y su pueblo por las prácticas nuevas instituidas por los reformadores.

PREGUNTAS DE REPASO:

5. ¿Qué importancia tenían los salmos en las iglesias reformadas?
6. ¿Qué problema existía en la administración de la Santa Cena entre las iglesias reformadas?
7. ¿Sería un problema hoy? ¿Porqué si o no?
8. ¿Cuál fue el elemento central de los cultos de las iglesias de la Reforma?
9. ¿Piensa usted que es igual hoy en día? Cómo lo demostramos?
10. ¿Qué cambios hicieron los reformadores en cuanto a la ofrenda?
11. ¿Debemos pedir ofrendas para el mantenimiento de la iglesia Hoy? ¿Porqué si o no?

LAS CUATRO PARTES DEL CULTO REFORMADO

La mayoría de las iglesias cristianas reformadas hoy en día tienen cuatro partes de la liturgia para guiar la congregación en el culto. Pero antes de hablar sobre eso, sería útil presentar algunas reflexiones teológicas para poner la adoración a Dios en perspectiva.

Introducción: *Reflexiones* Teológicas

1. Dios Nos Creo Para Su Adoración

Los seres humanos fueron creados como adoradores. Es obvio que todos no asisten a una iglesia cada domingo. Sin embargo, fuimos creados con la capacidad y la tendencia a reconocer un Ser más grande que nosotros y para dar gracia y adoración reconociendo el valor de este Ser y la necesidad y dependencia de Él. Como cristianos, creemos en un Dios trino y uno quien es sólo digno de nuestra adoración. Además Él nos creó a su propia imagen, dándonos la capacidad de comunicarnos y tener una relación personal con Él. Eso es lo natural.

2. El Pecado Dirige Erradamente La Adoración

El pecado no ha disminuido nuestro deseo de adorar ni nuestro sentido de ser dependientes de algo. El problema es que nosotros nos rendimos ante otras cosas, u otros dioses para llenar el vacío. Cuando adoramos a la criatura o a la creación en vez de al Creador, suplantamos la adoración con la esclavitud, el hambre de adorar con una adicción, la vista con la ceguera, y la fe con las obras.

3. La Adoración Como Un Diálogo.

El contexto del culto es un diálogo entre Dios y su pueblo. Hay un intercambio de palabras expresado en la lectura, la predicación, los cantos y otras partes de la liturgia. El culto es implantado en el pacto de Dios produciendo una comunión rica de relaciones y compromisos entre las diferentes personas involucradas: las relaciones entre la Deidad, las relaciones entre Dios y su pueblo y las relaciones entre el pueblo de Dios. De vez en cuando disminuimos la importancia de las relaciones entre el pueblo de Dios en nuestra adoración. Ofrecemos y hacemos todo a Dios olvidándonos de que la adoración a Dios es un hecho corporal de una comunidad orgánicamente unida a Cristo por el Espíritu. La comunión y las expresiones de amor en el cuerpo de Cristo forman una parte importantísima en la adoración, porque expresa el carácter verdadero de Cristo quien mora en sus elegidos.

4. El Culto: La Acción De Dios Y De Los Que Se Reúnen

Dios es el agente o el que produce el efecto de la adoración. La Biblia nos enseña que siempre era Dios el quien iniciaba una relación entre Él y su pueblo. Dios ha hecho todo lo que es necesario para obtener la salvación y la paz. Jesús dijo: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere." (San Juan 6:44)

5. Por La Acción De Dios, Su Pueblo Se Reúne Para Dar Gracias Y Alabanzas.

Pero no podemos negar la acción de los adoradores en el culto. Sería una equivocación grande de decir que vamos a la iglesia solamente para recibir, como dice un corito. Al contrario, el culto se llama "culto" debido a la actividad de los participantes de "rendir culto"(adoración o alabanza) a Dios. Se llama "servicio", no porque recibimos un servicio, como prácticamente se hace en la Iglesia Católica, sino porque nosotros servimos a Dios.

La adoración aceptable es algo hecho posible por Dios. Los reformadores y las iglesias reformadas hoy en día vemos eso en la proclamación de la Palabra de Dios y en los sacramentos donde Dios está presente y trabajando espiritualmente. Cuando entendemos el carácter de la adoración a Dios, podemos evitar el peligro de hacer del culto una representación teatral para ser evaluada. El culto no es, primeramente, cómo predicaba el pastor o cómo cantaba el coro. El culto es un drama actual donde los creyentes participan activamente, un encuentro entre Dios y su pueblo, entre los cielos y la tierra. El béisbol y el baloncesto prosperan o tienen éxito por el ánimo y los gritos de los espectadores. Al contrario el culto no tiene espectadores, sino, participantes en el drama de encuentro con Dios.

PREGUNTAS DE REPASO:

12. ¿Cuál es nuestra tendencia hacia la adoración de un Ser y cómo la afecta el pecado?
13. ¿El culto tiene solamente el propósito de adorar a Dios? ¿Si o no? Y ¿de qué manera?

Las Cuatro Partes del Culto

1. El Llamado a la Adoración: Dios Nos Invita

Perspectiva Teológica: Desde el tiempo de Adán y Eva, el hombre tenía miedo de acercarse a un Dios Santo y Todopoderoso. Cuando un pecador comprende la majestad de Dios, la reacción es de esconderse de ese Dios. A pesar de esta realidad, Dios inicia y nos invita a entrar en su presencia. Él hizo lo imposible para que nos acerquemos en santidad delante de Él. Esta no es una invitación casual sino un encuentro entre el Creador y sus criaturas. Por eso la primera parte del culto exalta la dignidad de Dios. Reconocemos que estamos en la presencia de un Dios Santo que requiere que seamos santos. El profeta Isaías exclamó:
"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu para hacer vivir el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados." (Isaías 57:15)

Aquí tenemos las dos perspectivas de Dios: De un lado Él está por encima de nosotros, inaccesible. Por otro lado se acerca a nosotros para tener comunión con sus hijos. Nosotros entramos en su presencia con reverencia y gracias.

Perspectiva Práctica: El culto comienza con una invitación de Dios. Aquí reconocemos que El es el Creador de todo, digno de nuestra adoración. Los salmos presentan una tradición riquísima para comenzar un culto con la adoración. (Salmo 145:1-3; 146:1-2; 147:1; 148:1-5; 149:1-4; 150)

Sabiendo que nuestro Creador, nuestro Salvador nos ha llamado para tener comunión con Él, le damos gracias por este gran privilegio. Escoge un coro o himno que expresa nuestra gratitud hacia El.

2. Dios Nos Llama Para Confesar

Perspectiva Teológica: El Dios Santo nos invita a estar en su presencia. El culto nos ha dado la oportunidad de confesar nuestros pecados de una manera corporal. No se encuentra este detalle en los libros del Nuevo Testamento. Pero no quiere decir que la iglesia del N.T. no practicó esta confesión corporal. Sabemos que el culto del N.T. prestó mucho del culto de la sinagoga. Y sus tradiciones venían de las prácticas del Antiguo Testamento. Aquí encontramos una tradición muy amplia de la confesión corporal. El sistema de ofrendas estaba dado para enseñar al pueblo de Israel sobre la necesidad de acercarse al Dios Santo como santos. La lectura de la ley también dio los requisitos de mantener la santidad. En el libro de Levíticos tenemos un ejemplo de la confesión corporal:

> *"....y pondrá Aarón sus manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre el macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto"* (Levíticos 16:21)

Por el sacrificio de Cristo, nuestros pecados están puestos encima de él. Pero tenemos que reconocer nuestra condición pecaminosa y nuestra necesidad del perdón y de la gracia de nuestro Padre. No son cosas para darse por sentado. En el momento de confesar nuestros pecados, reconocemos la seguridad de que el Padre va a perdonarnos. El apóstol Juan dijo:
"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." (I Juan 1:9)

Al final de esta parte, muchas iglesias reformadas leen los diez mandamientos como una guía para mantener la vida que corresponde al deseo de Dios. Es interesante notar que las liturgias luteranas ponen los diez mandamientos antes de la confesión como una guía de autocrítica o un examen de conciencia. Según la tradición calvina, las iglesias cristianas reformadas ponen los diez mandamientos después de la parte que expresa nuestra seguridad del perdón con el propósito de que sea aquello que nos guía en una vida de obediencia y gracia.

Perspectiva Práctica: Hay muchas maneras de expresar esta parte del culto. Usando los pasajes bíblicos, los cantos e himnos y la oración congregacional son algunas maneras de expresar nuestra actitud de humildad, nuestro deseo de ser perdonados, y nuestra seguridad del perdón y la gracia que sentimos. Algunos ejemplos de pasajes bíblicos son: Gálatas 5:1-6, Efesios 5:1-7, Romanos 12:1-2; 8:1-5. También se puede leer la ley de varios pasajes bíblicos: Exodo 20:1-17; Deut.5:6-21; 6:4-9, San Mateo 22:37-40, I Corintios 13.

3. Dios Habla A Nosotros: La Predicación

Perspectiva Teológica: Nos reunimos llevando nuestros regalos de adoración al Creador. Hemos confesado nuestro estado pecaminoso y le damos gracias por la seguridad del perdón y de nuestra salvación. Ahora llegamos al punto de oír la palabra de Dios. Llegamos a la predicación, la parte central del culto. En la tradición reformada la predicación muestra un carácter sacramental. La predicación, igual que los sacramentos, es un medio poderoso por el cual Dios realiza su gracia en nuestros corazones por medio de la fe. Es importante notar que nuestra fe no inicia la gracia de Dios. Podemos entender la fe como un fósforo. El fósforo no se enciende sin tocar el lado de la cajita. Dios usa los sacramentos como un lado de una cajita para encender nuestra fe. A este respecto, nuestra fe no inicia la gracia de Dios, sino que la acepta.

Entonces la predicación no es algo solamente para escuchar y/o entender sino que es un encuentro con Dios. Cuando escuchamos las palabras de la predicación, esperamos que Dios nos diga algo. El Espíritu usa las palabras para motivarnos y animarnos hacia un deseo más profundo de adorar y conocer a nuestro Señor. Por ejemplo, había una anciana que asistía a una iglesia donde el pastor era bien conocido por sus mensajes. Y cada domingo esta anciana se acercaba al pastor para saludarlo. Y cada domingo la anciana decía al pastor, "Muchísimas gracias por la enseñanza de hoy," o decía, "Muchísimas gracias por el mensaje de hoy." Por años el pastor deseaba saber por qué algunos domingos la anciana hacía referencia a la predicación como una enseñanza, mientras otros domingos como un mensaje. Finalmente el pastor preguntó a ella sobre esto y ella respondió, "Pastor, cuando tú enseñas yo aprendo algo. Pero cuando tú predicas, yo encuentro a Dios. "

Por la característica sacramental, las iglesias reformadas invocan al Espíritu en la predicación. Tenemos la oración de iluminación antes de la predicación que invoca al Espíritu para abrir nuestras mentes y nuestros corazones respeto a lo que Dios va a decirnos. La oración de aplicación después de la predicación usualmente resume los puntos de la predicación en una forma de peticiones para llevar a cabo en obediencia.

Perspectiva Práctica: La predicación puede ser evangelística, pastoral, didáctica, o profética. Cualquier propósito que se persiga, siempre deberá mantener la integridad de la Palabra de Dios. Cuando usamos un pasaje para predicar nuestra propia agenda, agarramos al Espíritu. Recuerde que Dios está hablando por ti. Segundo, para tener el don de predicar no significa que la persona recibe el mensaje a la hora que predicar. El proceso de preparar el sermón toma tiempo en la oración y en el estudio de un pasaje. Entonces, prepárense bien para que Dios hable por su palabra y por su boca. Finalmente, no importa si has preparado un buen mensaje y el Espíritu está presente para aplicarlo. Si la congregación no ha venido con el deseo de aceptar el mensaje, las palabras van a caer al suelo. Tenemos que entrar en el culto listos para escuchar la Palabra y el mensaje de Dios igual que en la casa de Cornelio: "Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado" (Hechos 10:33).

Para un estudio más completo sobre la predicación, véase el estudio de Homilética del Instituto Bíblico Reformado - MINTS.

4. Dios Nos Manda Al Mundo.

Perspectiva Teológica: Desde los sacrificios del Antiguo Testamento hacia el concepto en Romanos 12:1, "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional",

La idea de la ofrenda llegó a ser una tradición rica entre el pueblo de Dios. Es importante notar que la necesidad de las personas no es la razón por la cual damos las ofrendas. La ofrenda es primeramente un hecho o una expresión de nuestra adoración a Dios. La segunda razón es que la liturgia del culto es un ejercicio de dos partes que echa un vistazo arriba y un vistazo al mundo. Si no estamos inclinados a mostrar la misma gracia que hemos recibido, nuestro culto es como un camino sin salida. El Apóstol Santiago lo dijo,

"Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma" (Santiago 2:17).

Dios nos manda al camino que sale por las puertas de nuestras iglesias hacia el mundo, llevando un testimonio de palabras y hechos.

Sin embargo, Dios no nos manda afuera con las manos vacías. Recibimos la bendición de Dios. Aquí también la tradición es muy rica. En el Antiguo Testamento, una bendición no era simplemente palabras amables o cariñosas, sino que llevaba con ella el poder para que realizara un fin. Una bendición activamente causaba algo bueno. En el Nuevo Testamento la bendición tenía el sentido de impartir la provisión de Dios a otro. Una oración habla a Dios. Una bendición habla por Dios. Dios nos manda al mundo con una bendición, el favor de Él para nosotros de cosas espirituales tanto como materiales.

Perspectiva Práctica: Se puede recoger la ofrenda entre el tiempo de confesión y la predicación, dando énfasis a la gratitud que sentimos por el perdón de nuestros pecados y la seguridad de nuestra salvación. O se puede recoger la ofrenda al final dando énfasis a la gracia que Dios quiere que compartamos a ellos con la necesidad. Los dos reconocen la ofrenda más agradable, el sacrificio del Hijo de Dios de parte de nosotros.

Las bendiciones que podemos usar para despedir la congregación son numerosas en la Biblia: Números 6:24-26, II Corintios13:14, Romanos 15:13, I Corintios 16:23, Gálatas 6:18; Efesios 6:23-24, Filipenses 4:23, I Tesalonicenses 5:23, 28; II Timoteo 4:22, Hebreos 13:20-21; Apocalipsis 22:21; San Mateo 28:18-20.

PREGUNTAS DE REPASO:

14. ¿Quién inicia el culto reformado?
15. ¿Cómo nosotros debemos responder?
16. ¿Cómo debemos sentirnos cuando confesamos nuestros pecados?
17. ¿Qué propósito tienen los diez mandamientos en el culto reformado?
18. ¿Hay razón para leer los diez mandamientos en nuestros cultos? ¿Qué razón?
19. ¿De qué manera es la predicación semejante a los sacramentos?
20. ¿Qué significa la oración de iluminación?

PUNTOS DE CONCLUSIÓN

A. El Culto y La Confesión de la Fe

Cada domingo, y durante la semana, hacemos culto. Nos reunimos con nuestras familias y hermanos para adorar a Dios. Pero nosotros no estamos solos en esta adoración. Hay una relación orgánica que existe entre nosotros y otros cristianos de otros países y raíces para formar un mosaico más amplio. Hemos sentido eso con los grupos norteamericanos que visitan aquí. Hay algo que transcendía la barrera de la cultura y de la lengua para permitirnos adorar a nuestro Señor como hermanos en Cristo. Sin embargo, hay más para completar este mosaico de adoración. Tenemos que vernos como parte de la historia general que Dios ha pintado. En fe llegamos a ser parte de la historia de Abraham y Sara, de Rahab y los espías, de Jesucristo y sus discípulos, de Felipe y el etíope, de Agustín, de Calvino y Lutero, y los demás que forman parte de la historia de los grandes hechos redentivos de nuestro Señor. Somos parte de una tradición de fe que está profundamente basada en el pasado y que representa algo maravilloso. Logramos esto en la confesión de fe.

La confesión de fe es la repetición corporal de lo que creemos. Se hace como una parte integral del culto. Es tan vieja como el tiempo de los Israelitas (Deut. 6:20-25). La iglesia del Nuevo Testamento continuó esta tradición (Filipenses 2:6-11; Colosenses 1:15-20; I Timoteo 3:16). Y siglos después del Nuevo Testamento la iglesia continuó poniendo en sus labios las confesiones de su fe.

Hay varias razones por las que nosotros debemos continuar esta tradición:
(1) Con la confesión de fe, como la de un credo, estamos declarando los puntos de la fe que compartimos con otras iglesias. Nos concentramos en la unidad que hemos recibido del Espíritu Santo en vez de las diferencias de la cultura, de la raíz, o de la práctica que se presentan en diferentes tradiciones.
(2) Los credos son declaraciones de nuestra fe. Podemos enfocarnos en las creencias verdaderas que defiende nuestra iglesia de la entrada de creencias falsas o de herejías.
(3) Nos damos cuenta de quién es Dios y nuestra relación con Él de una manera corporal. El credo enseña a nuestros hijos sobre esta relación para que ellos continúen la tradición de fe.

Hay una deficiencia en este sentido de la confesión de la fe en muchas iglesias latinoamericanas. El énfasis está puesto en la fe individual de un creyente disminuyendo el sentido de la fe que cruza las barreras de tiempo y del espacio.

B. El Culto Y La Evangelización

Hay iglesias que predican un mismo y único mensaje cada culto: el mensaje evangelístico. El culto lo ha reducido a una simple campaña que solicita nuevos convertidos.

Claro que el evangelismo es una parte sumamente importante en el culto. Pero no debemos reducir el culto sólo al hecho de convertir. La misma evangelización tampoco no es solamente para conversión, sino también para incorporar a los convertidos a la vida y el servicio del cuerpo de Cristo. Tenemos que buscar un balance entre la conversión y el camino de madurez para todos los que asisten al culto.

El amor es el punto clave de la evangelización. No buscamos métodos de otras iglesias, ni poner demasiado énfasis en nuevos convertidos como algo que muestre el crecimiento de un grupo. Nuestra base para evangelizar es el mismo amor que Dios ha rociado sobre nosotros. Si mostramos el amor auténtico en nuestros cultos, esto conquistará aún los corazones más duros.

El culto jamás debe disminuir el evangelismo. Cada miembro entra a la iglesia para adorar a Dios de una manera significativa. Y aunque estamos tratando de alcanzar a aquellos que están afuera, hay diferencias entre los que están adentro y los que están afuera que tenemos que mantener. El Espíritu puede hacer las prácticas y el lenguaje del culto comprensible a los que están afuera.

El otro lado de la moneda es que nosotros no debemos dar demasiado énfasis a la línea entre los que están adentro y los que están afuera. Los líderes del culto tienen que darse cuenta de la parábola del trigo y la cizaña en Mateo 13:24-30. Jesucristo nos enseña que no es siempre fácil diferenciar entre los creyentes y los no-creyentes. Dentro de todos nosotros se encuentra algo de perdido. La llamada de la fe y del compromiso con el evangelio es algo que tenemos que oír vez tras vez.

C. El Culto y la Participación de los Miembros

Es bueno terminar con este punto. Al principio de la Reforma podemos ver que había un movimiento para reestablecer y acentuar la participación de los miembros en el culto. No necesitamos ya de un sacerdote como mediador para llevar nuestras ofrendas de gratitud y adoración a la presencia de Dios. Porque:

"Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (I Pedro 2:10).

El culto no es la única ocasión de adoramos a Dios; no obstante, es el momento principal en que practicamos la adoración corporal. Y en esta adoración corporal, TODOS participan. El Apóstol Pablo dice, "Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación." (I Cor. 14:26)

El peligro siempre está en poner la mayoría de la liturgia en la mano de uno, el pastor. Muchas iglesias norteamericanas han cometido este mismo error. Casi han regresado a los tiempos de antes de la Reforma. La Reforma inició el comienzo de la participación de la membresía en el culto. Me gustaría acentuar la palabra "el comienzo", para decir que el proceso no es completo. No queremos eliminar el lugar del pastor en el culto sino buscar maneras de incluir a todos en la adoración a nuestro Dios. Si hay un punto característico de las iglesias latinoamericanas, es la manera en que ellos han incluido a los miembros en todas las partes de la liturgia. Esta es su herencia para compartir con otras tradiciones. Sigan adelante!

PREGUNTAS DE REPASO:

20. ¿Qué es la confesión de fe?
21. ¿Cómo podemos dar énfasis a o darnos cuenta de esta tradición?
22. ¿Debemos diferenciar siempre entre los que están afuera y los que están adentro de la iglesia? ¿Por qué si o no?
23. ¿Cuál es un punto característico positivo de las iglesias latinoamericanas?

EJERCICIO FINAL DE LA LECTURA:

El propósito doble de este librito es: Primero, enseñar a los hermanos sobre el culto reformado. Segundo, que el libro les haya dado suficiente ánimo y enseñanza para analizar sus propios cultos.

PREGUNTAS 24 y 25. Ejercicio final: Haga una lista de todas las diferentes partes de su culto, y de analizar cada una. Apunte por qué se hacen las cosas así. Cuál es el sentido o propósito de cada parte? Qué cosas se podrían añadir o cambiar para hacerlo más edificante a Dios y para ustedes mismos? Se puede hacer esto con los otros personas de la iglesia que participan en la clase.

Adoración en el Salón del Trono[4] [5]

Por Roberto L. Dickie II

Nuestro Señor Jesucristo dijo: "...los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, pues el Padre busca tales adoradores que le adoren" (Juan 4:23). Una de las realidades más asombrosas acerca de Dios es que él está buscando un pueblo que adore a su Hijo Jesucristo. Si usted es cristiano, uno de los objetivos principales de su salvación es que adore gozosamente al Hijo de Dios. Nada en la vida cristiana tiene mayor importancia. Cuan trágico es, sin embargo, que hallamos tan pocos cristianos que entienden y practican la verdadera adoración espiritual.

Preguntémonos ahora mismo, ¿hay en nuestro corazón un verdadero espíritu de adoración? Quien fuera en vida A. W. Tozer escribió:

> "Hoy día hay millones de personas que tienen 'opiniones correctas', tal vez más que en cualquier otro momento de la historia de la iglesia. Sin embargo, me pregunto si jamás ha habido un tiempo cuando la verdadera adoración espiritual haya estado en un punto tan bajo. El arte de la adoración ha sido perdido en enormes sectores de la iglesia, y en su lugar está esa cosa extraña y extranjera llamada `el programa'. Dicho término ha sido tomado del teatro y aplicado con penosa sabiduría a ese tipo de culto público que ahora se presenta entre nosotros como adoración."

Adoración bíblica y espiritual es aquella en la que el alma desea ver la gloria y hermosura de Cristo, conocer el gozo y experimentar el placer de la presencia de Dios.

La adoración se halla en su cumbre y punto de riqueza y llenura mayor cuando nuestra alma se pierde en la maravilla de la gloria y majestad de Dios. Mucho de lo que pasa por adoración contemporánea no produce tales resultados. Los cultos someros y superficiales que caracterizan esta presente generación no están produciendo ni adoradores verdaderos ni santos eminentes.

Para poder entender qué es la adoración bíblica y comprender qué es lo que el Padre requiere de nosotros, será necesario examinar la adoración en su estado más puro. Al ir a las Escrituras encontramos muchos ejemplos de gente que adoraba a Dios. No obstante, el ejemplo más sublime y diáfano queda manifiesto en el cuadro que Juan nos presenta en el libro de Apocalipsis. En los capítulos 4 y 5 el Señor corre el telón para darnos un breve vistazo de lo que yo denomino adoración en el salón del trono. En estos capítulos somos observadores de un servicio de adoración en el salón del trono celestial. Si hemos de adorar bíblicamente, tenemos que asegurarnos de que nuestra adoración terrenal refleje el ejemplo y directriz de la adoración celestial.

Es mi deseo que la iglesia descubra nuevamente y regrese a la práctica bíblica de adoración en el salón del trono. Para que se puedan alcanzar dichas metas, deseo explicar tres cosas:

I. Ingredientes de la Adoración en el Salón del Trono

II. La Partida de la Adoración en el Salón del Trono

III. Recobrando la Adoración en el Salón del Trono

---

[4] Traducido por David M. Surpless - 1ra publicación, 1994 por Publicaciones Voz de Gracia - Toa Baja, Puerto Rico
[5] Tomado de www.graciasoberana.org

Los Ingredientes de la Adoración en el Salón del Trono

Debemos leer los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis. Al considerar reverentemente y en oración el contenido de estos versículos, hay siete ingredientes particulares que observamos en este servicio de adoración celestial.

1. La adoración es 'Dios-céntrica'. Cuando a Juan se le concede este breve vistazo del servicio de adoración celestial, él dice: “Y al instante estuve en espíritu; y he aquí, un trono estaba colocado en el cielo, y uno sentado en el trono" (Apocalipsis. 4:2). Para comenzar, notamos que Dios está en el centro. Nuestra atención y enfoque es atraída de inmediato hacia él. Adoración Dios-céntrica significa sencillamente que la gloria, honor, majestad y voluntad de Dios es lo primero que ocupa nuestros pensamientos y deseos. Tan a menudo, hoy en día, la adoración centra en el hombre en lugar de Dios. La adoración humano-céntrica es orientada hacia las emociones; se consume en satisfacer nuestras necesidades como si ésta fuese la meta de nuestra presencia en la iglesia y adoración a Dios. Sin embargo, es maravilloso cómo el Espíritu de Dios ministra a nuestras necesidades espirituales reales cuando hay verdadera adoración. El problema de esta generación es que no sabe diferenciar entre necesidades espirituales genuinas y aquellas artificiales creadas por la psicología popular de nuestra cultura secular contemporánea.

Os Guiness, teólogo y filósofo británico, recientemente escribió sobre este problema en la revista "Table Talk" (Conversando en la Mesa) de los Ministerios Ligonier. Su artículo intitulado "El Culto de la Relevancia y el Manejo de la Necesidad", era un examen del presente fenómeno denominado "El Movimiento del Crecimiento Eclesiástico". Guiness dice que cuando la relevancia surge de las necesidades y deseos del consumidor (los adoradores), rápidamente se sobrecalienta y vaporiza en lo que esté de moda, llegando a ser una fuente de superficialidad. Además, la tendencia en dicho movimiento de hacer de la `necesidad' la razón de ser de la adoración es una muy dañina a la iglesia. Tal estilo de adoración -'satisfaciendo la necesidad'- a menudo ignora la importancia de la verdad, dejando así a la iglesia vulnerable al abandono intelectual. Uno de los comentarios más penetrantes del Sr. Guiness fue éste: "Llenar las necesidades no siempre las satisface; a menudo despierta nuevas y aumenta la presión de la eventual desilusión... Mercadeo, técnicas sin fin y una obsesión con la necesidad del consumidor resultarán en una indiferencia hacia sus necesidades específicas, genuinas y verdaderas."

2. La Adoración es alabanza. A través de los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis vemos tanto ángeles como santos alabando a Dios. Adoran a Dios por su santidad (4:8), su eternidad (4:8) y su soberanía (4:11). Ciertamente, cada aspecto de la naturaleza, carácter y obra de Dios debe evocar nuestra alabanza. Y cuando toma lugar la verdadera adoración, hallaremos gente envuelta en el gozo y la emoción de la adoración a Dios. El Salmista dijo, "Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza" (Salmo 100:4). Cuando nos acercamos a la congregación de la iglesia, debemos venir en el espíritu de alabanza, recordando que Dios habita en la alabanza de su pueblo. "Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel" (Salmo 22:3).

3. La Adoración enfoca en la obra consumada de Jesucristo. Juan dice, "...y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como inmolado..." (5:6). En esta gran visión, Juan ve un cordero embarrado de sangre. Dicho simbolismo es un cuadro de Jesucristo, Redentor de los elegidos de Dios. Jesucristo murió en la cruz, como sustituto nuestro. Su sangre fue derramada para que nosotros, por la gracia de Dios, pudiésemos ser justificados y tener paz para con Dios. Cristo vive ahora en el salón del trono como nuestro Sumo Sacerdote, intercediendo por nosotros. La verdadera adoración siempre enfoca en Jesucristo y su obra perfecta en el Calvario. Aún así, tan a menudo asistimos a presuntos servicios de adoración donde el nombre de Cristo apenas se nombra. La verdadera adoración espiritual -o bíblica- siempre exaltará al Señor Jesucristo y le dará la preeminencia en la adoración.

4. La Adoración es Música. En la visión de la celestial adoración en el salón del trono dada a Juan, vemos a coros de ángeles y santos redimidos cantando alabanzas al Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dice Juan:

"...y cantan un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos compraste para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación; y nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (5:9-10). Vemos que los santos en el cielo cantaban acerca de Cristo, la redención con sangre y los propósitos soberanos de Dios al traer gente a sí mismo para que sean reyes y sacerdotes. La música es parte integral de la adoración. En Colosenses 3:16 Pablo escribe:

"La palabra de Cristo habite ricamente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos, himnos y canciones espirituales."

Es imperativo que nuestros himnos y música sean doctrinalmente correctos y exalten a Cristo.

5. La Adoración es Litúrgica. Hoy día la liturgia es frecuentemente mal entendida. A veces es asociada con repetición muerta y sin sentido. Por el contrario, liturgia bíblica sencillamente significa que hay belleza, orden y planificación en nuestra adoración. En la visión de Juan había un responso antifonal entre los ángeles celestiales y los santos redimidos. Un coro irrumpía en alabanza, siendo respondido por el otro que dirigía su alabanza a Dios. Vemos como ola tras ola de alabanza litúrgica subía hacia el trono y el Cordero que ocupa el lugar céntrico en dicho salón del trono. Mientras el Dr. Warren Wiersbe escribía un libro sobre la adoración, descubrió la belleza, poder y base bíblica para la adoración litúrgica. Esto fue lo que dijo:

"Imagínese cuál fue mi sorpresa...cuando descubrí que toda iglesia practicaba una liturgia --- sea buena o mala-- y que yo podía aprender mucho acerca de la adoración a Dios de iglesias que yo había excluido de mi comunión. ¡Que rudo despertar!"

El hecho es que la mayoría de nuestras iglesias hacen las mismas cosas vez tras vez cada semana, aun cuando practican lo que ha sido denominado 'adoración libre'. No podemos negar que debe haber libertad en la dirección de un servicio de adoración y una disposición que pueda romper con el orden planificado, de guiar así el Espíritu de Dios. Sin embargo, lo que muchas iglesias carecen desesperadamente es el esfuerzo bien pensado y calculado que cultive participación en la adoración y cree una atmósfera de reverencia y admiración temerosa. La mayoría de los estilos contemporáneos de adoración distan mucho del que es descrito en los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis. El fenómeno de una religión consumista basada en programas y entretenimiento y diseñada para venderse a sí misma a personas que realmente no están interesadas en buscar la presencia de Dios, dejará tras sí un desierto religioso. Nuestra cultura será empobrecida a causa de ello.

6. La adoración es veneración a Dios. Así se describe el clímax de esta visión que Juan tuvo de la adoración en el salón del trono: “Y los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos" (Apoc. 5:14). La adoración reverencial, o veneración, es un aspecto de un servicio de adoración a Dios en que el adorador queda tan movido, asombrado e impactado ante la gloria y majestad de Dios que cae postrado ante él. Cuando el profeta Isaías observó la gloria del salón del trono que le fue revelado en el año que murió el rey Uzías, exclamó: “¡Ay de mí!, que estoy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de un pueblo de labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Isa. 6:5).

La verdadera adoración nos capacita para ver a Dios, y cuando le vemos y palpamos su presencia espiritual, venimos a ser como Isaías -quedamos como muertos. La palabra hebrea traducida aquí muerto es damah, y significa quedar mudo o atónito. La adoración contemporánea apenas produce tal clase de admiración y adoración. No es necesario caer al piso en nuestros santuarios para estar llenos del espíritu de adoración. Adoradores que en verdad adoran contemplan al Señor con asombro y admiración. Gran parte de nuestra adoración contemporánea está estructurada para producir precisamente lo contrario. La realidad es que procuramos crear un ambiente de risa y diversión... que la gente se sienta

alegre y entretenida. Sin embargo, la verdadera adoración, que desarrolla el espíritu y la veneración, nos hará decir cual Jacob: “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía" (Gen. 28:16).

7. La Adoración es Predicación. La predicación, según la conocemos aquí en la tierra, no ocurre en el salón del trono. La razón es obvia. La predicación en el poder del Espíritu de Dios tiene como propósito la revelación del carácter y la gloria de Jesucristo. En el salón del trono está presente el Cristo resucitado, siendo revelado y manifestado perfectamente por medio del Espíritu a todos los santos glorificados. Por el contrario, la predicación sigue siendo el medio principal por el cual, en la iglesia, Cristo es revelado a su pueblo. En un libro recién publicado sobre la santidad, J. I. Packer escribió:

"Para los Puritanos, el sermón era el clímax litúrgico de la adoración pública. Nada, decían ellos, glorifica tanto a Dios como la fiel declaración y el obediente escuchar de esta verdad. Bajo cualquier circunstancia, la predicación es un acto de adoración y deberá llevarse a cabo como tal. Además, la predicación es el principal medio de gracia para la iglesia."

Jamás debemos subestimar el poder, propósito y lugar que la predicación expositiva debiera ocupar en nuestros servicios de adoración. Un conocido predicador liberal, quien negó gran parte de la fe cristiana, dijo en una ocasión:

"La gente que está fuera de las iglesias son los últimos consumidores. Tal vez no nos guste, pero para cada sermón que predicamos, ellos se están preguntando: “¿Me interesa ese tema, o no? Si no les interesa, no importa cuan efectiva sea nuestra oratoria, sus mentes huirán." El apóstol Pablo nos da este aviso: "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, acumularán para sí maestros conforme a sus propias concupiscencias" (II Tim. 4:3). Son muchos los pastores que, hoy día, han comprometido la integridad de su llamado y posición. Con el fin de satisfacer sus deseos de grandes números y éxito, han diluido su mensaje y abandonado su encargo bíblico de predicar a Cristo crucificado. Warren Wiersbe, citando a George McDonald, dijo: “En todo aquello que el hombre haga sin Dios... deberá fracasar miserablemente --o triunfar miserablemente. La iglesia de hoy ya sufre por causa de sus éxitos, y ya es tiempo para que volvamos a la adoración." La adoración jamás deberá verse como algo aparte de la fiel declaración de todo el consejo de la Palabra de Dios.

Hasta aquí hemos considerado los ingredientes principales de la verdadera adoración bíblica. En resumen, éstos son:

1. La Adoración es Dios-céntrica
2. La Adoración es alabanza.
3. La Adoración enfoca en la obra consumada de Cristo.
4. La Adoración es música.
5. La Adoración es litúrgica.
6. La Adoración es veneración.
7. La Adoración es predicación.

El Alejamiento de la Adoración en el Salón del Trono

Hemos considerado los ingredientes principales de la adoración en el salón del trono. Ahora deseo sugerir un número de tendencias que indican cuán seria ha llegado a ser nuestro alejamiento de la adoración bíblica.

1. Estamos observando una creciente tendencia en la que se descartan veinte siglos de historia eclesiástica para, en su lugar, experimentar con nuevos métodos, procedimientos e innovaciones sin fundamento bíblico con el fin de edificar nuestras iglesias y hacer la obra de Dios.

2. Nos estamos alejando, como ya señalé, de la predicación expositiva como parte esencial de nuestra adoración bíblica. Juan Piper, pastor en la ciudad de Minneápolis, Minnesota, dijo:

"No es función del predicador cristiano dar charlas moralistas y de estímulo psicológico a la gente para capacitarles para vivir en este mundo; hay otros que lo pueden hacer. La mayoría de la gente no tiene quien les hable semana tras semana de la hermosura suprema y majestad de Dios. Muchísimos de ellos están trágicamente hambrientos de una visión centrada en Dios."

3. Estamos creando servicios de adoración que no son Cristo-céntricos en su predicación ni en su enfoque. Esta es una de las grandes tragedias de nuestros tiempos. En servicio tras servicio, la gente cristiana se congrega y en muchas ocasiones apenas oyen la mención del nombre de Jesucristo. Muchos pastores y predicadores han olvidado que su llamado es el llevar a sus congregaciones a mayores alturas en su amor y devoción a Cristo. Estamos levantando una generación de creyentes que aumentan en su religiosidad sin llegar a ser más como Cristo.

4. Vemos hoy día como las iglesias descartan los grandes himnos de la fe, sustituyéndolos con coritos y canciones que muy a menudo son muy superficiales, triviales y subjetivos en extremo. Aquellos que usan coritos en su adoración deberán ser sabiamente selectivos y muy cuidadosos a fin de no descartar el rico legado del cántico de himnos bíblicos.

5. Estamos viendo, tanto en líderes así como en laicos en la iglesia, un creciente fracaso de comprender el propósito de la iglesia. Nunca fue el propósito de la iglesia el llegar a ser un gigantesco club social que funcione como un comercio, ni jamás fue autorizada para llegar a ser un club nocturno "cristiano", o centro de entretenimiento. Por el contrario, la iglesia habría de ser un lugar de adoración, un lugar donde verdaderos creyentes y seguidores de Cristo son discipulados, instruidos, edificados, animados y consolados en la fe. Me contaron que en una ocasión A. W. Tozer dijo que "el servicio para el cual más dificultosamente se logra la asistencia de la gente es aquel donde Dios (y/o Cristo) es el único atractivo." En este punto, yo quiero preguntarle personalmente, "¿cuán fiel sería usted al servicio de adoración en su iglesia si Cristo fuese el único atractivo?"

6. Continuamos observando cómo se distorsiona y se diluye el evangelio y como en algunos lugares el evangelio es sustituido totalmente por evangelios falsos. ¿Dónde, nos preguntamos, está el énfasis en la proclamación de la libre gracia de Dios en la justificación de los pecadores? Martín Lutero, el reformador alemán, una vez dijo: “La prueba que determina si una iglesia está en pie o cae es la justificación por la fe solamente." Y trágicamente, son muchas las iglesias que ya no enfatizan esta gran doctrina que está en el mismo corazón del evangelio.

Son muchos los evangélicos que asumen incorrectamente que la salvación se obtiene solo por orar, "Jesús, entra en mi corazón". Aun en tal momento, la mayoría de éstos no tiene la más mínima idea de cómo es que somos perdonados, justificados y declarados justos ante los ojos de Dios. Más preocupante aun es el hecho de que nuestra cultura cristiana contemporánea esté tan tristemente confusa e ignore totalmente la manera en que Dios, en sus propósitos

soberanos, nos trae el evangelio. Las grandes doctrinas del evangelio como la presciencia, elección, predestinación, justificación y la regeneración son ignoradas o totalmente olvidadas.

7. Observamos como la influencia de la doctrina y experiencia carismática inunda nuestras iglesias y servicios de adoración. En algunos casos ocurre un énfasis excesivo en la demonología y muy extremo en la adoración subjetiva, humano-céntrica y orientada hacia el entretenimiento que tanto apela a la carne y al mundo no regenerado que nos rodea. Asimismo existe un énfasis no bíblico y poco saludable en la sanidad apostólica, que deja tras sí a mucha gente engañada o tristemente desilusionada y desesperanzada cuando ellos o sus amados no quedan sanados luego de la oración de fe o después de haber asistido a un servicio de sanidad divina.

8. Vemos servicios de adoración que ya no producen reverencia, temor, admiración ni actitud de carácter maravilloso. En muchas de nuestras iglesias ya no se llama al arrepentimiento, santidad de vida, llevar la cruz, negarse a sí mismo ni a la sumisión a Cristo como Señor. Muchos pastores temen ofender a sus congregaciones, y como resultado, predican para complacer a sus oyentes en vez de a Dios.

9. Estamos inundados de un nuevo estilo de evangelismo que está llenando nuestras iglesias con gente que nunca ha nacido de nuevo. Muchos pastores han concluido equivocadamente que una profesión de fe —un mero asentir intelectual al evangelio— equivale al nuevo nacimiento. Una obra sobrenatural de la gracia soberana que transforma vidas brilla por su ausencia en la mayoría de nuestros servicios. Esto explica por qué, no obstante el enorme tamaño de algunas iglesias, la verdadera vida espiritual y el fuego del avivamiento está ausente en muchas de ellas.

10. Existe una verdadera falta de fe de que el evangelio tenga el poder para traer hombres a Cristo. Se cree, actualmente, que el evangelio es inadecuado e insuficiente en sí mismo para poder atraer hombres a Cristo. Necesitamos obras, dramas, entretenimiento, bailes y música contemporánea para poder apelar al la cultura de nuestros tiempos. Muchas iglesias parecen ignorar las palabras del apóstol Pablo, quien dijo: "Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego" (Rom. 1:16).

Estas son algunas de las muchas tendencias que he observado en el desarrollo y la dirección que sigue una gran parte de nuestra comunidad evangélica. Las pérdidas que hemos experimentado en los últimos años han sido cuantiosas. El daño infligido al cuerpo de Cristo ha sido asombroso. Urge una nueva Reforma y un avivamiento poderoso que haga que la iglesia vuelva a Cristo y a la Palabra de Dios.

Los Pasos a Dar Para Recobrar la Adoración en el Salón del Trono

Ya hemos considerado lo que está envuelto en la verdadera adoración. También hemos considerado las tendencias y las modas actuales que revelan los errores serios y el abandono de la adoración en el salón del trono. ¿Qué podemos hacer nosotros, sin embargo, para recobrar la adoración bíblica en nuestros días?

1. Debemos cerciorarnos de que nuestra opinión de Dios (entendimiento, pensamientos, ideas, etcétera) sea bíblicamente precisa. Mucha gente está adorando a un dios que es una gran distorsión del Dios de la Biblia. Es muy posible que muchos evangélicos sean culpables de una forma de idolatría al adorar a un dios humanista hecho por el hombre. Algunos predicadores y teólogos son tan culpables como Aarón, quien fabricó el becerro de oro para que Israel lo adorase. Aarón dijo: *"Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto"* (Éxodo 32:4).

Nos enfrentamos a la realidad de una generación que ha sido criada en la iglesia, pero que no conoce al Dios quien es Señor de la iglesia. Tal ignorancia vergonzosa ha de ser atribuida a nuestra predicación y servicios de adoración, tan superficial y artificiales. Los pastores son culpables por haberse acomodado al espíritu del día, que no tolera nada que sea reverente, profundo y escrutador. Y la gente en los escaños son igualmente responsables por aceptar sin protesta tan pobres sustitutos para la verdadera adoración.

2. Debemos asegurarnos de que Jesucristo, el Cordero de gloria, sea el foco central de nuestra adoración. Todo nuestro enfoque tiene que estar en él. Tenemos que mantener la actitud santa de Juan el Bautista, quien dijo: "Es necesario que él crezca y que yo mengüe" (Juan 3:30). Además, debemos tener el espíritu de Pablo, de tal manera que *"en todas las cosas, él* (Jesús) *tenga la preeminencia"*. Tal como Abraham e Isaac miraron y vieron el carnero en los arbustos, también hemos de estar siempre mirando a Cristo y su obra consumada como el objeto de nuestra adoración.

3. Tenemos que comenzar a prepararnos para adorar. Esto significa que hemos de humillarnos ante Dios y acercarnos a él. Santiago nos da instrucciones muy claras en su epístola en el capítulo cuatro:

"¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por lo cual dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor y él os exaltará" (Santiago 4:1-10).

La preparación para la adoración también significa que comenzamos a orar y buscar la faz de Dios con el fin de que a él le plazca concedernos un verdadero sentido de su presencia. Si no experimentamos un sentido de la presencia manifiesta de Dios al reunirnos en la iglesia, podría ser que el problema causante esté en nosotros mismos. ¿Hemos venido para adorar a Dios? ¿Hemos venido esperando, por medio de la fe, encontrarnos con Dios? ¿Hemos tomado los pasos para prepararnos correctamente para la adoración? Y, ¿tenemos un entendimiento correcto de lo que es la presencia de Dios?

Nuestros servicios de adoración superficiales, emocionales y humano-céntricos han dejado tras sí una generación de gente engañada. Mucha gente cree equivocadamente que el ruido, los números, la conmoción, el emocionalismo y el presente estilo llamativo de la adoración son señales de la presencia palpable de Dios. Los que están acostumbrados a tales clases de servicios no reconocerían la verdadera presencia de Dios, de ocurrir ante sus ojos, porque no han sido programados para pensar bíblicamente acerca de la adoración. Habiendo sufrido a través de servicios como éstos, he llegado a pensar que si fuesen desvestidos de estos elementos superficiales y emocionales, habría poco o nada que pudiese caracterizar la presencia palpable de Dios.

4. Es necesario disciplinarnos para que recordemos que el servicio de adoración tiene el propósito específico de dar gloria a Dios. En la mayoría de nuestras iglesias, tenemos la noción equivocada de que venimos a la iglesia para recibir una bendición, para ser entretenidos o para que se satisfagan nuestras necesidades. Es cierto que la adoración debería ser de gran bendición al pueblo de Dios; sin embargo, cualesquiera alegrías y bendiciones recibimos de la adoración deberán ser secundarios a la gran prioridad de alabar y glorificar a Dios. Juan MacArthur identificó con precisión el propósito principal de la adoración cuando escribió:

"¿Por qué va usted a la iglesia? Cuando usted se congrega con los santos, ¿de veras que lo hace para adorar? ¿O va usted a la iglesia para sacarle algún provecho? Cuando se va de la iglesia, ¿ha escrutado al solista, analizado al coro o criticado el mensaje?

"Durante mucho tiempo hemos sido acondicionados para pensar que la iglesia está ahí para entretenernos. Pero no es así. Soren Kierkegaard dijo: "La gente tiene la idea de que el predicador es un actor en el escenario del teatro, y ellos los críticos que le culpan o le alaban. Lo que no saben es que ellos son los actores en el escenario, él es meramente el director fuera de escena que les recuerda su diálogo olvidado." ¡Dios es el público!

"No es inusual escuchar a alguien decir: "No recibí nada en la iglesia." A esto yo respondo, ¿qué le dio usted a Dios? ¿Cómo preparó usted su corazón para dar?

Si usted asiste a la iglesia buscando egoístamente una bendición, no ha comprendido el verdadero sentido de la adoración. Vamos para glorificar, no para buscar bendición. Comprender esto afectará su análisis de la experiencia en la iglesia. El asunto no es, ¿qué recibí por haber estado en la iglesia?, sino, ¿glorificó mi corazón a Dios? Ya que la bendición proviene de Dios como respuesta a la adoración, si usted no ha sido bendecido, no será, generalmente hablando, a causa de la pobre música y predicación (aunque a veces éstas pueden ser obstáculos invencibles), sino de un corazón egoísta que no glorifica a Dios.

Una vez aprendamos que la adoración ha de tener su enfoque primordial en Dios Padre y su Hijo Jesucristo, tendremos una actitud totalmente distinta acerca de nuestra asistencia a la iglesia y la adoración.

5. También debemos reconsiderar el significado del éxito. Muchos pastores se sienten desanimados si no están predicándole a grandes audiencias y auditorios llenos. Para estos pastores, el éxito no es medido por la obediencia, fidelidad y calidad sino por meros números y la excitación que aparentemente logran producir con sus programas e innovaciones en la adoración. Nunca olvidemos que el éxito es alcanzado sencillamente por hacer la voluntad de Dios. Si estamos haciendo la voluntad de Dios, no debemos estar bajo la esclavitud del juego de los números que a tantas iglesias y pastores tiene cautivos. Felipe Keller toca en el punto sensitivo del evangelismo moderno cuando define lo que esta presente generación considera ser el éxito:

"El mundo occidental está totalmente convencido de que absolutamente no hay sustituto para el éxito. Esta preocupación intensa con el éxito ha impactado cada parte de la sociedad occidental, incluyendo la iglesia. En realidad, éxito es meramente un sinónimo para lo más grande, lo más deslumbrante, y lo mejor, sea cual sea su significado.

"Tal éxito no es medido necesariamente en términos de calidad, pureza, honestidad o aún sinceridad. Por el contrario, está asociado muy de cerca con la idea de aquello que sea espectacular, sensacional e impresionante a nuestros sentidos. La teatralidad ha cautivado a los occidentales. Están hipnotizados por todo aquello que gratifica el orgullo o alimenta la vanidad humana.

"Esta vana filosofía de la vida es inculcada en nuestros niños desde la más temprana edad. Nuestro sistema educacional entero enseña a la juventud a que aspire a la cima, juegue el todo por el todo, lo haga en grande, gane un millón. Este síndrome del éxito es alimentado aún más por el mundo del espectáculo donde toda suerte de efectos teatrales, camuflajes y la teatralidad descarada son usadas para exaltar a las "estrellas" superficiales. Si no tenemos héroes genuinos, procedemos a fabricarlos en las mentes de un público crédulo.

"En las profesiones, comercio, educación, deportes y aun en las artes, no se escatiman esfuerzos para exaltar a una persona o empresa de tal modo que aparente ser exitosa. ¡Hasta tenemos un dicho favorito que lo resume: "No hay éxito como el éxito"!

"Este concepto ha sido parte de la cultura occidental por tanto tiempo y con tanta persistencia que la gente lo acepta como el camino correcto a seguir. Es considerado como evidencia del éxito el que una iglesia crezca rápidamente en número a pesar de que la gran mayoría de sus miembros no sientan una profunda consagración a Cristo. Se considera como algo exitoso el que un pastor pueda mover a su gente con nada más que su teatralidad. "Vez tras vez en la iglesia contemporánea, descubrimos que la preocupación principal, tanto del pastor así como de los miembros, es el tal llamado programa. La idea básica es proveer algo tan sensacional y atrayente que llame la atención a las multitudes y estimule un sustancial aumento en la asistencia a la iglesia. De lograrse, la vanidad humana será gratificada y nuestro profundo deseo de impresionar a la gente con nuestro éxito habrá sido, en algo, satisfecho."

No será sino hasta que la iglesia se libere de la esclavitud de esta filosofía no bíblica que ella podrá recobrar la verdadera adoración en el salón del trono.

6. Para poder recobrar la verdadera adoración bíblica en el salón del trono, será necesario volver una vez más a las grandes doctrinas de la fe cristiana. Es la verdad que a Dios le place bendecir cuando su pueblo se congrega para ser alimentados y nutridos por su Palabra. Alguien objetará, tal vez, que hay mucha gente hoy día que no tolerará y no se someterá a la predicación doctrinalmente fuerte. Es cierto, mucha gente superficial rechazará tal tipo de adoración; sin embargo, las verdaderas ovejas de Dios responderán con afirmación positiva al escuchar la proclamación de la verdad en el Espíritu. La mayoría de la predicación que ocurre en el medio ambiente contemporáneo procura usar la psicología, refranes pegadizos y temas superficiales sobre las relaciones humanas, procurando lograr así relevancia con la cultura contemporánea.

Tal relevancia, sin embargo, es lograda únicamente a través de la proclamación de las verdades eternas de Dios al mundo incrédulo. Los púlpitos en nuestra tierra deberán arder una vez más con la clase de predicación que a Dios le plació bendecir en pasadas generaciones. Verdadera adoración en el salón del trono es aumentada y mantenida por medio de la instrucción doctrinal.

7. Finalmente, para recobrar la verdadera adoración bíblica en esta generación, es necesario el arrepentimiento. Tenemos que arrepentirnos por haber venido tantas veces a la iglesia sin estar preparados para adorar, habiendo dado poca o ninguna atención a la búsqueda de la bendición y la faz de Dios. Tenemos que arrepentirnos por haber permitido y aceptado servicios en los que el enfoque central recaía sobre el hombre en lugar de Cristo. Nos debe llenar de tristeza que es según Dios de que en nuestros servicios de adoración no hayamos dado la preeminencia al Señor Jesucristo. Debemos agonizar por haber nosotros desvalorizado tanto la predicación.

Este espíritu de arrepentimiento debe hacer que nuestros pensamientos, esperanzas y metas para la adoración en la casa de Dios tomen una nueva dirección. El Espíritu de Dios ha sido entristecido por esta generación mundana y desobediente. ¿Nos sorprende, pues, que el Espíritu de Dios se haya apartado? ¡Y no volverá porque produzcamos programas excitantes! Solo volverá a la iglesia si nos arrepentimos y buscamos de nuevo su faz.

Oro a Dios que él levante, hoy día, muchas voces que llamen a su iglesia a regresar a la verdadera adoración en el salón del trono. Sin adoración bíblica, orientada hacia Cristo, no oiremos voz del cielo en nuestro día. Recientemente, en una conferencia de pastores en Wheaton, Illinois, escuché al Dr. R. C. Sproul, decir que el mundo occidental no experimentará verdadero avivamiento y reforma a menos que la iglesia vuelva a formas bíblicas de adorar. Concuerdo con su evaluación.

Mientras estaba de viaje para asistir a una conferencia misionera en otro estado, yo oraba a Dios pidiéndole que bendijese los servicios en la familia espiritual de mi iglesia. Le pedía que preparara tanto mi corazón así como el de mi gente para que pudiésemos experimentar verdadera adoración. Escribí mi oración en verso poético, y confío que al leer usted dichos versos, haga de los mismos una oración a favor de su propio pastor e iglesia.

Oración Para la Adoración

1 Oh Padre, Espíritu, nuestro Salvador;
Oramos nos muestres señal de tu amor.
Bendícenos hoy, ven reúnete aquí;
Que te alabemos temiéndote a ti.

2 Quebranta y fórmanos para alabar,
Cual coro angélico suele cantar;
Que a Cristo veamos en su gran poder;
Que al congregarnos lo podamos ver.

3 Que tus Escrituras fulguren aquí,
Con cuadros gloriosos de tu gracia, sí;
Que nuestros maestros caminen en ti,
Y fieles proclamen tu Biblia aquí.

4 Redentor amado amámoste hoy
Que no divaguemos rogámoste hoy;
Ven cerca a tu pueblo, tu esposa aquí;
Que seamos tu templo, tu vivienda, sí.

PREGUNTAS DE REPASO:

1. ¿Cuales son los 7 ingredientes de la adoración celestial en Apocalipsis 4 y 5 según el autor? Explique brevemente cada uno.
2. ¿Cuales son las 10 tendencias que se alejan de la adoración bíblica? Explique cada una brevemente.
3. ¿Cuales son los 7 pasos para recobrar la adoración “En el salón del Trono”? Explique brevemente cada uno.

RENOVANDO PACTO CON DIOS
Celebrando La Gracia De Dios En El Servicio De Adoración
Un Ensayo Sobre La Liturgia Cristiana

Por Guillermo Green[6]
San José, Costa Rica
2004

Comentario Preliminar

El estudio de la Palabra de Dios me ha llevado paulatinamente a apreciar más y más el tema de *pacto*. Encuentro que muchos de mis estudios, sermones y cursos de una forma u otra deben incluir facetas del pacto que Dios estableció con su pueblo. Lo encuentro en toda parte - a veces es muy obvio, a veces aparece en formas más sutiles. Pero un sólo hilo atraviesa todas las escrituras - *el pacto de gracia.*

También yo venía pensando en las implicaciones del pacto en cuanto a la vida práctica de la Iglesia, especialmente en el área de culto. Leía en muchas partes cómo Dios convocaba a su pueblo en ocasiones para renovar pacto con él, o cómo los reyes o profetas en Israel renovaban pacto con Dios en presencia de todo el pueblo. En el Nuevo Testamento yo encontraba los mismos motivos - el libro de Hebreos es el más claro, pero también se ven salpicados en otras partes. Todo esto lo he venido apreciando poco a poco, pero sin poder relacionarlo todo en un marco coherente.

Cuando leí el libro por Jeffrey Meyers, *The Lord's Service*: *The Grace of Covenant Renewal Worship*, (Moscow, ID: Canon Press, 2003) sentí que él estaba aclarando cosas que yo ya sabía. No estoy de acuerdo con todos los detalles de su argumento, pero en cuanto a su tesis principal - que el servicio de adoración debe ser considerado como un momento de renovación de pacto con Dios - estoy totalmente de acuerdo. Y estoy de acuerdo también en que debemos encontrar en la Palabra de Dios las formas que agradan a Dios en esta renovación de pacto. A lo largo de todas las Escrituras, Dios ha dejado un testimonio consistente con respecto a la forma en que el hombre debe y puede acercarse a él. Por tanto, estoy endeudado a Meyers por explicar en una forma clara y bíblica estos importantes aspectos de nuestro culto a Dios.

Para no ser culpado de plagio, declaro abiertamente que los puntos centrales de lo que sigue es resumen de Meyers, especialmente los primeros seis capítulos de su libro. Pongo notas de pie en algunas partes para no ser ¡totalmente sinvergüenza! Recomiendo la lectura de su libro como lectura necesaria en el debate sobre la liturgia hoy.

San José, Costa Rica
2004

[6] Rev. Guillermo Green es el Director Ejecutivo de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR)

Introducción

Las librerías están repletas de libros sobre cómo renovar nuestras iglesias, incluyendo el tiempo de culto. Las revistas para pastores tocan a menudo este importante tema. Las conversaciones entre líderes y laicos incluyen con frecuencia comentarios sobre "lo aburrido" o "lo emocionante" de tal culto, tal iglesia, o tal campaña. Y en muchos países la constante travesía que hacen muchos de iglesia en iglesia es prueba de que algo falta. ¿Dónde está el vacío? ¿Cuál es el verdadero problema?

¿Por Qué Ir A Culto?

Si pudiéramos mirar la tierra desde un satélite cualquier domingo por la mañana, veríamos un glorioso panorama de miles de cristianos saliendo de sus casa para ir a culto, Biblias en mano, pasos apresurados. ¿A qué van? A pesar de que todos participen de una actividad común, no existe un consenso sobre el propósito del servicio dominical. Ha ocurrido una especie de amnesia en la iglesia, dejando una noción vaga del propósito principal de la adoración a Dios. ¿Cuáles son algunos de los conceptos comunes sobre el tiempo de culto?[7]

Primer Criterio: El Culto Es Evangelismo

Muchas iglesias consideran el servicio dominical como una actividad evangelística, y que la evangelización define la naturaleza del servicio. Arreglan las actividades del culto alrededor de los posibles visitantes, y la música y el mensaje son dirigidos principalmente al inconverso o al no-miembro. El mensaje no profundiza mucho en el pasaje bíblico de manera exegética para no dejar afuera a los no-cristianos, y frecuentemente concluye con un llamado a pasar adelante a 'recibir al Señor'. Grandes esfuerzos se hacen para 'atraer' a las personas al culto, para así poder evangelizarlos. En algunas iglesias se toma mucho cuidado para examinar cada faceta del culto, desechando todo lo que pudiera alienar una persona nueva. Claro, esto a veces crea conflictos serios con la naturaleza de la iglesia. Una vez visité una iglesia que tenía poco tiempo de haberse iniciado. Su filosofía era usar el culto para atraer a nuevos miembros. La señora escogida ese domingo para recolectar la ofrenda repitió la fórmula debida, que había sido cuidadosamente elaborada para no ofender a nadie: «Ahora vamos a recoger una ofrenda, sin embargo, esto es una recolecta voluntaria y ninguno debe sentirse obligado a participar si no tiene el deseo...» Al finalizar su parte, se quedó pensando un momento, y después añadió sus propias palabras; «Pero hermanos yo creo que si amamos a Dios ¡debemos sentir un compromiso con él y su obra para ofrendar!» Rompiendo las reglas sin saberlo, esta hermana mostró la inconsistencia de convertir toda faceta del culto en evangelismo.

Pero, El Culto No Es Evangelismo. Esto se prueba por el mismo término que usamos: 'servicio de adoración.' Solamente los hijos de Dios pueden *adorar* a Dios. Un no-cristiano no quiere y no puede adorar a Dios. No quiere por la naturaleza de su propio corazón, y no puede porque Dios no acepta la adoración del hipócrita ni del injusto. Además, el *evangelismo* por definición es ir a buscar a los no-creyentes, y traerlos al banquete del Señor, al redil del Señor (Mat. 14:23; 28:16-20; Hechos 1:8). Pero es a *sus hijos* que Dios convoca para adorarle. El apóstol Pedro dice que la iglesia es un «*sacerdocio santo que ofrece sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*» (1 Pedro 2:5). Las primeras reuniones de los

[7] He sido desafiado por el libro *The Lord's Service* por Jeffrey Meyers: Canon Press, Moscow. Muchos de los puntos que siguen son desarrollados más al fondo en su libro. Estoy endeudado a su material.

cristianos incluían 'el partimiento de pan' (Hechos 2: 42) que sólo los creyentes pueden disfrutar, «discerniendo el cuerpo» so pena del juicio de Dios (1 Cor. 11:29). Si bien hay un 'evangelismo' que sucede en el culto, el culto no se define por una reunión evangelística.

Segundo Criterio: El Culto Como Técnica Para Crecer

Cuando el servicio dominical se define como evangelismo, es fácil tomar el siguiente paso y convertir cada actividad del culto en una técnica para atraer a los no-miembros. Esto sucede principalmente en el campo de la música y el mensaje. En algunas iglesias, los otros elementos tradicionales - como por ejemplo la confesión de los pecados, la oración congregacional, el confesar en voz alta la Palabra de Dios - se han olvidado por completo. En cambio se provee un atractivo 'programa' con la esperanza de que cualquier visitante vuelva. Las 'técnicas' más conocidas son sospechosamente muy parecidas a lo que usa el mundo para atraer a los consumidores. Cuando una tienda quiere anunciar ofertas y promociones, alquilan un gran equipo de sonido y ponen música atractiva a todo volumen. En sus instancias más crasas, algunas iglesias han convertido sus cultos en 'ofertas', completos con 'buena' música, acción, y movimiento (eufemísticamente llamado 'danza hebrea' o algo por el estilo). Tristemente esto sólo ilustra hasta qué punto han convertido el evangelio en un 'producto' para ser consumido.

No sólo la música, sino el mensaje se convierte en técnica para los consumidores religiosos. Desechando la exposición cuidadosa de la Biblia, los mensajes se vuelven también 'técnicas' para que la gente siga volviendo. Por tanto hay que entregar un mensaje que es atractivo y 'práctico' - lo cual quiere decir un mensaje que no requiere pensar mucho. De aquí provienen los mensajes que se parecen más a sesiones de consejería psicológica o se reducen a '10 pasos fáciles para tener éxito en su negocio'.

Pero, El Servicio De Adoración No Puede Reducirse A Una Técnica. La adoración de Dios no es un *medio* para atraer a los incrédulos, sino un *fin* - glorificar a Dios en ser el momento de comunión entre Dios el Salvador y Señor, y su pueblo. Por haber perdido vista de esta gran verdad, tantas personas nunca disfrutan del verdadero significado del culto, y deben conformarse con algo mucho más inferior.

El culto bíblico es evangelístico, pero de otra manera en que comúnmente se piensa. Cuando un incrédulo contempla a una congregación confesando sus pecados, escuchando y recibiendo el perdón de Dios, oye porciones de la Biblia leídas y explicadas con cuidado, oye la congregación confesar su fe juntos a toda voz - esto sí produciría un impacto verdadero.

Tercer Criterio: El 'Estilo' De Culto Es Determinante Para El Evangelismo

Cuando una iglesia utiliza su culto para 'atraer' a los miembros, entonces debe poner todo su enfoque en la forma o el 'estilo' de sus actividades, ya que debe ser ejecutadas con el fin de producir ciertos resultados. El culto se puede volver más como un concierto (donde la banda y los cantantes son el enfoque), o como un cine (completo con una pantalla grande y buenas cámaras) o como un teatro (con excelente 'actor' que hace reír o llorar a la gente como quiere). Lo interesante de todo esto son los paralelos que tiene con las técnicas de 'marketing' norteamericanos, que han convertido en ciencia las formas de promoción con el fin de vender un producto. Como señala Meyers, en este tipo de iglesia la congregación se vuelve un 'público', no un pueblo de adoradores[8]. Son consumidores de un producto que se les ofrece, no son adoradores participantes. Por supuesto *creen* que son participantes, ya que se les invita a aplaudir, repetir frases, bailar y hasta silbar. Pero fácilmente se puede ver que son simplemente una masa manipulada por los que dirigen el evento.

[8] Meyers, *The Lord's Service*, p. 24.

Pero, El 'Estilo' Debe Ser Bíblico: Algunos alegan que el estilo de culto es neutral, pero esto es falso. Tanto las actividades que se realicen como la *forma* en que se hagan son condicionadas - o por la cultura alrededor o son informadas por una perspectiva bíblica. No se puede separar la *forma* del *contenido* - el uno influye al otro. Para la mayoría de nosotros orar con la cabeza inclinada, o de rodillas, no es igual que orar recostado en posición de dormir. La *forma* de orar acompaña muy estrechamente el *contenido*. Es parte de un todo. De manera igual, la forma en que la iglesia ora, predica, y confiesa es importante para que nuestro culto glorifique a Dios y sirva para renovar a la congregación. No podrá haber una renovación en nuestras iglesias si no podemos identificar elementos extraños al verdadero evangelio. Creo que todo estudiante de teología y todo líder en la iglesia debe prestar mucho atención a este asunto del estilo. Lo que hacemos afecta lo que creemos. Muchas veces los cambios de doctrinas sucedieron años después que se había cambiado el estilo. Un día la iglesia simplemente se daba cuenta que ya no *creía* tal cosa, porque durante años habían gradualmente *practicado* otra cosa. Sólo los que caminan con los ojos vendados experimentan primero la caída, y luego lo creen. Dios nos ha dejado dos ojos para mirar primero hacia donde vamos, y nos ha dado su Palabra para dirigir nuestras creencias y nuestras prácticas - ¡ambas!

Cuarto Criterio: El Culto Es Enseñanza

Hay otro sector en la iglesia que cree que la principal meta del culto es impartir enseñanzas bíblicas. Estos convierten la iglesia en un instituto bíblico, hasta con pizarras o retroproyectores. Los otros elementos en el culto son meramente preludio para la 'conferencia bíblica'.

Pero, El Culto Es Más Que Enseñanza: Si bien la explicación de la Palabra de Dios es de suma importancia, no es el único elemento importante. Es las escrituras encontramos una rica variedad de prácticas que rodean la lectura de la Palabra:

> **Alabanza, reverencia, humillarse: (*Salmo 95:1-2,6)*** *Venid, aclamemos alegremente a Jehová; Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presencia con alabanza; Aclamémosle con cánticos... Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.*
>
> **Confesión, disponer nuestros corazones: *(Salmo 95:7-8)*** *Porque él es nuestro Dios; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, Como en el día de Masah en el desierto.*
>
> **Oración (no 'instituto bíblico'): Jesús dijo, *(Mateo 21:13)*** *les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada;*

Cuando Juan nos da un vistazo del culto celestial, vemos que los adoradores se arrodillan ante Él que está sentado en el trono, y cantan un nuevo canto al Cordero juntos, confesando 'a gran voz' (Apoc. 5:12) sus atributos. Si este culto en alguna forma debe informar nuestros cultos hoy, ciertamente deben ser incorporadas las actividades de humillarnos ante Dios (¿de rodillas?), cantarle sus glorias y confesar juntos lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Quinto Criterio: El Culto Es Una 'Experiencia'

Es común oír hoy el comentario «tal iglesia me llena» o «tal culto no me llenó». Estos comentarios frecuentes son prueba de que muchas iglesias han promovido el concepto que el culto debe ser una experiencia que conmueve mi corazón para sentirme mejor, para sentir más la presencia de Dios, para sentirme más feliz - en fin, que sea una experiencia placentera. La teología de esta religión se expresa en los rotulitos: «Jesús te ama tal como eres», lo cual vuelca pata arriba la teología bíblica. Dios nos dice que nos ama *a pesar de lo que somos*, y se compromete en Cristo y el Espíritu Santo a recibirnos y moldearnos de nuevo a la imagen de su Hijo. Muchos han caído en un sentimentalismo de tal magnitud, que el 'éxito' del culto se mide si produjo algún éxtasis en el participante.

Pero, La Biblia No La Enfoca En Nuestra Experiencia. Sería muy difícil probar de las escrituras que la meta del culto es producir alguna emoción en el adorador. En la Biblia encontramos que el creyente se acerca para *hacer* ciertas actividades: «ofrendamos» (Salmo 4:5), «nos postramos» (Isa. 49:7), «confesamos» (Salmo 32:5), «nos arrodillamos» (Salmo 95:6), «cantamos» (Salmo 95:1), «traemos ofrendas» (Ex. 34:20). Sobre todo, Dios evalúa nuestros cultos no por el efecto que haya tenido en *nuestras* vidas, sino ¡si fue «aceptable» para *él*! (Ver Gen 4:3-7; Ex 32; Isa. 1; Rom. 12:1,2; 14:17,18; Heb. 12:28-29, 13:16).

Conclusión

En cada una de las perspectivas mencionadas aquí hay un grano de verdad. Pero todos sufren de un *reduccionismo* - es decir, reducen la esencia primordial de nuestra adoración a Dios a una de estas cosas, y se ignora su verdadera esencia. ¿Cuál es la esencia verdadera de nuestro culto a Dios? Este es nuestro próximo tema.

Capítulo 1 - PACTO Y CULTO

Salmo 25:14 *La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto.*

En la sección anterior dijimos que el servicio de adoración no puede ser reducido meramente a evangelismo, instrucción o experiencias. ¿Qué es el culto cristiano entonces? El concepto de 'pacto' comunica la esencia de lo que sucede cuando el pueblo de Dios se reúne. En la Biblia Dios establece su pacto con su pueblo, y establece actividades para la renovación del pacto. Es esa renovación de pacto lo que define mejor el culto cristiano. En la renovación de pacto, hay un progreso desde la limpieza del pecado hasta la comunión con Dios expresada en sentarse a comer juntos.[9]

Los más escépticos dirán aquí: «¿Dónde hay un texto que afirma que nuestro culto es una renovación de pacto?» Lo cierto es que no existe un sólo versículo que señale esto. Sin embargo, cuando estudiamos las escrituras encontramos que la forma en que Dios se relaciona con su pueblo siempre es a través de un pacto, y los pactos siempre siguen un patrón. La fuerza de este 2argumento se basa en el peso acumulativo de todo el testimonio bíblico.

[9] Ver excelente capítulo 2 de Meyers.

Dios y Pacto

La Biblia es un libro acerca de pactos. De hecho, nuestra Biblia en gran medida es el «libro del pacto». El término se usa explícitamente más de trescientas veces.[10]

* Dios establece su pacto, recuerda su pacto, y lo renueva con su pueblo (Gen. 6:18; Deut. 5:3; Ezeq. 16:60; Luc. 1:72; 22:20; Heb. 8:10)

* Por su parte, el pueblo de Dios debe guardar el pacto, y renovarlo cuando haya fallado (1 Cron. 16:15; Salmo 103:18; Oseas 6:7)

* Existe ritos para hacer pactos (Gen 15:1021; 21:27; Ex 24:7-8; 34:27; Jer. 34:18)

* Documentos de pacto (Ex. 34:27-28; los 10 mandamientos, Deut 31«, 26; el libro de Deuteronomio, Heb 9:4)

* Leyes de pacto (Ex. 21-23; Esdras 10:3)

* Señales de pacto (Gen. 9:12; 17:9-14)

* Comidas de pacto (Luc. 22:20; 1 Cor. 12:25)

* Mediadores de pacto (Heb 12:24)

* Sacrificios de pacto (Ex. 24:8; Heb 9:18-20; 10:29)

* Recordatorios de pacto (Gen. 9:15-16; Ex. 20:24; Josué 4:7; 1 Cor. 11:25)

* Promesas de pacto (Salmo 105:9-11; Heb. 8:6)

* Maldiciones de pacto (Deut. 29:21; 30:1; Josué 8:34)

* Testigos de pacto (Deut. 31:26; Mal. 2:17)

Es extraño que los cristianos modernos hayan perdido la noción de pacto, cuando toda nuestra Biblia está empapada de este concepto. Parte del problema es el divorcio entre Antiguo Testamento y Nuevo Testamento que hace algunas teologías. El problema no es que no haya 'pacto' en el Nuevo Testamento, sino que sin el conocimiento adecuado del AT, pasa desapercibido. El término 'pacto' ocurre 32 veces en el Nuevo Testamento, y los conceptos relacionados con él, muchas veces más.

Una debilidad de nuestro tiempo es querer reducirlo todo a un pequeño lema o 'slogan' breve «Dios te ama» o «Dios quiere bendecirte» o «esta unción es para ti». El concepto de pacto es más complejo, implica relaciones, leyes, rituales, documentos. Los que buscan un mensaje rápido, superficial, que «funcione» no parecerían encontrar en el concepto de pacto lo que necesitan. El problema con ese enfoque, como ya mencionamos, es que convierte el 'evangelio' en algo que nosotros hacemos, una técnica. Si Dios es Autor y Consumador de la salvación, y si Dios ha escogido relacionarnos por medio de un pacto, la decisión no es nuestra. O nos relacionamos con Dios como él dispone, o no nos relacionamos del todo. Dios no nos está dando opciones en esta materia.

[10] Los siguientes ejemplos son dados por Meyers, p. 35.

Pacto Implica 'Pueblo'

Un grave problema de nuestros días es el deseo de una religión personal. Muchos hablan de «su relación personal con Jesús». Debemos tener cuidado con definir la religión bíblica en estos términos. Es cierto que Dios se relaciona con nosotros de manera muy personal - pero nunca de manera individual - y esta diferencia es clave. Siempre los términos de salvación son corporativos. Jesús nos enseña a orar: «Padre ***nuestro****...»*. Pablo nos recuerdo que «*Cristo amó a la* **iglesia***, y se entregó a sí mismo por ella»* (Efesios 5:25), y Jesús mismo había dicho «*Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por* **las ovejas***»* (Juan 10:11). En el Antiguo Testamento el término por un creyente en Dios es «pueblo», y el Nuevo Testamento sigue al Antiguo, empleando muchos términos corporativos - «pueblo, familia, casa, cuerpo, nación santa, sacerdocio real, congregación, llamados, elegidos».

El problema con definir nuestra relación con Dios como 'una relación personal' es lo subjetivo de lo mismo. Hoy mi relación puede estar bien, y mañana puede cambiar. De hecho, muchos se relacionan con Dios de esta manera. Hace algún tiempo una señorita que asiste a una iglesia 'evangélica' grande me dijo que estaba enojada con Dios porque ella ha estado sirviéndole, pero Dios aún no le ha dado un novio. Me manifestó que se había apartado de la iglesia por un tiempo porque estaba enojada con Dios.

Muchos creen que el evangelismo requiere presentar a Cristo como 'Salvador personal', porque las personas necesitan alguien en quien pueden confiar. Pero dado lo subjetivo de nuestras relaciones personales, ¿ofrece este modelo mucha esperanza? Y más importante, ¿es este el modelo que Dios usa en la Biblia?

Existe diferencias significativas entre nuestra relación con otro ser humano, y con Dios. La última reunión que Jesús tuvo con sus discípulos en el aposento alto era una preparación para su *ausencia.* Desde que Cristo ascendió al cielo, no podemos tocar, ver, ni oír a Jesús aparte de *medios* que Dios ha establecido - por ejemplo la predicación de la Biblia, y la administración de los sacramentos. Jesús dejó el Consolador para recordarle a los doce todas sus palabras y para que ellos dieran testimonio de Cristo (Juan 15:26,27). El contexto de Juan 13 al 17 está muy relacionado con preparar a los discípulos para ser apóstoles del Señor. Jesús afirma que aunque ellos no entendieran en ese momento todo lo que hacía y decía, lo entenderían después con la ayuda del Espíritu Santo (Juan 13:7; 16:13). Una vez que los apóstoles habían dejado 'el depósito' del testimonio de Cristo, la orden es: «**Guarda** el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros» (2 Tim. 1:14). La idea de que Dios 'habla directamente conmigo' es característica de todas las sectas, y el primer fundamento del desvío doctrinal. En el pacto, Dios deja su palabra de forma objetiva - los documentos de pacto siempre han estado al alcance de todo el pueblo como testimonio. Pedro afirma «*...entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*» (2 Pedro 1:20-21). La revelación de Dios siempre ha sido pública, para todo el pueblo. Todo el movimiento de 'revelaciones privadas' se deriva de un concepto anti-pactual, y por tanto socavan la forma en que Dios se relaciona con nosotros. En el pacto, Dios se comunica con su pueblo y lo bendice no de manera 'individualista' sino de manera corporativa y pública. Esta es una diferencia importante entre nuestra relación con otro ser humano y con Dios.

Entendiendo El Pacto

Para que entendiéramos mejor la idea de pacto, Dios nos dejó una historia. A veces las personas se frustran con tantas historias en la Biblia, y preguntan sobre la necesidad de conocerlas. Pero cuando entendemos que la historia bíblica es la historia de una relación de pacto entre Dios y su pueblo, todo el relato cobra nueva vida. Podemos entender que el relato bíblica es el relato de *una relación formal* entre Dios y su pueblo, con base en promesas, y podemos entender que este relato también es *mi* historia, si yo soy parte del pueblo de Dios. Esta relación de pacto constituye una rica y compleja estructura, incluyendo documentos oficiales, hechos formativos, ritos y ceremonias de iniciación, declaraciones y juramentos.

Lo primero que debemos decir es que el modelo para los pactos es el mismo **Dios trino**. La relación íntima de fidelidad y amor que existe entre las tres personas de la trinidad forma la base para el pacto de Dios con su pueblo. Esto es parte de nuestro problema en definir la relación de pacto, porque goza de la complejidad y riqueza de las relaciones interpersonales del Dios trino. A la vez, entre más comprendemos la auto-revelación de Dios en las escrituras, más podemos llegar a celebrar la relación pactual entre él y su pueblo. Una teología verdaderamente trinitaria, debe ser pactual, y viceversa.

Ahora volvemos nuestra atención al testimonio bíblico sobre los pactos en la Biblia. Como lo ha señalado Meyers[11] encontramos cinco pasos en todo pacto - comenzando con el pacto entre Dios y Adán.[12] Estos cinco pasos son: 1) Dios toma; 2) Dios separa y crea algo nuevo; 3) Dios habla; 4) Dios establece señales o sellos para celebrar el pacto; 5) Dios provee para el futuro. Veamos estos pasos con la creación de Adán.

Primero Dios toma la tierra (Gen. 2:4). Dios había creado todo el universo como Dios soberano, pero ahora toma tierra, barro, en las manos.

Segundo, Dios separa del barro una nueva criatura. Esto es clave en todos los demás pactos, porque todos involucran después la separación de lo viejo y lo nuevo. Al separar de la tierra un poco de barro, Dios hace algo nuevo, sopla el aliento de vida en sus narices. Lo que Dios separa, lo recrea en algo nuevo.

Tercero, Dios habla. Dios le da a Adán su nombre - 'Adán' - y le da sus órdenes de cuidar y labrar el huerto (Gen. 2:15). Con frecuencia en los pactos bíblicos, después de la caída en el pecado, Dios da nuevos nombres a sus hijos. La actividad de dar un nombre manifiesta las líneas de autoridad. Dios es el Soberano - Adán es su mayordomo y su siervo. Existen líneas de autoridad, existe una relación formal entre Dios y su siervo - y es a través de su palabra que Dios establece todo esto. Es por medio de su palabra que Dios inaugura, afirma y sostiene su pacto.

Cuarto, los pactos incluían señales visibles. En el Edén, Dios escoge los dos árboles especiales como señales, como sacramentos (y con frecuencia las señales del pacto se relacionan con *comidas*). Las señales del pacto confirman públicamente las bendiciones otorgadas por la obediencia, y las maldiciones que vendrían por la desobediencia. La fidelidad a Dios se manifestaba y se celebraba al mantener fidelidad a estas señales o sacramentos.

[11] Meyers, *The Lord's Service*, p. 40.

[12] Oseas 6:7 traza un paralelo entre Israel y Adán en violar el 'pacto'. Pero más allá de versículos de prueba, la relación entre Dios y Adán sigue los mismos patrones que los demás pactos en la Biblia.

Hoy existe un gran vacío en cuanto a la comprensión de los sacramentos. Si reducimos el sacramento a meramente un recordatorio nuestro, perdemos la esencia profunda de lo que *Dios* está comunicando en él. En los dos árboles del Edén, Dios comunicaba ritualmente su bendición o su maldición sobre la conducta del hombre. En los pactos posteriores esta presencia ritual de los sacramentos queda intacto, y Dios públicamente y *realmente* comunica su bendición o su advertencia de castigo por medio de los sacramentos. Una de las posibles razones que tantas iglesias protestantes celebran la Santa Cena con tan poca frecuencia podría ser que han olvidado su verdadera esencia como señal de pacto.

Quinto, Dios provee para la continuación del pacto. En este caso, Dios provee una mujer para Adán, para que juntos levanten a otros que podrían participar de las bendiciones de Dios. Generalmente el último punto de la formación de los pactos es proveer para su expansión o su continuación.

¡Ya tenemos un pacto! Lo que era meramente barro, tierra, fue tomado por Dios, separado y nombrado. Adán recibe órdenes de su Soberano, Dios lo invita a celebrar la intimidad de su relación por medio de comer del árbol de la vida, y finalmente Adán recibe el maravilloso regalo de una esposa para que el pacto de Dios se expanda en la tierra.

A pesar de que la caída del hombre en el pecado altera muchas cosas, encontraremos estos elementos básicos en los futuros pactos entre Dios y el hombre. Repasemos brevemente algunos de los pactos para que veamos estos paralelos.

Comencemos con el pacto con Noé:

1) Dios toma a Noé: «Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová» (Gen. 6:8).
2) Dios separa a Noé y su familia del viejo mundo, muerto en su pecado y que está bajo su juicio. Esta separación es una muerte (encerrado en el arca) y una resurrección (salen al final del diluvio para habitar un mundo nuevo).
3) Dios le habla a Noé, y le da nuevas promesas y nuevas leyes. Por ejemplo, antes del diluvio no existía la pena de muerte, más en cambio después Dios instituye este castigo para refrenar la maldad del hombre (Gen. 9:5,6).
4) Dios inaugura nuevas señales de su pacto - ahora existen animales limpios para sacrificio, y animales inmundos. Dios también provee el arco iris como recordatorio de su pacto.
5) Dios provee para el futuro de su pacto con su promesa de nunca enviar otro diluvio (Gen. 8:21,22).

Ahora echemos un vistazo al pacto con Abraham:

1) Abraham es tomado por Dios para un propósito nuevo (Gen. 12:1).
2) Dios lo separa por su gracia a Abram y su familia de su vieja familia de idólatras. Abram debe 'morir' a esta vieja vida para ser unido a una nueva tierra (Canaan). Para señalar esto Dios le da un nuevo nombre - 'Abraham'.
4) Dios le habla a Abraham, confirma su pacto y sus promesas por medio de su palabra, prometiéndole un hijo. Una de las formas en que Abraham debe ser fiel a Dios es creer la palabra de Dios y esperar con paciencia su cumplimiento.
5) Hay una nueva señal para este pacto, la circuncisión (Gen. 17). Hay maldiciones y bendiciones relacionadas con este sacramento.
6) Y hay provisión para el futuro del pacto en el heredero prometido. Hacia este fin Dios ha escogido a Abraham para que él levante hijos fieles a Dios: *«Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él»* (Genesis 18:19).

Después de Abraham sigue el pacto con Israel por medio de Moisés.

1) Dios recuerda su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, oye el clamor de su pueblo, y los toma en gracia.
2) Dios los separa de su vieja vida de esclavitud y muerte, los hace pasar por el Mar Rojo - símbolo de muerte - y los conduce al otro lado a una nueva vida, un nuevo nombre: 'Israelitas', y Dios se revela con un nuevo nombre - 'Yahweh'. Dios establece nuevas líneas de autoridad - Moisés, los sacerdotes, los levitas, los ancianos del pueblo. La vieja vida pasó, ahora Dios forma un nuevo pueblo.
3) Dios habla con su pueblo, proveyendo su ley de sabiduría resumida en los Diez Mandamientos. Estos mandamientos son llamados 'la ley del pacto' (Ex. 20 - 23). El pueblo de Israel oye y toma votos de lealtad ante la palabra de Dios.
4) Dios no sólo les da su palabra, sino les provee nuevas señales y sellos de su salvación: el tabernáculo, el sacerdocio, y los sacrificios. De nuevo existen maldiciones para aquellos que desprecian su gracia otorgada por medio de estas señales, y bendiciones para aquellos que los guardan con fe.
5) Dios provee para la continuación del pacto al proveer un nuevo líder - Josué. Todo el libro de Deuteronomio es una renovación del pacto antes de entrar a la tierra de Canaán. No es de sorprenderse que en este libro encontramos el fuerte énfasis en la enseñanza de los futuros hijos en cuanto a la ley de Dios (Deut. 6).

En el Nuevo Pacto encontramos los mismos motivos:

1) Dios 'toma' su creación para hacer una nueva creación. Jesús toma nuestra carne para cumplir fielmente las condiciones del pacto.
2) En Cristo se cumplen todas las figuras del AT de muerte/resurrección. El pueblo de Dios es unido a Cristo, y mueren al viejo mundo y la vieja vida. La iglesia como 'novia' del Señor es apartada para él. Somos 'nuevas criaturas' en Cristo. Se les da un nuevo nombre - 'cristianos'. Hay una nueva organización y nuevas líneas de autoridad - Cristo ahora gobierna con pastores, ancianos y diáconos (Ef 4).
3) Dios habla 'una vez por todas' en su Hijo (Heb 1:1-3). Hay un 'nuevo pacto' y un 'nuevo mandamiento' - el amor. Todo esto en un 'nuevo documento de pacto' - el 'Nuevo Testamento'.
4) Tenemos nuevas señales y sellos del pacto. Ya no existen los sacrificios sangrientos, sino sacramentos sin sangre - el bautismo y la Santa Cena.
5) Jesucristo provee para la continuación del pacto al mandar que se haga discípulos a las naciones, y al constituir pastores y maestros para 'la obra del ministerio.'

Los ritos que acompañan la Santa Cena (que Jesús llama 'La copa del nuevo pacto en su sangre') y el Bautismo manifiestan los mismos elementos.

1) Jesús toma el pan y da gracias, lo mismo con la copa.
2) Partió el pan y derramó la copa (haciendo separación), dándoles nuevos nombres ('mi cuerpo y mi sangre'), y los distribuyó a sus discípulos.
3) Les habló, les enseñó mientras comían acerca de su muerte y resurrección (Juan 14-17).
4) Jesús les dijo que 'hicieran' lo que él hacía, así recordando su vida, muerte y resurrección en esta comida ritual.
5) Después de comer y beber, los discípulos están fortalecidos para su misión. Cantan un salmo y salen.

El bautismo, como rito de iniciación en el pacto, también muestra estos elementos:

1) El niño o adulto es llamado por Dios.
2) Es separado de su vieja vida. Dios lo aparta del viejo mundo y lo coloca dentro de su Iglesia. Unido a Cristo y su cuerpo, se le da un nuevo nombre - 'cristiano' - y lo coloca bajo nuevas autoridades - los pastores y ancianos.
3) Como discípulo de Cristo, la persona aprende a escuchar a Dios y su Palabra.
4) Es admitido a la cena pactual que señala su compromiso de vivir fielmente bajo Dios, y le sella las bendiciones del pacto.
5) Finalmente llega a aprender la importancia de la continuación del pacto al participar en el evangelismo, el matrimonio y criando hijos bajo la enseñanza de la Palabra.

Como Meyers comenta, hay muchas facetas más en cuanto a los pactos, como por ejemplo la forma en que los nuevos pactos desarrollan y modifican pactos anteriores. Somos llevados de 'gloria en gloria.'[13] Otra faceta es el carácter social de los pactos - nunca son hechos con sólo un individuo - siempre abarcan familias o comunidades de personas. Así la renovación de nuestro pacto con Dios (por ejemplo en el culto dominical) no es un acto de varios individuos, sino un pueblo que Dios toma para sí.

La Liturgia Y El Pacto

Al recorrer el testimonio bíblico, hemos notado una consistencia en la forma que Dios se relaciona con su pueblo. Dios siempre se relaciona en pacto, y se relaciona con un pueblo. Por tanto, cuando Dios convoca a su pueblo en reunión santa de adoración, lo más natural es ver este momento como renovación de pacto entre Dios y su pueblo. Y después de milenios en que Dios se relaciona por medio de los elementos principales de pacto, lo más natural es guardar esta misma secuencia. Y esto es lo que encontramos en las liturgias históricas de la Iglesia.

1) El llamado a la adoración: Dios se acerca, toma a su pueblo y nos acerca a sí mismo.
2) La confesión y el perdón: Dios nos recuerda que nos ha separado de nuestro pecado en Cristo. Nosotros confesamos nuestros pecados, y Dios nos promete el perdón. Dios nos recuerda que llevamos un nuevo nombre, su nombre, el nombre de Cristo.
3) Lectura bíblica y el sermón: Dios nos habla por medio de su Palabra. Su pueblo afirma su fe y su obediencia al ofrecerse a sí mismo, sus ofrendas y sus alabanzas.
4) La Santa Cena: Dios nos invita a celebrar, conmemorar y recordar su pacto, recibiendo la provisión de su gracia en el sacramento.
5) Bendición y despedida: Dios nos bendice y nos comisiona para extender el pacto, haciendo discípulos de todas las naciones. ¡Salimos renovados y equipados para la tarea!

Es interesante notar que Juan Calvino quería celebrar la Santa Cena cada domingo, pero los otros de la ciudad de Ginebra no querían - quizás en reacción contra la misa Católica. Sin embargo, Calvino sentía que la Cena del Señor debía acompañar la Palabra predicada. Meyers afirma que el clímax del culto - siguiendo el patrón del rito de los sacrificios en el Antiguo Testamento - es una comida de comunión en presencia de Dios.[14]
Podríamos preguntar ¿cómo los cristianos a través de la historia llegaron prácticamente al mismo orden de culto que aquí se señala como renovación de pacto, si no había tanta consciencia del pacto? Realmente poco se encuentra sobre el culto como renovación de pacto. Seguramente, a

[13] Meyers, *The Lord's Service*, p. 51.

[14] Meyers, *The Lord's Service,* p. 52.

pesar de la falta de una mayor consciencia sobre el culto, se reconocía los elementos básicos en los rituales bíblicos que no se puede obviar. Sin recurrir a categorías de 'pacto', se puede apreciar la forma en que Dios se relaciona con su pueblo. Además, la iglesia ha definido su culto en términos de *sacrificio*, (se explicará mejor ésta afirmación en el siguiente capítulo)[15] y los ritos de renovación de pacto por medio de los sacrificios seguían estos patrones. Donde hay pacto, hay sacrificio. La iglesia ha 'sentido' que el orden natural de su culto debía presentarse en la manera que Dios establecía en la Palabra.

Tal vez la falta de apreciar la relación pactual entre Dios y la Iglesia ha contribuido a que muchas iglesias evangélicas hoy se creen con la libertad de inventar sus propias liturgias. El caos litúrgico de hoy es indicativo de lo lejos que nos hemos ido del marco bíblico. Una renovación en la iglesia hoy debe comenzar por reformar su liturgia con base en un encuentro con Dios en renovación de pacto.

PREGUNTAS DE REPASO:

1. ¿Cuáles son los 5 criterios erróneos por los que se va al culto, porqué son erróneos?
2. En el subtítulo "Dios y pacto" el autor afirma que la Biblia es un libro de pactos. Lea los versículos que usa para tal afirmación y explique o controvierta en cada subtema si realmente es así o no. (páginas 11 y 12)
3. El autor afirma que la relación de Dios con el hombre por medio de pactos ha sido siempre a "pueblo" es decir, a grupos y no a individuos, aún cuando si personalmente. (páginas 11 y 12) Apruebe o desapruebe con evidencia bíblica tal afirmación.
4. ¿Cuales son los 5 pasos de todo pacto bíblico?
5. Aplíquelo al pacto con Abraham.
6. Aplíquelo al pacto con David (no está en el texto) basados en un estudio de: 2 Samuel 7; 23:1-7; 1 Crónicas 17.
7. Aplíquelo al bautismo.
8. Apíquelo a la Cena del Señor.
9. El autor afirma que en las liturgias históricas de la iglesia se encuentra la misma secuencia. Enumere cual es.
10. Argumente si está de acuerdo o no y porqué. Por supuesto que sea basado en evidencia bíblica.

Capítulo 2 - RENOVANDO EL PACTO: EL CULTO Y SACRIFICIO

Dios se relaciona con su pueblo por medio de pacto. Para muchos hoy en día, esta verdad se ha olvidado. Muchos creen que su 'relación' con Jesús es una relación individual, personal, que se reduce (en los peores casos) a que Jesús los va a llevar al cielo cuando mueran porque levantaron la mano en una campaña evangelística o pasaron adelante a 'recibir al Señor.' En la Biblia, encontramos que Dios se relaciona con su pueblo a través de una manera *formal* - que se llama 'un pacto.' Este pacto es confirmado con un grupo, un 'pueblo.' En este capítulo, vemos que Dios siempre confirma su pacto *por medio de un sacrificio* (Gen. 8:20-9:17; Gen 15:8-18; Ex. 24:4-11; 34:15; Lev. 2:13; 24:1-8; Num. 8:19; 1 Reyes 3:15; Salmos 50:5; Lucas 22:20; Heb. 9:15, 18; 9:20; 12:24; 13:20).[16]

La salvación consiste en que Dios nos toma en Cristo, y por medio del Espíritu Santo nos acerca y nos recibe como sacrificios vivos por medio del sacrificio perfecto de Jesucristo (Ef. 2:18, Rom. 12:1,2; Heb. 10:19-25). El pasaje en Hebreos 10:19-25 es de especial importancia con respecto a esto. Los capítulos 9 y 10 de Hebreos están mostrando cómo el sacrificio de

[15] Nota de los editores.

[16] Meyers, *The Lord's Servive*, p. 55-71.

Cristo es el sacrificio perfecto, real, final - que lava verdaderamente todos nuestros pecados. La meta de este sacrificio de Cristo, es que «nos acerquemos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, *purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura...*» (Heb. 10:22). En la ley, Dios había mandado que los que se acercaban para presentar sacrificios fueran purificados y lavados con agua (Ex. 29:4; 30:18-20; 40:32). Pero no sólo los que ofrecían (los sacerdotes), sino el sacrificio también debía lavarse con agua (Ex. 29:17; Lev. 1:13;) y aún las vasijas que se usaban en los ritos (Lev. 6:28). Ya que este pasaje en Hebreos 10 está hablando directamente acerca del servicio de adoración (el culto - Heb. 10:25), tenemos un claro ejemplo de cómo la iglesia del Nuevo Testamento entendía nuestra adoración a Dios. Era un momento de renovación de pacto por medio de sacrificios. Entramos por medio del sacrificio de Cristo, y nos presentamos a nosotros mismo como sacrificio, como ofrenda a Dios. Todo lo que representaba el sacrificio del Antiguo Testamento es cumplido en nuestra adoración hoy por medio de Cristo.

Encontramos los cinco pasos de renovación de pacto en el pasaje de Levítico 1:1-9:

1) Llamado a la adoración: Dios llama al adorador a que acerque. El adorador responde trayendo el animal apropiado (Lev. 1:1,2)
2) Confesión y perdón: El adorador pone la mano en la cabeza del animal, 'traspasando' su culpa. El pecador se identifica con el animal para ser sacrificado. Luego el animal es sacrificado, y su sangre separada y salpicada en todo el altar, como una presentación pública a Dios que el animal/adorador ha sido muerto (Lev. 1:3-5).
3) Consagración: Dios ordena que los sacerdotes corten el animal para prepararlo para ser colocado en el altar de Dios, para ascender a la presencia del Dios de gloria y fuego. No sólo debe morir el adorador/animal, sino debe ser preparado para entrar a la presencia de Dios (Lev. 1:6,7).
4) Comunión: El adorador, representado por el animal, asciende en fuego y humo a la presencia del Dios de gloria y fuego (recordando la nube de fuego y gloria). La ofrenda es 'olor grato' para Dios, su comida de comunión, se vuelve humo y fuego y es incorporado en la gloria de Dios, representado por el fuego encima del altar. Es una comida de comunión.
5) El envío: Una vez terminado el sacrificio, Dios envía el adorador con la bendición de su nombre, ahora capacitado para servirle (Nu. 6:22-27).[17]

Dios nos acerca a sí mismo para ser purificados por 'espada y fuego' (Gen. 3:24; Heb. 4:12). Nuestro 'culto racional' ahora es presentarnos a nosotros como sacrificios vivos (Rom. 12:1,2).

Sacrificios Y El Culto Hoy

Meyers hace una afirmación interesante con respecto al lugar del sacrificio en nuestro culto de hoy: «...debo aclarar un malentendido común entre las iglesias evangélicas de hoy. En el resto de este capítulo presentaré un argumento por la continua relevancia de los ritos sacrificiales del A.T. El camino de sacrificio no ha sido abrogado; son los sacrificios de *animales* que han sido abrogados»[18] Meyers nota que en el Nuevo Testamento el lenguaje de sacrificio no se limita a la obra de Cristo en la cruz (ver Ef. 5:2;Heb. 9:26; 10:12). Mucho del lenguaje para describir la Iglesia y la vida cristiana se deriva de los rituales del tabernáculo, el templo y el sistema de sacrificios.

[17]Meyers, *The Lord's Service,* p. 56.

[18]Meyers, *The Lord's Service*, p. 57.

Es común hoy en día buscar en el culto de la sinagoga las raíces para el culto cristiano. Sin embargo, en el Nuevo Testamento hay muy poca información sobre los cultos de las sinagogas. Lo que sí encontramos es una rica dependencia de los símbolos y ritos del tabernáculo y templo del Antiguo Testamento. La adoración de la Iglesia de Cristo fue pre-figurada y simbolizada en los ritos que Dios dio a su pueblo de Israel.

En la ley Dios disponía que su pueblo adorara no sólo en Jerusalén, sino que cada Día de descanso fuera una 'santa convocación', una 'fiesta' santa (Lev. 23:1-3). Y esta 'santa convocación' debía ser 'en dondequiera que habitéis' - o sea, Dios disponía un día en Israel en que toda la nación adorara a Dios de manera descentralizada. En cada aldea y pueblo se adoraba a Dios el día sábado. Seguramente los orígenes de las sinagogas están en este mandamiento. Y al no encontrar detalles en la ley sobre lo que se debía hacer, podemos suponer que los israelitas modelaban su servicio en el rito del templo. Existe buena evidencia que para el tiempo de Philo y Josefo el culto de la sinagoga era descrito en términos del rito de templo (las oraciones eran denominadas 'sacrificios' y el lugar de la sinagoga era llamado 'lugar santo')[19].

A pesar de que la reuniones locales y las sinagogas modelaban sus cultos en el rito del templo, no podían duplicarlo porque faltaba la fiesta y la comida sacrificial en presencia de Yahweh. El sello y el clímax de la renovación de pacto con Dios era la comida de comunión. Sin embargo, después de la muerte y resurrección de Cristo ¡la Iglesia *es* el templo de Dios! Y celebra en la Santa Cena 'la fiesta' con Yahweh (1 Cor. 5:8).[20] Para el judío del primer siglo, el poder comer en comunión con Dios cada semana debe haber sido algo impactante. La Iglesia del Nuevo Testamento estaba maravillada de que Dios los re-creara para ser un Templo para él. Lo mencionan los apóstoles una y otra vez (1 Cor. 3:16,17; 2 Cor. 6:16; Ef. 2-22; Heb. 8:1,2; 1 Pedro 2:5; Apoc. 21:3). Cuando se reunían los primeros cristianos, comían juntos - 'partían pan' (Hechos 2:42, 46; 20:7, 11; 1 Cor. 5:8; 10:16-17; 11:17-34; Apoc. 3:20). La Iglesia entendió que ella era el cumplimiento de lo que era simbolizado en el los ritos del Antiguo Testamento. Los sacrificios y las fiestas de comunión ahora se cumplían en el culto cristiano. Para no hacer plagio de una porción de Meyer, voy a traducir un trozo de su libro.

> *Piedras vivas y Sacrificio:* Considere el nacimiento de la Iglesia bajo el nuevo pacto el día de Pentecostés como es relatado por Hechos capítulo 2. En la vieja época, cuando la nube de gloria descendía sobre el tabernáculo o el templo, el fuego de Dios encendía la madera que estaba encima del altar para el propósito del sacrificio. Ahora en la inauguración de la nueva creación en Cristo, la nube de gloria desciende sobre el nuevo templo de Dios en Hechos 2, y el fuego de Dios es encendido por encima de las cabezas de los apóstoles, el nuevo templo *humano* de Dios, así capacitándolos para poder ofrecer sus vidas como sacrificios vivos (Ef. 2:1; 1 Pedro 2:5). Los animales del viejo pacto simbolizaban los seres humanos. Una vez que Jesús se ofrece a si mismo como el sacrificio humano que cumple todos los sacrificios de animales en el orden antiguo, los rituales tipológicos de animales cesan. Desde la muerte y resurrección de Cristo lo que queda es la realidad de lo que señalaban los sacrificios de animales - que los seres humanos se ofrecen a Dios. La Iglesia de Jesucristo es el Nuevo Templo, y como tal su adoración y sus ministerios son en un sentido profundo «el servicio del templo».

---

[19] Meyers, *The Lord's Service,* p. 58. Meyers cita Peter Leithart y Ismar Elbogen en apoyo, ver notas de pie 2 y 3.

[20] Meyers considera que la comida de comunión con Dios es central para la adoración de Dios, y que se debe celebrar la Santa Cena cada domingo. Esta era también la posición de Juan Calvino.

Este punto es reforzado si nos preguntamos sobre lo que era el propósito de los animales, los muebles, las lámparas, las varas, las cortinas, las mesas y los altares en el Antiguo Pacto. Dios realmente no estaba interesado en animales y objetos santos, ¿verdad? ¿Se complacía realmente en la grosura de bueyes y carneros quemados? ¡Por supuesto que no! Todos estos ritos señalaban algo con respecto al pueblo de Dios. El templo verdadero de Dios se compone de seres humanos (Juan 2:19; 1 Cor. 3:16; 2 Cor. 6:19; Apoc. 3:12). Las *cosas* no se acercan a Dios en adoración, son los *seres humanos* que lo hacen. ¿No es este precisamente el punto de la crítica de los profetas en relación a la apostasía de Israel? Los israelitas no aplicaban el verdadero significado de los ritos y sacrificios de los animales en su propias comunidades (Salmo 40:6; 51:16; 54:6; 66:15; Isa. 1:11; Jer. 6:20; Oseas 3:4: 4:13; 6:6; 8:13; 12:1; 13:2; Amos 4:5; 5:22).

Lo que acontece con el animal sacrificado es simbólico de lo que pasa 'espiritualmente' a la persona cuando Dios la acerca a sí mismo para que le adore. Sólo así podemos entender la queja de Dios en contra de que los israelitas ofrecieran *meramente* los sacrificios de animales. El pueblo de Israel no estaba entendiendo la verdadera relación. Ellos debieran haberse ofrecido en sacrificios vivos por medio de ofrecer los sacrificios de animales. Citando Salmo 40:6, el autor de Hebreos escribe: *Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo* (Hebreos 10:5). Jesús llenaba en su persona los requisitos de Dios descritos en el sistema de sacrificios. El era el verdadero y fiel Israelita quien se ofreció a sí mismo tal como era requerido. Sus hechos de obediencia, oración, y auto-sacrificio cumplían la verdadera intención de los sacrificios de animales.

Aún antes de que viniera Jesús, algunos como David entendieron el verdadero significado de los sacrificios cuando se acercaban a Dios por medio de los sacrificios: *«Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios» (Salmo 51:16-17*). Hay muchos pasajes en el Antiguo Testamento que utilizan el lenguaje de sacrificio por otras actividades que los sacrificios de animales. La conexión simbólica entre el animal/sacrificio y el adorador/humano tenía que haber sido muy conocido para el Israelita (por ejemplo, el carnero *sustituía* y *representaba* a Isaac en el altar, *ver Gen. 22:13*). Todo sacrificio de animal simbolizaba el sacrificio humano. Por ejemplo, el profeta Miqueas exhorta una forma de devoción que todo Israelita debiera haber podido discernir por medio del simbolismo de la liturgia del sacrificio de animales: «*¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agradará Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios» (Miqueas 6:6-8*).

Dios no se complacía *en última instancia* en los animales sacrificados, cortados y quemados. Dios se complace en el sacrificio de su pueblo. Es por esto que decimos que el sacrificio fundamental de Cristo no sólo puso fin a todos los sacrificios y ofrendas, sino que ha manifestado su verdadero significado. Jesús nos muestra el camino de sacrificio - el verdadero sacrificio humano - en su vida y su muerte voluntaria en la cruz... la muerte de Cristo no sólo cumple el significado del rito sacrificial, en que sufre la ira de Dios por nuestro pecado, sino que la misma muerte junto con su resurrección y ascensión, tiene un significado sacrificial que va más allá que la satisfacción penal por los pecados. En su muerte Jesús nos muestra la forma de vivir en imitación de su auto-negación y la forma en que se dio a si mismo por los otros. *«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame» Lucas 9:23*). En unión con Cristo, su pueblo comparte su vida de sacrificio, y esto es lo que encontramos al estudiar el Nuevo Testamento.[21]

[21]Meyers, *The Lord's Service*, p. 63-65

Meyers luego señala que el lenguaje de sacrificio en el Nuevo Testamento es común. Jesucristo fue sacrificado no sólo *por* nosotros, sino que su sacrificio ahora se realiza *en* nosotros. *«Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, **para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo**» (1 Pedro 2:5*). Este es el mismo lenguaje que el apóstol Pablo usa para describir la obra de los Filipenses, cuando Pablo llama su trabajo: *«el sacrificio y servicio sacerdotal [leitourgia - leitourgia] de vuestra fe» (Filipenses 2:17*). La vida cristiana es descrita por Pablo en Romanos 12:1,2 en términos de sacrificio. Cuando Pablo habla aquí de 'sacrificios vivos', debemos entender que los sacrificios tenían un aspecto *positivo*, y no sólo sustitutivo, expiatorio. Una vida generosa de servicio es un 'sacrificio' para Dios. El autor de Hebreos le exhorta a la iglesia: *«Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque **de tales sacrificios** se agrada Dios» (Hebreos 13:16*). En Efesios 5:2 Pablo exhorta a los cristianos a andar en amor, tal como Cristo nos amó y se ofreció a Dios como «*ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante» (Ephesians* 5:2). El sacrificio a Dios de parte de Cristo ahora se realiza en los cristianos cuando su amor es expresado por medio de nosotros. El sacrificio de Cristo se cumple en nosotros.

Los autores del Nuevo Testamento pensaban tanto en términos de los sacrificios del Antiguo Testamento, que Pablo aún utiliza la analogía del olor de los holocaustos. Dice en 2 Corintios 2:15,16 que 'olemos' bien a Dios, pero a muerte para los incrédulos. Pablo toma esto de los sacrificios, que 'agradaban' a Dios como 'olor grato' (Gen. 8:21; Ex 29:18; Lev. 1:9,13). Pablo enfatiza que somos olor grato *a Dios*. Pero no somos olor grato a todos, sino que somos olor a muerte para algunos. Aquí Pablo está pensando en otro olor que salía de los sacrificios, el olor espantoso de piel, pelo y sangre quemados. Unos olores eran de muerte y juicio, otros de carne cocido para saborear en comunión con Dios. El cristiano cumple los dos en este mundo.

En Hebreos 4:12 leemos que la Palabra de Dios es como espada de doble filo, y divide tuétanos y coyunturas, espíritu y alma. La imagen es del cuchillo del sacerdote que partía los pedazos del sacrificio para presentarlo a Dios. La Palabra de Dios nos prepara, separando aquellos pecados que creíamos inseparables, para presentarnos a Dios en sacrificio vivos, agradables para él.

El servicio ejemplar de los apóstoles es denominado 'servicio sacerdotal' (Rom. 15:16, ver Filipenses 2:17; Col. 1:24-25). La meta del ministerio de Pablo era presentar a los gentiles a Dios como ofrenda aceptable a Dios: «***...**para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo» (Romanos 15:16)*.

Los dineros ofrendados para la obra de Dios son descritos en términos de sacrificios: «*Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios» (Filipenses 4:18)*.

Y finalmente, la adoración de la Iglesia es considerada explícitamente un sacrificio a Dios (Salmo 50:8, 14, 23; Hebreos 13:15: «*Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre*»). Juan describe las oraciones en términos del humo que ascendía del altar (Apoc. 8:1-5). Y Pablo habla de la Santa Cena en términos de la Pascua (1 Cor. 5:8). Meyers señala que las imágenes y el lenguaje de la Cena toman la forma de la ofrenda de paz («Haced esto en *memoria* de mi»)[22]. También es

[22]Meyers, *The Lord's Service*, p. 68.

de notarse que el pan y el vino son *separados* en la Cena, al igual que en el Antiguo Testamento, así siguiendo el patrón de los sacrificios de pacto. Cuando la Iglesia hoy participa de la Cena, encuentra que el sacrificio ya ha sido dividido, porque Cristo ya fue ofrecido. La bendición que Dios nos ofrece hoy es participar en los beneficios de su sacrificio, hecho 'una vez por siempre', para llegar a ser transformados en sacrificios vivos en unión con él.

Al contrario de lo que enseñan muchos evangélicos, el Nuevo Testamento no abroga los sacrificios. El sacrificio con *sangre* es cumplido en Cristo y por tanto no 'abrogado'. Como afirma Meyers,

> *«Jesucristo cumple y establece el verdadero significado y práctica de sacrificio y ofrenda. Las imágenes y ritos de 'sacrificio' son parte del meollo de la revelación bíblica concerniente la relación entre Dios y el hombre... En el mundo antes que viniera Cristo, la obra del Mesías y la obra de su pueblo era presentada en las estructuras simbólicas de ritos, sacrificios y lo demás - altares, utensilios, cuchillos y otros objetos. En el Nuevo Testamento los viejos símbolos de sacrificios son cumplidos por Cristo y por el creyente que es unido a Cristo por la fe. En unión con Jesús - quien se ofreció a si mismo como El Sacrificio - no sólo encontramos la expiación por nuestra culpa, sino somos formados en sacrificios aceptables a Dios mediante la fe. La promesa es que si por la fe nos ofrecemos al Padre por medio de Cristo y el Espíritu, llegaremos a ser lo que Dios tiene destinado para nosotros - hombres y mujeres re-creados a la imagen de Dios».*[23]

PREGUNTAS DE REPASO:

11. El autor afirma que Dios se relaciona de manera formal, por medio de pactos y siempre confirma el pacto con un sacrificio. Luego da unas citas bíblicas del A.T. y N.T. Léalas y explique si la afirmación es cierta o no y porqué. De evidencia bíblica. (Página 23)
12. ¿Cuales son los 5 pasos de renovación del pacto en levítico 1:1-9 según el autor? Explique brevemente cada uno.
13. Segíun Meyer, el camino del sacrificio no ha sido abrogado, son los sacrificios de animales que han sido abrogados. Explique esa afirmación del autor.
14. ¿Cómo se cumple entonces en el culto cristiano según Meyer?
15. ¿Cómo se aplica hoy en Cristo en tu vida? (Ver Ro. 12:1-2)
16. ¿Qué fue lo que no entendieron los israelitas sobre el sacrificio de animales? ¿Qué era lo que Dios estaba enseñando y buscando que le ofrecieran?
17. El autor afirma que el lenguaje del sacrificio se mantiene en el nuevo testamento y da varias citas. Léalas y explique, sea estando de acuerdo o en contra de tal afirmación. (páginas 28 a 31).

Capítulo 3 - LA LITURGIA SACRIFICIAL DE RENOVACIÓN DE PACTO

La palabra 'liturgia' para muchos les recuerda del ritualismo Católico con elementos inventados por hombres. Las iglesias que promueven 'la libertad del Espíritu' han reaccionado violentamente en contra de tal ritualismo. Como dijo un pastor: «Nunca sé lo que va a pasar en nuestros cultos. Llegamos a la expectativa de lo que va a hacer el Santo Espíritu de Dios. ¡Siempre es una sorpresa!» Estas ideas militan poderosamente en contra de un patrón consistente para culto.

[23]Meyers, *The Lord's Service*, p. 69-71.

El término 'liturgia' viene de la palabra griega 'leitourgia', que se traduce 'culto, ministerio o servicio público'. Por ejemplo, en Hechos 13:2 encontramos (Reina Valera)**:** *«Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado...»* El término traducido 'ministrando' es del verbo 'leitourgeo' - 'sirviendo, rindiendo culto al Señor'. La 'liturgia'- es el tiempo de culto cuando la Iglesia sirve al Señor y Dios derrama su gracia.

Otro término clave es 'latreia', traducido 'servicio, culto' y señala el servicio sacrificial que un adorador presenta a Dios (Filip. 3:3; Heb. 9:9; 10:2; 12:28). Este sacrificio es su 'liturgia'. Por ejemplo, en Romanos 12:1 Pablo llama a los cristianos a presentar sus cuerpos en sacrificios vivos, porque este es nuestra 'liturgia racional' (latreia). Nuestra adoración, nuestro culto a Dios en su forma más básica es ofrecernos a nosotros mismos en sacrificio vivo. En Hebreos 9:6 el servicio que rendían los sacerdotes en el tabernáculo se llama su 'latreia'. Se señala el elemento de sacrificio que es incluido en la 'liturgia' bíblica. Ahora el pueblo de Dios entero es un sacerdocio real que ofrece su 'liturgia' en una presentación sacrificial de sus vidas. Lo hacemos cuando «*no dejamos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre...» (Hebreos 10:25*) sino que presentamos ante Dios nuestra 'latreia' como el nuevo Israel en Cristo.

Cuando los autores del Nuevo Testamento adoptan estos términos, nos están señalando que la forma en que hoy nos acercamos a Dios es la misma forma en que siempre su pueblo se ha acercado - por medio de sacrificio y de una forma prescrita por Dios. En el Antiguo Testamento no se podía variar en lo más mínimo la forma de acercarse a Dios. ¿Por que hoy creemos que de pronto el carácter de Dios ha cambiado, y que su forma de actuar en pacto ha cambiado? El Nuevo Testamento más bien nos lleva a la conclusión que al igual que en el Antiguo Testamento cuando Dios acercaba en gracia a los animales para ser sacrificados, hoy este mismo Dios nos acerca por medio de Cristo a su santa presencia. En el A.T., por medio de un animal sin defecto y con la ayuda de un mediador (sacerdote) Dios acercaba al adorador a su presencia. Hoy bajo el "nuevo pacto" Dios nos acerca por medio del Hijo con la ayuda del Espíritu Santo. Este es el mismo camino de sacrificio. 'Sacrificio' responde a la pregunta «¿Cómo podemos acercarnos a Dios?» El verbo hebreo 'sacrificar' o 'ofrendar' (*qrb*) se relaciona con la idea 'acercar a algo o alguien'. Dios proveía el medio por el cual el pecador arrepentido podía acercarse a él. En la Biblia, el sacrificio no es una técnica para procurar algo de Dios, o ganar su favor - como en las religiones paganas.[24] Dios ha dado el sacrificio en última instancia, al proveer Cristo. Pero el camino a la presencia de Dios siempre ha sido, y es todavía hoy, el camino de sacrificio.

El camino establecido por Dios para entrar a su presencia es el camino de sacrificio. Este fue el camino de Jesucristo que por medio de su vida, muerte y resurrección llevó nuestra humanidad a participar de la vida trinitaria de Dios. Jesús se ofreció a si mismo por el Espíritu Santo al Padre una vez por todas por su pueblo. Ahora nosotros, unidos a Jesús, seguimos el mismo camino. Por el Espíritu Santo somos llevados a la presencia del Padre unidos a Jesucristo. Esto es lo que sucede cada Día del Señor en nuestra 'liturgia' - nuestro 'servicio de sacrificio'. No sólo somos unidos unos con otros en Cristo y en el Espíritu, sino que somos acercados al Padre por el Espíritu en el Hijo, al ser lavados y consagrados a Dios.

La 'liturgia' de la Iglesia Cristiana es por el camino de sacrificio - aún hoy. Somos acercados a la presencia de Dios por medio del Cordero perfecto de Dios. El cuchillo filoso de la Palabra

[24] Sería interesante hacer una comparación con el mal llamado 'evangelio de la prosperidad' hoy, que promueve la idea de 'dar a Dios para recibir.' Este concepto es fundamentalmente pagano, y lejos de las ideas bíblicas. En la Biblia es Dios que *establece* el sacrificio, y Dios que *dio* el sacrificio en Cristo.

de Dios, y el fuego consumidor del Espíritu Santo nos preparan para ser ofrendas aceptables a Dios. En la liturgia del pacto Dios se acerca a su pueblo en gracia, y nosotros nos sometemos voluntariamente a Dios. Esta renovación pactual sucede a través de los actos litúrgicos de confesar el pecado, dar gracias a Dios, alabar su nombre, oír su Palabra y ofrecer oraciones. Y culmina en la Cena de comunión, la Cena pactual, en la cual Dios afirma su presencia y su gracia para con nosotros. Así ha sido siempre - desde Levítico hasta hoy.

¿Realmente no sabemos lo que va a pasar en un culto? No puedo pensar en algo más desmotivador para un domingo. Seguramente con base en estas ideas es que muchos salen de culto 'no llenos' - porque ese día ninguna novedad sucedió. Las buenas noticias son: ¡Podemos saber con seguridad lo que va a pasar en TODOS los cultos! - porque Dios ha prometido bendecir a su pueblo que se acerca a él en la forma que él dispone. Podemos tener la absoluta seguridad de recibir la gracia y el perdón de Dios, podemos tener la absoluta seguridad de recibir en forma especial la comunión de Dios, podemos estar seguros que vamos a experimentar el gozo que proviene de ser un pueblo reconciliado con Dios - y sobre todo, podemos tener la certeza que DIOS se agrada con nuestro 'servicio', Dios se glorifica, Dios es exaltado. Siendo el propósito principal de nuestra existencia el de glorificar a Dios y gozar de él, nuestra 'llenura' en cada culto es garantizada por medio de la promesa pactual de Dios confirmada cada domingo: «Seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo».

Con base en lo visto hasta ahora, entonces, podemos entender que Dios *sí* nos da una liturgia para culto. El Dios de pacto se ha relacionado con su pueblo de manera consistente, y su gracia y salvación se aprecia de forma más profunda dentro de este marco. Sobre todo, la Iglesia puede estar segura que está ofreciendo sacrificios verdaderamente aceptables, cuando adora a Dios por la forma que él establece. Quizás la esterilidad y superficialidad que se encuentra en muchos grupos evangélicos tiene su origen en haberse apartado de un culto bíblico. Es común hoy en día separar la doctrina de la práctica en asuntos de culto. Se dice a menudo que la *forma* de adorar a Dios es algo culturalmente determinado, es algo secundario. Lógicamente la cultura tiene *algo* que ver - se realiza culto en cierto idioma, en lugares culturalmente apropiados, vestidos de manera culturalmente apropiada, etc. Sin embargo, dados los elementos culturales, *lo que hacemos en culto* y *la forma de hacerlo* no son cosas neutrales. Como hemos visto, Dios ha dado *mucha* enseñanza sobre las formas en que debemos acercarnos a él en adoración. En la relación de pacto, Dios nos ha indicado las formas apropiadas de entrar a su presencia, porque son las formas que él dispone para recibirnos, bendecirnos y capacitarnos para servicio. En este ensayo se ha sugerido que los ritos de renovación de pacto deben formar la base para nuestro acercamiento a Dios en adoración.

Un Ejemplo De Culto 'Renovando Pacto Con Dios'

Las iglesias evangélicas por lo general han sobre reaccionado frente a todo ritual litúrgico, porque lo ven como algo 'Catolicorromano', y 'todo lo Católico es malo.' Por lo tanto, si la iglesia Católica ora el Padre Nuestro, nosotros no lo vamos a hacer. Si la iglesia Católica reza el Credo Apostólico, nosotros no lo vamos a hacer, etc., etc. Debemos desechar esta forma de organizar nuestros cultos, ya que no se fundamenta en principios bíblicos, sino en tradiciones - se acepta o se rechaza con base en una *tradición*.

Yo no quiero argumentar que el siguiente ejemplo debe ser *la única* forma de realizar un culto de renovación de pacto. Pero creo que existen buenas razones para organizar un culto de antemano que conduce a la congregación a que *todos* expresen cada elemento. El lector podrá apreciar que en el siguiente ejemplo *toda* la congregación está participando. Y participan en lecturas y oraciones que han sido compuestas cuidadosamente con base en la Biblia. Este tipo de culto

requiere más trabajo para el pastor o al que dirige el culto, y me temo que el afán por la 'libertad' en el culto algunas veces no sale de ninguna posición teológica sino proviene de la pereza. Pero en nuestra experiencia hemos encontrado que las personas que muchas veces se distraen - como los niños y los jóvenes - se involucran por el mero hecho que *toda* la congregación está participando.

Objeción - algunos alegan que este tipo de liturgia se vuelve rutinaria. Es cierto - al igual que *todo tipo* de culto. Me acuerdo de una vez que acompañaba una iglesia pentecostal, y en medio de la oración en la cual una hermana estaba muy 'envuelta en el Espíritu', hablando lenguas con fervor - ella abrió sus ojos y me miró para ver si yo estaba apreciando su don. Ella estaba practicando una *rutina* al igual que cualquier otro. El punto no es la rutina. Cada iglesia desarrolla su rutina. Sin una rutina no podemos adorar a Dios. Si cada elemento es una sorpresa, nos enfocamos en la sorpresa y no en Dios. Necesitamos rutinas familiares para que por medio de cosas familiares podamos meditar y pensar en nuestra adoración de Dios. La gran pregunta para cada iglesia no es si tiene una rutina, sino *si su rutina agrada a Dios, si es bíblica.* En el siguiente ejemplo se intenta organizar un culto que es fiel al testimonio bíblico con elementos que agraden a Dios, que Dios haya establecido.

La siguiente liturgia es un ejemplo de *un domingo*. Cada domingo las lecturas y las oraciones deben ser cambiadas. Algunas elementos pueden permanecer iguales, o durante un mes se utilizan y luego se cambian para otro mes. Hay mucha flexibilidad en la forma de emplearla. El punto básico es intentar llevar la congregación a una renovación de pacto, a presentarse como sacrificios vivos a Dios, a experimentar profundamente su gracia por los medios que Dios ha establecido.

Culto De Renovación De Pacto[25]

(*La participación en voz alta de la congregación está en negrito.*
Pueden estar de pie o bien arrodillado para algunas de las participaciones)

(La bienvenida, anuncios, etc)

<u>Entrada a la presencia de Dios - Dios acerca a su pueblo</u>

El llamado a la adoración Salmo 100:4-5
Respuesta del pueblo - Canto en salmo, himno, oración
Invocación con lecturas antifonales

Pastor: Nuestro socorro está en el nombre de Jehová
Congregación: Que hizo el cielo y la tierra Salmo 124:8

Los ojos de todos esperan en ti
Y tú les das su comida a su tiempo

Abres tu mano
Y colmas de bendición a todo ser viviente Salmo 145:15,16

[25] Adaptado de un ejemplo que da Meyers de un culto de su iglesia, *The Lord's Service,* p. 159-162.

Pastor: «Oremos»

Dios Padre Todopoderoso, tú que todo lo ves, quien conoces todo corazón, ante quien no hay cosa secreta - limpia nuestros pensamientos y corazones por tu Santo Espíritu, para perfeccionar tu amor en nosotros, y para que podamos exaltarte perfectamente por medio de Jesucristo, Amén.

La ofrenda por los pecados

El llamado a la confesión: «Amados, acerquémonos al Señor con corazón contrito, y confesemos nuestras ofensas a Dios, implorando su perdón en el santo nombre de Jesucristo».

Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,
Y en cuyo espíritu no hay engaño. Salmo 32:2

Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú
perdonaste la maldad de mi pecado Salmo 32:5

Lectura de los 10 mandamientos (u otro pasaje que declara la voluntad de Dios)

(Oración) Dios Todopoderoso, tú quien eres rico en misericordia para con todos lo que invocan tu nombre, escucha mi clamor, que vengo en humildad, confesando mi pecado e implorando tu perdón y tu misericordia. He violado tu ley santa en mis hechos, y con los deseos pecaminosos de mi corazón. Confieso mi desobediencia, mi falta de gratitud, mi orgullo, y todas mis fallas ante ti, ante mi familia, y mis amigos. Ten misericordia de mi, Padre de misericordia, y por tu bondad permite que te pueda servir para siempre, agradándote con mi vida. Te pido esto únicamente por medio de Jesucristo, mi Salvador y Señor.

(Pastor): Ahora escuchen las buenas nuevas del Señor. Dios, nuestro Padre celestial, manifiesta su misericordia para con nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. En el nombre del Señor le declaro el perdón completo de Dios por medio de Jesucristo en el poder del Espíritu Santo.

(Congregación) **¡Amén!**

La ofrenda de ascenso

Pastor: ¡Levanten sus corazones!
Los levantamos al Señor

Demos gracias al Señor nuestro Dios
Bueno es alabar a Dios

(Oración) Bueno es alabarte, o Dios, y bendecir tu nombre en todo tiempo y todo lugar, Padre eterno y Rey fuerte. Con los ángeles del cielo, y con tu Iglesia en toda la tierra, te alabamos y exaltamos tu glorioso nombre, cantando alabanzas:

(Canto)

Lectura del Antiguo Testamento

Lectura del Nuevo Testamento

Lectura antifonal de un Salmo

Credo apostólico o Niceno

Sermón

La ofrenda de tributo

Canto
Ofrendas
Oraciones

Pastor: Oremos por toda la iglesia, que Dios la defienda contra todo asalto y tentación del adversario y que la guarde siempre fiel a Cristo

Congregación: Salva y defiende tu Iglesia universal, redimida con la preciosa sangre de Cristo. Danos pastores y líderes conforme a tu Espíritu Santo, fortalece tu Iglesia por tu Palabra y los sacramentos. Establece tu pueblo en la fe y las buenas obras. Santifica y unifica a los tuyos en todo el mundo para ser una sola Iglesia santa, dando testimonio de ti. Amen.

Pastor: Oremos por nuestros misioneros

Envía tu luz y tu salvación a los fines de la tierra, o Dios. Levanta siervos fieles de Cristo para tu obra en nuestro país y tierras lejanas. Otorga fuerzas y perseverancia para nuestros misioneros y evangelistas. Que puedan regocijarse en una cosecha abundante para tu nombre. Derrama tu Espíritu sobre toda carne, y apresura la venida de tu reino. En Cristo Jesús, Amén.

Pastor: Oremos por todos lo que están en posiciones de autoridad, para que podamos vivir quieta y reposadamente, en paz y honestidad.

Nuestro gran Dios de misericordia, tú que tienes en tu mano todo el poder, tú que has ordenado que los gobernantes castiguen la maldad y recompensen el bien, pedimos que dirijas al presidente de nuestro país, y a todos los que gobiernan en sus respectivos oficios, para que obren rectitud y justicia. En el nombre de Jesucristo, Amén.

Pastor: Oremos por todos los que estén afligidos o enfermos en cuerpo o en alma:

Dios de misericordia, oramos que tú consueles con tu gracia y Espíritu Santo a todo aquél que esté triste, que tenga necesidad, que esté enfermo o padezca adversidad. Recuerda a los que padecen persecución por tu nombre. Recuerda a los de nuestra congregación (nombres específicos). Consuela al anciano en su vejez. Y a todo tu pueblo comunica tu amor y gracia por Jesucristo, en cuyo nombre oramos, Amén.

Pastor: Finalmente, ofrezcamos la oración que nos enseño nuestro Señor Jesucristo:

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra. el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal, porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por todos los siglos, Amén.

La ofrenda de paz

Oración de gratitud por el sacramento - La Santa Cena
Palabras de la institución del pan y vino
Distribución y comunión de la Cena del Señor

Pastor: Que Dios le fortalezca y le preserve por estos signos y sellos de nuestra salvación, para que ande en fe y obediencia. En el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo,

Congregación: **Amén**

Canto de gratitud

Bendición (Por ejemplo, Números 6:24-26)

Doxología

Salida y saludos mutuos

PREGUNTAS DE REPASO:

18. ¿Porqué la palabra liturgia suena a catolicismo romano?
19. ¿Cuál es el término o términos en griego y qué significan?
20. ¿Cuál es el sacrificio, el camino dado por Dios a su pueblo para relacionarse con él?
21. ¿Y los que son seguidores de él, qué camino deben tomar entonces?
22. ¿Y cuál es también entonces, según el autor, el camino que debe tener la liturgia?
23. ¿Realmente no sabemos lo que va a pasar en el culto? Explique.
24. ¿Porqué las iglesias evangélicas han reaccionado frente al ritual litúrgico y porqué es errónea?
25. ¿Cuáles son las principales objeciones y cuales su respuesta? (Conteste según el autor)

POR UN HOMBRE EL PECADO; POR UN HOMBRE LA JUSTIFICACIÓN[26]

La Convocación Pactal:
Cuando Dios Reúne a Su Pueblo en Adoración

por Michael Horton[27]

¿Qué estamos haciendo en el día del Señor, especialmente cuando nos congregamos como el pueblo de Dios en la iglesia? ¿Cómo entendemos el crecimiento y el discipulado cristiano – como corporativo o individual, nutrido por la palabra predicada y por los sacramentos divinamente instituidos, o por "medios de gracia" auto aprobados? Si un extraño nos visita en nuestros cultos de adoración ¿se quedaría inmediatamente impresionado con la centralidad de la predicación, el bautismo y la Santa Cena; o tal vez él o ella notaría la importancia que se le otorga a la actuación?

Todas estas preguntas yacían en el corazón del debate de la Reforma para la recuperación del Evangelio. Pero siguen siendo igual de intensas en nuestro día cuando hemos buscado toda una colección de medios de gracia. Este artículo se enfocará en la naturaleza de la adoración como un servicio para la renovación del pacto.

La Historia Bíblica de la Redención

Nuestros lectores no reformados no se van a sorprender en lo más mínimo al conocer que comenzaría un breve boceto bíblico sobre la adoración con el pacto. Pero nadie puede negar que este tema es central a la historia bíblica de la redención. Incluso después de la caída Dios le prometió a Eva un hijo que heriría a la serpiente en la cabeza; y aunque Caín asesinó a Abel, Dios proveyó otro hijo, Set.

Mientras los descendientes de Caín edificaban su soberbia ciudad de rebelión (Gen. 4:15-24), "a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová". (v. 26) De este modo, las dos ciudades - culto (entiéndase adoración) y cultura, enteramente integrados en la creación, se dividieron y persiguieron dos fines diferentes por medios distintos. La advertencia de Jesús de que el mundo odiaría a sus discípulos y el contraste de Pablo entre la sabiduría de este mundo (justificación por obras) y la sabiduría de Dios (la justificación por fe) no nacen de ninguna hostilidad hacia el mundo en si. Mas bien es el mundo en su rebelión pecaminosa lo que los escritores bíblicos tienen en mente.

Debemos comenzar por el pacto

Después de llamar a Abram de Ur de los Caldeos, Dios ordenó que se realizara un sacrificio ritual para ratificar el pacto. (De hecho la palabra hebrea para pacto, berith, se deriva del verbo cortar.) En la política y las leyes del antiguo medio oriente, un señor (o rey o emperador) hacía un tratado con un vasallo (rey o gobernante de un territorio más pequeño) cortando por la mitad a varios animales. Entonces caminaban juntos entre las dos partes acordando cumplir con las

[26] Horton, Michael. *Por Un Hombre El Pecado, Por Un Hombre La Justificación*. CLIR. Reforma Siglo XXI. Abril 2001. Páginas 43-52.

[27] El autor es professor de Apologética y Teología en Westminster Theological Seminary en California. Es ministro ordenado en la Iglesia Reformada Unida en Norte América. También es autor de 15 libros de teología.

condiciones del tratado con la siguiente sanción: Si soy infiel en cumplir mi parte, que mi fin sea el mismo que el de estos animales. En Génesis 15, cuando Dios hace su pacto con Abraham y sus descendientes, este tratado del antiguo medio oriente es el modelo:

> *Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un camero de tres años, una tórtola también, y un palomino. Y tomó todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una éntrente de la otra.... Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.... Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un homo humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram.... (v. 8-18)*

Dios promete dos cosas diferentes en este pacto: una tierra santa (Canaán) y vida eterna. Lo que es especialmente distintivo de este tratado es el hecho que aunque Dios y Abram son los asociados del pacto. Dios (quien aparece como un homo humeando con una antorcha de fuego) camina solo entre los animales divididos así colocando sobre su propia cabeza todas las sanciones y tomando sobre sus propios hombros las maldiciones que él mismo ha impuesto ya sea que el tratado quede violentado por cualquiera de las dos partes. Más adelante en el capítulo 17 se realiza otra ceremonia donde algo se corta:

> *Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí nú pacto es contigo.... Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.... Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y*
> *será por señal del pacto entre mí y vosotros, (v. 3-12)*

El significado de esta ceremonia era la extirpación de todo lo impuro, especialmente del pecado original heredado de Adán y transmitido por cada padre. Sin embargo el cuchillo, en vez de ser clavado en el cuerpo para hacer caer las maldiciones de los transgresores (y sí, hasta los recién nacidos están bajo esta categoría), es usado en cambio para cortar el pecado para así preservar con vida al recipiente.

Eventualmente la promesa de Dios fue cumplida. Israel en efecto heredó la tierra. Como mencionamos anteriormente. Dios prometió una tierra santa y vida eterna. A medida que el plan de la redención se va aclarando, nos damos cuenta que la tierra (así como el disfrute de Adán en el Edén) dependía de las obras – la obediencia de los Israelitas. El pacto mosaico, con sus leyes ceremoniales y civiles como también las morales, prometía bendición por obediencia y juicio por desobediencia. Una vez más, Dios pelearía por su pueblo y les daría un nuevo Edén, una tierra que fluía leche y miel. Dios estaría presente entre su pueblo en el templo sólo mientras eran justos.

Israel, al igual que Adán, fracasó, violando el pacto

Pero Israel, al igual que Adán, fracasó y en su rebelión violó el tratado con el gran rey, provocando que Dios desatara las sanciones de este pacto de obras. El lozano jardín de Dios se convirtió en un desierto de cardos y espinas mientras Dios removía su reino nuevamente al cielo y los hijos de Israel eran llevados cautivos al exilio babilónico. Después de este exilio un

remanente regresó a reedificar a Jerusalén. Esdras y Nehemías registran este asombroso evento al igual que la trágica infidelidad y las riñas que lo acompañaron. A pesar de la pecaminosidad humana, el remanente edifica nuevamente los muros de Jerusalén y el magnífico templo que con la desocupación de Dios había sido desolado y saqueado por invasores. Los pobres fueron satisfechos. Pero el climax de todo este evento es el redescubrimiento del Torah para una generación de Israelitas que nunca había leído ni escuchado de las escrituras exceptuando quizás lo memorizado por sus abuelos:

> *Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades; y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello.... Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento. Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra.*

Aun durante su exilio, las profecías de Jeremías recordaban a los Israelitas de la promesa divina — no de restaurar un Israel étnico al territorio geopolítico de Palestina como el reino de Dios en la tierra, sino mas bien de salvar un remanente tanto de Israel como de las naciones del mundo. Aunque el pacto mosaico había sido completamente violado, se acordarán que Dios aun sostenía en su totalidad la carga del pacto de gracia Abrahámico. Y así, una y otra vez, leemos en los profetas, "No por vuestra causa, sino por causa de la promesa hecha a Abraham, Isaac y Jacob...." Y así Dios declara a través de Jeremías,

> *He aquí vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un mando para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.... porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. (Jeremías 31:31-34)*

Este pacto nuevo "no será un pacto como el que hice con sus padres" bajo Moisés, dice el Señor, sino que será un pacto eterno e inquebrantable. Su base no será la elección nacional de Israel, sino que será la elección eterna de individuos a quienes el Hijo ha redimido: "y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra". (Apo. 5:9-10) El reposo sabático que Israel perdió por desobediencia en la tierra santa ahora es entregado gratuitamente a pecadores — judíos y gentiles.

Hasta el mismo Josué, el lugarteniente de Moisés que guió a los Israelitas a la tierra, buscaba una tierra mejor, un reino más excelente, con un fundamento sólido y firme: "Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas". (Heb. 4:8) Por lo tanto, el Evangelio del nuevo testamento es idéntico a aquel creído por Abraham cuando fue acreditado con la justicia perfecta de Cristo por fe solamente, sin las obras. (Gen. 15:6, Rom. 9:8 y Gal. 3:6-14) Esto no es el pacto Mosaico que fue una administración basada en nuestra fidelidad, sino que es el pacto Abrahámico, la administración de la fidelidad y la gracia de Dios.

La Ceremonia Del Renuevo Pactal

Es entonces en este contexto que hablarnos de "la ceremonia del renuevo pactal", que es como la gente Reformada a menudo hablan del servicio de adoración. Siempre que nos reunimos para la Palabra y los Sacramentos es porque hemos sido convocados. Esto es lo que significa la palabra iglesia, ekkíesia, o "llamados". No es una sociedad voluntaria de algunas personas que se reúnen con el propósito de compartir, de hacer obras comunitarias, de disfrutar del compañerismo, etc.; mas bien es una sociedad de aquellos que han sido escogidos, redimidos, llamados, justificados y que están siendo santificados hasta que un día finalmente serán glorificados en el cielo. Nos reunimos cada día del Señor no meramente de costumbre social o por hábito, sino porque Dios ha escogido este día como un anticipo del eterno Sábado que gozaremos en la cena de la boda del cordero. Dios nos ha llamado fuera del mundo: es por esto que nos reunimos.

También nos reunimos para recibir los dones de Dios. Y aquí es donde cae -- o debe caer el énfasis. A través de las escrituras el servicio es visto mayormente como la acción de Dios. Aquel que nos sacó de la tierra de Egipto y que nos hizo su pueblo toma la iniciativa en la salvación y a lo largo de la vida cristiana. Las sombras de Cristo en el pacto mosaico, especialmente la legislación detallada de los sacrificios, son cumplidas en el advenimiento del Mesías. Por lo tanto no adoramos en un santuario terrenal, sino que adoramos en un santuario celestial donde estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales. De aquí, la declaración de Jesús a la mujer samaritana en Juan 4:23-24. Así como un homo humeando con una antorcha de fuego. Dios camina por el medio del pasillo tomando en si mismo el castigo que su propia justicia demanda y que su propia misericordia satisface. Él circuncida nuestros corazones con la pila bautismal prominentemente centrada. Él crea fe en nuestros corazones a través de la predicación, y nos afirma en dicha fe a través de los sacramentos.

Al igual que en todos los pactos, el pacto de gracia tiene dos partes. Dios habla y libera; nosotros respondemos con fe y arrepentimiento. Sin embargo esta fe y este arrepentimiento no son de nuestra parte en este pacto en el sentido de proveer alguna base para nuestra participación en dicho pacto. Dios nos concede hasta la fe y el arrepentimiento. Y sin embargo. Dios nos llama a responder, a crecer en gracia y a perseverar hasta el final. El "indicativo triunfante" respecto a la acción de Dios en Cristo establece un fundamento seguro en el cual estar firme mientras nos enfrentamos con los "imperativos divinos". Es por esta razón que la adoración es un diálogo: Dios habla y nosotros respondemos. Ese es el modelo que encontramos en los Salmos: las grandes obras de Dios en la creación, en la preservación, en juicio y en la redención son exaltadas; y sólo entonces tiene sentido nuestra respuesta, ya sea en confesión, en alabanza, en agradecimiento, en lamento o cualquier otra cosa que esté a tono con la actividad divina anunciada. A diferencia de los Salmos, muchos de los himnos y coritos del último siglo y medio se han centrado más y más en el ser humano. Aun con los coritos que parafrasean un Salmo, la respuesta en el texto a menudo es arrancada de la sección indicativa que proclama quién es Dios y qué es lo que ha hecho. De este modo, el enfoque de la adoración parece estar en lo que nosotros estamos haciendo, cómo nos sentimos y cómo vamos a responder: "Sólo quiero adorarte", "Te exaltaremos", "Alabemos al Señor", "Estoy gozoso", etc. Sin embargo esto es separar la ley del Evangelio, lo imperativo de lo indicativo y de convertir por lo menos la parte cantada del servicio mayormente en lo primero en vez de lo segundo.

Si la adoración es una ceremonia del renuevo pactal, el servicio debe reflejar la iniciativa divina en el pacto en si. Una respuesta es necesaria -- y habrá una respuesta, si es que hay algo al cual responder. Dios se encuentra con su pueblo en Cristo a medida que el Espíritu Santo obra a través de la liturgia, la predicación y los sacramentos. La que debe sobresalir es la obra y la persona de este Dios Triuno, mientras este Dios nos confronta igual que lo hizo con el pueblo de Israel cuando Esdras leyó la palabra de Dios. Es la palabra que tiene la centralidad en este relato, no la respuesta de Israel a la palabra; empero el relato no falla en informamos que "los oídos de todo el pueblo estaban atentos". (Neh. 8:3) y luego que "todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra", (v. 5-6,9) Y lloraban en la conciencia de su propia pecaminosidad y la maravillosa gracia de Dios.

No es de sorprenderse entonces que en pentecostés un evento similar ocurre. Pedro se dirige a la multitud en Jerusalén anunciando el cumplimiento de Joel 2:28-32 y que a pesar de la culpabilidad de aquella gente en la crucifixión de Jesús, Dios desde el principio había planeado salvarlos a través de la muerte y la resurrección del Salvador. También hizo referencia a los Salmos para puntualizar que Jesús es la "simiente de la mujer", el "Hijo de David", es que fue prometido a Abraham en el cual todas las naciones serían benditas.

Fue con motivo de esta prédica que la iglesia del nuevo pacto se estableció. ¿Y cuál fue el modelo de esta ceremonia de renuevo pactal semanal? "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones". (Hechos 2:42)

Este es un pacto nuevo y mejorado contando con Cristo mismo como su mediador en vez de Moisés. La Santa Cena no es ni un mero recordatorio de la muerte de Cristo, ni tampoco una repetición del sacrificio de Cristo (como si prefiriéramos las sombras de Moisés a la realidad en Cristo). La Santa Cena sí es una participación del mismísimo cuerpo y sangre de Cristo Jesús. (I Cor. 10:16) "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre", leemos en la institución. No es de sorprenderse entonces que el autor que insta a los creyentes a reconocer la superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo, también nos exhorta a no dejar la ceremonia del renuevo pactal que se desempeña cada día del Señor:

> *Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimulamos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregamos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:19-25)*

Michael Horton (Ph.D., Wyclijfe Hall, Oxford y la Universidad de Coventry) es profesor asociado de teología histórica en el Seminario Teológico de Westminster en California, y sirve en el Consejo de la Alianza de Evangélicos Confesantes.

Traducido por Dermis Flower, Puerto Rico.

PREGUNTAS DE REPASO:

1. ¿Cuáles fueron las dos ciudades – culto, quienes sus fundadores y cuales sus diferencias?
2. ¿Cuál fue el significado del pacto de Dios con Abraham al partir los animales y pasar en medio de ellos?
3. ¿Qué tuvo que “cortar” Abraham y cual fue el significado?
4. ¿En qué consistía el “nuevo pacto” anunciado a Jeremías y cumplido en Cristo?
5. ¿Porqué el evangelio del nuevo testamento es idéntico al que recibió Abraham?
6. ¿Qué significa y qué implica la palabra Ekklesía?
7. ¿Para qué nos reunimos?
8. ¿Porqué la adoración es un diálogo? ¿Qué dice y qué hace cada parte?
9. ¿Qué está pasando con el día de la adoración hoy que está mal?
10. ¿Qué debe reflejar y cómo el día de la adoración?
11. ¿Qué similitud hay entre la adoración de Nehemías 8 y el pentecostés del nuevo testamento?
12. ¿Qué no es y qué sí es la Santa Cena?

LECCIÓN 2

LAS VERDADERA EMOCIÓN EN LA ADORACIÓN

LA VERDADERA EXPERIENCIA CRISTIANA[28]

Un Tratado Sobre Como Discernir Entre Las Verdaderas Emociones
O Experiencias Espirituales Y El Auto - Engaño Y La
Hipocresía

por Jonathan Edwards[29]

PREFACIO

La pregunta fundamental para la raza humana y para cada persona como individuo es esta: ¿Cuáles son los rasgos distintivos de las personas que disfrutan del favor de Dios, aquéllas que van camino al cielo? Esta, sólo es otra manera de preguntar: ¿Cuál es la naturaleza de la verdadera religión? ¿Qué tipo de religión personal es la que Dios aprueba?

Es difícil responder con objetividad a una pregunta tan discutible. Aún más difícil es escribir al respecto con objetividad.

Y lo más difícil de todo es tener objetividad al leer algo referente a este tema. Es probable que ofenda a muchos de mis lectores encontrar que en este libro he criticado, tantas emociones y experiencias religiosas. Tal vez, puede que otros se enojen al ver las cosas que he defendido y aprobado. He tratado de mantener el equilibrio. No es fácil apoyar lo bueno de los avivamientos religiosos y a la vez, ver y rechazar lo que en ellos está mal. Sin embargo, si queremos que el reino de Cristo prospere, sin duda, tendremos que hacer las dos cosas.

Admito que hay algo muy misterioso aquí. ¡Tanto bien y tanto mal se hallan mezclados dentro de la iglesia! Es igual de misterioso como la mezcla de tanto bien y tanto mal en un cristiano individual. No obstante, ni uno ni otro de estos misterios es nuevo. No es novedad que una religión falsa aparezca y prospere en un momento de avivamiento, ni que entre creyentes verdaderos aparezcan hipócritas. Esto sucedió en el gran avivamiento que hubo en los días de Josías, como vemos en Jeremías 3:10 y 4:3-4. Fue igual en los días de Juan el Bautista. Juan conmovió a todo Israel con su predicación, y sin embargo poco después, la mayoría ya se había echado atrás. Juan 5:35: *"vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz."* Otra vez, cuando predicó Cristo, sucedió la misma cosa. Muchos lo admiraron por un tiempo, pero pocos fueron fieles hasta el final. (Juan 6:66) Y una vez más, cuando predicaron los apóstoles, se repitió la historia como sabemos por las herejías y divisiones que agobiaban las iglesias aun en vida de los apóstoles.

Esta mezcla de religión falsa con verdadera ha sido el arma más poderosa de Satanás contra la causa de Cristo. Es por esto que nos urge aprender a distinguir entre la religión falsa y la verdadera; entre emociones y experiencias que realmente nacen de la salvación, y las imitaciones que aunque externamente atractivas y creíbles, son falsas.

Fracasar a la hora de distinguir entre la religión falsa y la verdadera trae consecuencias terribles. Por ejemplo:

1. Muchos ofrecen a Dios una adoración falsa la cual piensan que le es aceptable, pero que El rechaza.

---

[28] © Copyright, Derechos Reservados para la traducción al español. IMPRESO EN MEXICO 1995. *Iglesia Bautista de la Gracia* INDEPENDIENTE Y PARTICULAR Calle Alamos No.351 Colonia Ampliación Vicente Villada CD. Netzahualcóyotl, Estado de México CP 57710 Telefono: (5) 793-0216

[29] Jonathan Edwards (1703-1758) era teólogo Americano y pastor Congregacional, cuyos sermones inspiraron el famoso Gran Avivamiento. (Microsoft ® Encarta ® 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation. All rights reserved.)

2. Satanás engaña a muchos en cuanto a la condición de sus almas, de esta manera los arruina eternamente. En algunos casos, satanás hace que las personas piensen que son extraordinariamente santas, cuando en realidad no podrían ser más hipócritas.
3. Satanás daña la fe de creyentes verdaderos, mezclando con ella corrupciones y deformidades, hace que los creyentes se enfríen en sus emociones espirituales. A otros confunde con grandes dificultades y tentaciones.
4. Cuando los enemigos empedernidos del cristianismo ven a la iglesia tan corrompida y distraída, cobran ánimo.
5. Bajo la ilusión de que con su pecado están sirviendo a Dios, los hombres pecan con desenfreno.
6. Aún, los amigos del cristianismo engañados por las enseñanzas falsas, adelantan sin darse cuenta, la causa de sus enemigos. Bajo la ilusión de estar avanzando el cristianismo, son mucho más eficaces en destruirlo que los propios enemigos.
7. Satanás divide al pueblo de Cristo y lo pone a pelear entre sí. Los cristianos riñen con gran fervor, como si esto fuera celo espiritual. El cristianismo se degenera en disputas sin sentido. Los partidos en pugna se abalanzan a extremos opuestos, dejando casi en el olvido el camino correcto que queda en medio de los dos.

Cuando los cristianos ven las terribles consecuencias de la religión falsa que se hace pasar por la verdadera, sus mentes se inquietan. No saben a dónde mirar, ni qué pensar. Muchos dudan que pueda haber algo real en el cristianismo. El ateísmo, la incredulidad y la herejía empiezan a extenderse.

Por estas razones es vital que hagamos todo lo posible para entender la naturaleza de la religión verdadera.
Hasta haberlo hecho, no podremos esperar que los avivamientos duren mucho, ni sacaremos mucho provecho de nuestras discusiones y debates religiosos, ya que ni siquiera sabremos a favor de qué discutir.

Mi propósito en este libro es contribuir en lo que pueda al entendimiento de la religión verdadera. Me propongo mostrar la naturaleza y las señales de la obra del Espíritu Santo en la conversión de los pecadores.

También buscaré explicar cómo podemos distinguir la obra del Espíritu de todo aquello que no es una verdadera experiencia salvífica. Si lo logro, espero que este libro ayude a promover los intereses del cristianismo genuino.

Que Dios acepte la sinceridad de mis esfuerzos, y que los verdaderos seguidores del manso y amoroso Cordero de Dios reciban mi ofrenda con oración y con mentes abiertas.

Jonathan Edwards

PARTE PRIMERA

LA NATURALEZA DE LAS EMOCIONES Y SU IMPORTANCIA EN EL CRISTIANISMO

1. Comentarios introductorios.

El apóstol Pedro, refiriéndose a la relación entre los cristianos y Cristo, dice: *"a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;"* (1 Pedro 1:8)

El versículo anterior aclara que los creyentes a quienes Pedro escribía estaban sufriendo persecución. El aquí observa cómo su cristianismo les afectaba durante estas persecuciones. Menciona dos señales claras de que su cristianismo era genuino:

i. Amor por Cristo. *"A quien amáis sin haberle visto."* Los no cristianos se aterraban de ver que los cristianos estuvieran dispuestos a exponerse a semejantes sufrimientos, dejando atrás los deleites y las comodidades de este mundo. Para sus vecinos no creyentes, estos cristianos parecían locos. Se portaban como si se odiaran a sí mismos. Los incrédulos no veían nada que los inspirara a sufrir así. A la verdad, los cristianos tampoco veían nada con sus ojos terrenales. Amaban a alguien a quien no podían ver. Amaban a Jesucristo, Porque lo veían espiritualmente, aunque no físicamente.

ii. Gozo en Cristo. Aunque sus sufrimientos externos eran terribles, sus gozos espirituales internos eran mayores. Estos gozos los fortalecían y los capacitaban para sufrir con buen ánimo. Pedro recalca dos cosas en cuanto a este gozo. Primero, nos dice su origen. Era producto de la fe. "En quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable." En segundo lugar, nos describe la naturaleza de este gozo: "inefable y glorioso". Era gozo que no se podía expresar porque era tan diferente de los gozos del mundo. Era puro y celestial. No había palabras para describir su excelencia y dulzura. Era inefable también en el sentido de que Dios lo había derramado sobre su pueblo atribulado en tanta abundancia, que era imposible definir su alcance.

Ahora, la doctrina que Pedro nos está enseñando es esta: **La verdadera religión consiste principalmente de emociones santas.** Pedro selecciona las emociones de amor y gozo cuando describe la experiencia de estos cristianos. Recuerde, está hablando de creyentes que estaban sufriendo persecución. Sus sufrimientos estaban purificando su fe, haciendo que fuera "hallada en alabanza, gloria, y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (v. 7). Estaban, por lo tanto, en una condición espiritual saludable, y Pedro resalta su amor y gozo como evidencias de esta salud espiritual.

2. ¿Qué son las emociones?

Se podría hacer en este momento la pregunta: "¿Precisamente a qué se refiere usted cuando habla de emociones?"

Mi respuesta sería la siguiente: "Las emociones son las actuaciones enérgicas e intensas de las inclinaciones y la voluntad del alma."

Dios ha dado al alma humana dos capacidades centrales. La primera es **entendimiento** a través del cual examinamos y juzgamos las cosas. La segunda capacidad nos permite observar

las cosas, no como espectadores indiferentes, sino como quienes, agradados o no agradados, gustando o no gustando, las aprobamos o rechazamos. A veces llamamos a esta segunda capacidad **inclinación.** En su relación a nuestras decisiones, solemos llamarla la **voluntad**. Cuando la mente ejerce su inclinación o voluntad, nos es común referirnos a la mente como el **corazón.** Las capacidades del alma son, pues, las del entendimiento, y de la voluntad para responder a aquello que entiende.

Hay dos maneras en las cuales los seres humanos respondemos con nuestras voluntades:
a) Podemos acercarnos a las cosas que vemos, gustando de ellas y aprobándolas.
b) Podemos alejarnos de las cosas que vemos, y rechazarlas. Estos actos de la voluntad, claro, difieren grandemente en grado de intensidad. Hay inclinaciones de gusto o disgusto que apenas logran movernos de una total apatía. Hay otras en que el gusto o el disgusto es más fuerte hasta el punto de ser tan fuerte que nos lleva a actuar con propósito y energía.

A estas actuaciones enérgicas e intensas de la voluntad llamaremos “emociones”.

3. La religión verdadera tiene mucho que ver con las emociones.

¿Quién puede negar que la verdadera religión tenga como ingrediente fundamental las emociones, esas acciones vigorosas y enérgicas de la voluntad? La religión que Dios requiere no consiste de emociones debiluchas, pálidas, y sin vida que escasamente logran desalojarnos de la apatía. En su palabra Dios insiste en que seamos serios, espiritualmente enérgicos, teniendo nuestros corazones vigorosamente comprometidos con el cristianismo. Tenemos que ser “fervientes en espíritu, sirviendo al Señor” (Romanos 12:11). “Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma?”(Deuteronomio 10:12). “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4-5).

Esta participación viva y vigorosa del corazón en la verdadera religión viene como resultado de la circuncisión espiritual, o regeneración, a la cual pertenecen las promesas de la vida. “Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas” (Deuteronomio 30:6).

Si no tenemos seriedad en nuestro cristianismo, y si nuestras voluntades no están vigorosamente activas, no somos nada. Las realidades espirituales son de tal magnitud que si nuestros corazones han de dar respuesta adecuada a ellas, deberá ser con poder y energía.

No hay campo en el cual el esfuerzo de nuestras voluntades sea tan necesario como lo es en el de las cosas espirituales; aquí, como en ninguna otra parte, es odiosa la tibieza. La religión verdadera es poderosa, y su poder se manifiesta en primer lugar en el corazón. Es por esto que las Escrituras se refieren a la verdadera religión, “el poder de la piedad”, como distinta a las apariencias externas que son tan solo su forma—“tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella...” (2 Timoteo 3:5). El Espíritu Santo es un Espíritu de santa y poderosa emoción en los cristianos genuinos. Por esto, las Escrituras dicen que Dios nos ha dado un espíritu “de poder, de amor, y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7). Cuando recibimos al Espíritu Santo, las Escrituras dicen que somos bautizados en “Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3:11).

Este “fuego” representa las emociones santas que el Espíritu produce en nosotros haciendo que nuestros corazones ardan dentro de nosotros (Lucas 24:32).

A veces las Escrituras hacen una comparación entre nuestra relación a las cosas espirituales y aquellas actividades seculares en las cuales los hombres agotan mucha energía. Hablan, por ejemplo, de correr (1 Corintios 9:24), luchar (Efesios 6:12), agonizar por un premio, pelear contra enemigos fuertes (1 Pedro 5:8-9), y librar una guerra (1 Timoteo 1:18). La gracia, por cierto, tiene grados, y hay cristianos débiles en los cuales los actos de la voluntad hacia las cosas espirituales tienen relativamente poca fuerza. No obstante, las emociones de todo cristiano verdadero hacia Dios son más fuertes que sus emociones naturales o pecaminosas. Todo genuino discípulo de Cristo lo ama más que "padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida" (Lucas 14:26).

Dios, quien nos creó, no solo nos ha dado emociones, sino que también ha hecho que sean muy directamente la causa de nuestras acciones. No tomamos decisiones ni actuamos a no ser que el amor, el odio, el deseo, la esperanza, el temor, o alguna otra emoción nos influencie. Esto es cierto tanto en los asuntos seculares como en los espirituales. Es la razón por la cual muchas personas escuchan que la palabra de Dios les habla de cosas de importancia infinita—de Dios y de Cristo, el pecado y la salvación, el cielo y el infierno—sin que tenga efecto alguno sobre sus actitudes o su comportamiento. Sencillamente, lo que oyen no les afecta. **No toca sus emociones.** Atrevidamente afirmo que jamás verdad espiritual alguna cambió la conducta o la actitud de una persona sin haber despertado sus emociones. Nunca un pecador deseó la salvación, ni un cristiano despertó de frialdad espiritual, sin que la verdad hubiera afectado su corazón. ¡Así de importantes son las emociones!

4. Las diferentes emociones.

Las Escrituras, de principio a fin, insisten en que la verdadera religión se encuentra primordialmente en nuestras emociones —en el temor, la esperanza, el amor, el odio, el deseo, el gozo, la tristeza, la gratitud, la compasión, y el celo.

Considerémoslas por un momento.

Temor. Según las Escrituras, el temor piadoso es una parte principal de la verdadera religión. Un nombre que las Escrituras frecuentemente dan a los creyentes es "temerosos de Dios", o, "los que temen a Jehová". Por esto la verdadera piedad a veces se conoce como "el temor de Dios".

Esperanza. La esperanza en Dios y sus promesas es, según las Escrituras, una parte importante de la verdadera religión. El apóstol Pablo la menciona entre las tres grandes columnas que conforman la religión verdadera (1 Corintios 13:13). La esperanza es el yelmo del soldado cristiano: "Con la esperanza de salvación como yelmo" (1 Tesalonicenses 5:8). Es el ancla del alma: "La cual tenemos como segura y firme ancla del alma" (Hebreos 6:19). A veces el temor piadoso va unido a la esperanza en definir el carácter del verdadero creyente: "He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia" (Salmos 33:18).

Amor. En las Escrituras hay una estrecha relación entre la verdadera religión y la emoción del amor: amor por Dios, por Jesucristo, por el pueblo de Dios, y por la humanidad. Son innumerables los versículos que enseñan esto, y los enfocaremos en el punto que sigue. Sin embargo, debemos observar que las Escrituras hablan de la emoción opuesta, la del odio, odio por el pecado como una emoción también importante dentro de la religión verdadera. "El temor de Jehová es aborrecer el mal" (Proverbios 8:13). De acuerdo con esto, las Escrituras hacen un llamado a los creyentes a que demuestren así su sinceridad: "Los que amáis a Jehová, aborreced el mal" (Salmos 97:10).

Deseo. Las Escrituras a menudo mencionan un deseo santo, expresado en hambre y sed por Dios y por la santidad, como parte importante de la religión verdadera. “Tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma” (Isaías 26:8). “Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas” (Salmos 63:1). “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6).

Gozo. Las Escrituras hablan del gozo como una gran parte de la religión verdadera. “Alegraos, justos, en Jehová” (Salmos 97:12). “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Filipenses 4:4). “El fruto del Espíritu es amor, gozo,” etc. (Gálatas 5:22).

Tristeza. Tristeza espiritual, contrición, y quebrantamiento de corazón, conforman una gran parte de la religión verdadera, según las Escrituras. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (Mateo 5:4). “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmos 51:17).

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Isaías 57:15).

Gratitud. Otra emoción espiritual que las Escrituras suelen mencionar es la gratitud, especialmente aquella expresada en la alabanza a Dios. Esta emoción aparece con tanta frecuencia, particularmente en los salmos, que no necesito citar versículos específicos.

Misericordia. Frecuentemente las Escrituras hablan de la compasión o la misericordia como parte esencial de la verdadera religión. Jesús enseñó que la misericordia es una de las demandas más importantes de la ley de Dios: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7). “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe”. (Mateo 23:23). De igual manera, Pablo enfatizó esta virtud: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia” (Colosenses 3:12).

Celo. Las Escrituras dicen que el celo espiritual es parte esencial de la verdadera religión. Cristo tenía en mente lograr en los suyos esta actitud cuando murió por nosotros: “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14).

He mencionado tan solo unos pocos textos de muchos que establecen que la religión verdadera se centra de manera definitiva en nuestras emociones. Si alguno deseara disputar esto, se vería obligado a descartar la Biblia y buscarse alguna otra norma según la cual evaluar la naturaleza de la verdadera religión.

5. El amor, resume de la verdadera religión.

El amor es el principal de las emociones. Cuando alguien le preguntó a Jesús cuál era el primer mandamiento, su respuesta fue: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. El segundo es similar: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen la ley y los profetas” (Mateo 22:37-40).

El apóstol Pablo enseñó lo mismos: “el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:10). “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio” (1 Timoteo 1:5). En 1 Corintios 13, Pablo habla del amor como lo más grande que hay en el cristianismo, su alma y esencia, sin el cual el conocimiento, los dones, y las actividades más fenomenales no tienen valor alguno.

Comprobado queda, pues, que nuestras emociones son el eje de la religión auténtica. El amor no es tan solo una de las emociones, sino la mayor de ellas, y, por decirlo así, la fuente de las demás. Es del amor que surge el odio, odio por las cosas que son contrarias a aquello que amamos. De una amor vigoroso y afectuoso hacia Dios nacerán las otras emociones espirituales: odio por el pecado, temor de desagradar a Dios, gratitud a Dios por su bondad, gozo en Dios cuando experimentamos su presencia, tristeza al sentir su ausencia, esperanza de un futuro disfrute de Dios, y celo por la gloria de Dios.

De la misma manera, amor por nuestro prójimo producirá en nosotros todo lo demás que debemos sentir hacia él.

6. David, Pablo, Juan, y Cristo como ejemplos de emoción santa.

La religión de los santos más sobresalientes de las Escrituras fue una religión de emociones santas. Enfocaré en particular a tres grandes santos, y al Maestro mismo, para demostrar la verdad de lo que digo.

Primero, consideremos al rey David, ese hombre según el corazón de Dios quien nos ha dejado en los Salmos un vivo retrato de su religión. Esas canciones santas no son ni más ni menos que el derramamiento de emoción devota y santa. En ellas vemos un humilde y ferviente amor por Dios, admiración de sus gloriosas perfecciones y maravillosas obras, y deseos y anhelos del alma hacia él. Vemos deleite y alegría en Dios, una dulce gratitud por su gran bondad, y un santo regocijo en su favor, suficiencia, y fidelidad. Vemos amor por, y deleite en, el pueblo de Dios, gran deleite en la Palabra de Dios y sus ordenanzas, tristeza por el pecado propio de David y el de los demás, y ferviente celo por Dios, en contra de sus enemigos.

Estas expresiones de emoción santa en los Salmos tienen especial relevancia para nosotros. Los Salmos no solo expresan la religión de un santo como lo fue el rey David, sino que también fueron inspirados por el Espíritu Santo para ser cantados en la adoración pública de los creyentes, tanto en esos días como en los de ahora.

En seguida, consideremos al apóstol Pablo. De acuerdo con lo que las Escrituras dicen de él, parece haber sido un hombre de una vida emocional altamente desarrollada, especialmente en lo que al amor se refiere. Sus cartas dejan ver esto claramente. Un ardiente amor por Cristo parece encenderlo y consumirlo. Se contempla a sí mismo como sobrecogido por esta santa emoción, impulsado por ella a seguir adelante en su ministerio a través de todas las dificultades y sufrimientos (2 Corintios 5:14-15). También sus cartas están llenas de un desbordante amor por los cristianos. Los llama sus muy amados (2 Corintios 12:19, Filipenses 4:1, 2 Timoteo 1:2), y habla de su tierno y afectuoso cuidado por ellos (1 Tesalonicenses 2:7-8). Con frecuencia habla de sus anhelos y deseos afectivos hacia ellos (Romanos 1:11, Filipenses 1:8, 1 Tesalonicenses 2:8; 2 Timoteo 1:4).

A menudo, Pablo expresa la emoción del gozo. Habla de regocijarse con gran gozo (Filipenses 4:10, Filemón 7), de gozarse mucho más (2 Corintios 7:13), y de regocijarse siempre (2 Corintios 6:10). También al respecto hablan: 2 Corintios 1:12, 7:7,9,16; Filipenses 1:4, 2:1-2, 3:3; Colosenses 1:24; 1 Tesalonicenses 3:9. Pablo habla de su esperanza (Filipenses 1:20), de

su celo piadoso (2 Corintios 11:2-3), y de sus lágrimas de tristeza (Hechos 20:19,31, y 2 Corintios 2:4). Escribe del grande y continuo dolor en su corazón debido a la incredulidad de los judíos (Romanos 9:2). En cuanto a su celo espiritual, no es necesario mencionarlo, ya que es obvio a través de su vida entera como apóstol de Cristo.

Si alguno puede considerar estos relatos escriturales de Pablo, sin ver que la religión de Pablo era una religión de emociones, debe ser que tiene la extraña capacidad de cerrar sus ojos a la luz que le brilla en toda la cara.

El apóstol Juan era un hombre cortado de la misma tela. Sus escritos ponen en claro que era una persona de una vida emocional profunda. Se dirige a los cristianos a quienes escribe de una manera realmente tierna y conmovedora. Sus cartas no respiran sino el amor más ferviente, como si él estuviera hecho de afecto dulce y santo. La única manera de comprobar esto que digo sería citar la totalidad de sus escritos.

Mayor que todos estos, Jesucristo mismo tenía un corazón asombrosamente tierno y afectuoso, a la vez que expresaba su justicia fuertemente con emociones santas. Tenía el más fuerte amor por Dios y por los hombres, el ardor y el vigor más grandes que hayan existido. Este amor santo fue el que triunfó en el Getsemaní cuando luchó con el temor y el dolor, cuando su alma estaba “muy triste, hasta la muerte” (Mateo 26:38).

Vemos que durante sus días en la tierra, Jesús tuvo una vida emocional poderosa y profunda. Leemos de su gran celo por Dios: “El celo de tu casa me consume” (Juan 2:17). Leemos de su tristeza por el pecado de los hombres: “entristecido por la dureza de sus corazones” (Marcos 3:5).

Al considerar el pecado y la miseria de la gente impía de Jerusalén, irrumpió en lágrimas: “Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz!” (Lucas 19:41-42). Con frecuencia leemos de la compasión de Jesús. (Véase Mateo 9:36, 14:14, 15:32, 18:34, Marcos 6:34; Lucas 7:13.) ¡Cómo se enterneció su corazón ante la muerte de Lázaro! !Cuán afectuosas sus palabras de despedida a sus discípulos la noche antes de ser crucificado! De todos los discursos pronunciados por labios humanos, las palabras más afectuosas, y las que más afectan, son las que dijo Cristo en los capítulos 13-16 del evangelio de Juan.

7. Las emociones en el cielo.

Indudablemente tiene que existir religión verdadera en el cielo. La religión del cielo, por cierto, es absolutamente pura y perfecta. Según el cuadro que las Escrituras nos pintan del cielo, su religión consiste mayormente de amor y gozo, expresado en las alabanzas más fervientes y exaltadas. La religión de los santos en el cielo es la religión de los santos terrenales perfeccionada. La gracia que vemos en la tierra es el amanecer de la gloria venidera. Textos como 1 Corintios 13 nos lo comprueban. Así pues, si la religión del cielo es una religión de emoción, toda religión verdadera tendrá que ser una religión de emoción.

La manera de llegar a conocer la verdadera naturaleza de algo es empeñarnos en seguir su rastro hasta tanto logremos descubrirlo en su estado puro. Por lo tanto, si hemos de descubrir qué es la religión verdadera, es necesario que alcemos nuestras mentes al cielo. Todos los que verdaderamente son espirituales no son de este mundo. Son extranjeros aquí, perteneciendo más bien al cielo. Son nacidos de arriba, y el cielo es su país de origen. La naturaleza que reciben de su nacimiento celestial es también celestial.

La vida de la religión verdadera en el corazón de un creyente es una semilla de la religión del cielo. Conformándonos a ella, Dios nos prepara para el cielo. Por lo tanto, si la religión del cielo es una de emoción, la nuestra aquí en la tierra también ha de serlo.

8. Las emociones y nuestros deberes religiosos.

Vemos la importancia de las emociones espirituales en los deberes que Dios ha establecido como expresiones de culto.

La Oración. Al orar declaramos las perfecciones de Dios, su majestad, santidad, bondad, y absoluta suficiencia, y nuestro propio estado vacío e indigno, junto con nuestras necesidades y deseos. Pero ¿Por qué? No para informar a Dios de estas cosas, pues él ya las sabe, y de seguro no para cambiar sus propósitos y persuadirle que nos bendiga. No, declaramos estas cosas para conmover y afectar, a través de lo que expresamos, nuestros propios corazones, así preparándonos para recibir las bendiciones que pedimos.

La Alabanza. El deber de cantar alabanzas a Dios parece no tener otro propósito que el de animar y expresar emociones espirituales. Solo hay una explicación que podemos dar para entender por qué Dios nos mandaría a expresarnos hacia él en poesía además de prosa, y cantando además de hablando. La explicación es esta: cuando la verdad divina se expresa en poesía y canto, tiene más tendencia a impactarnos y a conmover nuestras emociones.

El Bautismo y la Cena del Señor. Lo mismo se puede decir del bautismo y la Santa Cena. Nuestra naturaleza es tal que las cosas físicas y visibles nos influencian mucho. De aquí que Dios haya ordenado que no solamente oigamos el evangelio por su Palabra, sino que también la veamos exhibida delante de nuestros ojos en símbolos visibles para que nos afecte más.

Los símbolos visibles del evangelio son el bautismo y la Cena del Señor.

La Predicación. Una gran razón por la cual Dios ha ordenado la predicación en la iglesia es para imprimir en nuestros corazones y emociones las verdades divinas. No basta con tener buenos comentarios y libros de teología. Estos pueden alumbrar nuestros entendimientos, pero no tienen el mismo poder que tienen la predicación para movilizar nuestras voluntades.

Dios usa la energía de la palabra hablada para aplicar su verdad a nuestros corazones de una manera más particular y **viva.**

9. Las emociones y la dureza de corazón.

Otra prueba de que la religión verdadera se encuentra muy bien centrada en las emociones es que la Escrituras con frecuencia llaman al pecado “dureza de corazón”. Considere estos textos: “Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones,...” (Marcos 3:5). “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto, donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y vieron mis obras. Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos” (Salmos 95:7-10)
“¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor?” (Isaías 63:17). “Y endureció su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a Jehová el Dios de Israel” (2 Crónicas 36:13)

Junto con estos textos, consideren que las Escrituras dicen que la conversión es como el quitar el corazón de piedra y dar un corazón de carne. (Ezequiel 11:19, 36:26). Un corazón duro obviamente es uno que no es fácil de mover o de impresionar con emociones espirituales. Es como la piedra—frío, insensible, y sin sentimientos hacia Dios o la santidad. Es lo opuesto de un corazón de carne el cual sí siente, y puede ser tocado y movido. Se desprende, pues, que la santidad de corazón consiste en gran parte de emociones espirituales.

10. ¿Qué lecciones en cuanto a la emoción podemos aprender de todo esto?

a) Aprendemos que es un gran error rechazar todas las emociones espirituales como falsas. Este error puede surgir después de un avivamiento religioso. Debido a que las fuertes emociones de algunos parecen desvanecerse por completo con mucha rapidez, la gente empieza a despreciar todas las emociones espirituales, como si el cristianismo no tuviera nada que ver con ellas.

El otro extremo es el de tener a todas las fuertes emociones religiosas como señales de verdadera conversión, sin inquirir en cuanto a la naturaleza y la fuente de dichas emociones. Si las personas se ven calurosas y llenas de vocabulario espiritual, los demás concluyen que deben ser cristianos piadosos.

Satanás busca empujarnos de un extremo al otro. Cuando ve que las emociones están de moda, siembra su cizaña entre el trigo. Mezcla emociones falsas con la obra del Espíritu de Dios. De esta manera engaña y arruina eternamente a muchos, confunde a los verdaderos creyentes, y corrompe al cristianismo. No obstante, cuando las malas consecuencias de estas emociones falsas se hacen aparentes, Satanás cambia su estrategia. Ahora busca persuadir a la gente de que todas las emociones espirituales son inválidas. Así trata de cerrar nuestros corazones a todo lo espiritual, y de hacer del cristianismo un formalismo muerto.

La respuesta correcta no es ni la de rechazar todas las emociones, ni la de aprobarlas todas, sino la de distinguir entre ellas. Debemos aprobar algunas, y rechazar otras. Debemos separar el trigo de la cizaña, el oro de las impurezas, lo precioso de lo que no vale.

b) Si la religión verdadera tiene mucho que ver con nuestras emociones, debemos valorar altamente aquello que produce en nosotros estas emociones. Debemos desear el tipo de libro, de predicación, de oración, y de canción, que profundamente afecte nuestros corazones.

No interprete mal lo anterior; estas circunstancias a veces pueden despertar las emociones de personas débiles e ignorantes sin traer provecho alguno a sus almas. Esto se debe a que es posible que estas situaciones exciten emociones que no son ni espirituales ni santas. Tiene que haber una presentación clara y un entendimiento correcto de la verdad espiritual en nuestros libros religiosos, nuestra predicación, nuestras oraciones, y nuestro canto. Siempre que sea así, entre más conmuevan nuestras emociones, mejores son.

c) Si la religión verdadera tiene mucho que ver con nuestras emociones, tenemos mucho de qué avergonzarnos al ver que las realidades espirituales nos afecten tan poco.

Dios nos ha dado emociones con el mismo propósito que todas nuestras otras facultades—para que nos sirvan en aquello que es nuestro fin principal: Nuestra relación con él. Sin embargo, !cuán común es que las emociones humanas se ocupen con todo lo imaginable, menos con las realidades espirituales! En los intereses mundanos, los deleites externos, las reputaciones, y las relaciones naturales—en estas situaciones los deseos de la gente son fuertes, su amor vivo, y su celo ardiente.

Pero en cuanto a las cosas espirituales ¡cuán insensibles son la mayoría de las personas! Aquí su amor es frío, su deseos flojos, y su gratitud enana. Son capaces de sentarse a escuchar del infinito amor de Dios en Jesucristo, de la agonizante muerte de Cristo por los pecadores, de su sangre que nos salva de los fuegos eternos del infierno haciéndolos aptos para los gozos inexpresables del cielo, ¡y seguir fríos, sin respuesta, y sin interés! ¿Acaso algo debe mover

nuestras emociones si no estas verdades? ¿Es posible que exista algo más importante, más maravilloso, o más relevante? ¿Puede algún cristiano concebir la idea de que el glorioso evangelio de Jesucristo no despierte y excite las emociones humanas?

Dios planeó nuestra redención de tal manera que revelara las verdades más grandes de la forma más viva e impactante.

La personalidad y la vida humana de Jesús revelan la gloria y la belleza de Dios en la forma más conmovedora imaginable.

Así como la cruz muestra el amor de Jesús por los pecadores en la manera que más nos toca, también muestra la naturaleza odiosa de nuestros pecados en la manera más impactante, ya que vemos el terrible efecto que nuestros pecados produjeron en Jesús cuando sufrió por nosotros. En la cruz también vemos la revelación más impresionante del odio que Dios tiene por el pecado, y de su propia justicia e ira al castigarlo. A pesar de que era su propio hijo, infinitamente hermoso, quien tomaba el lugar de nuestro pecado, Dios lo aplastó hasta la muerte. ¡Cuán estricta, pues, debe ser la justicia de Dios, y cuán terrible su santa ira!

Mucho debemos avergonzarnos de que estas situaciones no nos afectan más.

PREGUNTAS DE REPASO DE LA PRIMERA PARTE:

1. ¿Cuales son las 7 consecuencias de no saber distinguir entre la religión verdadera y la falsa?
2. ¿Qué son las emociones según el autor?
3. ¿Porqué la religión verdadera tiene mucho que ver con las emociones?
4. Enumere y defina en un renglón las emociones que según el autor la Biblia enseña.
5. Explique porqué el amor, según el autor, resume la verdadera religión
6. ¿Porqué David, Pablo, Juan y Cristo son ejemplos de emoción santa?
7. Explique el lugar de las emociones en nuestros deberes religiosos.
8. Enumere y explique brevemente las lecciones aprendidas de todo lo anterior.

PARTE SEGUNDA

SEÑALES INVALIDAS PARA COMPROBAR QUE NUESTRAS EMOCIONES SEAN PRODUCTO DE UN VERDADERA EXPERIENCIA DE SALVACION

Las emociones religiosas pueden tener un origen natural o espiritual. Pueden existir en personas que no han sido salvas, al igual que en aquellas que verdaderamente se han convertido. En esta parte del libro, voy a examinar experiencias que ni comprueban que nuestras emociones, sean espirituales, ni demuestren que no lo sean. En otras palabras, quiero que miremos experiencias que no nos dicen nada acerca de la naturaleza espiritual o no espiritual de nuestras emociones.

1. El que nuestras emociones sean vivas y fuertes no comprueba que sean o no espirituales.

Algunas personas condenan toda emoción fuerte. Albergan prejuicios en contra de todo el que tenga sentimientos poderosos y vivos acerca de Dios y las cosas espirituales. Instantáneamente asumen que tales personas sufren de algún engaño. Sin embargo, si, como

acabo de comprobar, la religión verdadera tiene mucho que ver con nuestras emociones, se desprende que la abundancia de la verdadera religión en la vida de una persona resultará en plenitud de emoción.

El amor es una emoción. ¿Dirá algún cristiano que no debemos amar abundantemente a Dios o a Jesucristo? ¿O dirá alguno que no debemos sentir gran odio y dolor por el pecado? ¿O que no nos compete sentir un alto grado de gratitud a Dios por su misericordia? ¿O que no nos es necesario desear con intensidad a Dios y su santidad?

Hay algún cristiano que pueda decir, “Estoy bien satisfecho con el grado de amor y gratitud que siento hacia Dios, y con el grado de odio y tristeza que siento hacia el pecado. No tengo necesidad de orar pidiendo una experiencia más profunda de estas cosas.”?

1 Pedro 1:8 Habla de emociones vivas y fuertes cuando dice: “os alegráis con gozo inefable y glorioso.” De hecho, las Escrituras suelen requerir de nosotros profundidad en el sentir. En el primer y gran mandamiento, agotan el alcance del lenguaje para expresarnos el grado hasta el cual debemos amar a Dios: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:30). Las Escrituras también nos mandan a sentir fuerte gozo: “Alégrese Israel en su Hacedor;... Regocíjense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas” (Salmos 149:3,5). Además, con frecuencia nos exhortan a estar agradecidos con Dios por sus misericordias.

De los creyentes cuyas experiencias se nos narran en las Escrituras, los más sobresalientes expresan a menudo emociones fuertes. Por ejemplo, veamos al salmista: El menciona su amor como si fuera indecible: “!Oh cuánto amo yo tu ley!” (Salmos 119:97). Su deseo espiritual lo sobrecoge: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía” (Salmos 42:1). Habla de inmensa tristeza por sus propios pecados y los pecados de los demás: “Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí” (Salmos 38:4).

“Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley” (Salmos 119:136). Expresa también ferviente gozo y alabanza espiritual: “Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos... Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré” (Salmos 63:3-4, 7).

Esto, pues, demuestra que la existencia de fuertes emociones religiosas no es necesariamente una señal de fanatismo.

Erramos gravemente si condenamos a la gente de exaltada simplemente porque sus emociones son fuertes e intensas.

Por el otro lado, el hecho de que nuestras emociones sean fuertes e intensas tampoco comprueba que su naturaleza sea verdaderamente espiritual. Las Escrituras nos muestran que las personas se pueden emocionar mucho en cuanto a la religión sin llegar a ser verdaderamente salvas. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, la misericordia de Dios en el éxodo conmovió grandemente a los israelitas, y cantaron sus alabanzas—Exodo 15:1-21. Sin embargo, pronto olvidaron sus obras. La entrega de la Ley en el Sinaí los animó de nuevo; parecían estar llenos de santo entusiasmo, afirmando, “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Exodo 19:8). Al poco tiempo ¡los vemos adorando al becerro de oro!.

En el Nuevo Testamento, las multitudes de Jerusalén profesaban admirar grandemente a Cristo, y lo alababan. “¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

¡Hosana en las alturas!" (Mateo 21:9). Pero cuán pocos de estos eran verdaderos discípulos de Cristo. Muy pronto las mismas multitudes estarían gritando, "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!" (Marcos 15:13-14).

Todos los teólogos ortodoxos están de acuerdo en que pueden existir sentimientos muy vivos en cuanto al cristianismo sin que haya una genuina experiencia salvadora.

2. El que nuestras emociones tengan un gran impacto sobre nuestro cuerpo no comprueba que sean o no espirituales.

Todas nuestras emociones afectan nuestros cuerpos. Esto se debe a la unión íntima entre cuerpo y alma, carne y espíritu.

No es nada sorprendente entonces, que las emociones fuertes tengan, por consiguiente, un fuerte efecto en el cuerpo. Sin embargo, estas emociones pueden ser o naturales o espirituales en su origen. La presencia de efectos corporales no pueden comprobar ni que la experiencia sea sencillamente natural ni verdaderamente espiritual.

Las emociones espirituales, cuando poderosas y fuertes, indudablemente son capaces de producir grandes efectos corporales.

El salmista dice, "Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo" (Salmo 84:2). Aquí vemos una clara distinción entre corazón y carne, y la experiencia espiritual afectó a ambos. Otra vez dice, "Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela" (Salmo 63:1). De nuevo se ve la clara distinción entre alma y carne.

El profeta Habacuc habla de como experimentó corporalmente la majestad de Dios: "Oí, y se conmovieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios; pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí" (Habacuc 3:16). Igual experiencia tuvo el salmista, "Mi carne se ha estremecido por temor de ti," (Salmo 119:120).

Las Escrituras nos relatan revelaciones de la gloria de Dios que tuvieron fuertes efectos corporales en aquellos que las recibieron. Por ejemplo, Daniel: "No quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno" (Daniel 10:8). La reacción del apóstol Juan a una visión de Cristo fue esta: "Cuando le vi, caí como muerto a sus pies" (Apocalipsis 1:17). De nada sirve objetar que estas fueron revelaciones externas y visibles de la gloria de Dios, más bien que espirituales. La gloria externa era una señal de la gloria espiritual de Dios. Daniel y Juan lo habrían entendido así.

La gloria externa no los sobrecogió solo por su esplendor físico, sino precisamente porque era una señal de la infinita gloria espiritual divina. Sería presumir, decir que en nuestros días Dios nunca da a creyentes vistazos espirituales de su belleza y majestad los cuales producen efectos corporales similares.

Por el otro lado, los efectos corporales no comprueban que las emociones que los han producido sean espirituales.

Emociones fuertes que no tienen orígenes espirituales también pueden afectar poderosamente al cuerpo. Por lo tanto, no podemos valernos de simples reacciones corporales como pruebas de que nuestra experiencia haya sido de Dios. Tenemos que tener alguna otra manera de evaluar la naturaleza de nuestras emociones.

[Nota: Edwards se esfuerza en este punto para demostrar que las emociones espirituales sí pueden producir fuertes reacciones físicas, sin decir que siempre, ni aun normalmente, lo hagan. Debemos recordar que el contexto en el cual escribía era el de uno de los avivamientos más grandes que se haya conocido en la historia de la iglesia, momento cuando la gente estaba muy propensa a desmayarse, llorar, y temblar bajo la poderosa predicación de la palabra de Dios. A Edwards le preocupaba defender la integridad del avivamiento frente a la acusación de que tales fenómenos físicos eran prueba de que todo no era más que una mera histeria. Tal vez en nuestros días, que hasta ahora no han sido de avivamiento, Edwards hubiese alterado en algo su énfasis para resaltar que la mucha actividad física en la adoración no es garantía alguna de que ésta sea genuina ni de que el Espíritu Santo esté presente. — N.R.N.]

3. El que nuestras emociones produzcan gran fervor y disposición de hablar del cristianismo no comprueba que sean o no espirituales.

Mucha gente tiene sus prejuicios fuertes en contra de quienes hablan con facilidad y fervor de las cosas espirituales. Los condenan como hipócritas jactanciosos. Por otra parte, muchos ignorantemente asumen que quienes hablan así tiene que ser verdaderos hijos de Dios. “Dios,” dicen, “le ha abierto su boca. Antes casi no hablaba pero ahora está lleno y tiene libertad.

Abre su corazón, cuenta sus experiencias, y alaba a Dios.” En especial se ven convencidos de que esta es una señal de conversión, si la persona comenta de la religión con fervor y seriedad.

No obstante, dicha forma de hablar no es necesariamente una señal de conversión. Los que piensan así, están confiando en sus propias ideas en vez de someterse a la guía de las Sagradas Escrituras. Estas en ninguna parte dicen que la conversación espiritual sea una señal segura de la conversión. Tal conversación puede ser tan solo una religión de la lengua, simbolizada en las Escrituras por las hojas de un árbol. Todo árbol debe tener hojas, pero las hojas no comprueban que sea un buen árbol.

Una pronta disposición a hablar de las cosas espirituales puede surgir de una condición buena, pero también de una mala. Se puede deber a que el corazón de la persona está lleno de emociones santas — “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). O se puede deber a que su corazón está lleno de emociones que no son santas. Por naturaleza, las emociones fuertes mueven a las personas a hablar de aquello que los ha afectado. Tales conversaciones efectivamente serán fervientes y sinceras. Obviamente, entonces, las personas que libre y fervientemente hablan de cosas espirituales están animadas en cuanto al cristianismo, pero ya he demostrado que la emoción religiosa puede existir sin una verdadera experiencia de salvación.

Existen personas demasiado dispuestas a hablar de sus experiencias. Lo hacen en todo lugar no importando con quien puedan estar. Esta es una mala indicación. Un árbol demasiado lleno de hojas normalmente no lleva mucho fruto. Las emociones falsas, si son fuertes, se muestran con más rapidez que las verdaderas. Así como los fariseos, la falsa religión, por naturaleza, ama ser vista.

4. El que no hayamos producido nuestras emociones por nuestros propios esfuerzos no comprueba que sean o no espirituales.

Muchos condenan toda emoción que no surja del funcionamiento natural de la mente. Les parece ridícula la idea de que verdaderamente podamos sentir el poderoso obrar del Espíritu Santo dentro de nosotros. El Espíritu, dicen, siempre obra de una forma silenciosa y escondida.

Insisten en que únicamente obra mediante las verdades de la Biblia y a través de nuestros propios esfuerzos, como, por ejemplo, el de la oración. Por lo tanto, concluyen, no tenemos manera de distinguir entre la obra del Espíritu y el funcionar natural de nuestras mentes.

Cierto es, que no tenemos derecho alguno a esperar que el Espíritu de Dios obre en nosotros, si hemos dejado de lado cosas tan importantes como el estudio de la Palabra y la oración. También es cierto que el Espíritu obra en muchas formas diferentes. A veces lo hace silenciosa y escondidamente.

Aun siendo así, si la experiencia de la salvación viene a nosotros de parte de Dios, ¿por qué no hemos de poder sentir que ha sido así? No producimos la salvación por nuestros propios esfuerzos. El obrar natural de nuestras mentes no lo produce. Por sí solos la lectura bíblica y la oración no pueden traer la salvación. Es el Espíritu del Omnipotente que produce en nuestros corazones la salvación. ¿Por qué, entonces, no debemos sentir que El es quien está obrando en nosotros? Si lo sentimos, no sentimos más de lo que es cierto.

Nos equivocamos entonces, si decimos que la gente está engañada solo porque dice haber sentido el obrar de Espíritu Santo en ellos. Llamarle a esto delirio sería como decir, “Usted siente que su experiencia es de Dios. Pues bien, eso confirma que no lo es.”

Las Escrituras describen la salvación de un pecador como un nacer de nuevo (Juan 3:3), una resurrección de los muertos (Efesios 2:5), una nueva creación (2 Corintios 5:17). Estas descripciones tienen una cosa en común. Todos relatan eventos que no pueden haber sido producidos por la persona que los experimenta.

Únicamente Dios es el autor de la regeneración de un pecador, de su resurrección espiritual, y su nueva creación. Seguramente un pecador que tiene la experiencia de la obra de Dios en su vida se dará cuenta de que es Dios quien lo está salvando, ¿no?. Sin duda, es por esto que las Escrituras describen la salvación como regeneración, resurrección, y nueva creación. Todas estas palabras testifican que el origen de la experiencia de la salvación no está en nosotros.

En la salvación, Dios obra con un poder que obviamente, es más que humano. De esta forma evita que podamos jactarnos de los que nosotros hayamos hecho. Por ejemplo, cuando Dios salvó a su pueblo en el Antiguo Testamento, su experiencia le decía muy claramente que no se había salvado por si mismo. Cuando Dios los salvó de Egipto en el éxodo, primero permitió que sintieran su propia incapacidad. Luego, con su poder milagroso, los redimió. No cabía duda de que Dios había sido su salvador.

Vemos la misma experiencia del poder de Dios en la mayoría de las conversiones que nos relata el Nuevo Testamento.

El Espíritu Santo no siempre convertía a la gente en una forma silenciosa, secreta, y gradual. Normalmente lo hacía con una demostración gloriosa de poder divino obran dando en la transformación del corazón. Hoy en día la gente mira tales experiencias de conversión como señal segura de delirio.

Por otro lado, no debemos pensar que nuestras emociones sean verdaderamente espirituales tan solo porque no tuvimos nada que ver con producirlas. Hay quienes intentan comprobar que sus emociones son del Espíritu Santo arguyendo de la siguiente manera: “Yo no produje esta experiencia por mí mismo. Me llegó cuando no la estaba buscando. Por mis propios esfuerzos no puedo hacer que vuelva a suceder”.

Este es un argumento tambaleante. Puede que una experiencia no producida por nosotros mismos nos haya venido de un espíritu falso. Hay muchos espíritus falsos que se disfrazan como ángeles de luz (2 Corintios 11:14). Son capaces de imitar al Espíritu de Dios poderosa y

habilidosamente. Satanás puede obrar en nosotros, y podemos distinguir su obrar del funcionar natural de nuestras propias mentes. Por ejemplo, Satanás llena las mentes de algunas personas con blasfemias terribles y sugestiones viles. Estas personas están seguras que las sugestiones y blasfemias satánicas no salen de sus propias mentes.

Creo que con igual facilidad el poder de Satanás nos pueden llenar de consolaciones y gozos engañosos. Indudablemente sentiríamos que estas consolaciones y gozos no originaban en nosotros mismos. Sin embargo, esa no sería causa para decir que provenían de Dios. Los trances y arrebatos de algunos fanáticos religiosos no son de Dios sino de Satanás.

También es posible que tengamos experiencias que vienen del Espíritu de Dios pero que no nos salvan, o que no son evidencia de que seamos salvos. Leemos en Hebreos 6:4-5 de personas que "una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena Palabra de Dios y los poderes del siglo venidero," pero que resultaron no ser salvos (versos 6-8).

Las experiencias religiosas también pueden suceder sin la influencia de un espíritu ni bueno ni malo. Personas impresionables con imaginaciones vivas pueden tener emociones raras e impresionantes que no producen por sus propios esfuerzos.

Cuando estamos durmiendo, soñamos sin esforzarnos por hacerlo. Gente imaginativa pueden tener sentimientos e impresiones religiosas que son como sueños, aun estando despiertos.

5. El que nuestras emociones vengan acompañadas por un versículo bíblico no comprueba que sean o no espirituales.

Emociones espirituales verdaderas pueden llegarnos acompañadas por un versículo de la Biblia. Tales emociones son espirituales si resultan de un entendimiento espiritual de la verdad que el versículo enseña.

Sin embargo, el solo hecho de que una emoción surja de un versículo bíblico que llegue sorpresiva y poderosamente a la mente, no es prueba de que sea una emoción espiritual.

Hay quienes piensan que una experiencia de estas es una confirmación de que son salvos, y, en especial, si los versículos producen emociones de gozo o de esperanza. Dicen, "El versículo me llegó de repente. Fue como si Dios me estuviera hablando directamente a mí, puesto que cuando llegó yo ni siquiera estaba pensando en ese versículo. Ni sabía que estaba en la Biblia." Posiblemente añadirán, "Un versículo tras otro saltaba a mi mente. Todos eran tan positivos y alentadores que lloré de gozo. Por lo tanto, me era imposible dudar que Dios me amara".

De esta manera, la gente se convence a sí misma que sus emociones y experiencias son de Dios, y que son verdaderamente salvos. Su seguridad, sin embargo, no tiene buenas bases. La Biblia no nos dice que verifiquemos de esta manera la autenticidad de nuestra fe. No nos dice que si versículos bíblicos repentinamente saltan a nuestras mentes somos salvos. La Biblia no dice que somos salvos si versículos alentadores y positivos nos llegan y nos hacen llorar. Y la Biblia sola es nuestra norma infalible de creencia y práctica religiosa.

Muchos creen que si una experiencia involucra la Palabra de Dios, la Biblia, entonces tiene que ser de Dios. No necesariamente.

Lo único que podemos argüir es que, si la Biblia nos dice que debemos tener cierta experiencia, entonces esa debe ser una experiencia correcta. No es correcta solo por haber tenido que ver con la Biblia.

¿Cómo sabemos que no es Satanás el que está introduciendo estos versículos bíblicos en nuestras mentes? Satanás utilizó la Biblia cuanto intentó tentar y engañar a Jesús mismo (Mateo 4:6). Si Dios permitió que Satanás tentara a Jesús a través de versículos bíblicos, ¿por qué no podrá introducir versículos en nuestras mentes para engañarnos a nosotros? El diablo es feliz produciendo en los no creyentes esperanzas y gozos falsos. El quiere persuadirlos de que son cristianos antes que se hayan arrepentido en verdad. ¿Por qué no ha de aprovechar versículos bíblicos mal usados para producir esta falsa seguridad? Después de todo, los maestros falsos pervierten de esta manera las Escrituras, engañando así a la gente. Los maestros falsos son siervos de Satanás. El puede hacer lo que hacen sus siervos.

6. El que nuestras emociones aparentemente tengan amor no comprueba que sean o no espirituales.

El amor es la esencia de la verdadera religión. Así que, si las personas que dicen ser cristianas parecen ser amorosas, esto se toma como prueba de que su cristianismo debe ser genuino. Se supone que el amor tiene que venir de Dios porque el diablo no puede amar.

Desafortunadamente, hasta el amor se puede imitar. Es un hecho que, entre más excelente sea una cosa, más imitaciones habrán de ella. Nadie fabrica imitaciones de rocas o piedras, pero las imitaciones de diamantes y rubíes abundan. Es igual con las virtudes cristianas. El diablo habilidoso y el ser humano con su corazón engañoso, buscan imitar más que cualquier otra cosa el amor y la humildad cristianas, ya que estas cualidades revelan de una manera especial la belleza del carácter cristiano.

Las Escrituras enseñan que, sin ser salvas, las personas pueden aparentar tener el amor cristiano. Jesús habla de quienes dicen ser cristianos pero tienen un amor que no durará hasta el fin. “Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:12-13). Esto muestra que si tenemos un amor que no dura hasta el final, sino que se enfría, no seremos salvos.

Podemos, entonces, sentir un amor por Dios y por Cristo sin haber tenido una experiencia de salvación verdadera y duradera. Este era el caso de muchos judíos en los días de Jesús, los cuales lo alababan y lo seguían día y noche sin comer, beber, ni dormir. Le decían a Jesús, “Te seguiré dondequiera que vayas” (Mateo 8:19), y, “¡Hosana al Hijo de David!” (Mateo 21:9). Sin embargo su amor se mostró falso porque se enfrió y no duró.

El apóstol Pablo pensaba que había gente en su día que le tenía un falso amor a Cristo. En Efesios 6:24 Pablo dice “La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor sincero.” Pablo deseaba bendición para aquellos que amaban a Cristo con amor sincero. Seguramente creía que habían otros que tenían un amor por Cristo que no era verdadero.

El amor cristiano para con otros cristianos también se puede imitar. Vemos esto en la relación entre Pablo y los creyentes de Galacia. Estaban listos para arrancarse sus ojos y dárselos a Pablo (Gálatas 4:15). ¡Qué amor tan extravagante! No obstante, Pablo habla con temor de la posibilidad de haber trabajado en vano con ellos (Gálatas 4:11). Obviamente Pablo sentía que era posible que su amor por él no hubiera sido un verdadero amor cristiano.

7. El que experimentemos gran variedad de emociones no comprueba que estas sean o no espirituales.

Hay, sin duda, imitaciones de todo tipo de emociones espirituales. Acabamos de ver cómo la gente puede imitar el amor cristiano, pero existen ejemplos de imitaciones de otras emociones espirituales también. El rey Saúl sintió una falsa tristeza por su pecado (1 Samuel 15:24-25, 26:21). Los samaritanos sintieron falso temor de Dios (2 Reyes 17:32-33). Naamán, el sirio, sintió una falsa gratitud luego de la cura milagrosa de la lepra (2 Reyes 5:15). En la parábola que Jesús contó del sembrador, la tierra pedragosa representa personas que tenían un gozo espiritual falso (Mateo 13:20). Antes de su conversión el apóstol Pablo tenía un falso celo por Dios. (Gálatas 1:14, Filipenses 3:6).

Después de su conversión, acusó a muchos judíos incrédulos de tener este celo falso (Romanos 10:2). Muchos fariseos entretenían una falsa esperanza de la vida eterna (Lucas 18:9-14, Juan 5:39-40).

Sin ser salva, entonces, la gente puede sentir toda clase de emociones falsas que se asemejan a las emociones espirituales verdaderas. No hay razón por la cual no puedan sentir muchas de estas impresiones al mismo tiempo.

Por ejemplo, las multitudes que acompañaban a Jesús en su entrada a Jerusalén parecen haber tenido muchas emociones religiosas al mismo tiempo. Estaban llenas de admiración y amor por Jesús. Le mostraban gran reverencia, y tiraban su ropa en suelo para que él pasara por encima. Expresaban gran gratitud por las buenas obras que había hecho. Manifestaban, fuertes deseos por la venida del reino de Dios y su gran esperanza era que Jesús estuviera por establecerlo. Se veían llenas de gozo y celo en sus alabanzas a Jesús y su ánimo de acompañarlo. Sin embargo ¡cuán pocos de ellos eran sus verdaderos discípulos!.

La existencia de muchas emociones falsas a la misma vez en la misma persona no es ningún misterio. Cuando surge una emoción fuerte, es natural que produzca otras impresiones, especialmente si la primera emoción en aparecer es el amor.

Como dije antes, el amor es la emoción principal, y por decirlo así, la fuente de las otras sensaciones.

Imagínese una persona que por mucho tiempo ha tenido temor del infierno. Satanás llega y la engaña haciendo que piense que Dios ha perdonado sus pecados. Supongamos que Satanás la engaña a través de una visión de un hombre con una preciosa cara sonriente y brazos abiertos. El pecador cree que esta es una visión de Cristo. O tal vez el diablo lo confunde con una voz que dice “Hijo, tus pecados te son perdonados,” la cual el pecador piensa es la voz de Dios. Así empieza a creer que es salvo, a pesar de carecer de un entendimiento espiritual del evangelio.

¡Qué variedad de emociones entrarían en la mente de este pecador! Estaría lleno de amor para su salvador imaginario quien él piensa le ha salvado del infierno. Se sentiría lleno de gratitud por esta salvación imaginaria. Se llenaría de gozo sobrecogedor. Sus emociones lo impulsarían a hablar a otros de su experiencia. Con facilidad se humillaría delante de su dios imaginario. Se negaría a sí mismo y celosamente promocionaría su religión imaginaria mientras durara el fervor de sus emociones.

Todas estas emociones religiosas pueden surgir juntas de esta manera. Sin embargo, la persona a quien nos hemos estado imaginando no es cristiana. Sus emociones son el resultado del funcionamiento natural de su propia mente, no de la obra salvadora del Espíritu de Dios. El que dude que esto sea posible entiende muy poco de la naturaleza humana.

PRIMERAS PREGUNTAS DE REPASO DE LA SEGUNDA PARTE:

1. ¿Porqué el que las emociones sean fuertes y vivas no comprueban que sean espirituales?
2. ¿Porqué el que nuestras emociones tengan un gran impacto sobre nuestro cuerpo no comprueba que sean o no espirituales?
3. ¿Porqué el que nuestras emociones produzcan gran fervor y disposición de hablar del cristianismo no comprueba que sean o no espirituales?
4. ¿Porqué el que no hayamos producido nuestras emociones por nuestros propios esfuerzos no comprueba que sean o no espirituales?
5. ¿Porqué el que nuestras emociones vengan acompañadas por un versículo bíblico no comprueba que sean o no espirituales?
6. ¿Porqué el que nuestras emociones aparentemente tengan amor no comprueba que sean o no espirituales?
7. ¿Porqué el que experimentemos gran variedad de emociones no comprueba que estas sean o no espirituales?

8. El que consolaciones y gozos ocurran en cierto orden no comprueba que nuestras emociones sean o no espirituales.

Muchos rechazan la idea de que las emociones y experiencias espirituales deban suceder en determinado orden. No les parece que la convicción de pecado, el temor del juicio de Dios, y una sensación de incapacidad espiritual tengan que preceder la experiencia de conversión. Dicen que esto es tan solo una teoría humana. Por lo tanto, muestran escepticismo cuando las experiencias religiosas de una persona sí suceden en este orden. Sospechan que sus emociones han salido del funcionar natural de su propia mente más bien que del Espíritu Santo. Se muestran aun más sospechosos si sus sentimientos, primero de convicción, y luego de seguridad, son intensos y fuertes.

Sin embargo, de seguro es razonable pensar que Dios da a los pecadores una sensación de su necesidad de ser salvos antes de salvarlos. Somos seres inteligentes, y Dios trata con nosotros en una forma inteligente. Si fuera de Cristo, el pecador está bajo condenación, ¿no es razonable que Dios se lo haga saber? Al fin y al cabo, después de haberlos salvado, Dios sí hace que los cristianos tengan conciencia de su salvación.

Las Escrituras enseñan que Dios sí conscientiza a la gente de su incapacidad antes de liberarla. Por ejemplo, antes de sacar a Israel de Egipto, hizo que sintiera su miseria y clamara a él (Exodo 2:23). Antes de salvarlos en el Mar Rojo, hizo que vieran su impotencia. Por delante tenían al Mar ¡por detrás el ejército egipcio! Dios les mostró que no había nada que ellos pudieran hacer para ayudarse y que tan solo El podía rescatarlos (Exodo 14). Cuando Jesús y sus discípulos cayeron en la tormenta en el Mar de Galilea, las olas cubrían la barca y parecía estar a punto de hundirse. Los discípulos clamaron, “¡Señor, sálvanos!” y solo entonces Jesús calmó el viento y el mar (Mateo 8:24-26). El apóstol Pablo y Timoteo, antes de ser rescatados de su dificultad, fueron “abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero [tuvieron en ellos mismos] sentencia de muerte para que no [confiaran en sí mismos] sino en Dios que resucita a los muertos” (2 Corintios 1:8-9).

Las Escrituras describen a los cristianos como aquellos quienes “hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros” (Hebreos 6:18). Acudir para asirse de una esperanza sugiere temor y una sensación de peligro. Es más, la misma palabra “evangelio”—buenas nuevas—naturalmente sugiere la idea de rescate y salvación de angustia y miedo.

Las multitudes en Jerusalén sintieron esta angustia cuando Pedro les predicó en el día de Pentecostés. “Se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37). El carcelero de Filipos también sintió esta angustia espiritual. “Se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16:29-30).

Vemos pues, que es muy razonable y bíblico pensar que las grandes y humilladoras convicciones de incapacidad, de pecado y de temor del juicio de Dios, deban preceder a la experiencia de la conversión.

Sin embargo, el que la seguridad de la salvación venga luego del temor del infierno no es prueba de que aquella sea verdadera. El temor del infierno y una convicción de pecado en la conciencia, son dos cosas diferentes. La convicción de pecado en la conciencia es un conocimiento de desobediencia personal y de maldad en el corazón y la vida del individuo mismo. Es el conocimiento de la infinita seriedad de nuestro propio pecado ya que ofende a un Dios infinitamente santo.

Esta convicción puede **producir** el temor del infierno, pero no es **igual** que el temor del infierno.

De hecho, el temor del infierno puede existir sin una verdadera convicción de pecado en la conciencia.

Algunas personas parecen ver que el infierno se abre, lleno de llamas y demonios, para tragárselas. Con todo y eso ¡sus conciencias no están bajo convicción! Dichas impresiones vivas del infierno pueden venir de Satanás. El puede petrificar a los hombres con visiones de condenación porque quiere convencerlos de que nunca pueden ser salvos. Tales visiones también pueden salir de la propia imaginación de una persona.
Existe además tal cosa como una falsa convicción de pecado. Esto sucede cuando las personas parecen estar sobrecogidas con un sentimiento de su pecaminosidad, mas no tienen entendimiento de la verdadera naturaleza del pecado. No ven el pecado de una manera espiritual como algo que ofende la santidad de Dios. Sus conciencias han sido afectadas poco o nada.

Tal vez no tengan convicción alguna respecto a pecados particulares de los cuales son culpables, o, si están turbados acerca de ciertos pecados, no lo hacen de una forma espiritual.

Aún, si el Espíritu Santo mismo produce convicción de pecado y temor del infierno, esto no necesariamente llevará a la salvación. La gente incrédula puede resistir al Espíritu. No siempre es la intención de Dios vencer la resistencia pecaminosa y traer al pecador al nuevo nacimiento.

También hay un falso humillarse ante Dios. Por ejemplo, el rey Saúl se sentía profundamente turbado por su pecado contra David. Lloró delante de David y confesó, “Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal” (1 Samuel 24:17). No obstante, esto fue después de que el Espíritu de Dios se apartara de Saúl.

El orgulloso rey se humilló ante David a pesar de que realmente lo odiaba. De una forma similar, los pecadores se pueden humillar ante Dios, aun si de verdad lo odian. Pueden dejar de

confiar en su propia justicia en ciertos aspectos a la vez que en otros, más sutiles, siguen descansando en ella igual que siempre. Su aparente sumisión a Dios disfraza un intento secreto de negociar con él.

Pero, ¿qué si experimentamos el temor del infierno simultáneamente con la convicción del pecado que nos humilla ante Dios? ¿Qué si de aquí empezamos a sentir gozo en el evangelio? ¿No es esto prueba de que nuestras experiencias sean espiritualmente genuinas? ¡No! El orden de nuestras experiencias no prueba nada. Si el diablo puede imitar las experiencias espirituales que llevan a la conversión, también es capaz de imitar su orden. Sabemos que puede producir una falsa convicción del pecado, un falso temor al infierno, y una falsa humildad ante Dios. ¿Por qué no ha de producirlos en ese orden? ¿Por qué no puede producir después un falso gozo en el evangelio, como hemos visto que sabe hacer?

Las Escrituras solamente son nuestra guía infalible en la creencia y práctica religiosa. No dicen que somos salvos si hemos tenido experiencias en cierto orden. La Palabra de Dios promete salvación solo a aquellos que reciben la gracia de Dios y manifiestan sus frutos.

Nunca prometen salvación a quienes sienten gran convicción de pecado y temor al infierno seguidos por un gran gozo y confianza. Lo que las Escrituras dicen debe ser suficiente para los cristianos. Nuestra confianza está en la Palabra de Dios, no en nuestras ideas.

Antes de terminar este punto, creo que debo señalar que las personas pueden llegar a ser cristianas sin pasar por un claro orden de experiencias. Es verdad que deben sentir una convicción de pecado, de incapacidad, y de la justicia de Dios al condenar a los pecadores. Aun así, no hay necesidad de que el Espíritu de Dios produzca estas cosas como experiencias separadas que se pueden distinguir la una de la otra. A veces la conversión de un pecador nos parece como un caos de confusión y otros creyentes no saben como interpretarla.

En algunas ocasiones el Espíritu Santo obra en una forma misteriosa para atraer a la gente a Cristo. Como Jesús dijo, “El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8)

La verdad es que nuestras ideas acerca de cómo el Espíritu Santo debe obrar afectan la manera en que interpretamos nuestra experiencia. Seleccionamos las partes de nuestra conversión que más se parecen a las experiencias que pensamos deben suceder en una conversión. Las partes que no coinciden con lo que consideramos el patrón apropiado, las olvidamos.

De esta manera, buscamos traer a nuestra conversión conformidad con un supuesto patrón correcto de experiencia. Lo que realmente estamos haciendo es rehusando admitir que el Espíritu Santo a veces actúa de una forma diferente a la manera precisa que nosotros queremos que obre. Pero lo que debe contentarnos es el hecho de que el Espíritu siempre obra conforme a la Palabra y a fin de cuentas, eso es lo que realmente importa.

9. El que nuestras emociones nos lleven a pasar mucho tiempo en los deberes externos de la adoración cristiana, no comprueba que sean o no espirituales.

Algunas personas piensan que una experiencia religiosa no es sana si nos lleva a pasar mucho tiempo leyendo, orando, cantando y escuchando sermones. Muy al contrario, las Escrituras claramente enseñan que este será el efecto de una verdadera experiencia de la salvación.

Por ejemplo, Ana, la profetisa, “no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones” (Lucas 2:37). Daniel mantenía un tiempo de oración privada tres veces al día (Daniel 6:10). La experiencia de la salvación además hace que los creyentes se deleiten en cantar alabanzas a Dios: “Alabad a Jehová, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza” (Salmo 147:1). La salvación hace que los creyentes amen el oír la Palabra de Dios predicada: “!Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios Reina!” (Isaías 52:7). Y la salvación hace que los creyentes amen el unirse en alabanza con otros creyentes: “!Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!

Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo... Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán” (Salmo 84:1-2,4).

Por el otro lado, el que seamos muy entusiastas en los deberes externos de la religión verdadera, no es señal segura de conversión. Tal comportamiento existe en muchos que no son salvos. Los judíos en los días de Isaías eran fervientes en la alabanza. Hacían muchos sacrificios, asambleas, fiestas, y oraciones. Sin embargo, sus corazones no estaban bien con Dios, y Dios les dice que aborrece su adoración. (Véase Isaías 1:12-15). En el tiempo de Ezequiel muchos se deleitaban viniendo a escuchar de él la Palabra de Dios. No obstante, Dios los condena: “Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra” (Ezequiel 33:31-32).

10. El que nuestras emociones nos lleven a alabar a Dios con nuestras bocas no comprueba que sean o no espirituales.

Muchos parecen pensar que si las personas son fervientes en alabar a Dios esta es una señal segura de la conversión.

Brevemente examiné esto en el punto anterior. Aquí quiero examinarlo en más detalle debido al gran énfasis que algunos dan a la alabanza como señal de vida espiritual.

Ningún cristiano condenará a otra persona por tener entusiasmo en alabar a Dios. Sin embargo, debemos darnos cuenta que tal entusiasmo no es una señal segura de la conversión. Como ya hemos visto, Satanás puede imitar toda clase de emociones espirituales. Las Escrituras nos dan muchos ejemplos de personas incrédulas que con mucho entusiasmo alababan a Dios y a Cristo.

En las varias instancias cuando Jesús hizo milagros, las Escrituras dicen que las muchedumbres “se asombraron, y glorificaron a Dios” (Marcos 2:12), “glorificaban al Dios de Israel” (Mateo 15:31), “tuvieron miedo y glorificaban a Dios” (Lucas 7:16). Eran también entusiastas en su alabanza de Jesús mismo. “Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos” (Lucas 4:15). “¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!” (Mateo 21:9). Tristemente, sabemos que muy pocos de ellos tenían una fe verdadera en Dios y en Cristo.

Después de la ascensión de Cristo al cielo, leemos en Hechos que los que vivían en Jerusalén "todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho" (Hechos 4:21). Esto se debió a lo que Pedro y Juan habían hecho sanando milagrosamente al mendigo cojo. ¡Cuán pocos de estos que vivían en Jerusalén compartían la fe de Pedro y Juan! Cuando Pablo y Bernabé predicaron a los gentiles en Antioquía, los gentiles "se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor" (Hechos 13:48). Sin embargo, solo algunos fueron salvos porque "creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna."

Junto al Mar Rojo, Israel cantó las alabanzas de Dios, y en menos de nada estaba alabando al becerro de oro.

Los judíos del tiempo de Ezequiel mostraban con sus bocas mucho amor por Dios, pero sus corazones estaban enamorados del dinero y las posesiones (Ezequiel 33:31-32). Isaías dice que los que odiaban a los siervos verdaderos de Dios estaban clamando, "Jehová sea glorificado" (Isaías 66:5).

De estos y muchos otros ejemplos bíblicos se desprende que el entusiasmo en la alabanza a Dios y a Cristo no es una señal fiable de conversión.

11. El que nuestras emociones produzcan la seguridad de la salvación no comprueba que sean o no espirituales.

Algunas personas piensan que si tenemos la seguridad de ser salvos estamos bajo engaño. En contraste, los protestantes siempre han creído que esta seguridad es un sentimiento apropiado para un creyente. Las Escrituras contienen muchos ejemplos donde el pueblo de Dios demuestra seguridad en su relación con Dios. Por ejemplo, David, en los Salmos, a menudo habla de Dios como su propio Dios y Salvador, su roca y escudo y torre, etc... El apóstol Pablo en sus cartas constantemente habla de su relación con Cristo y se regocija en su salvación. "Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Tim.1:12).

Las Escrituras ponen en claro que todos los cristianos, no solo los apóstoles y profetas, pueden y deben tener esta seguridad. Pedro nos manda a asegurarnos del llamamiento y la elección de Dios (2 Pedro 1:10), y nos indica cómo llegar a tener dicha seguridad (2 Pedro 1:5-8). Pablo habla de una falta de seguridad como algo no aceptable en un cristiano: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros a menos que estéis reprobados?" (2 Corintios 13:5). Juan nos da muchas pruebas por las cuales podemos tener la seguridad de nuestra salvación: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos" (1 Juan 2:3). "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos" (1 Juan 3:14). "En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu" (1 Juan 4:13). No es nada razonable, pues, criticar a un cristiano solo por el hecho de que se sienta muy seguro de su salvación.

Por el otro lado, el solo hecho de que la persona sienta esta seguridad no es señal segura de que en verdad sea salva. Una persona puede tener la confianza más grande de su salvación y ser, sin embargo, inconversa. Puede parecer estar muy cerca de Dios, usando términos de mucho afecto en sus oraciones, dirigiéndose a Dios como "mi Padre", "mi querido Redentor", "mi dulce Salvador", "mi Amado", y así sucesivamente. Puede decir, "Tengo la completa certeza de que Dios es mi Padre.

Sé que iré al cielo tan seguramente como si ya estuviera allí." Puede estar tan seguro de sí mismo que ya no ve necesidad de estar probando la autenticidad de su fe. Puede aborrecer a cualquiera que tenga la osadía de sugerir que posiblemente no sea salvo de verdad. Sin embargo, nada de eso comprueba que sea un verdadero cristiano.

Es más, esta clase de confianza jactanciosa, que siempre se está exhibiendo a sí misma, no se parece nada a la verdadera seguridad de un cristiano. Se parece más al fariseo de Lucas 18:9-14, quien estaba tan seguro de estar bien con Dios que hasta le daba gracias a Dios por haberlo hecho tan diferente a los otros hombres. La verdadera confianza cristiana es humilde, no jactanciosa.

Los corazones de los incrédulos son ciegos, engañosos, y centrados en sí mismos. No es sorprendente que tengan opiniones tan elevadas de sí mismos. Si Satanás obra en sus deseos pecaminosos con consolaciones y gozos falsos, no es de extrañar que las personas inconversas tengan una fuerte, pero falsa, seguridad de su salvación.

Cuando una persona inconversa tiene esta falsa seguridad, se halla libre de aquellas cosas que pueden hacer que un verdadero cristiano dude de su salvación:

a) El cristiano falso no tiene una sensación de seriedad de su destino eterno y la importancia infinita de edificar sobre el fundamento correcto. En contraste, el creyente verdadero es humilde y cuidadoso; siente lo asombroso que será encontrarse delante de Dios, el Juez infinitamente santo. La seguridad falsa no sabe nada de esto.
b) Un cristiano falso no está enterado de lo ciego y engañoso que es su propio corazón. Su seguridad falsa produce gran confianza en sus propias opiniones. El creyente verdadero, en contraste, ve con modestia su propio entendimiento.
c) Satanás no ataca la seguridad falsa. Ataca la seguridad del verdadero cristiano porque es ésta la que produce mayor santidad. Por el otro lado, Satanás es el mejor amigo de la seguridad falsa, ya que pone al cristiano falso completamente dentro de su poder.
d) La seguridad falsa ciega a una persona al verdadero alcance de su propia pecaminosidad. El cristiano falso se ve a sí mismo brillante y limpio. El cristiano verdadero, al contrario, conoce su propio corazón; siente que es un gran pecador. Con frecuencia se pregunta si es posible que una persona verdaderamente salva sea tan pecadora como él sabe que es.

Hay dos clases de cristianos falsos. Hay los que piensan que son cristianos por su práctica externa de moralidad y religión. Estas personas a menudo no entienden la doctrina de la justificación por sola fe. Luego hay los que basan su seguridad de salvación en las experiencias religiosas falsas.

Estos últimos son los peores. Su seguridad muchas veces les viene por supuestas revelaciones. Llaman a estas revelaciones "el testimonio del Espíritu". Experimentan visiones e impresiones; pueden afirmar que el Espíritu de Dios les ha revelado eventos futuros. Con razón la gente que acepta tales experiencias también tiene visiones e impresiones acerca de su propia salvación. Y no es causa de sorpresa que una supuesta revelación acerca de su salvación produzca el más alto grado de confianza.

De hecho, es típico encontrar gran confianza entre los que buscan dirección en las revelaciones imaginarias. Osadamente dicen, "Esto lo sé," "Tengo la más completa certeza." Desprecian todo argumento o pregunta racional que les pudiera hacer dudar de su experiencia.

Es fácil entender la confianza de estas personas. Agrada a su amor propio pensar que Dios les haya dicho de una manera especial que son sus hijos amados. Y si estas "revelaciones" vienen con emociones fuertes, que ellos malinterpretan como la obra del Espíritu Santo en su interior, su confianza falsa no hace más que crecer.

Ahora, yo daría una palabra de advertencia a los predicadores. Ustedes a veces predican doctrinas verdaderas en una forma errónea que se presta a una seguridad falsa. Le dicen a la

gente que “viva por fe, no por vista”, que “confíen en Dios a ciegas”, y que “confíen en Cristo, no en sus sentimientos”. Estas son doctrinas verdaderas, siempre y cuando se entiendan correctamente.

El vivir por fe, no por vista quiere decir, permitir que las realidades invisibles y celestiales controlen nuestros pensamientos y actitudes. No podemos ver a Dios ni a Cristo con nuestros ojos físicos. No podemos ver los cielos nuevos ni la tierra nueva porque aún no han sido establecidas. Pero, creemos en estas realidades que no podemos ver. Creer en ellas y dejar que esta creencia gobierne en nuestros corazones y en nuestras vidas—esto es vivir por fe y no por vista.

En contraste, muchos piensan que vivir por fe quiere decir que debemos confiar en Cristo, aun cuando nuestros corazones permanezcan oscuros y muertos espiritualmente. Además de no ser bíblico, esto es absurdo. Es imposible tener fe en Cristo y permanecer en muerte y tinieblas espirituales. Fe verdadera quiere decir salir de tinieblas espirituales, y de muerte, a la vida y la luz de Cristo. Decirle a alguien que confíe en Cristo aunque su corazón sigue oscuro y muerto, es decirle que tenga fe en Cristo a pesar de seguir siendo un incrédulo.

Las Escrituras enseñan que la fe en Cristo implica verlo espiritualmente. Jesús dijo que “Todo aquel que ve al Hijo, y cree en él” tendrá la vida eterna (Juan 6:40). La fe verdadera solo existe cuando estamos “mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor”, y viendo la “iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Corintios 3:18 y 4:6). Una fe que carece de esta luz espiritual no es la fe de los hijos de luz sino el engaño de los hijos de las tinieblas.

“Confiar en Dios a ciegas” quiere decir confiar en su palabra cuando nuestras circunstancias son difíciles y dolorosas, casi como si Dios ya no se preocupara de nosotros. También quiere decir seguir confiando en él cuando no vemos su amor tan clara y refrescantemente como otras veces. Esto es muy distinto a confiar sin ninguna clase de luz o experiencia espiritual, con corazones muertos y mundanos.

Quienes insisten en vivir por fe sin experiencias espirituales tienen ideas absurdas en cuanto a la fe. Lo que realmente quieren decir con “fe” es creer que son salvos. Por eso piensan que por muertos y mundanos que estén, es, sin embargo, un pecado dudar de su salvación. Pero ¿en qué Biblia han descubierto que fe quiere decir creer que somos salvos? La Biblia dice que la fe trae a los pecadores a la salvación. Así que fe no puede significar creer que ya somos salvos. Si fe quiere decir creer que somos salvos, entonces significaría creer que tenemos la fe que salva. Es decir el significado de fe sería creer que creemos.

Admito que la incredulidad puede ser la causa de una falta de seguridad. Algunos cristianos tienen poca fe, y poca fe produce poca evidencia de salvación. La respuesta a este problema es crecer en fe y producir más de los frutos de esta fe.

Otros cristianos tienen falta de seguridad pese a muchas pruebas en sus vidas de que han sido convertidos. Su duda viene de no mirar sino su propia falta de mérito y carecer de un buen conocimiento de la realidad y el poder de la misericordia de Dios. Otros cristianos no tienen seguridad debido a sus circunstancias difíciles y dolorosas. ¿Cómo es posible que Dios los ame si permite que sufran tanto? Esta duda viene de una falta de dependencia de la Soberanía y Sabiduría de Dios.

Con todo, si alguien siente que su corazón está completamente muerto y mundano, no podemos culparle por dudar de su salvación. Es imposible que exista la verdadera seguridad cristiana en tal corazón. Sería tan imposible como buscar mantener los rayos del sol después de que éste se haya puesto. Recuerdos de experiencias religiosas que tuvimos una vez no pueden mantener viva nuestra seguridad si nuestros corazones ahora se encuentran oscurecidos por el pecado.

Es más, es deseable que dudemos de nuestra salvación si nuestros corazones los sentimos totalmente oscuros y mundanos.

Así está de acuerdo con el plan de Dios. Cuando el amor por Dios merma, la ansiedad por nosotros mismos aumenta.

En momentos de estar espiritualmente moribundos, necesitamos tal ansiedad para restringirnos de pecar y animarnos a nuevos esfuerzos espirituales.

Contradecimos el plan de Dios, entonces, si le decimos a la gente que mantenga su confianza cuando tiene el corazón mundano y muerto. Erramos seriamente si pensamos que esto es lo que quiere decir “vivir por fe y no por vista”, “confiar en Dios a ciegas”, o “confiar en Cristo, no en nuestros sentimientos”. Alentar la seguridad en aquellos cuyos corazones están muertos y mundanos es alentar una seguridad falsa.

De otra parte, si empleamos nuestras emociones y nuestra experiencia cristiana como evidencia de nuestra s salvación, no quiere decir que estemos “confiando en nuestros sentimientos en vez de en Cristo”. !No existen otras evidencias de salvación que podamos usar! Solo caemos en el “confiar en nuestros sentimientos en vez de en Cristo” si nos alabamos y nos admiramos por nuestras emociones. Cuando nuestras experiencias y emociones cobran más importancia para nosotros que la que tiene Dios, y cuando pensamos que Dios mismo debería admirarnos por nuestras maravillosas emociones—entonces estamos en peligro. En ese momento nuestra condición espiritual es peor que la de un ateo inmoral.

12. No podemos saber si las emociones de una persona son espirituales o no, solo porque las cuenta de una manera conmovedora.

Ningún cristiano es capaz de distinguir infaliblemente entre creyentes falsos y verdaderos. Un cristiano puede ver su propio corazón, pero no el de otra persona. Todo lo que podemos ver en otros es la apariencia externa.

Las Escrituras enseñan con claridad que nunca podemos juzgar infaliblemente el corazón de una persona por su apariencia externa. “Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (2 Samuel 16:7).

Cuando de afuera, y hasta donde podemos discernir, una persona parece ser creyente, es nuestro deber aceptarla como un hermano en Cristo. Pero aun los cristianos más sabios pueden ser engañados. Con frecuencia quienes han parecido ser cristianos sólidos, han abandonado la fe.

Esto no debe sorprendernos. Ya hemos visto cómo Satanás puede imitar todo tipo de emociones espirituales—amor por Dios y por Cristo y los cristianos, tristeza por el pecado, sumisión a Dios, humildad, gratitud, gozo, celo. Todas estas emociones imitadas pueden aparecer a la vez en la misma persona. Y esa persona podría tener también un buen

conocimiento de la doctrina cristiana, una personalidad agradable, y una capacidad poderosa para expresarse en lenguaje cristiano.

!Cuán grande puede ser, entonces, la similitud entre un cristiano falso y uno verdadero! Solo Dios es capaz de discernir infaliblemente la diferencia. Somos arrogantes si pretendemos hacerlo nosotros.

El solo hecho de que una persona cuente sus experiencias y sentimientos de una manera conmovedora, no comprueba que sea un verdadero cristiano. Cualquier cosa que se parezca a una obra de Dios será conmovedora para un creyente. Los creyentes se deleitan en ver a los pecadores convertidos. No es sorprendente, entonces, que nuestros corazones respondan cuando alguien profesa haber sido convertido y relata con credibilidad su experiencia. Con todo, eso todavía no es prueba de que su conversión sea genuina.

Las Escrituras nos dicen que juzguemos por la vida de una persona, no por sus palabras. Esto se debe a que las afirmaciones de las personas en cuanto a ser cristianos son como las flores en la primavera. Los árboles se llenan de flores, todas muy lindas, pero pronto muchas de ellas se marchitarán y cayendo se pudrirán. Por un rato, se ven tan bellas las una como las otras y su fragancia es dulce. Nos es imposible distinguir las que llevarán fruto de las que se marchitarán y morirán. Es solo después que podemos ver la diferencia, cuando ya algunas han caído mientras que otras han producido fruto.

En las cosas espirituales es igual. Tenemos que juzgar por el fruto, no por los bellos colores ni las fragancias de las flores. Quienes dicen haber sido convertidos pueden, por decirlo así, verse lindos, oler muy rico, y dar relatos conmovedores de su experiencia. Sin embargo, todo puede llegar a nada. Las palabras no son prueba de nada. Tenemos que juzgar por el fruto—por los resultados duraderos en las vidas de las personas. (Aun aquí nuestro juicio no es infalible, pero la manera de vivir de quienes profesan ser cristianos es la mejor prueba que podemos tener de su sinceridad y salvación).

Algunos argumentan: “Si siento un fuerte amor cristiano por un hermano cristiano, tiene que ser que el Espíritu Santo ha producido este amor. El Espíritu no se puede equivocar. Si el Espíritu produce este amor, tiene que ser porque sabe que la otra persona es un verdadero creyente.”

Este argumento es totalmente falso. Dios nos ha mandado que amemos como hermanos en Cristo a todos los que hacen una profesión de fe en Cristo. Lo único que un fuerte amor cristiano hacia otro que profesa ser cristiano hace, es comprobar que el Espíritu de Dios nos está capacitando para obedecer el mandamiento de Dios. No prueba que el cristiano profeso a quien amamos sea un verdadero cristiano.

En todo caso, la Biblia no sabe nada de esta idea de que podamos juzgar la condición espiritual de otra persona por el amor que sentimos por ella. No solo no vemos esta idea en la Biblia, sino que contradice a la Biblia. La Palabra de Dios claramente enseña que nadie puede tener un cien por ciento de seguridad con respecto a la condición del corazón de otra persona frente a Dios. Pablo dice “sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios” (Romanos 2:29). Por medio de esta última expresión, “la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios,” Pablo enseña que los hombres no pueden juzgar sí un hombre es un judío en lo interior. Por señas externas los hombres pueden ver que un hombre es judío en lo exterior, pero solo Dios puede ver el interior de ese hombre.

Pablo enseña la misma verdad en 1 Corintios 4:5: “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.”

Indudablemente es supremamente arrogante de nuestra parte pensar que nosotros podemos juzgar infaliblemente la condición de los corazones de los hombres cuando los apóstoles sabían que ellos no tenían autoridad para hacerlo. Lo máximo que podemos hacer es juzgar por sus frutos externos (vea Mateo 7:16-20) y dejar el juicio definitivo en las manos de Dios.

PREGUNTAS DE REPASO DE LA SEGUNDA PARTE: (segundo grupo de preguntas)

8. ¿Porqué el que consolaciones y gozos ocurran en cierto orden no comprueba que nuestras emociones sean o no espirituales.
9. El que nuestras emociones nos lleven a pasar mucho tiempo en los deberes externos de la adoración cristiana, no comprueba que sean o no espirituales.
10. ¿Porqué el que nuestras emociones nos lleven a alabar a Dios con nuestras bocas no comprueba que sean o no espirituales.
11. ¿Porqué el que nuestras emociones produzcan la seguridad de la salvación no comprueba que sean o no espirituales.
12. ¿Porqué No podemos saber si las emociones de una persona son espirituales o no, solo porque las cuenta de una manera conmovedora?

PARTE TERCERA

SEÑALES DISTINTIVAS DE LAS VERDADERAS EMOCIONES ESPIRITUALES

Comentario introductorio

Voy a señalar ahora algunos de los aspectos que distinguen las verdaderas emociones espirituales de otras clases de impresiones. Antes de empezar quiero hacer las siguientes salvedades:

a) No le voy a ayudar a nadie a poder distinguir infaliblemente entre las emociones espirituales verdaderas y falsas en **otras personas**. Ya he condenado de arrogante este empeño. Cristo nos ha dado las reglas suficientes para nuestra propia seguridad, para que evitemos descarriarnos, mas no para juzgar a otros. Además nos ha dado muchas normas en las Escrituras que serán útiles para los dirigentes de las iglesias cuando aconsejen a los miembros en cuanto a su condición espiritual. Pero Dios no nos ha capacitado para hacer separación infalible entre las ovejas y las cabras de quienes profesan ser cristianos. Se ha reservado este poder exclusivo para sí mismo.

b) No voy a ayudar a los cristianos que se han enfriado espiritualmente a establecer la seguridad de su salvación. Ya he sostenido que no está dentro del plan de Dios que tales cristianos tengan seguridad. Dios no quiere que se sientan seguros de su salvación hasta tanto no salgan de su estado frío. Establecemos para nosotros seguridad, no tanto por la auto-examinación como por la acción. El apóstol Pedro nos dice que hagamos firme nuestra vocación y elección, no en primer lugar por la auto-examinación, sino por el añadir a nuestra fe virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal, y amor (2 Pedro 1:5-7). El cristiano espiritualmente frío debe, entonces, seguir las instrucciones de Pedro, en vez de esperar recibir ayuda mientras siga en su condición fría.

c) Nadie debe esperar encontrar aquí reglas que sirvan para convencer a hipócritas quienes, engañados por revelaciones imaginarias y emociones falsas, están arraigados en una seguridad falsa. Tales hipócritas se sienten tan seguros de su propia sabiduría, y están tan cegados por su justicia propia, sutilmente disfrazada de humildad, que con frecuencia parecen no necesitar siquiera del arrepentimiento. Sin embargo, estas reglas sí serán útiles para convencer a otras clases de hipócritas, a la vez que a verdaderos cristianos que han mezclado emociones falsas con las verdaderas.

1. Las verdaderas emociones espirituales nacen de influencias espirituales, sobrenaturales, y divinas en el corazón.

El Nuevo Testamento llama a los cristianos gente **espiritual**. Los contrasta con gente meramente **natural.** "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie" (2 Corintios 2:14-15). También hace contraste entre gente espiritual y carnal. "De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo" (2 Corintios 3:1). Los términos "carnal" y "natural" en estos versículos quieren decir no santificado, no teniendo al Espíritu. "Espiritual", entonces, quiere decir santificado por el Espíritu Santo.

Así como las Escrituras denominan "espirituales" a los cristianos, también encontramos que describen ciertas cualidades y principios de la misma manera. Leemos de un "ocuparse espiritual" (Romanos 8:6-7), "inteligencia espiritual" (Colosenses 1:9), y "bendición espiritual" (Efesios 1:3).

El término "espiritual" en todos estos versículos no se refiere al espíritu del hombre. Una cualidad no es espiritual solo porque exista en el espíritu del hombre y no en su cuerpo. Las Escrituras llaman carnales algunas cualidades a pesar de que existen en el espíritu. Por ejemplo, Pablo dice que la falsa humildad, el orgullo, y el confiar en la sabiduría propia son carnales (Colosenses 2:18), a pesar de que estas cualidades existen en el espíritu del hombre.

El Nuevo Testamento usa la palabra "espiritual" para referirse al Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad. Los cristianos son espirituales por ser nacidos del Espíritu de Dios y porque el Espíritu vive en ellos. Las cosas son espirituales por su relación con el Espíritu Santo—"lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual" (1 Corintios 2:13).

Dios da su Espíritu a los verdaderos cristianos para que viva dentro de ellos, influenciando sus corazones como fuente de vida y acción. Pablo dice que los cristianos viven por la vida de Cristo en ellos (Gálatas 2:20). Cristo, por su Espíritu, no solo está en ellos, sino que vive en ellos; por su vida, ellos viven. Los cristianos no solo toman agua viva, sino que esta agua viva se convierte en fuente en sus almas, surgiendo para vida espiritual y eterna (Juan 4:14). La savia de la viña verdadera no fluye a ellos como si llenara un pocillo, sino como entrando en pámpanos vivos donde se convierte en fuente de vida (Juan 15:5). Las Escrituras, pues, dicen que los cristianos son "espirituales" porque Dios de esta forma une su Espíritu a ellos.

El Espíritu de Dios puede influenciar a hombres naturales, y lo hace — véase Números 24:2, 1 Samuel 10:10, Hebreos 6:4-6. En estos casos, sin embargo, Dios no da su Espíritu como fuente de vida espiritual. No hay unión entre el Espíritu de Dios y el hombre natural. Puedo ilustrar esto de la siguiente manera. La luz puede resplandecer sobre un objeto negro, muy oscuro, pero, si esa luz no logra que el objeto por sí mismo irradie luz, nadie dirá que ese objeto es un objeto brillante. Así, cuando el Espíritu de Dios solo actúa sobre el alma, sin convertirse en fuente de vida espiritual interna, esa alma no ha llegado a ser espiritual.

La principal razón por la cual las Escrituras llaman espirituales a los cristianos y sus virtudes es esta: el Espíritu Santo dentro de los cristianos produce resultados acordes con la naturaleza verdadera del Espíritu mismo.

La santidad es la naturaleza del Espíritu de Dios; por lo tanto, las Escrituras lo llaman el Espíritu Santo. La santidad es la belleza y dulzura de la naturaleza divina, y es la esencia del Espíritu Santo, así como el calor es la naturaleza del fuego.

Este Espíritu Santo vive en los corazones de los creyentes como una fuente de vida actuando dentro de ellos y dándoles de sí mismo la naturaleza dulce y divina de la santidad. Hace que el alma comparta la belleza espiritual de Dios y el gozo de Cristo para que el creyente tenga comunión con el Padre y con el Hijo, mediante su participación en el Espíritu Santo. La vida espiritual en los corazones de los creyentes es, pues, la misma en naturaleza de la santidad de Dios mismo, aunque en un grado infinitamente inferior. Es como el sol que brilla sobre un diamante. El resplandor del diamante es de la misma naturaleza que el del sol, pero en grado muchísimo menor. A esto se refiere Cristo en Juan 3:6, “lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” La nueva naturaleza que el Espíritu Santo crea es de la misma naturaleza que el Espíritu que la creó; las Escrituras por eso la llaman una naturaleza espiritual.

Es solo en cristianos verdaderos que el Espíritu obra de esta manera. Judas dice de los hombres sensuales que “no tienen al Espíritu” (Judas v. 19). Pablo dice que solo los cristianos verdaderos tienen el Espíritu Santo dentro de ellos; y “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). Según Juan, tener el Espíritu Santo es señal segura de estar en Cristo: “En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu” (1 Juan 4:13). En contraste, un hombre natural no tiene experiencia de las cosas espirituales; hablar de ellas es locura para él, pues no sabe qué significan. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14). Jesús mismo enseñó que el mundo no creyente no conoce al Espíritu Santo: “el Espíritu de verdad al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce”. (Juan 14:17).

Por lo menos esto queda claro, entonces: los efectos que el Espíritu Santo produce en los cristianos verdaderos son diferentes de todo lo que el hombre pueda producir por poderes humanos naturales. Esto es lo que yo buscaba dar a entender cuando dije que las verdaderas emociones espirituales surgen de influencias sobrenaturales.

A esto se debe, pues, el que los cristianos tengan una nueva percepción o sensación interna en sus mentes, totalmente diferente en su naturaleza de todo lo que hayan experimentado antes de su conversión. Es, por decirlo así, un nuevo sentido espiritual, capaz de percibir las cosas espirituales. Este sentido es diferente de todo sentido natural, al igual que el sentido del gusto es diferente a los sentidos de la visión, la audición, el olfato, y el tacto. Por este nuevo sentido espiritual, el cristiano percibe algo diferente de lo que el hombre natural percibe; es como la diferencia entre el solo ver la miel y el de gustarla. Por esto las Escrituras a menudo asemejan la obra de regeneración que hace el Espíritu al dar un nuevo sentido—vista al ciego, audición al sordo. Por ser este sentido espiritual más noble y excelente que cualquier otro, las Escrituras hacen ver su otorgamiento como el dar vida a un muerto y establecer una nueva creación.

Muchas personas confunden este nuevo sentido espiritual con la imaginación, pero es bastante diferente. La imaginación es una habilidad que todos tenemos. Nos capacita para tener ideas del aspecto, los sonidos y los olores de las cosas, aun cuando esas cosas no estén presentes. La gente la confunde con el sentido espiritual de la siguiente manera. Algunos tienen impresas

en su imaginación ideas de una brillante luz; dicen que esto es una revelación de la gloria de Dios. Algunos tienen ideas muy reales de Cristo, colgado y sangrando en una cruz. Dicen que es una visión espiritual de Cristo crucificado.

Algunos ven a Cristo que les sonríe, con sus brazos abiertos para abrazarlos; creen que esto es una revelación de la gracia y el amor de Cristo. Otros tienen ideas realistas del cielo, con Cristo allí en su trono, y huestes de ángeles y santos; dicen que esto es ver el cielo que se les abre. Algunos tienen ideas de sonidos y voces, tal vez citándoles las Escrituras; dicen que esto es oír la voz de Cristo en sus corazones, o tener el testimonio del Espíritu Santo.

Lo cierto es que estas experiencias no tienen nada de espirituales o divinas. Son simplemente ideas imaginarias de cosas externa como por ejemplo: una luz, un hombre, una cruz, un trono, una voz. Estas ideas imaginarias no son de naturaleza espiritual. Un hombre natural puede tener ideas muy vivas de formas, colores y sonidos. La idea imaginaria de un resplandor y una gloria externa de Dios no aventaja en nada la idea que millones de no creyentes condenados han de recibir, en el día del juicio, de la gloria externa de Cristo. Una imagen mental de Cristo colgado en la cruz no es mejor que lo que los judíos no espirituales vieron cuando contemplaron con sus propios ojos al Mesías crucificado. Piénselo. ¿Es mejor un cuadro de Cristo en la imaginación de una persona que la idea de Cristo que algunos derivan de sus pinturas y estatuas
idólatras? ¿Son mejores las emociones inspiradas por estas ideas imaginarias que las que sienten quienes, en su ignorancia, dan culto a los cuadros y estatuas?

Estas ideas imaginarias están tan lejos de ser de naturaleza espiritual, que para Satanás es fácil reproducirlas. Si puede sugerirles a los hombres pensamientos, también les puede sugerir imágenes. Sabemos del Antiguo Testamento que los profetas falsos recibían sueños y visiones de espíritus falsos; véase Deuteronomio 13:1-3, 1 Reyes 22:21-23, Isaías 28:7, Ezequiel 13:1-9, Zacarías 13:2-4. Si Satanás pude imprimir en la mente esta ideas imaginarias, no pueden servir, entonces, de evidencia de que es Dios quién está obrando.

Aún, si Dios produjera estas ideas en la mente de alguien, no comprobaría nada respecto a la salvación de esa persona.

El ejemplo de Balaam en las Escrituras nos da claridad sobre esto. Dios imprimió en la mente de Balaam una imagen clara y viva de Jesucristo como la estrella que salía de Jacob y el cetro que subía de Israel. Balaam expresó de esta forma su experiencia: “Dijo el que oyó los dichos de Jehová, y el que sabe la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos: Lo veré mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel” (Números 24:16-17). Balaam vio a Cristo en una visión, pero no tenía conocimiento espiritual de él. Pese a esta imagen mental del Salvador dada por Dios, no era salvo.

Las emociones que surgen de ideas en la imaginación no son espirituales. Emociones espirituales pueden producir estas ideas, especialmente en personas débiles, pero las ideas en la imaginación no pueden producir emociones espirituales. Las emociones espirituales solo se pueden levantar de causas del mismo origen—del Espíritu Santo dándonos entendimiento espiritual de verdades espirituales. La idea mental de una visión o una voz no es de naturaleza espiritual. Es una facultad natural que todos compartimos. Con todo, no es sorprendente que ideas religiosas de la imaginación suelan afectar fuertemente las emociones naturales. ¿Qué más hemos de esperar cuando la persona que tiene estas ideas cree que son revelaciones divinas y señas del favor de Dios? ¡Desde luego que se emociona!

Este puede ser el momento indicado para decir algo acerca del testimonio que el Espíritu Santo da con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16). Encuentro que hay muchos que malinterpretan esto. Piensan que el testimonio del Espíritu es una revelación directa del estado de ser hijos adoptivos de Dios. Es como si Dios les hablara internamente con una voz o impresión secreta, asegurándoles que es su Padre.

La palabra "testimonio" es la que confunde a estas personas. Cuando las Escrituras dicen que "da testimonio", la presuposición que tienen es que esto significa que Dios directamente afirma o revela una verdad. Una mirada más cuidadosa a las Escrituras demuestra lo incorrecto de esta idea. Al decir "dar testimonio" o "testificar", el Nuevo Testamento con frecuencia quiere dar a entender que **presenta evidencia basada en la cual se puede comprobar que algo es cierto.** Por ejemplo, en Hebreos 2:4 leemos "testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad." Estas señales y prodigios, milagros y repartimientos, era el testimonio de Dios, no porque revelaran algo, sino porque eran evidencias y pruebas. También tenemos lo que dice 1 Juan 5:8 donde Juan habla del "agua y la sangre" que daban testimonio. El agua y la sangre no hablaban para afirmar nada, pero eran evidencias. Además, podemos ver que las obras providenciales de Dios en la lluvia y los tiempos fructíferos dan testimonio de la bondad de Dios—es decir, son evidencias de estas cosas (Hechos 14:17).

Cuando Pablo habla del testimonio que el Espíritu Santo da a nuestros espíritus de que somos hijos de Dios, no quiere decir que el Espíritu nos haga alguna sugerencia o revelación sobrenatural. Los versículos que vienen antes indican lo que Pablo quiere decir: "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibió el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Romanos 8:14-16). Esto quiere decir que el Espíritu Santo nos da evidencia de que somos hijos de Dios, morando en nosotros, dirigiéndonos, e inclinándonos a comportarnos con Dios, como hijos con un padre.

Pablo habla de dos espíritus, el espíritu de esclavitud, que es temor, y el de adopción, que es amor. El espíritu de esclavitud obra por el temor. El esclavo le tiene miedo al castigo, pero el amor clama, "¡Abba, Padre!" y nos capacita para ir a Dios y comportarnos como sus hijos. En este amor de un niño para con Dios, el creyente ve y siente la unión de su alma con Dios. De aquí recibe la seguridad de ser hijo de Dios. Así, pues, el testimonio del Espíritu Santo no es un susurro espiritual o una revelación directa. Es el efecto santo del Espíritu de Dios en los corazones de los creyentes llevándoles a amar a Dios, odiar el pecado, y perseguir la santidad. O, como lo expresa Pablo, "Si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis" (Romanos 8:13).

Al decir Pablo que el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu, no quiere decir que existan dos testimonios independientes y por aparte. Quiere decir que recibimos en nuestro espíritu el testimonio del Espíritu de Dios. Es decir, nuestro espíritu ve y declara la evidencia de nuestra adopción, la cual el Espíritu Santo produce en nosotros. Nuestro espíritu es la parte nuestra que en otros lugares las Escrituras llaman el corazón (1 Juan 3:19-21) y la conciencia (2 Corintios 1:12).

Daño terrible ha producido el pensar que el testimonio del Espíritu Santo sea alguna clase de voz interna, sugerencia, o declaración de Dios a un hombre de que es amado, perdonado, elegido, etc... !Cuántas emociones fuertes, pero falsas, han surgido de este engaño! Temo que por él, multitudes hayan ido al infierno y es por esto que lo he querido analizar con más detenimiento.

2. El enfoque de la emoción espiritual es la hermosura de las cosas espirituales, no nuestro interés propio.

No es mi intención excluir todo interés propio de las emociones espirituales, pero sí darle un lugar secundario. El enfoque principal de las emociones espirituales, es la excelencia y la belleza de las cosas espirituales mismas, no la relación que puedan tener con nuestros intereses.

Algunas personas dicen que todo amor nace del amor propio. Es imposible, según dicen, que alguien ame a Dios sin que a la raíz esté el amor propio. Dicen que todo el que ama a Dios, desea comunión con él y anhela su gloria, solo quiere estas cosas en el interés de su propia felicidad. El deseo por la felicidad de uno mismo y el amor propio, es la raíz del amor hacia Dios. Sin embargo, los que dicen esto, deben preguntarse a sí mismos por qué una persona encuentra su deleite en la comunión con Dios y la gloria de Dios. Sin duda, es el resultado de amar a Dios. Hay que amar a Dios antes de poder pensar que la felicidad propia esté ligada a la comunión con El y su gloria.

Desde luego, existe una clase de amor por otra persona que surge del amor propio. Ocurre cuando lo primero que atrae nuestro amor hacia la persona es algún favor que nos hace o un regalo que nos da. En este caso, de seguro, que es el amor propio la raíz de nuestro amor por el otro. Es completamente diferente cuando lo primero que atrae nuestro amor hacia otro es nuestro aprecio por cualidades en él que son hermosas y bellas en sí mismas.

Amor hacia Dios que nace, esencialmente, de un amor propio, no puede ser de naturaleza espiritual. El amor propio es un principio puramente natural. Existe en los corazones de los demonios al igual que en el de los ángeles. Así que, no hay nada que pueda ser espiritual si es tan solo el resultado del amor propio. Cristo habla de esto en Lucas 6:32: “Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo”.

La causa más profunda de un verdadero amor por Dios es la belleza suprema de la naturaleza de Dios. Esta es la única cosa razonable que se puede creer. La belleza de un hombre, o de cualquier criatura, nace de su excelencia. Indudablemente, es igual con Dios. La naturaleza de Dios es infinitamente excelente; es infinita belleza, resplandor, y gloria. ¿Cómo podemos amar adecuadamente la excelencia y belleza de Dios si no las amamos por lo que son en sí mismas? Las personas cuyo amor por Dios está basada en la utilidad que Dios les puede prestar, están empezando al revés. Contemplan a Dios tan solo desde el punto de vista de su interés propio. No logran apreciar la infinita gloria de la naturaleza de Dios, la cual es la fuente de toda bondad y hermosura.

El amor propio natural puede producir muchas emociones hacia Dios y hacia Cristo, aun sin haber un aprecio por la belleza y gloria de la naturaleza divina. Por ejemplo, el amor propio puede producir una gratitud meramente natural hacia Dios. Esto puede suceder a través de ideas equivocadas en cuanto a Dios, como si él fuera todo amor y misericordia, nada de justicia retribuidora, o como si Dios estuviera obligado a amar a alguien por su propio mérito. Con estas bases, los hombres pueden amar a un Dios de su propia imaginación sin tener amor alguno por el Dios verdadero.

En otra forma, el amor propio puede producir amor por Dios mediante una falta de convicción del pecado.

Hay quienes no tienen conciencia de la vileza de su pecado, ni la oposición infinita y santa de Dios frente a él. Piensan que las normas de Dios no exceden las que ellos mismos tienen. Por

esto se llevan bien con él y sienten un tipo de amor por él, pero están amando a un Dios imaginario, no al Dios verdadero. Hay además otros cuyo amor propio produce un amor hacia Dios simplemente debido a las bendiciones materiales que han recibido de su providencia. No hay nada de espiritual en esto tampoco.

Además, otros sienten un vivo amor por Dios porque creen fervientemente que Dios los ama. Habiendo pasado por gran angustia y temor del infierno, pueden, de repente, llegar a creer que Dios los ama, los ha perdonado, y los ha adoptado como sus hijos. Esto puede suceder a través de una impresión en sus imaginaciones, una voz interna que les habla, o en alguna otra forma no bíblica. Si uno le preguntara a estas personas si Dios es hermoso y excelente en sí mismo, bien pudieran decir que sí. Sin embargo, la verdad es que su buena opinión de Dios fue comprada por las grandes bendiciones que imaginan haber recibido de él. Permiten que Dios sea hermoso en sí mismo, solo porque les ha perdonado, aceptado, amado tanto, y prometido llevar al cielo. Les es fácil amar a Dios y decir que es hermoso, creyendo así. Para la persona egoísta, todo lo que avance su interés propio es hermoso.

El verdadero amor espiritual por Dios nace en los creyentes de una manera bastante diferente. Los creyentes verdaderos no ven primero que Dios les ama, para descubrir que es hermoso. Ven primero que Dios es hermoso, que Cristo es excelente y glorioso. Sus corazones son cautivados por esta percepción de Dios, y de ahí, principalmente, nace su amor por él. El amor verdadero comienza con Dios y lo ama por lo que es. El amor propio comienza con el "yo" y ama a Dios por lo que beneficia a ese "yo".

No quisiera que nadie pensara que toda gratitud a Dios por sus bendiciones es una cosa meramente natural y egoísta.

Existe la gratitud espiritual. La verdadera gratitud espiritual difiere de la gratitud interesada en los siguientes aspectos:

a) La verdadera gratitud a Dios por sus bendiciones fluye de un amor por Dios tal como es en sí mismo. El cristiano ha visto la gloria de Dios y ha cautivado su corazón. Su corazón se enternece y es fácilmente conmovido cuando este Dios glorioso le da favores y bendiciones. Puedo ilustrar esto en la vida humana. Si un hombre no tiene amor por otra persona, puede sentir, sin embargo gratitud por alguna actitud benevolente que ella le haya dirigido. Con todo y eso, su gratitud es diferente a la que siente por un amigo amado por quien su corazón ya alberga gran afecto. Cuando nuestros amigos nos ayudan, aumenta el amor que ya sentíamos por ellos. De igual manera, un amor por Dios, por su belleza y gloria nos lleva, todavía a más amor cuando este gran Dios nos colma de bendiciones. De manera, pues, que no podemos excluir todo amor propio de la gratitud espiritual. "Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas" (Salmo 116:1). Nuestro amor por lo que Dios es pone el fundamento para nuestra gratitud por lo que El hace.

b) En la gratitud espiritual, la bondad de Dios toca los corazones de la gente, no solo porque los bendice, sino porque la bondad de Dios es parte de la gloria y la belleza de su misma naturaleza. La incomparable gracia de Dios, revelada en la obra de redención y el brillante rostro de Cristo, es infinitamente gloriosa en sí misma. El cristiano ve esta gloria y se deleita en ella. Su interés personal en la obra de Cristo, siendo pecador que necesita la salvación, le ayuda a enfocar su mente en ella. El haber visto la bondad de Dios actuando para su redención hace que ponga aun más atención a la naturaleza gloriosa de esa bondad. El amor propio se convierte en el siervo de la contemplación espiritual.

Algunos podrían oponerse a todo lo que he dicho citando 1 Juan 4:19, "Nosotros le amamos porque él nos amó primero."

Piensan que esto quiere decir que nuestro conocimiento del amor de Dios por nosotros es lo que en primera instancia hace que amemos a Dios. No estoy de acuerdo. Creo que Juan quiere decir algo muy diferente.

Quiere decir que nuestro amor por Dios es algo que Dios pone en nuestros corazones como muestra de su amor por nosotros. Nosotros le amamos porque él, en su gracia, inclina nuestros corazones a amarle; lo hace por su soberano y libre amor por nosotros, por el cual nos escogió desde la eternidad para que llegáramos a enamorarnos de él. En este sentido, le amamos porque él nos amó primero. Es igual decir, "Somos salvos porque él nos amó cuando nosotros no teníamos amor por él".

Entiendo que hay otras maneras en las cuales amamos a Dios debido a su previo amor hacia nosotros, pero tienen que referirse a un amor espiritual por Dios, no a un mero amor egoísta. Por ejemplo, el amor de Dios por los pecadores en Cristo Jesús, es una de las mayores revelaciones de sus gloriosas perfecciones morales. El amor de Dios por nosotros produce en nosotros un amor por las perfecciones morales de Dios. Para decirlo de otra manera, el amor de Dios por una cierta persona elegida, revelada en la conversión de esa persona, es una gran demostración de la gloria de Dios a esa persona. Produce santa gratitud espiritual, como ya se explicó. En todas estas maneras, amamos a Dios con un amor santo y espiritual porque él nos amó primero. ¿Por qué no hemos de asumir que es esta la clase de amor por Dios que se habla en 1 Juan 4:19, y no un mero amor egoísta?

Hasta aquí he estado analizando el amor de un cristiano para con Dios. Lo que he dicho tiene aplicación por igual al gozo y al deleite de un cristiano en Dios. El deleite espiritual en Dios nace más que todo de su belleza y perfección, no de las bendiciones que nos da. Aún el camino de la salvación a través de Cristo, es deleitoso, principalmente por su gloriosa exhibición de las perfecciones de Dios. Desde luego, el cristiano se regocija que Cristo sea su salvador personal, pero esto no llega a ser causa fundamental de su gozo.

¡Qué diferente es para los cristianos falsos! Cuando oyen del amor de Dios al mandar a su Hijo, el amor de Cristo al morir por los pecadores, y las grandes bendiciones que Cristo ha comprado y prometido a su pueblo, puede que escuchen con agrado y se sientan dichosos. Pero, si uno examina su gozo, encontrará que se regocijan porque estas bendiciones son de ellos, y todo esto los exalta a ellos. Hasta se pueden deleitar en la doctrina de la elección porque agrada a su amor propio pensar que son favoritos del cielo. Su gozo no es más que un gozo en sí mismos, no un gozo en Dios.

Así, en todos los gozos de los cristianos falsos, sus ojos están en sí mismos. Sus mentes están ocupadas con sus propias experiencias, no la gloria de Dios ni la belleza de Cristo. Todo el tiempo piensan, "¡Qué buena experiencia es esta! ¡Qué gran revelación estoy recibiendo! ¡Qué buena historia tengo ahora para contarle a los demás!" De esta manera ponen sus experiencias en el lugar de Cristo. En vez de regocijarse en la belleza y plenitud de Cristo, se regocijan en su maravillosas experiencias. Esto se ve en su forma de hablar. Hablan mucho de sí mismos. El verdadero cristiano, cuando se siente vivo y ferviente espiritualmente, ama el hablar de Dios y de Cristo y de las gloriosas verdades del evangelio. Los cristianos falsos están llenos de charla en cuanto a sí mismos, las maravillosas experiencias que han tenido, lo seguros que están de que Dios los ama y que sus almas van a ir al cielo, etc.

3. Las emociones espirituales están basadas en la excelencia moral de las cosas espirituales.

¿Qué quiero decir con la excelencia moral de las cosas espirituales?

No me estoy refiriendo a lo que muchas personas quieren decir con "moralidad". Muchos utilizan la palabra para referirse a las virtudes, sin motivación espiritual, que un no creyente puede tener—la honestidad, la justicia, la generosidad, etc... Cuando hablo de excelencia moral, lo que quiero decir es la clase de excelencia que pertenece al carácter moral de Dios. En otras palabras, estoy hablando de la santidad de Dios. La santidad de Dios es la suma total de sus perfecciones morales—su justicia, veracidad y bondad. (Dios tiene otros atributos, tales como el poder, el conocimiento, y la eternidad, pero a estos no los llamamos atributos morales, ya que no son cualidades pertenecientes a su carácter sino a su naturaleza).

Ya he establecido que las emociones espirituales nacen de ver la hermosura de las cosas espirituales. Ahora quiero dar un paso más para decir que esta hermosura es una hermosura moral. Lo que un verdadero cristiano ama de las cosas espirituales es su santidad. Ama a Dios por la hermosura de su santidad.

No quiero decir que los cristianos no vean hermosura en el poder, conocimiento, y eternidad de Dios. Sin embargo, amamos estas cosas, gracias a su santidad. El poder y el conocimiento, sin santidad, no hacen que un ser sea hermoso.

¿Quién vería hermosura en un hombre impío, por el solo hecho de que tuviera gran poder y conocimiento? Es la santidad la que hace que las otras cualidades sean hermosas. La sabiduría de Dios es gloriosa porque es una sabiduría santa, no una inteligencia malvada. La eternidad de Dios es gloriosa porque es una eternidad santa, no un mal que nunca cambia.

Así que el amor hacia Dios tiene que partir de la base de deleite en su santidad, por encima de sus otros atributos. Es de la santidad de Dios que el resto de su ser deriva su belleza. No veremos nada de bello en el conocimiento, el poder, la eternidad, o los otros atributos de Dios, a no ser que veamos primero la hermosura pura de su santidad.

Así como la santidad es la hermosura de la naturaleza de Dios, también lo es de todas las cosas espirituales. La belleza del cristianismo es que es una religión santa. La belleza de la Biblia es la santidad de sus enseñanzas (Salmo 19:7-10). La belleza de nuestro Señor Jesús es la santidad de su persona, el Santo de Dios (Hechos 3:14). La belleza de Dios y Jesucristo.

La belleza del cielo es su perfecta santidad—la "ciudad santa" (Apocalipsis 21:10).

Dije anteriormente, que Dios da a los cristianos un nuevo sentido espiritual. Ahora les puedo decir exactamente qué es lo que este sentido espiritual ve, siente, y gusta: Es la hermosura de la santidad. Los no creyentes no pueden ver esta hermosura, pero el Espíritu Santo ha hecho que los cristianos sean conscientes de ella.

Las Escrituras señalan la hermosura de la santidad como el objeto verdadero de un apetito espiritual. Era la dulce comida del Señor Jesucristo. "Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Juan 4:32,34). También nos habla el Salmo 119, uno de los pasajes más claros de las Escrituras en materia de la naturaleza de la verdadera religión. Celebra la ley de Dios, la cual revela su santidad. Declara a lo largo de ella que la excelencia de esta ley es el principal objeto

del gusto espiritual (p.ej., versículos 14, 72, 103, 127, 131, 162). Encontramos lo mismo en el Salmo 19, donde el salmista declara que las leyes santas de Dios son "deseables... más que el oro, y más que mucho oro afinando; y dulces más que miel, y que la que destila del panal" (v. 10).

Una persona espiritual ama las cosas santas, por la misma razón que la persona no espiritual las odia; lo que odia esta persona acerca de las cosas santas es precisamente su santidad. Así también, es la santidad de las cosas santas que una persona espiritual ama. Vemos esto en los santos y los ángeles en el cielo. Lo que cautiva sus mentes y corazones es la gloria y la hermosura de la santidad de Dios. "Y uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Isaías 6:3). "Y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir" (Apocalipsis 4:8). "¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues solo tú eres santo" (Apocalipsis 15:4). Así como es en el cielo debe ser también en la tierra. "Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante su santo monte, porque Jehová nuestro Dios es santo" (Salmo 99:5).

Podemos evaluar nuestros deseos del cielo según esta norma. ¿Queremos estar allí por la hermosura santa de Dios que brilla en este lugar, o es nuestro deseo del cielo algo basado en un mero anhelo por la felicidad propia?

PREGUNTAS DE REPASO:

1. Explique porqué las verdaderas emociones espirituales nacen de influencias espirituales, sobrenaturales, y divinas en el corazón.
2. Explique porqué el enfoque de la emoción espiritual es la hermosura de las cosas espirituales, no nuestro interés propio.
3. Explique porqué las emociones espirituales están basadas en la excelencia moral de las cosas espirituales.

4. Las emociones espirituales nacen de un entendimiento espiritual.

Las emociones espirituales no son luces sin calor. Surgen de una iluminación espiritual. El verdadero cristiano siente porque ve y entiende algo más que antes de las cosas espirituales. Ve mejor y con más claridad. Bien sea que recibe un nuevo entendimiento de la verdad de Dios, o recupera un conocimiento que en un tiempo tenía pero que había perdido. "Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento" (Filipenses 1:9). "Revestido del nuevo [hombre] el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Colosenses 3:10).

Quiero en este momento enfatizar que hay una gran diferencia entre conocimiento doctrinal y conocimiento espiritual.

El conocimiento doctrinal involucra únicamente el intelecto, mientras que el conocimiento espiritual es un sentir del corazón por el cual vemos la hermosura de la santidad en las doctrinas cristianas. El conocimiento espiritual siempre involucra el intelecto y el corazón juntos. Tenemos que entender lo que una doctrina bíblica significa intelectualmente y saborear la santa hermosura de ese significado con nuestros corazones.

Una persona puede tener gran conocimiento de doctrina en su intelecto y sin embargo, no saborear el gusto de la belleza de la santidad en esas doctrinas. En su cabeza, intelectualmente sabe, pero no sucede lo mismo espiritualmente, con su corazón. El mero

conocimiento doctrinal se parece a una persona que ha visto y tocado la miel. El conocimiento espiritual es más como la persona por cuyos labios ha corrido el dulce sabor de esa miel. Esta conoce mucho más acerca de la miel que aquella.

De aquí se desprende que un entendimiento espiritual de las Escrituras no implica entender sus parábolas, tipos y alegorías. Una persona puede saber cómo interpretar todas estas cosas sin tener ni un rayo de luz espiritual en su alma. "Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia... y no tengo amor, nada soy" (1 Corintios 13:2). El significado espiritual de la Biblia es la dulzura divina de sus verdades, no la interpretación correcta de sus pasajes simbólicos.

Por lo tanto, si Dios instantáneamente revelara su voluntad a nuestras mentes por el Espíritu Santo, ni aun por eso podría considerarse que el conocimiento resultante fuera espiritual. Tal conocimiento seguiría siendo doctrinal. Verdades acerca de la voluntad de Dios son doctrinas, al igual que lo son verdades acerca de sus obras y naturaleza. Por eso, aun suponiendo que Dios revelara su voluntad directamente a nuestras mentes, todavía estaríamos tratando de un mero conocimiento doctrinal. Revelaciones inmediatas no podrían hacer que nuestro conocimiento fuera espiritual estando ausente la percepción de la santa hermosura de la voluntad de Dios.

Hay otro error común en cuanto al entendimiento espiritual que quiero corregir. Algunas personas afirman que Dios revela su voluntad imprimiéndoles en sus mentes un texto bíblico—frecuentemente un texto que habla de un personaje bíblico y su conducta. Por ejemplo, un cristiano está buscando decidir si ir a un país lejano donde es probable que se encuentre en muchas dificultades y peligros. Las palabras de Dios a Jacob en Génesis 46:4 se imponen con poder en su mente: "Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver." Estas palabras tienen relación a Jacob y su conducta, pero el creyente las interpreta como si se refirieran a sí mismo. Interpreta que "Egipto" es el país lejano que tiene en mente, y piensa que Dios le está prometiendo llevarlo hasta allá y volverlo a traer con bien. Puede que diga que este es un entendimiento espiritual del texto, o que es la aplicación personal que le está haciendo el Espíritu Santo.

Sin embargo, no hay nada espiritual en esto. El entendimiento espiritual ve lo que en efecto está en las Escrituras, no inventa para ello un nuevo significado. Inventarle un nuevo significado equivale a hacer una nueva Escritura. Es añadir a la palabra de Dios, práctica que Dios condena (Proverbios 30:6). El verdadero significado espiritual de las Escrituras es el significado que en un principio tenían al ser inspiradas por el Espíritu Santo. Este significado original es el que todo el mundo vería, si no fuera por su ceguera espiritual.

Sin duda estas experiencias despiertan emociones fuertes. Desde luego que la gente se siente muy conmovida cuando piensa que Dios la está guiando de esta forma a través de un texto, o revelándole su voluntad directamente por su Espíritu.

Mi posición, sin embargo, es esta: Ninguna de estas experiencias se fundamenta en la percepción de la belleza de la santidad de Dios. Las emociones solo son espirituales cuando nacen de dicha percepción espiritual. Si nacen meramente de las sugerencias de nuestras mentes, o de palabras que llegan a nuestras cabezas, no son de naturaleza espiritual.

Una gran parte de la religión falsa en el mundo está compuesta de estas experiencias y las emociones falsas que las alientan. Las religiones no cristianas están llenas de ellas. También, desafortunadamente, lo está la historia de la iglesia.

Estas experiencias cautivan a las personas, especialmente las que no piensan mucho. Les parece que estas impresiones, visiones, y arrebatos son la esencia del cristianismo. De esta forma Satanás se transforma en ángel de luz, engaña a multitudes, y corrompe la verdadera religión. Los líderes de la iglesia tienen que estar constantemente vigilando en contra de estos engaños, especialmente durante tiempos de avivamiento.

Antes de seguir, quiero aclarar una cosa. No deseo que hayan malinterpretaciones de lo que acabo de decir.

No estoy afirmando que las emociones sean menos que espirituales tan solo por venir acompañadas de ideas imaginarias. La naturaleza humana es tal que no podemos pensar con intensidad acerca de algo sin tener algún tipo de ideas imaginarias. No obstante, si son estas ideas imaginarias la fuente de nuestras emociones, y no el conocimiento espiritual, entonces, espiritualmente, nuestras emociones no tienen valor. Quiero que se tenga en mente esta distinción: Las ideas imaginarias pueden salir de emociones espirituales, pero emociones espirituales no pueden salir de ideas imaginarias. Las emociones espirituales solo pueden surgir de conocimiento espiritual, el sentir de un corazón que ve la hermosura de la santidad. Y si a una emoción espiritual verdadera la acompañan ideas imaginarias, estas no son su esencia, sino un afecto adicional.

5. Las emociones espirituales traen una convicción de la realidad de las cosas divinas.

Recordemos el texto bíblico al comienzo de este libro: “A quién amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso” (1 Pedro 1:18).

El cristiano verdadero tiene una convicción sólida y efectiva de la verdad del evangelio. No vacila entre dos opiniones.

El evangelio deja de ser dudoso, o tan solo una verdad probable, para pasar a ser establecido e indiscutible en su mente. Las grandes cosas espirituales del evangelio, misteriosas e invisibles, influencian su corazón como poderosas realidades. No tienen sencillamente una opinión de que Jesús puede ser el Hijo de Dios, sino que Dios le abre los ojos para ver que esto es un hecho. En cuanto a las cosas que Jesús enseña de Dios, la voluntad de Dios, la salvación y el cielo, el cristiano también sabe que éstas son realidades indudables. Por eso tienen una influencia práctica sobre su corazón y su comportamiento.

Es obvio por las Escrituras, que todos los cristianos verdaderos tienen esta convicción acerca de las cosas divinas. Voy a mencionar tan solo unos pocos textos de muchos: “El les dijo: Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:15-17). “He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste” (Juan 17:6-8). “Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12). “Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros” (1 Juan 4:16).

Hay muchas experiencias religiosas que no logran impartir esta convicción. Muchas supuestas revelaciones conmueven pero no convencen. No producen cambio duradero en la conducta y actitud de la persona. Hay personas que han tenido tales experiencias, pero su diario vivir no demuestra la influencia práctica de la convicción de realidades infinitas y eternas. Sus emociones se encienden por un rato, para luego apagarse sin dejar rastro de una convicción duradera.

Supongamos, sin embargo, que las emociones religiosas de una persona sí surjan de una fuerte convicción de la verdad del cristianismo. ¿Son espirituales tales emociones? No, no necesariamente. De hecho, sus emociones siguen siendo no espirituales, a no ser que su convicción sea razonada. Por convicción razonada quiero dar a entender una convicción fundada en evidencia real y razones válidas. Devotos de otros credos pueden tener una fuerte convicción de la verdad de su religión. Muchas veces aceptan su religión solamente porque sus padres y vecinos y su nación la aceptan. Si la fe de uno que profesa ser cristiano no tiene más base que ésta, su religión no es mejor que la de cualquier otro que cree solamente porque así lo educaron. Sin duda la verdad que el cristiano cree es mejor, pero, si su creencia en dicha verdad viene solo de la forma en que lo criaron, entonces la creencia misma está en el mismo plano con la de las personas de otras religiones. Las
emociones que fluyen de tal creencia no son mejores que las emociones religiosas producidas por otros credos.

Pero bueno. Supongamos que la fe de una persona en el cristianismo no esté basada en su crianza, sino en razonamientos y argumentos. Ahora sí ¿podemos decir que sus emociones sean espirituales? De nuevo, no necesariamente. Emociones no espirituales pueden surgir, aun de una creencia razonada. La creencia misma tiene que ser espiritual y razonada a la vez. La verdad sea dicha, habrán ocasiones en que los argumentos racionales convencerán, intelectualmente, a una persona de la verdad del cristianismo, sin que esa persona sea salva. Simón el mago creía intelectualmente (Hechos 8:13), pero permanecía “en hiel de amargura y en prisión de maldad” (Hechos 8:23). Una creencia intelectual ciertamente puede producir emociones, así como en los demonios que “creen y tiemblan” (Santiago 2:19), pero tales emociones no son espirituales.

La convicción espiritual de la verdad se presenta solo en una persona espiritual. Es solo cuando el Espíritu de Dios ilumina nuestras mentes para entender las realidades espirituales que podemos tener una convicción espiritual de su verdad.

Recuerde, un entendimiento espiritual quiere decir un sentir interior de la hermosura santa de las cosas divinas. Ahora voy a describir cómo este entendimiento nos convence de la realidad de estas cosas.

Dios es único. Es indeciblemente diferente de todos los demás seres, y es su belleza, más que cualquier otro atributo divino, que lo distingue. Esta belleza es indeciblemente diferente a toda otra belleza. Cuando el cristiano ve esta belleza en el cristianismo, ve a Dios en él. Ve la belleza divina, la cual es la principal característica distintiva de Dios. Esto da al cristiano un conocimiento directo e intuitivo de que el evangelio de Cristo viene de Dios. No necesita ser convencido por argumentos largos y complicados. El argumento es sencillo: capta la verdad del evangelio porque ve su belleza y gloria divina.

Muchas de las verdades más importantes del evangelio dependen de su belleza espiritual. Ya que el hombre natural no puede ver esta belleza, no es extraño que no crea estas verdades. Permítame dar unos ejemplos. A no ser que percibamos la belleza de la santidad, seremos ciegos a la fealdad del pecado. En consecuencia, no entenderemos la manera en que la Biblia

condena el pecado. Tampoco entenderemos lo que dice de la terrible pecaminosidad del hombre. Una persona solo puede ver y sentir la depravación desesperada de su propio corazón si el Espíritu Santo le da esta capacidad de distinguir entre la dulzura de la santidad y la amargura del pecado. No hay otra cosa que nos convenza de que las Escrituras hablan con acierto de la corrupción de la naturaleza humana, la necesidad humana de un salvador, y el gran poder de Dios para cambiar y renovar el corazón humano. También nos convence de que Dios es justo al castigar tan severamente al pecado y que el hombre no puede expiar su propio pecado. Esta percepción de la belleza espiritual capacita al alma para ver la gloria de Cristo tal como las Escrituras lo revelan.

Entendemos el valor infinito de su expiación y la excelencia del camino de salvación del evangelio. Vemos que la felicidad del hombre proviene de la santidad y sentimos la indescriptible gloria del cielo. La verdad de todas estas cosas se manifiesta al alma solo cuando recibe esta facultad de la cual he venido hablando, facultad que lo capacita para percibir la belleza divina.

Si no fuera posible que la convicción de la verdad del evangelio naciera de esta percepción de su belleza divina, la mayoría de la gente nunca se convencería. Para los escolásticos y académicos, es posible llegar a creer basándose en la evidencia histórica, pero ésta no está a disposición de la mayoría de nosotros. La evidencia histórica requiere un conocimiento de muchos otros escritos históricos fuera de las Escrituras. Al comparar estos escritos con la Biblia, uno puede ver lo fiables que son las Escrituras en sus relatos históricos de personas y eventos. Aún así ¿quién se va a poner en esta tarea fuera de unos pocos estudiosos? Si un no creyente tiene que convertirse en historiador antes de poder ser cristiano, ¿Cuántos llegarán a ser cristianos? ¿Es obligatorio que pasemos por un largo y trabajoso proceso de estudio de escritos históricos extra-bíblicos antes de poder creer las Escrituras? ¿Es que Dios realmente ha hecho que sea tan difícil para nosotros llegar a una convicción razonada de la verdad de su evangelio?

La verdad es que muy pocas personas llegan a creer de esta forma. Gran número de cristianos en el pasado eran analfabetos; no obstante, creían, y creían correctamente. Su creencia no dependía de lo que los estudiosos e historiadores dijeran.

De haber sido así, habrían tenido una mera opinión humana, no la plena seguridad que la Palabra de Dios demanda. “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe” (Hebreos 10:22). “Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios” (Colosenses 2:2).

No podemos llegar a tal certeza basados en lo que los historiadores y estudiosos nos digan. Dios mismo es el que nos da esta certeza. Abre nuestros ojos para ver la gloria indescriptiblemente bella y divina que brilla en su evangelio. En ella vemos a Dios. Es una evidencia totalmente convincente. El hombre natural puede estar ciego a ella, así como una persona que poco a poco aprecia la literatura es ciega a la belleza de las grandes poesías. El cristiano espiritual, al contrario, ve, saborea, y gusta de esta gloria divina del evangelio que hace derretir todas sus dudas y lo convence de que es verdad. No estoy diciendo que todo cristiano siente el mismo grado de seguridad espiritual todo el tiempo. Nos afianzamos en la seguridad de la verdad del evangelio a medida que vamos viendo su belleza divina, pero a veces nuestra visión de ella se nubla. Lo que necesitamos es una visión siempre más clara de esta hermosura divina del cristianismo, si nuestra seguridad de salvación ha de ser viva y fuerte.

De nuevo, no estoy diciendo que la evidencia histórica y otros argumentos a favor del cristianismo sean inútiles. Debemos valorarlas correctamente. Pueden obligar a los no creyentes a tomar en serio al cristianismo; pueden confirmar la fe de los creyentes, lo que no pueden hacer es producir certeza espiritual. Solo la comprensión de la belleza y la gloria de las cosas divinas puede hacer eso.

6. Las emociones espirituales siempre existen junto con la humildad espiritual.

La humildad espiritual es el convencimiento que un cristiano tiene de lo insuficiente y detestable que es, cosa que lo lleva a abatirse a sí mismo, exaltando únicamente a Dios. Al mismo tiempo, hay otra clase de humildad que podemos llamar humildad legal. La humildad legal es una experiencia que solo los no creyentes pueden experimentar. La ley de Dios obra en sus conciencias y hace que vean lo inhabilitados y pecadores que son. Sin embargo, no ven la naturaleza odiosa del pecado, ni lo rechazan en sus corazones, ni se entregan a Dios. Se sienten humillados como a la fuerza, pero no tienen humildad. Sienten lo que toda persona impía y el diablo, sentirán en el día del juicio: convicción, humillación y la obligación de admitir que Dios tiene la razón. Con todo, siguen siendo inconversos.

La humildad espiritual, por contraste, nace del sentido que el verdadero cristiano tiene de la hermosura y la gloria de la santidad de Dios. Hace que sienta lo vil y despreciable que es en sí mismo debido a su pecaminosidad. Lo lleva a postrarse libre y gozosamente a los pies de Dios, negándose a sí mismo y renunciando a sus pecados.

La humildad espiritual pertenece a la esencia de la verdadera religión. Quienes no la tienen no son cristianos genuinos, por más maravillosas que sean sus experiencias. Las Escrituras dan abundante testimonio de la necesidad de esta humildad: “Cercano está Jehová a los quebrantados de Corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Salmo 34:18). “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmo 51:17). “Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies;... pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:1-2). “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3). También véase la parábola del fariseo y el publicano, en Lucas 18:9-14.

La humildad espiritual es la esencia de la abnegación del cristiano, la cual consta de dos partes: Primero, un hombre tiene que negar sus inclinaciones mundanas y abandonar todo deleite pecaminoso. Después, debe negar su justicia propia y su egoísmo, cosas que le nacen por naturaleza. La segunda parte es la más difícil de hacer. Muchos han hecho la primera sin hacer la segunda; han rechazado los placeres materiales, pero siguen disfrutando el placer diabólico del orgullo.

Desde luego, los hipócritas orgullosos pretenden ser humildes, pero generalmente no lo hacen muy bien. Su humildad consiste mayormente en decirle a otros lo muy humildes que son. Dicen cosas como “Soy el menor de todos los santos”, “Soy un pobre y vil criatura”, “Mi corazón es peor que el diablo”, etc... Lo dicen, y sin embargo esperan que otros los tengan por santos sobresalientes. Si otra persona fuera a decir del hipócrita lo que ese hipócrita dice de sí mismo, ¡cuánto se ofendería!

El orgullo espiritual puede ser muy sutil, disfrazándose como humildad, pero hay dos señales que lo pueden desenmascarar:

a) El hombre orgulloso se compara a sí mismo con otros en las cosas espirituales, y tiene una opinión superior de sí mismo.

   Tiene ansias de ser dirigente entre el pueblo de Dios, y quiere que su opinión sea ley para todos. Quiere que otros cristianos lo respeten y lo sigan en cuestiones religiosas.
   El que es verdaderamente humilde demuestra lo opuesto. Su humildad hace que piense que los demás son mejores que él (Filipenses 2:3). No le nace asumir una posición de maestro; piensa que otros están mejor preparados para hacerlo, así como Moisés (Exodo 3:11-4:7). Está más pronto a escuchar que a hablar (Santiago 1:19). Cuando habla, lo hace con temblor, no de una manera auto-confiada y lanzada.

b) Otra señal segura del orgullo espiritual es que el hombre que equivocadamente se considera espiritual tiende a tener su humildad en gran estima, mientras que el hombre verdaderamente humilde se cree muy orgulloso.

Esto se debe a que el orgulloso y el humilde tiene diferentes formas de verse a sí mismos. Medimos la humildad de un hombre según nuestra apreciación de su grandeza y dignidad natural. Si un rey se arrodillara para calzar a otro rey, esto nos parecería, tanto a nosotros como al rey que lo hubiera hecho, un acto de abnegación. En contraste, si un esclavo se arrodillara para calzar a su rey, nadie vería eso como gran señal de humildad. El esclavo mismo no lo pensaría, a menos que estuviera ridículamente inflado. Si después anduviera de aquí para allá jactándose de su gran humildad al haberle retirado el zapato al rey, todos se reirían de él. ¿Quién crees que eres," le dirían, "como para que te parezca tan humilde de tu parte servir así al rey?".

El hombre orgulloso es como el esclavo orgulloso. El piensa que confesar su falta de mérito delante de Dios es gran señal de humildad. Esto es porque se tiene a sí mismo muy en alto. ¡Qué humildad de **su** parte confesar su falta de mérito!

Si se estimara correctamente se sentiría más bien aterrado y avergonzado de no humillarse **más** ante Dios.

El hombre verdaderamente humilde nunca siente que se ha abatido lo suficiente delante de Dios. Siente que por más bajo que se agache, podría agacharse más. Siempre piensa que está por encima de lo que debería estar ante Dios. Mira su posición, y luego mira a donde debería estar, y ve que se encuentra muy lejos. Lo que le impide a tomar su lugar correcto es su orgullo. Es su orgullo que le parece grande, no su humildad. No le parece que el que se postre en el polvo a los pies de Dios sea gran señal de humildad. Piensa que precisamente ese es el sitio donde debería estar.

Lector, no se olvide de aplicarse estas cosas a sí mismo. ¿Le ofende que otra persona se crea mejor cristiano que los demás? ¿Cree que es orgulloso y que usted es más humilde que él? Entonces tenga cuidado, no sea que se vuelva orgulloso de su propia humildad. Examínese. Si concluye, "Me parece que nadie es tan pecador como yo," no se sienta satisfecho.

¿Piensa que es mejor que otros porque admite que es tan pecaminoso? ¿Tiene muy alta opinión de esa humildad suya? Si dice, "No, no tengo una alta opinión; pienso que soy tan orgulloso como el diablo," entonces vuélvase a examinar. Tal vez está orgulloso del hecho de no sentir orgullo por su humildad. ¡Hasta podría estar orgulloso de confesar lo muy orgulloso que es!

7. Las emociones espirituales siempre existen simultáneamente con un cambio de naturaleza.

Todas las emociones espirituales nacen de un entendimiento espiritual en el cual el alma ve la excelencia y la gloria de las cosas divinas. Esta visión espiritual ejerce un efecto transformador. "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Corintios 3:18). Este poder transformador viene solo de Dios—del Espíritu del Señor. Las Escrituras describen la conversión en términos que implican o señalan un cambio de naturaleza; nacer de nuevo, levantarnos de los muertos, llegar a ser nuevas criaturas, ser renovados en el espíritu de la mente, morir al pecado y vivir a la justicia, quitar el hombre viejo para vestir el nuevo, llegar a ser participantes de la naturaleza divina, y así sucesivamente.

De aquí entendemos que si no hay cambio real y duradero en quienes piensan que han sido convertidos, su religión no vale nada, sean cuales sean sus experiencias. La conversión es el volver del hombre entero del pecado, a Dios. Dios puede restringir el pecar de los incrédulos, por supuesto, pero en la conversión hace que el corazón y la naturaleza mismas se vuelvan del pecado a la santidad. La persona convertida se vuelve enemiga del pecado. ¿Qué, pues, diremos de la persona que dice que ha experimentado la conversión pero cuyas emociones religiosas pronto mueren, dejándola casi igual a lo que era antes? Parece ser tan egoísta, mundana, necia, perversa, y no cristiana como siempre. Esto dice más en contra de ella que lo que cualquier experiencia religiosa pueda hablar a su favor. En Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión, ni la experiencia dramática ni la callada, ni el testimonio maravilloso ni el aburridor, vale nada. Lo único que vale es una nueva creación.

Desde luego, tenemos que tener en cuenta el temperamento natural de los individuos. La conversión no destruye el temperamento individual. Si nuestro temperamento nos hacía propensos a ciertos pecados antes de nuestra conversión, es muy posible que seamos propensos a los mismos pecados después de la conversión. Sin embargo, la conversión hará una diferencia aún aquí. Aunque la gracia de Dios no destruye los fracasos del temperamento, puede corregirlos. Si antes un hombre se inclinaba, debido a su temperamento natural, a la lujuria, la borrachera, o la venganza, su conversión afectará poderosamente estas inclinaciones malvadas.

Puede que siga peligrando por estos pecados más que por otros, pero ya no dominarán su vida y su alma como lo hacían antes. Ya no serán parte de su verdadero carácter. Es más, el arrepentimiento sincero hará que una persona tenga un particular odio y temor precisamente por los pecados de los cuales antes era más culpable.

8. Las emociones espirituales verdaderas difieren de las falsas en que promueven un espíritu de amor, humildad, paz, perdón y compasión, parecido al de Cristo.

Todos los verdaderos discípulos de Cristo tienen este espíritu en ellos. Es el espíritu que los posee y los domina, aquel que representa su verdadero carácter. En el Sermón del Monte, Cristo dejó en claro esto al describir el carácter de los que son bienaventurados: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5:5,7,9). El apóstol Pablo nos dice que este espíritu es la marca especial de los elegidos de Dios: "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de

benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro" (Colosenses 3:12-13). Santiago enseña lo mismo: "Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.

Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sin hipocresía" (Santiago 3:14-17).

Todos los aspectos de la santidad pertenecen al carácter del cristiano. Sin embargo, algunos de ellos merecen en un grado especial el nombre de "cristiano", ya que reflejan los atributos que Dios y Cristo demostraron en forma particular al redimir a los pecadores. Las cualidades que tengo en mente son la humildad, la benignidad, el amor, el perdón, y la misericordia.

Las Escrituras señalan estas cualidades con nitidez en el carácter de Cristo. "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29). Son cualidades que resplandecen en ese título de Cristo, "el Cordero".

El gran pastor de las ovejas es, él mismo, un cordero, y llama a los creyentes sus corderos. "Apacienta mis corderos" (Juan 21:15). "Yo os envío como corderos en medio de lobos" (Lucas 1:3). Los cristianos siguen a Cristo como el Cordero. "Estos son los que siguenal Cordero por donde quiera que va" (Apocalipsis 14:4). Si seguimos al Cordero de Dios, tenemos que imitar su mansedumbre y humildad.

Las Escrituras hacen ver las mismas cualidades usando el símbolo de la paloma. Cuando el Espíritu de Santidad descendió sobre Cristo en su bautismo, descendió en forma de paloma. La paloma es un símbolo de mansedumbre, inocencia, amor y paz. El mismo Espíritu que descendió sobre la Cabeza de la iglesia desciende sobre los miembros también. "Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de Su Hijo" (Gálatas 4:6). "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Romanos 8:9). "Un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación" (Efesios 4:4). De aquí se desprende que los verdaderos cristianos demostrarán las mismas cualidades de mansedumbre, paz, y amor que caracterizaban a Jesús.

Habiendo llegado hasta aquí, me imagino a alguien protestando, "Pero ¿Qué de ser valientes por Cristo, de ser buenos soldados en la lucha cristiana, y de enfrentarnos a los enemigos de Cristo y su pueblo?"

Por supuesto que existe tal cosa como el valor y el coraje cristiano. Los cristianos más sobresalientes son los más grandes guerreros y tienen un espíritu valiente e intrépido. Es nuestro deber como cristianos ser firmes y vigorosos en nuestra oposición a los que buscan derrotar el reino de Cristo y la causa del evangelio. Sin embargo, muchas personas malinterpretan por completo la naturaleza de esta osadía cristiana. No es una ferocidad brutal. Consiste de dos partes:

a) Regir y suprimir las malas emociones de la mente;
b) Perseverar resueltamente en las buenas emociones de la mente, actuando de acuerdo, sin ser estorbados por el temor pecaminoso o la hostilidad de los enemigos.

A pesar de que esta osadía se manifiesta en enfrentamientos con nuestros enemigos externos, aparece aun más en resistir y conquistar los enemigos internos. El valor y la determinación de un soldado cristiano se demuestra con mayor gloria cuando mantiene una calma santa, con humildad y amor, frente a todas las tormentas, heridas, comportamientos extraños, y sucesos preocupantes de un mundo malvado e irracional. “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu que el que toma una ciudad” (Proverbios 16:32).

Hay una osadía por Cristo que nace del orgullo, y que es falsa. Es la naturaleza del orgullo espiritual querer ser diferente a los demás. Por esto los hombres con frecuencia se opondrán a aquellos que llaman “carnales”, sencillamente para ganarse la admiración de los de “su” partido. La verdadera osadía por Cristo, sin embargo, levanta al creyente por encima del disgusto de amigos y enemigos, por igual. En verdad, la osadía por Cristo aparece con mayor claridad cuando un hombre se muestra dispuesto a perder la admiración de los suyos, y no tanto cuando se opone a los enemigos con el apoyo de los suyos.

El cristiano verdaderamente valiente tiene el valor suficiente para confesarle a un enemigo una falta, si su conciencia lo requiere. Hacer esto demanda más valor espiritual que oponerse ferozmente a los enemigos.

Déjeme decir algo acerca del espíritu cristiano tal como aparece en estos tres aspectos — el perdón, el amor, y la misericordia. Las Escrituras son muy claras en cuanto a la necesidad absoluta de estas cualidades en el carácter de todo cristiano.

Un espíritu perdonador es una disposición para perdonar a otros el daño que nos hacen. Cristo enseña que si tenemos este espíritu es una señal de que hemos sido perdonados también. De otra parte, si carecemos de este espíritu, Dios no nos ha perdonado. “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mateo 6:12, 14-15).

Con toda claridad las Escrituras dicen que todos los cristianos verdaderos tiene un espíritu amoroso. Es la cualidad en la cual insisten más que cualquiera otra, como señal de un cristianismo verdadero. “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado” (Juan 15:12). “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros” (Juan 13:35). “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:7-8). “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (1 Corintios 12:1-2).

Las Escrituras también son claras que solo los que tienen espíritu misericordioso son cristianos de verdad. Un espíritu misericordioso es la disposición de compadecer y ayudar a nuestro prójimo cuanto está sufriendo o en necesidad. “El justo tiene misericordia y da” (Salmo 37:21). “El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; mal el que tiene misericordia del pobre, lo honra” (Proverbios 14:31). “Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?” (Santiago 2:15-16).

No me entienda mal. No quiero decir que en el verdadero cristiano no hay nada contrario al espíritu que acabo de describir. El cristiano no es de perfección absoluta. Aun así, sí afirmo que donde quiera que el verdadero cristianismo esté obrando, tendrá esta tendencia y promoverá este espíritu. Las Escrituras no saben nada de cristianos verdaderos con un espíritu egoísta, contencioso, y enojado. Sean las que sean las experiencias religiosas de una persona, si su espíritu está bajo el control de la amargura y el rencor, no tiene derecho a pensar que haya sido convertido de verdad. Todos los creyentes de verdad están bajo el gobierno del espíritu de Cristo que se parece al de un cordero o una paloma. Todas las emociones verdaderamente espirituales nutren este espíritu.

PREGUNTAS DE REPASO:

4. Explique porqué las emociones espirituales nacen de un entendimiento espiritual.
5. Explique porqué las emociones espirituales traen una convicción de la realidad de las cosas divinas.
6. Explique porqué las emociones espirituales siempre existen simultáneamente con un cambio de naturaleza.
7. Explique porqué las emociones espirituales verdaderas difieren de las falsas en que promueven un espíritu de amor, humildad, paz, perdón y compasión, parecido al de Cristo.

9. Las emociones espirituales verdaderas ablandan el corazón y existen junto con una ternura de espíritu cristiano.

Las emociones falsas pueden aparentar derretir el corazón por un tiempo, pero, a la postre, lo endurecen. La gente bajo la influencia de emociones falsas eventualmente llega a preocuparse menos por sus pecados, tanto los pasados como los presentes y futuros. Pone menos atención a las advertencias de la palabra de Dios y las disciplinas de su providencia. Se vuelve despreocupada en cuanto al estado de su alma y la forma de su comportamiento. Llega a tener menos discernimiento respecto a lo que es pecaminoso y a tenerle menos miedo a la apariencia de maldad en lo que dice y hace. ¿Por qué? Porque tiene una opinión muy alta de sí misma; y ha tenido impresiones y experiencias religiosas. Por esto piensa que está segura.

Cuando estaba bajo convicción del pecado y el temor del infierno, puede que haya sido muy consciente de los deberes de la religión y la moralidad. No obstante, ahora que piensa que ya no está más en peligro del infierno, comienza a abandonar su abnegación y complacerse con sus varios deseos carnales.

Tales personas no aceptan a Cristo como quien los salva de sus pecados, sino como quien los salva en sus pecados.

Creen que Cristo les permitirá deleitarse tranquilamente en sus pecados y los protegerá del disgusto de Dios. Judas habla de ellos como “hombres” [que] han entrado encubiertamente... que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios” (Judas 4). Dios mismo nos advierte en contra de este error: “Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo” (Ezequiel 33:13).

Las verdaderas emociones espirituales tienen el resultado opuesto. Poco a poco convierten un corazón de piedra en uno de carne. Hacen que el corazón sea tierno, como la carne adolorida que es fácil de herir. Cristo señala esta ternura al comparar al cristiano genuino con un niño (Mateo 10:42 y 18:3, Juan 13:33). La carne de un niñito es tierna. Así es el corazón de una

persona que recién ha nacido de nuevo. No solo la carne, sino también la mente del niño es tierna. Un niño siente simpatía fácilmente y no puede aguantar ver a otros en aflicción. Así es el cristiano. La bondad se gana fácilmente el afecto del niño. Así es el creyente. Un niño se asusta fácilmente con la apariencia de males externos. De igual manera al cristiano lo asusta la apariencia del mal moral. Cuando un niño se encuentra con algo que lo amenaza, no confía en sus propias fuerzas, sino que corre a sus padres. Un cristiano no confía en si mismo para librar una batalla espiritual, sino que corre a Cristo. Un niño fácilmente se siente sospechoso de peligros en la oscuridad cuando se encuentra solo o lejos de su casa. Así un cristiano se da cuenta de peligros espirituales y siente preocupación por su alma cuando no ve claro el camino en frente suyo. Le da miedo quedarse solo y lejos de Dios. Un niño siente miedo de sus mayores; teme su enojo, y tiembla ante sus amenazas. Un cristiano teme ofender a Dios y tiembla frente a su disciplina.

De todas estas maneras un verdadero cristiano se parece a un niño. En las cosas espirituales, el santo más grande y fuerte es el “niño” más pequeño y tierno.

10. Las emociones espirituales verdaderas, contrario a las falsas, demuestran belleza de balance y simetría.

La simetría de las virtudes del cristiano no se perfecciona en esta vida. Con frecuencia, por falta de enseñanza, el poder del temperamento natural, un juicio errado, y otros muchos factores, es más bien imperfecta.

Permítame dar un ejemplo específico de lo que quiero decir. En el verdadero creyente, gozo y consolación acompañan la tristeza piadosa y el lamento por el pecado. Nunca sentimos tristeza piadosa hasta que llegamos a ser nuevas criaturas en Cristo, y una de las señales del verdadero cristiano es que lamenta, y sigue lamentando, por el pecado. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (Mateo 5:4). El gozo de la salvación y una tristeza piadosa por el pecado, son compañeras de la verdadera religión. Muchos hipócritas, por el contrario, se regocijan sin temblar.

Los hipócritas además demuestran una grotesca falta de balance en sus actitudes hacia diferentes personas y objetos.

Mire, por ejemplo, la forma en la cual demuestran amor. Algunos hacen gran espectáculo de su amor por Dios y por Cristo, pero son contenciosos, envidiosos, vengativos, y difamadores para con su prójimo. ¡Pura hipocresía! “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Juan 4:20). Por el otro lado, hay personas que parecen ser muy abiertas, amigables y serviciales en cuanto al prójimo—pero no tienen amor hacia Dios.

Sigamos. Hay personas que aman a quienes están de acuerdo con ellos y los admiran, pero no tienen tiempo para los que se les oponen o no se llevan bien con ellos. ¡El amor de un cristiano ha de ser universal! “Qué seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?” (Mateo 5:45-46).

Otras personas muestran amor por los demás en cuanto a sus necesidades físicas, más no tienen amor por sus almas.

Otros pretenden un gran amor por las almas de los hombres, sin tener compasión por sus cuerpos. (Aparentar gran compasión y angustia por las almas puede no costarnos nada; para mostrar misericordia a los cuerpos de los hombres, tenemos que soltar la billetera.) El verdadero amor cristiano se extiende tanto a las almas como a los cuerpos de nuestro prójimo. Así fue la compasión de Cristo como la vemos en Marcos 6:33-44. Su compasión por las almas de la gente lo movía a enseñarles, y su compasión por sus cuerpos lo movía a alimentarles con el milagro de los cinco panes y dos peces.

Mirando esto, se puede ver lo que quiero decir, cuando afirmo que la religión falsa carece de balance y simetría. Hay otras formas en las cuales podemos ver esta falta de balance. Algunos, por ejemplo, se agitan bastante por los pecados de sus hermanos en Cristo, pero no parecen preocuparse por los suyos propios. Un verdadero cristiano se preocupa más por sus propios pecados que por los de los demás. Desde luego, siempre se molestará frente al pecado de sus hermanos, pero detecta y condena más rápidamente sus propios pecados. También hay los que muestran celo por el liderazgo espiritual, sin el correspondiente celo por la oración. Otros sienten calurosas emociones religiosas estando en la compañía de cristianos, pero se enfrían al estar solos, y así sucesivamente.

11. Las verdaderas emociones espirituales producen un anhelo fuerte por mayor santidad, mientras que las emociones falsas descansan, satisfechas consigo mismas.

Entre más ama a Dios, un verdadero cristiano, más desea amarle, y más molesto se siente por su falta de amor. Entre más odia el pecado un verdadero cristiano, más desea odiarlo, y le duele ver que sigue amándolo tanto. Por más que un cristiano pudiera alcanzar en esta vida, no logra sino mojar la punta de su lengua en su gloria futura. El creyente más sobresaliente no es más que un niño comparado con lo que será en el cielo. Por esto, los grados más altos de santidad que los creyentes alcanzan en esta tierra no satisfacen sus deseos de tener más. Al contrario, están siempre más deseosos de seguir adelante.

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa haga: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos” (Filipenses 3:13-15)

Alguno pudiera objetar, “¿Cómo se reconcilia este incesante esfuerzo con la satisfacción que el deleite espiritual trae?”

No hay nada que reconciliar. El disfrute espiritual satisface el alma en los siguientes puntos:

a) El disfrute espiritual está perfectamente adaptado a la naturaleza y las necesidades del alma humana. La persona que lo tiene nunca se cansa de él. Es su gozo más profundo, y nunca lo cambiaría por otro. Eso no quiere decir, sin embargo, que una persona que experimenta algo de deleite espiritual no desee más de lo mismo.
b) El disfrute espiritual se mide a nuestras expectativas. Un fuerte deseo produce gran expectativa. Cuando recibimos algún gozo mundanal que hemos deseado fuertemente, no es raro que nos desilusione, pero no es así con los deleites espirituales, pues siempre se le miden a nuestras expectativas.
c) El disfrute espiritual satisface el alma hasta donde esa alma es capaz de recibir satisfacción. Aun así, queda campo para la expansión infinita de la capacidad del alma. Si no estamos tan espiritualmente satisfechos como lo pudiéramos estar, la falla se encuentra en nosotros. No estamos abriendo lo suficiente nuestras bocas.

El disfrute espiritual, entonces, sí satisface al alma en estas áreas. Encaja con nuestra necesidad más profunda, se le mide a nuestras expectativas, y nos llena según nuestra capacidad para recibir. Todo esto es perfectamente consistente con la incesante sed de más y más de lo mismo, hasta que nuestro deleite sea perfecto.

Con los gozos religiosos falsos, es diferente. Cuando convencida del pecado y temerosa del infierno, puede que una persona desee una luz espiritual, fe en Cristo, amor por Dios. Luego, engañada por experiencias falsas, y pensando que es salva, descansa contenta con esto. Ya no desea la gracia y la santidad, especialmente si sus experiencias han sido muy imponentes. No vive para Dios y para Cristo en el presente, sino que vive de su conversión en el pasado.

El cristiano verdadero es totalmente diferente. Constantemente está buscando de Dios. “Los que buscan a Dios” es una de las maneras en las cuales la Biblia describe a los creyentes genuinos. “Lo verán los oprimidos y se gozarán. Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón” (Salmo 69:32). “Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan” (Salmo 70:4). Las Escrituras muestran la búsqueda y el esfuerzo del cristiano como algo que ocurre más que todo después de su conversión.

Las Escrituras están hablando de los que ya son cristianos cuando hablan de correr la carrera, luchar con principados y potestades, extenderse hacia adelante, perseverar en la oración, clamar a Dios día y noche.

Tristemente, muchas personas hoy en día han caído en una forma poco bíblica de hablar, como si toda su lucha y esfuerzo fuera anterior a su conversión, y ahora que son cristianos todo fuera tranquilo y fácil.

Sin duda, algunos hipócritas dirán que ellos sí buscan constantemente más de Dios y de Cristo y la santidad, pero un hipócrita no busca las cosas espirituales por sí mismas. Siempre tiene alguna razón egoísta. Quiere tener mejores experiencias espirituales por la seguridad propia que le traen, o porque lo ponen aparte como favorito de Dios. Quiere sentir el amor de Dios para sí mismo, más bien que tener más amor hacia Dios. Sabiendo que un cristiano verdadero debe tener ciertos deseos, los imita. Sin embargo, el deseo por las experiencias, o por sentir el amor de Dios, o por la muerte y el cielo, no son las señales más confiables de un verdadero cristiano. La mejor señal es el deseo por un corazón más santo y una vida más santa.

12. El fruto de las emociones espirituales verdaderas, es la práctica cristiana.

La práctica cristiana quiere decir tres cosas:
a) El cristiano verdadero dirige todos los aspectos de su comportamiento por las reglas cristianas.
b) Hace que el vivir santamente sea el enfoque principal de su vida. Es su labor y su preocupación por encima de todo lo demás.
c) Persevera constantemente en esta labor, hasta el final de su vida.

Establezcamos estos tres puntos con base en las Escrituras.

a) El cristiano verdadero busca conformar absolutamente todas las áreas de su vida a las reglas de la palabra de Dios.

“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14). “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a si mismo, así como él es puro... Hijitos, nadie os engañe; el

que hace justicia es justo, como él es justo" (1 Juan 3:3,7). "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, los avaros, ni los borrachos, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios" (1 Corintios 6:9-10). "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:19-21).

Esta entrega a una obediencia total no quiere decir un simple evitar las prácticas malas. Por el lado positivo, también requiere obediencia a los mandamientos de Dios. No podemos decir que alguien sea un cristiano verdadero solo por el hecho de que **no** sea ladrón, mentiroso, blasfemo, borracho, fornicario, arrogante, cruel o feroz. Tiene que ser además temeroso de Dios, humilde, respetuoso, manso, pacífico, perdonador, misericordioso, y amoroso. Sin estas cualidades positivas, no está obedeciendo las leyes de Cristo.

b) El verdadero cristiano hace que el vivir santamente sea la principal preocupación de su vida.

El pueblo de Cristo no solo hace buenas obras sino que es **celoso** de buenas obras (Tito 2:14). Dios no nos ha llamado a vivir ociosos sino a trabajar y laborar por él. Todos los cristianos verdaderos son buenos y fieles soldados de Cristo Jesús (2 Timoteo 2:3). Pelean la buena batalla de la fe para echar mano de la vida eterna (1 Timoteo 6:12). Los que corren en una carrera, corren todos, pero solo uno recibe el premio; los perezosos y negligentes no están corriendo como para obtener el premio. El cristiano verdadero se pone toda la armadura de Dios, sin la cual no puede resistir los dardos de fuego del diablo (Efesios 6:13-17). Se olvida de las cosas que quedan atrás, y se extiende a lo que está delante, prosiguiendo a la meta, ya que esta es la única manera de obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:13-14). La pereza en el servicio a Dios se condena igual que la rebelión abierta; el siervo negligente es un siervo malo que será echado en las inieblas de afuera con los enemigos abiertos de Dios (Mateo 25:26, 30).

Esto muestra que el verdadero cristiano es uno que es diligente, dedicado, y entregado en su religión. Hebreos lo dice así: "Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas" (Hebreos 6:11-12).

c) El cristiano verdadero persevera en su obediencia a Dios a través de todas las dificultades que encuentra, hasta el fin de su vida. Las Escrituras enseñan plenamente que la fe verdadera persevera; vea, por ejemplo, la parábola del sembrador (Mateo 13:3-9, 18-23).

El énfasis central de las Escrituras en la doctrina de la perseverancia, es que el creyente genuino sigue creyendo y obedeciendo pese a los variados problemas que encuentra. Dios permite que estos problemas entren en la vida de quienes dicen ser cristianos para probar la realidad de su fe. Allí se pone de manifiesto para ellos, y a veces para otros, si están en serio con Cristo. Estos problemas a veces son espirituales, tales como una tentación especialmente provocativa. A veces son dificultades externas, tales como los insultos, y la burla y la pérdida de posesiones a las cuales nuestro cristianismo nos puede exponer. La marca del cristiano genuino es que persevera a través de estos problemas y dificultades, permaneciendo fiel a Cristo.

Aquí hay algunos textos que tienen relación con el tema. “Porque tú nos probaste, oh Dios; nos ensayaste como se afina la plata. Nos metiste en la red; pusiste sobre nuestros lomos pesada carga. Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste a abundancia” (Salmos 66:10-12). “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los le aman” (Santiago 1:12). “No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida de la vida” (Apocalipsis 2:10).

Concedo que los verdaderos cristianos se pueden enfriar espiritualmente, rendirse a la tentación, y caer en grandes pecados. No obstante, nunca pueden caer tan completamente que se cansen de Dios y la obediencia, llegando a establecerse en un rechazo fijo al cristianismo. Nunca pueden adoptar una manera de vivir en la cual otra cosa es más importante que Dios. Nunca pueden perder por completo su distintividad del mundo incrédulo, o revertir a la misma condición que tenían antes de su conversión. Si este es el efecto que los problemas tienen sobre uno que profesa ser cristiano, nos muestra que su conversión no ha sido genuina. “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros” (1 Juan 2:19).

Las emociones espirituales verdaderas, entonces, siempre resultan en la práctica cristiana. ¿Por qué? Puedo responder recordándole de lo que ya hemos visto acerca de la naturaleza de las emociones espirituales:

a) Las emociones espirituales verdaderas resultan en la práctica cristiana porque nacen de influencias espirituales, sobrenaturales, y divinas sobre el corazón. Claro que las emociones espirituales tienen una influencia tan práctica—¡están respaldadas por la omnipotencia! Si Dios mora en el corazón, El dejará ver que es Dios por el poder de su operación. Cristo no está en el corazón de un cristiano como un salvador muerto en una tumba, sino como un salvador resucitado y vivo en su templo. Puede que las emociones espirituales sean menos bulliciosas y espectaculares que las otras, pero tienen esta vida y este poder escondidos en ellos que arrebatan el corazón y lo ponen cautivo a la voluntad de Dios.

b) Las emociones espirituales resultan en práctica cristiana porque su objeto es la hermosura de las cosas espirituales, no el interés propio. La gente tiene un cristianismo defectuoso porque está buscando en él, sus propios intereses, no los de Dios. Por esto, aceptan el cristianismo solo hasta donde piensan que puede servirles para sus intereses.

Por el lado contrario, una persona que lo acepta por ser en sí mismo de naturaleza excelente y hermosa, acepta todo lo que tiene esa naturaleza. Abraza el cristianismo por sí mismo, y por lo tanto, lo abraza completo. Por esto, el cristiano verdadero practica su fe con perseverancia. Los interés privados de una persona pueden entrar en conflicto con el cristianismo después de un tiempo, y una persona que acepta el cristianismo por motivos egoístas, es probable que lo abandone por motivos egoístas. Los intereses privado cambian, pero la belleza espiritual de cristianismo nunca cambia. Es estable y siempre será la misma.

c) Las emociones espirituales resultan en la práctica cristiana porque están basadas en la excelencia moral de las cosas divinas. ¡Por supuesto que un amor por la santidad en sí misma inspira en una persona la práctica de la santidad! ¿Qué mas hay que decir?

d) Las emociones espirituales resultan en la práctica cristiana porque nacen de un entendimiento espiritual. Recuerde, el entendimiento espiritual es el sentido del corazón por el cual una persona percibe la hermosura suprema de las cosas divinas. Cuando vemos la suprema gloria y hermosura de Cristo, vemos que él es digno de nuestra adoración, nuestra obediencia, nuestras mismas vidas. Esto hace que lo sigamos, pese a todas las dificultades. No somos capaces de olvidarlo ni cambiarlo por otra cosa. ¡Su impacto en nosotros ha sido demasiado profundo!

e) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque traen convicción de la realidad de las cosas divinas. Si una persona nunca ha estado plenamente convencida de la realidad del cristianismo, desde luego que no se preocupará por practicarlo de una forma diligente y seria. Es lógico que no se entregue a obedecer con perseverancia a lo que puede resultar no ser cierto. Por el otro lado, si una persona tiene plena convicción de la realidad de las cosas divinas, esas cosas influenciarán su práctica más que cualquier otra. ¿Por qué? Por su importancia y significado infinito. No podemos creer de lleno y con sinceridad en cosas tan grandes sin encontrar que su influencia nos controla.

f) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque siempre existen al lado de la humildad espiritual. La humildad ante Dios inspira la obediencia, al igual que el orgullo inspira rebelión. La humildad, pues, necesariamente lleva a la práctica cristiana.

g) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque siempre existen al lado de un cambio de naturaleza.

El hombre no cambiará de un todo su práctica a no ser que tenga un cambio de naturaleza. Si el árbol no es bueno, el fruto no será bueno. Si una persona no convertida busca vivir una vida cristiana, está actuando en contra de su naturaleza pecaminosa. Es como tirar una piedra al aire.

Finalmente la naturaleza prevalecerá y la piedra caerá otra vez. Sin embargo, si recibimos una nueva naturaleza celestial en Cristo, es natural que caminemos en vida nueva, y continuemos así hasta el final de nuestros días.

h) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque promueven el espíritu de Cristo. Todas las cualidades que mencioné bajo este título—el amor, la humildad, la paz, el perdón, la compasión—son el cumplimiento de la segunda tabla de la ley de Dios (los últimos seis mandamientos). De esto es que se trata la práctica cristiana.

i) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque suavizan el corazón y existen lado a lado con una ternura de espíritu cristiana. El corazón ablandado y espíritu tierno del verdadero cristiano lo hacen dolorosamente sensible al pecado. Obviamente esto tiene una influencia profunda sobre la forma en la cual vive su vida.

j) Las emociones espirituales resultan en la práctica cristiana por su bello balance y simetría. La simetría y el balance de las emociones espirituales producirán una obediencia correspondiente. El cristiano no observará algunos de los mandamientos de Dios para ignorar otros. Está decidido a ser santo en toda área de su vida, en toda circunstancia, en todo momento.

k) Las emociones espirituales conducen a la práctica cristiana porque producen un anhelo por mayor santidad. Si el lector vuelve a mirar el punto 11, verá que obviamente este tiene que ser el caso. Un anhelo por mayor santidad no se dará si hay falta de práctica cristiana.

En todo esto, se pone de manifiesto que la práctica cristiana es un rasgo distintivo de la verdadera conversión. Iré más allá. La práctica cristiana es la más importante de todas las marcas y señales de conversión, tanto para el creyente mismo como para otros.

Dedicaré mis próximos dos puntos a esto, para que podamos entenderlo bien.

13. La práctica cristiana es la principal señal para los demás de las sinceridad de uno que profesa ser cristiano.

La práctica cristiana es la principal señal por la cual hemos de juzgar la sinceridad de los que dicen ser cristianos. Las Escrituras son muy claras en esto. “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16). “O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o hacedlo malo y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol” (Mateo 12:33). Cristo nunca dice: “Conocerás el árbol por sus hojas y sus flores. Conocerás los hombres por su forma de hablar, por sus relatos de sus experiencias, por sus lágrimas y expresiones emocionales.” ¡No! “Los conocerás por sus frutos. Un árbol se conoce por sus frutos.”

Cristo nos dice que busquemos el fruto de la práctica cristiana en otros. También nos dice que debemos mostrar ese fruto a otros en nuestras propias vidas. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16). Cristo no dice, “Deje que su luz alumbre diciéndole a otros de sus sentimientos y experiencias.” Es cuando otros vean nuestras buenas obras que glorificarán a nuestro Padre en los cielos.

El resto del Nuevo Testamento dice lo mismo. Por ejemplo, en Hebreos leemos de los que fueron iluminados, gustaron del don celestial, etc... y recayeron (Hebreos 6:4-8). Después, en el versículo 9 dice: “Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación”. ¿Por qué estaba tan confiado el autor de Hebreos de que **su** fe era real y que **ellos** no recaerían? Por su práctica cristiana. Vea el versículo 10: “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.”

Encontramos la misma enseñanza en Santiago. “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras?” (Santiago 2:14). Santiago nos está diciendo que es inútil decir que tenemos fe si no la mostramos por nuestras buenas obras. Todo lo que decimos no vale nada si no está confirmado por lo que hacemos. Testimonios personales, relatos de nuestros sentimientos y experiencias, todo queda sin valor, sin las buenas obras y sin la práctica cristiana.

En realidad esto nos lo dice el sentido común. Todos saben que las acciones hablan más fuerte que las palabras. Podemos aplicar el principio en el campo espiritual al igual que en el natural. Imagínese a dos personas. Una parece caminar humildemente ante Dios y los hombres, viviendo una vida que habla de un corazón penitente y contrito; es sumisa a Dios en la aflicción, mansa y benevolente para con su prójimo. La otra habla de lo humilde que es, lo convencida del pecado que se siente, como se postra en el polvo ante Dios, etc... Sin embargo, se comporta como si fuera la cabeza de todos los cristianos en su alrededor. Es dominante, creída, e incapaz de sobrellevar la crítica. No demostramos nuestro cristianismo hablando de nosotros mismos a la gente. Las palabras poco cuestan. Es por la práctica cristiana, costosa y abnegada, que demostramos la realidad de nuestra fe.

Estoy dando por sentado, por supuesto, que esta práctica cristiana existe en una persona que dice ser creyente de la fe cristiana. Después de todo, lo que estamos probando es la sinceridad de los que dicen que son cristianos. Una persona no puede decir ser cristiana sin afirmar que cree ciertas cosas. No aceptaríamos, ni deberíamos aceptar, como cristiano, a ninguno que niegue las doctrinas cristianas esenciales, no importa lo bueno y santo que parezca. Junto con la práctica cristiana, tiene que haber una aceptación de las verdades básicas del evangelio.

Estas incluyen creer que Jesús es el Mesías, que murió para satisfacer la justicia de Dios que era en contra de nuestros pecados, y otras doctrinas por el estilo. La práctica cristiana es la mejor prueba de la sinceridad y salvación de los que dicen que creen estas verdades, pero no prueba nada en cuanto a la salvación de quienes las niegan.

Solo agregaría lo que dije antes (Segunda Parte, punto 12), que no hay apariencias externas que sean señales infalibles de conversión. La práctica cristiana es la mejor evidencia que tenemos de que un cristiano profeso lo sea en verdad. Nos obliga a creer en su sinceridad y a aceptarlo como hermano en Cristo. Aun así, no es una prueba 100% infalible. Para empezar, no podemos ver todo el comportamiento externo de una persona; mucho se encuentra escondido del mundo. Ni podemos mirar al corazón de una persona y ver su motivación. No podemos estar seguros de lo lejos que una persona no convertida pueda llegar en su apariencia externa del cristianismo. Con todo, si pudiéramos observar la práctica de una persona al mismo grado que su propia conciencia, sería posible que sirviera de señal infalible de su condición. La verdad de esto aparecerá en mi próximo punto.

14. La práctica cristiana es señal segura de conversión para la conciencia de la persona misma.

1 de Juan 2:3 nos hace ver esto claramente: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.”

Juan dice que podemos tener seguridad de nuestra salvación si nuestras conciencias testifican de nuestras buenas obras: “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él,” (1 Juan 3:18-19). El apóstol Pablo les dice a los gálatas que examinen su propio comportamiento para que puedan regocijarse en su salvación: “Cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de que gloriarse sólo respecto a sí mismo, y no en otro” (Gálatas 6:4). Cuando Cristo dice, “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 6:20), da en primer lugar una norma por la cual juzgar a otros; pero Cristo también quiere que nos juzguemos a nosotros mismos por esta norma, así como vemos en el versículo que sigue: “No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” Mateo 6:21)

¿A qué exactamente se refiere la Biblia al decir “guardar los mandamientos”, “hacer la voluntad del Padre”, (lo que hemos llamado la práctica cristiana) haciendo que sea esta la base de nuestra seguridad?

La práctica cristiana, por cierto, no se refiere únicamente a las acciones externas que manifestemos. La obediencia es un acto del hombre entero, tanto alma como cuerpo. En efecto, la obediencia realmente está en la actuación del alma, ya que el alma gobierna el cuerpo. La práctica cristiana, pues, se refiere más a la obediencia interna del alma que a las acciones externas del cuerpo.

Hay dos maneras en las cuales el alma de un cristiano puede actuar:

a) El alma puede actuar de una manera puramente interna que no resulta en acciones corporales externas.

Cuando simplemente meditamos en la verdad de Dios, nuestras mentes descansan en esa verdad, no procediendo de allí a ningún acto externo.

b) El alma puede actuar de una manera práctica, cosa que resulta en actuaciones corporales. Por ejemplo, la compasión puede movernos a dar un vaso de agua fría a un discípulo de Cristo (Mateo 10:42), o el amor que una persona tiene por Cristo puede hacer que aguante toda persecución por causa de Cristo. Aquí la obediencia del alma se está demostrando en actos físicos.

Cuando las Escrituras hacen de la práctica cristiana la evidencia para otros de nuestra fe, se refieren a lo que otros pueden ver de nuestra práctica—nuestras actuaciones físicas. Sin embargo, cuando las Escrituras hacen de esa práctica cristiana la evidencia para nosotros mismos de nuestra fe, se refieren a lo que nosotros podemos ver de nuestra práctica, y nosotros podemos ver las motivaciones internas que están detrás de nuestras acciones externas. El cristiano, entonces, tiene que juzgar su propia práctica, no solo con base en lo que hace con su cuerpo, sino en las motivaciones interiores de su alma, que son las que controlan lo que hace.

Así nos juzga Dios: "Yo, Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras" (Jeremías 17:10). "Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras" (Apocalipsis 2:23). Si Dios nos juzga por nuestras acciones solamente, ¿por qué escudriña las mentes y los corazones? Dios se preocupa no solo por nuestras obras, sino por el espíritu presente detrás de ellas.

Habiendo dicho todo esto, no quiero que nadie piense que las motivaciones son todo lo que importa, y que lo que hacemos exteriormente con nuestros cuerpos no tiene nada que ver. ¡De ninguna manera! No podemos divorciar así el alma y el cuerpo. El alma gobierna al cuerpo. Las motivaciones santas producen un estilo de vida obediente. Una persona que vive una vida pecaminosa no puede excusarse diciendo que su corazón está bien. El corazón de un hombre no puede estar puro a la vez que sus pies lo llevan a una casa de prostitución. Esto es absurdo. La práctica cristiana incluye ambas cosas— las motivaciones internas y las acciones externas. Tenemos que aprobar el examen en ambas áreas. Buenas obras sin motivaciones santas no son práctica cristiana. Tampoco lo son motivaciones supuestamente espirituales que no producen obediencia práctica.

La práctica cristiana es la mejor evidencia de fe verdadera para la conciencia de un creyente. No debemos poner mucha confianza en experiencias religiosas, convicciones, consolaciones, gozos, o esas meditaciones internas que no resulten en obediencia práctica. Permítame ofrecer seis argumentos para mostrar qué debemos tener como fundamento principal de nuestra seguridad en la práctica cristiana:

a) Mi primer argumento viene del sentido común. La prueba de que un hombre tiene preferencia por hacer algo está en que lo hace. Cuando alguien tiene la libertad tanto de hablar como de callar, la prueba de que prefiere hablar está en que abre su boca y habla.

Cuando alguien está en libertad tanto de caminar como de quedarse sentado, la prueba de que prefiere caminar está en que se levanta y camina. En la misma manera, la prueba de que un hombre prefiere obedecer a Dios por encima de desobedecerle, está en su obediencia. Así que es absurdo que alguien pretenda tener un buen corazón viviendo una vida desobediente. ¿Busca engañar a Dios? El Juez de toda la tierra no será burlado con farsas. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos

milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mateo 7:21-23). Por más experiencias religiosas que tengamos, aun llegando posiblemente a obrar milagros, no podemos esconder de nuestro Juez una vida desobediente. No será posible impresionarlo ni engañarlo con excusas. Después de todo, ni siquiera un amo humano toleraría a un siervo que le profesara gran amor y lealtad, pero rehusara obedecerle.

b) Mi segundo argumento viene de la providencia de Dios. Dios envía problemas y pruebas a nuestras vidas para ver si en la práctica lo preferiremos por encima de otras cosas. Nos pone en una situación donde él está de un lado, y lo demás del otro, y no podemos tener a ambos. Tenemos que escoger. Nuestras elecciones prácticas en estas situaciones muestran si amamos a Dios por encima de todo o no. "Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos" (Deuteronomio 8:2).

Estas pruebas son para beneficio nuestro, no de Dios. El ya sabe lo que está en nuestros corazones. Nos hace entrar en situaciones de prueba para que nosotros lo podamos conocer. Dios nos está educando a nosotros, ¡no a sí mismo! Dado que es esta la manera en que Dios nos enseña en cuanto a nuestros corazones, vemos confirmado que nuestra práctica es la verdadera evidencia de nuestra sinceridad.

c) La práctica cristiana perfecciona el nuevo nacimiento. Santiago dice que la obediencia práctica de Abraham perfeccionó su fe: "¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?" (Santiago 2:22).

Juan dice que nuestra obediencia práctica perfecciona nuestro amor por Dios: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él" (1 Juan 2:4-5).

La práctica cristiana, pues, perfecciona la fe y el amor. Son como una semilla. Una semilla no llega a la perfección por haber sido plantada en la tierra. Ni por profundizar raíces y brotar hojas, ni por salir de la tierra, ni por producir flores. Sin embargo, cuando produce una fruta madura y buena, ha llegado a la perfección. Ha desarrollado su naturaleza. Es igual con la fe y el amor, y todos los demás frutos del Espíritu.

Llegan a la perfección en los buenos y maduros frutos de la práctica cristiana. La práctica, entonces, debe ser la mejor evidencia de que estos frutos existen.

d) Las Escrituras enfatizan la práctica más que cualquier otra evidencia de salvación, Espero que esto ya esté claro.

Tenemos que mantener este énfasis. Es peligroso aseverar situaciones que la Biblia no enfatiza. Hemos perdido nuestro balance bíblico si nos establecemos en sentimientos y experiencias que no se expresan en obediencia práctica. Dios sabe lo que es mejor para nosotros y ha subrayado ciertas cosas porque así lo necesitan. Si ignoramos el claro énfasis de Dios en la práctica cristiana, guiándonos más por otras cosas como pruebas de sinceridad, estamos caminando rumbo al engaño y la hipocresía.

e) Las Escrituras hablan con mucha claridad de la práctica cristiana como la verdadera prueba de la sinceridad. No es como si esta fuera una doctrina oscura, mencionada pocas veces no más en pasajes difíciles. Supongamos que Dios diera una nueva revelación hoy, declarando,

"Por esto conocerán a mis discípulos, por esto sabrán que son de la verdad, por esto sabrán que me conocen", y seguidamente diera una marca o señal especial. ¿No tendríamos a esta marca como una prueba clara y definitiva de sinceridad y salvación? ¡Pues esto es exactamente lo que ha sucedido! Dios ha hablado desde el cielo, a través de la Biblia. Vez tras vez nos ha dicho que la práctica cristiana es la prueba mejor y más fiable de la fe verdadera.

Mire como Cristo lo repite permanentemente en el capítulo 14 del evangelio de Juan: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (v.15). "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama" (v. 21). "El que me ama, mi palabra guardará" (v. 23). "El que no me ama, no guarda mis palabras" (v. 24). Y en el capítulo 15: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (v. 8). "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando" (v. 14). Encontramos lo mismo en 1 Juan: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos" (2:3). "Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él" (2:5). "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él" (3:18-19). ¿No queda claro?

f) Dios nos juzgará por nuestra práctica en el día del juicio. No nos pedirá que demos nuestro testimonio personal. No examinará nuestras experiencias religiosas. La evidencia con base en la cual el Juez nos aceptará o nos rechazará será nuestra práctica. Esta evidencia, claro está, no será para el beneficio de Dios. El conoce nuestros corazones. Aun así, exhibirá la evidencia de nuestra práctica debido a la naturaleza abierta y pública de su juicio final. "Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Corintios 5:10). Sí, nuestra práctica es la evidencia decisiva que Dios usará en el día del juicio, ese es el examen que debemos aplicarnos a nosotros mismos aquí, ahora.

De estos argumentos, creo que queda claro que la práctica cristiana, tal como la he definido, es la mejor evidencia, para nosotros mismos y para otros, de que somos cristianos de verdad.

Desde luego, cuando una persona está recién convertida, no ha tenido la oportunidad de practicar una vida santa. Puede tener una seguridad de salvación basada puramente en sus emociones y experiencia. Eso no altera el hecho de que la mejor evidencia de la salvación de alguien, y la más sólida, se encuentra en ver que sus emociones y sus experiencias se expresan en una vida de obediencia práctica. Un hombre puede estar dispuesto a embarcar en un viaje peligroso a un país lejano.

Puede estar seguro de que está preparado para todo el sacrificio y el sufrimiento que le tocará soportar. Con todo, la mejor prueba, tanto para él como para otros, de que en verdad está dispuesto y preparado para este viaje, es que lo emprende.

Hay dos objeciones principales que creo la gente hará a lo que he dicho, veamos: La primera es que la experiencia espiritual, mas bien que la práctica, es la prueba verdadera de que somos cristianos.

Esto es malinterpretar lo que he dicho. Hablar de experiencia espiritual y práctica cristiana como si fueran dos cosas independientes, está completamente mal. La práctica cristiana es práctica espiritual. No es un cuerpo actuando sin mente.

Es la acción del cuerpo y el alma juntos, el alma moviendo y gobernando el cuerpo. La práctica cristiana, pues, no excluye la experiencia espiritual. Sin los actos espirituales del alma, no practicaríamos en nada la verdadera obediencia. ¡La emoción del amor por Dios no deja de ser una experiencia espiritual tan solo por mostrarse en un acto externo de abnegación!

Hay una práctica religiosa externa que existe sin la experiencia interna. Esa no sirve para nada. Sin embargo, también hay experiencia religiosa sin práctica, sin comportamiento cristiano. ¡Eso es peor que nada! La verdadera experiencia religiosa es aquella en la cual amamos a Dios, y nuestro amor hace que lo escojamos, lo obedezcamos, y lo confesemos en todas las situaciones difíciles y de prueba. La amistad entre humanos consiste más que todo en un afecto interno; cuando ese afecto interno llega hasta el punto de hacer que pasen por fuego y agua el uno por el otro, esa es la prueba suprema de la amistad.

La segunda objeción, es que mi énfasis en práctica es legalista—se concentra demasiado en obras, y, por esto, llevará a la gente a dejar la gran doctrina evangélica de la justificación por sola fe.

Esto es ridículo. No he dicho que nuestra práctica sea el precio que se paga por el favor de Dios. He dicho que es la señal del favor de Dios. Si le diera plata a un mendigo, y ese mendigo viera en el dinero una muestra de mi amor por él, ¿destruiría eso la naturaleza gratuita de mi amor? Desde luego que no. Debemos entender por lo tanto, que la obediencia que Dios crea en nosotros como señal de su amor, tampoco destruye la naturaleza gratuita de ese amor.

La doctrina de la gracia inmerecida de Dios para los pecadores quiere decir que no hay cualidades buenas en nosotros que puedan ganar o merecer su gracia. Dios ama a sus elegidos libre y soberanamente, por las infinitas riquezas de su propia naturaleza divina, no por algo hermoso en sus elegidos. Similarmente, la justificación sin obras quiere decir que ninguna cualidad o acción hermosa en nosotros puede ser la propiciación por nuestros pecados. Dios nos acepta como justos por la obediencia de Cristo, no la nuestra.

Cuando las Escrituras hacen contraste entre la fe y las obras, nos quieren dar a entender que los pecadores no llegan a la unión con Cristo por la belleza o bondad de sus obras o sus sentimientos, ni por ninguna otra cosa en ellos. Realmente, no es ni la belleza ni la bondad de nuestra fe lo que nos une a Cristo. La fe nos une al salvador aparte de toda bondad o belleza que pueda tener. ¿Por qué? Sencillamente porque fe, significa recibir, aceptar y descansar en Jesús con nuestras almas.

Seamos muy claros. Si la hermosura o excelencia de cualquier cosa en nosotros fuera lo que nos une a Cristo, eso sí destruiría la naturaleza gratuita de la gracia de Dios. Amor por Dios, gozo espiritual, abnegación, experiencias, sentimientos, obras—por buenas que estas puedan ser, no nos unen a Cristo. En ninguna parte he enseñado eso. He enseñado que estas cosas son muestras de nuestra unión con Cristo. Muestran que sí estamos unidos a él, y esto por la fe únicamente.

Tener una actitud de indiferencia frente a las buenas obras debido a que no nos justifican, es realmente lo mismo que ser indiferente en cuanto a la obediencia, toda santidad, todo lo espiritual, ya que estas cosas no nos justifican tampoco. Pero ¿qué cristiano dirá que un celo por la obediencia, la santidad y la espiritualidad es inconsistente con la justificación por fe?

La práctica santa es la señal de la fe, así como la actividad y el movimiento son las señales de la vida.

15. Conclusión.

¡Qué cantidad de problemas se hubiera evitado la iglesia, si los cristianos se hubieran limitado a lo que las Escrituras enseñan acerca de una verdadera experiencia de salvación! Las Escrituras nos dicen que nos juzguemos a nosotros mismos y a otros en esta área principalmente por el fruto de la obediencia cristiana en la práctica. Si nos limitáramos a esto, expondría la hipocresía y el auto-engaño más poderosamente que cualquier otra cosa. Nos rescataría de la confusión eterna causada por las teorías humanas en cuanto a lo que deberíamos estar experimentando. Evitaría que los cristianos dejaran de lado la santidad de vida. Los animaría a mostrar su cristianismo por la hermosura de su conducta en vez de por la constante proclamación de sus experiencias.

Los amigos cristianos hablarían juntos de sus experiencias en una forma más modesta y humilde, buscando edificar más bien que impresionarse el uno al otro. Muchas oportunidades de orgullo espiritual desaparecerían, para frustración del diablo. La gente mundana dejaría de reírse o burlarse del cristianismo por las insensateces de los cristianos; en lugar de esto, se convencerían de que el cristianismo es real y darían atención a sus enseñanzas al ver las vidas de los creyentes.

PREGUNTAS DE REPASO:

8. Explique porqué las emociones espirituales verdaderas ablandan el corazón y existen junto con una ternura de espíritu cristiano.
9. Explique porqué las emociones espirituales verdaderas, contrario a las falsas, demuestran belleza de balance y simetría.
10. Explique porqué las verdaderas emociones espirituales producen un anhelo fuerte por mayor santidad, mientras que las emociones falsas descansan, satisfechas consigo mismas. Explique en qué puntos las emociones satisfacen el alma. (hay tres)
11. Explique porqué el fruto de las emociones espirituales verdaderas, es la práctica cristiana, basado en los puntos escriturales establecidos por el autor. (tres razones)
12. Describa la naturaleza de las emociones espirituales (once respuestas)
13. Explique porqué la práctica cristiana es la principal señal para los demás de las sinceridad de uno que profesa ser cristiano.
14. Explique porqué la práctica cristiana es señal segura de conversión para la conciencia de la persona misma.
15. Cuales son los seis argumentos a tener como fundamento de nuestra seguridad en la práctica cristiana.
16. Haga un resumen breve de la Conclusión del autor.

LECCIÓN 3

EVALUANDO ALGUNAS PARTES DEL CULTO

¿QUE ES LO QUE ESTA FALLANDO CON LA PREDICACION HOY EN DIA? [30] [31]

Un Análisis Crítico De La Predicación Contemporánea

Por Albert N. Martin[32]

Lamento la manera negativa en que este tema ha sido tratado. Pienso que la mayoría de nosotros tiene suficiente sentido común para razonar acerca del tema por sí mismo, y por lo tanto, concluir que este será un intento de exponer las debilidades en nuestro propio ministerio. Yo hubiera deseado que el título fuera un poco más positivo. Quizás hubiera sido más adecuado 'Consejos para mejorar la predicación contemporánea'. Sin embargo, este es el tema que me ha sido asignado, así que, procederé a investigarlo dentro de su propio marco.

A manera de introducción, déjeme decir algo acerca de Las fuentes de mi observación. Uno tendría que ser omnisciente para ser capaz de hacer pronunciamientos finales y absolutamente precisos, acerca de lo que está fallando con la predicación de hoy en día. Esto también demandaría que uno hubiera estado expuesto a toda predicación, que hubiera sido investido con dones infalibles de análisis, y que con base en ello, hiciera pomposos y oficiales pronunciamientos. Obviamente, no estoy reclamando ninguna de estas cosas. Por lo tanto, aunque las fuentes de mi información pueden ser más que limitadas, confío en que las observaciones hechas serán, no obstante, válidas.

Ha sido un privilegio para mí ocupar cinco años de mi llamamiento en un ministerio itinerante de tiempo completo, tiempo durante el cual expuse a grandes secciones del espectro de vida evangélica en los Estados Unidos y Canadá. Durante los siguientes seis años como pastor, he ministrado en un gran número de iglesias y conferencias de varias denominaciones. La base para mis comentarios son las cosas que he visto y oído en estos respectivos ministerios.

Debo también decir algo acerca del estándar de comparación. Una cosa es juzgada como buena o mala, en los términos de su aproximación a un estándar absoluto. Por supuesto, en la esfera de lo que es bueno o eficaz en la predicación, no hay un estándar comprensivo y único. No obstante, creo que podemos tomar de las Escrituras un estándar preciso de lo que es una buena predicación, a través de examinar la predicación de los profetas, de los apóstoles y de nuestro Señor Jesucristo. Otra base de comparación puede ser encontrada en la vida, ministerio y sermones de los grandes predicadores de las épocas pasadas.

Cuando uso el término 'grandes predicadores', no estoy hablando de los hombres que son reconocidos principalmente por su habilidad para embellecer la verdad de Dios con grandes efectos retóricos; o de hombres que son reconocidos por su habilidad en el arte de la elocuencia. Más que eso, estoy pensando en hombres que fueron instrumentos de Dios para conmover a otros en discipulado a Dios.

En esta categoría yo pondría a hombres tales como Whitefield, McCheyne, Spurgeon, Edwards, Baxter y Bunyan. A través de usar sus sermones y el efecto de sus ministerios como un estándar básico, espero que seremos capaces de

---

[30] © Copyright, Derechos Reservados para la traducción al español. IMPRESO EN MEXICO 1995. *Iglesia Bautista de la Gracia* INDEPENDIENTE Y PARTICULAR Calle Alamos No.351 Colonia Ampliación Vicente Villada CD. Netzahualcóyotl, Estado de México CP 57710 Telefono: (5) 793-0216.

[31] Este discurso fue dado originalmente en la conferencia para ministros de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa, en el Seminario Teológico de Westminster, USA, en Septiembre de 1967.

[32] El autor es el pastor de la Iglesia Bautista Trinitaria, Essex Falls, New Jersey, U.S.A. desde 1967. El es reconicido como consejero y pastor popular por todos estos años.

hacer algunas comparaciones válidas entre sus ministerios y los ministerios de hoy en día; y de éste modo, podamos ver la gran escasez de buena predicación en nuestros días, así como descubrir algunas de las causas de esta deplorable situación.

Entonces ¿Cómo abordaremos este enorme propósito? Yo sugiero que todas las fallas en la predicación de hoy en día son básicamente una de las dos siguientes:

El hombre que predica el mensaje que él entrega. No podemos atrevernos a separar estas dos cosas; el hombre y el mensaje, porque hay una unidad profunda en la obra de la predicación entre el hombre y el mensaje. Consideraremos lo que está fallando con la predicación hoy en día primeramente, en los términos del hombre que predica, y luego, en los términos del mensaje que se comunica.

EL HOMBRE QUE PREDICA

Vamos a considerar juntos este asunto, ¿Qué es lo que está fallando en la predicación, en los términos del hombre que predica? Estableceré primero un principio tomado de las Escrituras y luego lo aplicaré en varias áreas específicas.

El principio es éste: A menos que degrademos la predicación al mero arte de la elocuencia, nunca debemos olvidar que el terreno en donde la predicación poderosa crece, es la propia vida del predicador. Eso es lo que hace diferente la predicación, de cualquier otro arte de la comunicación. Una actriz muy reconocida puede ser famosa por su vida moral escandalosa. Ella podría vivir como una ramera común. Y aún así, ella puede entrar al teatro cada miércoles por la noche a las 20:00 hrs., y actuar en el papel de Juana de Arco en una manera tal, que llevara a toda a la audiencia hasta las lágrimas. La manera en que ella vive puede no tener una relación directa con el ejercicio de su arte profesional.

Un actor, igualmente libertino en su vida personal, puede caminar sobre el mismo escenario y actuar el papel de Martín Lutero en una manera tal, que escalofríos recorrieran nuestra espina dorsal y saliéramos determinados a ser mejores hombres y mejores predicadores. Sin embargo, otra vez, puede no haber una relación directa entre como vivió el actor antes de subir al escenario, y su actuación subsecuente.

Es rápidamente admitido que las Escrituras enseñan, que hay tiempos cuando aparecen en escena hombres que tienen grandes dotes ministeriales, pero que están desprovistos de la gracia santificante (Vea Mat.7:21-23). La historia de la iglesia también registra los hechos de hombres quienes, en la soberanía de Dios, fueron usados en el ejercicio de dones ministeriales, y finalmente se manifestó que estaban desprovistos de gracia santificante. No obstante, yo creo que este problema particular de decepción, puede aplicarse primariamente en todos aquellos hombres involucrados en esa clase de ministerio donde ellos no viven entre sus oyentes el tiempo suficiente como para su ministerio se vea afectado debido a las fallas en su vida personal.

Por lo tanto, limitando este principio al contexto de la predicación pastoral, yo creo que es una regla válida (con algunas pocas excepciones), que la predicación poderosa está enraizada en la tierra de la vida del predicador. Se ha dicho que: ‘La vida del ministro es la vida de su ministerio’.

Si la predicación es la comunicación de la verdad a través de instrumentos humanos, entonces, la verdad particular comunicada de este manera puede ser aumentada o disminuida en sus efectos, por la forma de vida a través de quien ella viene.

El secreto del poder de la predicación de Whitefield, McCheyne y de otros hombres que ya he mencionado, se encuentra principalmente, no en el contenido de sus sermones o en la manera en que ellos lo predicaban. Más que en eso, el secreto se encontraba en sus vidas. Sus vidas estaban llenas de poder, ellos vivían en tal comunión con Dios, que la verdad vino a ser un principio viviente cuando fue predicada por tales vasijas. Sus vidas ungidas fueron la tierra donde creció su ministerio ungido.

Este principio es particularmente verdadero en la vida de un pastor residente. La mayoría de ustedes y yo somos conocidos por nuestra gente, nuestra influencia crecerá o disminuirá de acuerdo con el tenor de nuestras vidas. A fin de ilustrar este principio con la Palabra de Dios, permítame sugerirle varios pasajes para su
consideración, no a la manera de una exégesis detallada, sino tomando la idea predominante en el pasaje.

Escribiendo a la iglesia de Tesalónica, la cual él fue privilegiado en fundar a través de su ministerio entre ellos, Pablo dice: “Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección: Por cuanto nuestro evangelio no fue a vosotros en palabra solamente, más también en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabéis cuales fuimos entre vosotros por amor de vosotros” (1Tes.1:4-5). El establece que hubo una relación directa entre el evangelio viniendo en poder, y en el Espíritu Santo, y en gran plenitud, y la clase de hombre que lo predicó.

Encontrará el mismo pensamiento desarrollado en el capítulo dos de la misma carta, donde Pablo dice en el versículo 10: “Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa y justa e irreprensiblemente nos condujimos con vosotros que creísteis”. Luego en el versículo 13 él dice: “Por lo cual, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, que habiendo oído la palabra de Dios que oísteis de nosotros, recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, el cual obra en vosotros los que creísteis”.

Hay una relación vital entre estas dos cosas. Por un lado, él dice ustedes saben cómo nos condujimos, y por otro, nosotros sabemos cómo recibieron la palabra. Estas dos cosas no pueden estar aisladas. Pablo y sus compañeros permanecieron viviendo entre ellos con el poder de la palabra de Dios incorporado
en sus vidas, de este modo, cuando ellos predicaron, la Palabra vino con autoridad a sus oyentes. Note que el apóstol no limita el uso del testimonio a la manera de vivir, sino que lo relaciona con la validez de su ministerio de predicación.

En Tito 2 hay algunas instrucciones detalladas acerca de lo que Tito debería predicar y enseñar.

Pablo le mandó en el versículo 7 “Mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras”. En otras palabras, nosotros como ministros de Dios no solamente hemos de proclamar rectamente las cosas por precepto, sino que debemos encarnar estas mismas cosas con un ejemplo recto. Entonces, por supuesto, está ese pasaje clásico en 1 Tim.4:16: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren”. En esencia, Pablo está diciendo: “Timoteo, el descuido de tu propia vida personal resultará, en alguna medida, en el descuido de tu responsabilidad de las almas sobre quienes el Espíritu Santo te ha puesto por pastor. Fallar en tener cuidado de ti mismo, en alguna medida resultará en fallas para ver el propósito salvador de Dios, forjándose en el corazón de aquellos a quienes tú ministras”.

He hecho estos comentarios como uno que cree sin reservas en la postura de Pablo, tocante a la inmutabilidad del consejo de Dios y la certeza de la salvación de todos sus elegidos. No obstante, no debemos quitar de este pasaje en 1 Timoteo, sus obvias implicaciones; que Timoteo no podría ser el instrumento de Dios que él debería ser, a menos que tuviera cuidado de sí mismo y luego, de su enseñanza.

Es interesante que, en consideración a la enseñanza principal como se señala más adelante en 1 Tim.3:1 y en Ti.1:6; el primer requisito para todo aquel que aspira al ministerio, no es doctrinal, sino experimental.

"Si alguno apetece obispado, buena obra desea. Conviene, pues, que el obispo sea..." Y ¿Cuál es la primera palabra? "irreprensible". El aspirante debe ser un hombre conocido por su piedad consistente y práctica. En el pasaje que se encuentra en Tito, la última parte habla de uno de los requisitos como "retenedor
de la Palabra fiel" (vers. 9). No obstante, el primer requisito señalado se encuentra en la esfera de la vida del ministro. ¿Porqué? Por la simple razón de que Pablo vivió y ministró bajo esta misma convicción, que la vida del ministro, era la vida misma del ministerio.

Yo creo que estos pasajes son suficientes para enunciar el principio, aunque muchos más podrían ser citados para establecer este punto en particular. No me sorprende que la predicación haya caído en días malos, cuando las prioridades para esta obra ministerial han sido echados a un lado. En los concilios de ordenación, los hombres son interrogados por horas en minuciosos puntos teológicos, en un intento por descubrir sus habilidades para refutar herejías; mientras que, rara vez alguno es cuestionado en relación con sus avances en la piedad personal y familiar; factores que el apóstol Pablo colocó en primer lugar en la lista de requisitos para el ministerio.

VIDA DEVOCIONAL PERSONAL

Por la observación personal de mi propia debilidad y la debilidad de mis hermanos en el ministerio, me veo forzado a concluir que la predicación de hoy en día es muy defectuosa debido a que fallamos en velar en varias áreas. En primer lugar, el área de nuestra vida personal de devoción. Al principio dije que algunas de estas conclusiones, fueron basadas en mis observaciones hechas mientras iba de iglesia en iglesia, como un ministro itinerante.
Uno de los descubrimientos más inquietantes hechos durante este tiempo, fue el hecho de que muy pocos ministros tienen hábitos devocionales personales y sistemáticos. Yo hice esto una práctica, reunirme con el pastor anfitrión para orar y compartir áreas de preocupación comunes. Cuando finalmente pudimos quitarnos la maldita fachada del profesionalismo, y comenzamos a ser honestos con el Señor y entre nosotros; y confesamos nuestros pecados uno al otro y oramos uno por otro; entonces la confesión sacó a la luz una y otra vez, que la Palabra de Dios había cesado de ser un Libro Viviente de compañerismo devocional con Cristo, para convertirse en el manual oficial para la administración de deberes profesionales.

¿Resulta sorprendente que el ministerio de tales hombres sea marcado por un desequilibrio doctrinal? ¿Resulta sorprendente que haya frialdad en sus corazones? ¿Resulta sorprendente que haya muy poca cercanía y aplicación penetrante de las Escrituras, cuando la gran mayoría de predicadores contemporáneos admiten que ellos no se exponen sistemáticamente a sí mismos la Palabra de Dios, con el fin de ser personalmente iluminados y santificados?

En II de Timoteo 3, un capítulo al cual nos referimos frecuentemente cuando estamos demostrando la verdad de la inspiración y la autoridad de las Escrituras, hay una palabra dicha a nosotros como siervos de Dios, que es muy penetrante.

El apóstol Pablo dice a Timoteo en el versículo 15, "que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras". Y esta es su primera función, "las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús". Ellas le han conducido a usted a la fe en Cristo Jesús y a la salvación que está en El. Pero, Timoteo, esta no es la única función de las Escrituras. Toda Escritura es inspirada divinamente y es útil para enseñar (doctrina), para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.

Note que él explícitamente establece que las Escrituras inspiradas, son para el perfeccionamiento y maduración del Hombre de Dios. En otras palabras, la totalidad de la revelación divina debería tener, como su función principal en la vida de los siervos de Dios, un impacto sobre su propia santificación personal.

Ningún predicador está equipado para predicar, simplemente por tener un don para analizar un texto y poseer la capacidad para explicarlo con su boca. Si la palabra que el pudiera predicar a otros, no ha sido primeramente un instrumento para su propio adoctrinamiento y desarrollo de su santificación; entonces él no está listo para declararla a otros.

Esta es la función de la Palabra de Dios en la vida del predicador, y esta función debe ser siempre primaria. Como predicadores, usted y yo somos primero que todo creyentes y en segundo lugar, ministros cristianos. Y este orden nunca debe ser revertido. Usted y yo debemos hacer caso de nosotros mismos, y entonces, y solo hasta entonces, de nuestra doctrina. Nosotros estamos para salvarnos primeramente a nosotros mismos, antes que todo, y luego a todos aquellos que nos oyen. Jeremías declaró: "Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón" (Jer.15:16).

Es triste, que nosotros debemos hacer frecuentemente esta confesión: "halláronse tus palabras y yo las examine, y tus palabras fueron en mí, la forma y sustancia del sermón en mi mente". En contraste, el profeta llorón podía decir, "Halláronse tus palabras y yo las asimilé personalmente para mí mismo, y experimenté su estimulante poder en mi propia vida". Esto es precisamente lo que Pablo está diciendo a Timoteo: "Deja que la palabra te enseñe. Obtén tu instrucción doctrinal sobre tus rodillas y con las Escrituras abiertas. Solamente así los principios de la verdad vendrán a ser, no meramente proposiciones frías que descansen en la superficie de tu mente, sino verdades vivientes de las cuales estés consciente y quemen las fibras interiores de tu corazón. Deja que la palabra te enseñe Timoteo. Deja que ella te repruebe. Deja que ella te discipline y te corrija. Deja que ella te instruya en el camino de la santidad, para que puedas estar completamente equipado para toda buena obra".

Mi propio corazón es golpeado una y otra vez cuando pienso en las palabras de nuestro Señor a los efesios, que se encuentran en el capítulo dos de Apocalipsis. El da, primero que todo, una palabra de elogio a ellos. El habla de su corrección doctrinal y de su fidelidad en la administración de la disciplina. Pero, enseguida de este elogio, El dice: "Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepiéntete, y has las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Apo.2:4-5).

En cuanto al entendimiento de la doctrina estaban bien, sus manos estaban ocupadas en el servicio, pero sus corazones se habían vuelto fríos en sus afectos.

El Señor Jesús les dijo a ellos, que ciertamente mantener una doctrina correcta en sus mentes, así como el sufrimiento y el trabajo por su nombre eran necesarios para un testimonio efectivo, pero mantener un corazón ardiente y amante, era también una indisputable necesidad.

Nada defectuoso había sido encontrado en la mente o en las obras; el defecto estaba en el corazón, y el Señor Jesús habló sobre este asunto y le dijo: 'A menos que esto sea corregido, Yo vendré y quitaré el candelero de su lugar'. A la luz de esta porción de la Palabra de Dios, puede ser vista claramente, la indispensable necesidad de mantener una vida personal de devoción por parte de cada ministro.

Dios ha ordenado que por este medio, nosotros podamos guardar un constante cultivo de nuestros corazones. La Palabra de Dios debe ser primeramente para nosotros, un libro el cual disfrutamos, debido a que allí podemos ver el rostro del Dios que nos ama, y que nos ha reconciliado consigo mismo a través de Cristo Jesús.

Deberíamos leer sus páginas detenidamente y con gran entusiasmo, porque anhelamos conocer Su voluntad, y porque deseamos ser adoradores de Su persona. Deberíamos ser hallados frecuente y largamente escudriñando las páginas de las Santas Escrituras, porque anhelamos servirle; y porque deseamos de todo corazón, en todo lo que hacemos, ser moldeados por la Palabra viviente del Dios viviente.

LA ORACION SECRETA

La predicación ha caído en un mal tiempo, no solo debido a la falla de los ministros en la aplicación personal de la Palabra de Dios a sus propios corazones, sino también a la falla en el asunto de la oración secreta. En el libro de "Discursos a mis estudiantes", un libro el cual trato de leer periódicamente, Spurgeon dice:

> *Apenas me parece necesario recomendarles los gratos usos de la oración privada, y sin embargo, no puedo dejar de hacerlo. Para vosotros, como embajadores de Dios, el trono de la gracia tiene una virtud inestimable, mientras más estéis familiarizados con la corte celestial, mejor desempeñaréis vuestra misión celestial.*

Entre todas las influencias formativas que tienden a hacer a un hombre favorecido de Dios en el ministerio, no conozco ninguna más eficaz que su familiaridad con el trono de la gracia. Todo lo que un curso de estudios en el colegio puede hacer por un estudiante, es vano y externo comparado con el espiritual y delicado refinamiento obtenido a través de la comunión con Dios. Mientras el ministro está dando vueltas a la rueda de la preparación, la oración es el instrumento del gran alfarero, por medio de la cual El moldea la vasija.

Todas nuestras bibliotecas y estudios son vanos, en comparación con nuestro atención a la oración secreta. Es allí donde crecemos, donde nos hacemos fuertes y donde prevalecemos, en la oración secreta'.

La oración os auxiliará de un modo singular en la predicación de vuestro sermón; ninguna otra cosa puede poneros tan gloriosamente en aptitud de predicar, como el hecho de acabar de descender fresco del monte de la comunión con Dios, para hablar con los hombres. Nadie está tan preparado para hablar a los hombres, como quien ha estado luchando con Dios en favor de ellos. De Joseph Alleine se dice que: "Derramaba su corazón en la oración y en la predicación.

Sus súplicas y exhortaciones eran tan amorosas, tan llenas de santo celo, de vida y de vigor, que sus oyentes eran completamente vencidos por ellas. Se enternecía tanto por ellos, que deshelaba, ablandaba y a veces derretía los corazones más endurecidos".

De acuerdo con el pensamiento humanista, la oración no podrá haceros más elocuentes, pero os hará verdaderamente elocuentes, porque hablaréis desde el corazón. Y ¿Acaso no es este el verdadero significado de la palabra elocuencia?

La oración hará descender fuego del cielo sobre vuestros sacrificios, haciéndolos de este modo aceptables al Señor'. "Así como durante la preparación del sermón con frecuencia brotan de abundantes pensamientos, en respuesta a nuestras oraciones, así también pasará durante la predicación. Muchos de los predicadores
que dependen continuamente del Espíritu de Dios, os dirán que sus mejores y más vivos pensamientos, no son los que fueron premeditados, sino los venían a ellos como traídos por alas de ángeles; eran como tesoros inesperados traídos repentinamente por manos celestiales, eran como semillas de las flores del paraíso arrastradas por el viento, provenientes de los montes de mirra".

Cuando esta radiación divina viene sobre los siervos de Dios, todas sus facultades mentales son aumentadas, su poder de expresión y su capacidad de sentir la verdad de Dios son incrementados más allá de su capacidad natural. Cuando es vestido por el Espíritu se convierte en otro hombre. El Espíritu, en una manera que resulta un misterio para nosotros, es derramado en respuesta a la oración. La promesa de nuestro Señor nunca ha sido negada: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Luc.11:13).

Como Pablo declara en Filipenses: "Porque se que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación". Es en el
contexto de la oración secreta que las verdades eternas, a las cuales damos constante asentimiento mental, se convierten en realidades vivientes. Encuentro que a menudo, (y esto es a la vez una confesión y una exhortación) mis propias palabras me redarguyen y me ridiculizan cuando predico, y puedo decir la palabra
"infierno" y al mismo tiempo no sentir el horror de este lugar; cuando puedo hablar del cielo y no ser calentado por sus rayos santos, toda vez que ese es el lugar que mi Señor Jesucristo está preparando para mí.

Veo que no hay respuesta para este problema, sino el meditar largamente sobre los pasajes que hablan de estas realidades espirituales, y pedir a Dios el Espíritu Santo que haga que ellas ardan dentro de mi corazón.

Ruego a Dios que haga real para mí, el hecho de que muchas de las personas que veo a mi alrededor, podrían oír estas terribles palabras: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno" (Mat.25:41).

Encuentro que debo rogar a Dios que haga real para mí, el hecho de que muchas de las gentes cuyas voces me dicen: "Gracias pastor por su sermón"; pueden ser las mismas que un día, en forma totalmente diferente, estarán llorando y gimiendo en la condenación. Debo pedir a Dios que me ayude a creer estas cosas, que me ayude a predicarlas de tal manera, que otros conozcan que yo verdaderamente creo en ellas.

La verdad que quemó e impactó el día domingo, puede ser hielo frío para el lunes. La verdad que quemó e impactó en la preparación del sábado, puede estar sin vida para el domingo. La verdad recibida en el crisol, mientras esperamos en Dios, solo puede ser mantenida con su calor, cuando es entregada en el mismo contexto.

Si yo leo correctamente las biografías de los grandes hombres de Dios, encuentro que este fue su unánime testimonio. Todos están de acuerdo en declarar que, si hubo algún secreto en sus ministerios, el secreto fue este; fue el hombre. El hombre cultivando su vida interior en la presencia de Dios.
Por lo tanto, yo pongo a su consideración esta propuesta que hemos considerado, acerca de lo que está mal en la predicación de hoy en día, y que es la raíz del problema. ¿Cómo podrían jamás los hombres enseñar algunas de las cosas que enseñan en el nombre de la ortodoxia, si ellos estuvieran sobre sus rodillas escudriñando las Escrituras? No, ellos no se han puesto de rodillas a escudriñar las Escrituras; y por lo tanto, ellos simplemente parlotean lo que sus contemporáneos han dicho. ¿Cómo podemos nosotros, quienes decimos creer en las doctrinas bíblicas, hablar de ellas en una manera tan superficial, si estamos recibiendo estas verdades de Dios, en el contexto de una comunión viva con El?
Hablaremos de ellas con el brillo y el fuego celestial sobre nuestras almas, si estamos recibiéndolas en el fulgor y la santidad de Su presencia.

Por lo tanto, el problema de la predicación hoy en día, está en el hombre que predica; especialmente en el área de su vida de devoción personal.

PIEDAD PRACTICA

Otra área de falla en el hombre es ésta de la piedad práctica. El ministerio de muchas iglesias está siendo terriblemente estorbado por la ausencia de la piedad práctica en los ministros. Es significativo que en 1Timoteo 3, habiendo mencionado que el hombre debe ser irreprensible, Pablo se mueve inmediatamente a otra área específica del líder potencial, su vida doméstica. “El que fuere irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿Cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (1Tim.3:2; Ti.1:6; 1Tim.3:5).

Y yo digo, no con censura, sino con verdadera preocupación, que el ministerio de muchos púlpitos está siendo negado, debido a la falta de piedad práctica en la vida doméstica. Recientemente, esta situación captó mi atención cuando se le pidió a un ministro que renunciara a su iglesia, debido a la lengua incontrolable de su esposa. El problema no fue en esencia el mensaje del hombre o su ministerio; sino la falla en el gobierno de su propio hogar, y en la sujeción de su esposa con respecto a su lengua chismosa.

¿Cómo pueden los ministros atreverse a llamar a otros a ser obedientes a la Palabra de Dios, si ellos son descaradamente desobedientes en este asunto? Dios dice claramente que, para calificar en la posición de obispos, nuestros hogares deben estar bien gobernados.

Esto no quiere decir que ellos deben ser perfectos en este gobierno; esto no quiere decir que tengamos el poder para infundir gracia en las almas de nuestros hijos. Pero, si nosotros no tenemos principios claros, y nuestras propias vidas no son lo suficientemente relevantes, por su ejemplo piadoso para gobernar nuestros hogares, ¿Cómo podremos gobernar la Casa de Dios?

Este es el punto vital. Es mi convicción personal que, si un hombre falla en cumplir con estos requisitos, no tiene más derecho a permanecer en el ministerio, que el que tuviera si fallase en cumplir cualquiera de los otros requisitos. No estoy juzgando casos individuales, porque ésta es la obra de Dios; pero, ciertamente no puede ser de Dios que en una iglesia tras otra, haya púlpitos carentes de poder, debido a la vida piadosa de pacotilla del ministro, particularmente en los asuntos domésticos. Otra área de la piedad práctica que contiene un peligro peculiar para el ministro, es el de su lenguaje no profesional.

Un querido siervo de Dios me dijo una vez: 'No puedes ser un payaso y un profeta al mismo tiempo. Tienes que hacer una elección'. Espero haber hecho la elección
correcta. Esto no significa que dejemos de ser verdaderamente humanos y que sintamos que hay algo pecaminoso en la capacidad natural de reír, y en el estímulo natural que viene de una risa sana. Pero, cualquier esfuerzo especial para ser un "bromista" en nuestra congregación, debe se eliminado.

La transición de un payaso a un profeta, es una metamorfosis muy difícil. Si la seriedad en el contacto normal con nuestra gente no es una marca de nuestras vidas, y me refiero no la sobriedad fingida sino la verdadera seriedad; no esperemos entonces que cuando subamos al púlpito, inmediatamente ocurrirá alguna clase de proceso mágico, que causará que ellos se sienten y tiemblen ante la Palabra de Dios.

Ellos pensarán que no somos más que actores. Si ellos nunca nos ven considerar los asuntos de la eternidad seriamente, en su presencia y en una circunstancia "no profesional" (fuera del púlpito); difícilmente les veremos afectados por la sobriedad de estos asuntos cuando se los comuniquemos ministerialmente.

Hermanos, el problema con nuestra predicación es nuestra vida de pacotilla en la esfera de la piedad práctica, lo cual queda manifiesto en nuestra vida doméstica y en nuestro discurso.

Permítanme mencionar otra área de la piedad práctica, que es el uso de nuestro tiempo. Si usted da ocasión para que su gente piense de usted como un perezoso, aunque usted pueda tener reuniones de oración durante toda la noche, para suplicar por el poder de la predicación, esto no será experimentado. Si usted da
motivos para que su gente piense de usted como un perezoso, entonces el respeto que es una parte del poder del púlpito, se acabará.

A la luz del hecho de que no tenemos que chequear una tarjeta de entrada y salida, entonces tenemos que ser hombres de una gran disciplina personal.

Quizás haríamos bien en hacer nuestro propio control personal, y guardar un record de cuánto tiempo hemos ocupado en: "la oración y el ministerio de la palabra" (Hech.6:4). También nos hemos vuelto muy hábiles en el impío arte de 'desperdiciar mucho tiempo'. Podría describir este arte, como la capacidad de estar ocupados en asuntos no esenciales y trivialidades, en una manera que nos engañamos a nosotros mismos y a nuestra gente, pensando que estamos muy ocupados en la obra del reino de Dios.

Preguntas de Repaso:

1. ¿Cuales son las causas de las fallas de la predicación?
2. Explique cual puede ser la primera falla del hombre que predica. Utilice los textos bíblicos expuestos por el autor.
3. Basado en 1 Tes. 1:4-5, explique en qué consistió el "poder" en el que predicó Pablo, según el autor.
4. ¿Cual fue el requisito que Pablo puso de primero para quien "Desea obispado" y explique porqué?
5. ¿Cual es la segunda área en la que puede fallar el predicador?
6. ¿Qué enseña la Palabra en Apocalipsis en las cartas a las iglesias?
7. ¿Cual es la otra falla del predicador? ¿En qué consiste y qué consecuencias trae?
8. Resuma la importancia de la oración en la predicación para Spurgeon, citado por el autor.
9. ¿Qué área de Piedad práctica, colocó el autor en primer lugar y cual es la conclusión?
10. ¿Cual es la segunda área de piedad práctica que mencionó el autor? Haga un resumen.

LA PUREZA DE NUESTROS MOTIVOS

Cuán frecuentemente, cuando he tenido que ir a algunas iglesias, algunos pastores han venido (disculpándose debido a que, yo creo que se dan cuenta que su cobardía fue manifiesta con lo que dijeron) y dicen, 'Bien, hermano, estoy muy contento de que usted se encuentre aquí en esta semana. Hay un par de situaciones las cuales, yo confío en que el Señor le dará libertad para mencionarlas en su predicación.

Tenemos algunos jóvenes que se sientan en la hilera del fondo y bromean mucho, yo nunca les he dicho nada. Quizás usted podría hacerlo. También hay otra situación...' Y así siguen, y siguen, expresando asuntos con los cuales ellos saben que deberían tratar, pero que han tenido mucho miedo de abordarlos. Oh, hermanos, ¡Cuánto necesitamos la pureza en nuestros motivos, si queremos experimentar poder en el púlpito!

Déjeme sugerirle tres áreas que involucran una motivación apropiada: Primero y primariamente, el temor de Dios. La mejor definición del temor de Dios que yo conozco, se encuentra en el Comentario de John Brown a la Primera Carta de Pedro, donde él usa dieciocho páginas para exponer la pequeña frase "temor de Dios". La esencia de su comentario en esta sección es que, el temor de Dios es una actitud y disposición en la cual uno considera como su meta más importante y su más grande deleite, la sonrisa de Dios; y el fruncimiento de Su ceño, como la cosa más grande que debe ser temida y evitada.

Una persona que anda en el temor de Dios entre los hombres, anda como el siervo de los hombres, pero con sus ojos puestos en la sonrisa o el fruncimiento de Dios; es el hombre cuyos motivos son tales, que su lengua se soltará para hablar las cosas de Dios. Dios dijo a Jeremías: "No temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos... Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte". (Jer.1:17, 19).

Jeremías había dicho previamente al Señor, acerca de su llamamiento al oficio profético, "¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño". A lo cual Dios contestó: "No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande" (Jer.1:6-7). En esencia, Dios estaba diciendo que su llamamiento al oficio profético no era un asunto de su experiencia o de su edad, sino que Dios le había llamado como una vasija que fuera donde El le enviara, y que dijera lo que El le mandara.

En 1Tes.2:4 el apóstol Pablo declara: “Sino según fuimos aprobados de Dios para que se nos encargase el evangelio, así hablamos; no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones”.

Uno de los elementos de poder en la predicación, es predicar como uno que ha sido liberado. Pero, ¿Liberado de qué? De la trampa de los efectos del temor de los hombres. Usted nunca será libre para ser un instrumento de bendición para su gente, a menos que sea libre de los efectos de sus sonrisas y sus fruncimientos de ceño. La gente sabe cuando usted puede ser comprado por sus sonrisas o derrotado por sus muecas de desaprobación. No les tomará mucho tiempo saber, si usted es o no una persona que es afectada por sus sonrisas o sus muecas de desaprobación. Tal hombre, es un hombre libre en Cristo. La Palabra de Dios declara: “El temor de los hombres pondrá lazo” (Prov.29:25).

Tal temor impedirá su lengua, y así, cuando esos flashes de luz espiritual vengan a usted en el púlpito, y haya aplicaciones las cuales usted sabe que aguijonearán y herirán a algunos miembros de la congregación. Si usted tiene los ojos puestos en el hombre, usted será incapaz de declarar lo que usted sabe que debería decirles. Pero, cuando es libre de las sonrisas o desaprobación de ellos, usted estará en libertad para ser un instrumento de bendición para ellos.

Yo afirmo que, si alguien desea incrementar su poder en el púlpito, entonces debe retornar a la pureza de motivos, comprendidos en el temor de Dios.

El segundo motivo de pureza, se referirá al amor por la verdad. Somos llamados a declarar todo el consejo de Dios (Vea Hechos 20:27). Pablo declara que como él había hecho esto, estaba limpio de la sangre de todos los hombres. El declaró esto a la luz de la totalidad de la revelación divina. Hay una sola razón por la cual predicamos que los hombres están perdidos, hundidos en sus pecados y bajo la condenación de Dios; y esta es porque Dios dice que es así, y solo por amor a su verdad es que proclamamos esto.

Si es una verdad agradable o desagradable, nuestro amor de la verdad debe ser tal, que queremos que el mundo entero conozca todo lo que Dios ha revelado. La tercer área respecto a la pureza de nuestros motivos, es el amor al hombre. Estoy convencido, hermanos, de que esto es lo que nos conducirá a la predicación “aplicatoria” (es decir una predicación llena de aplicación práctica) . Debemos tener tal amor por los hombres, que no podamos soportar verles durmiendo bajo nuestro ministerio. Debemos tener un amor tal por los hombres, que nos conduzca a un gran sentido de responsabilidad, para hacer todo lo que esté a nuestro alcance, para hacer que la verdad de Dios more en sus corazones.

Robert M. McCheyne dijo: “El hombre que más te ama, es el hombre que te dice más de la verdad acerca de ti mismo”. En II Corintios 7, Pablo dice: “Porque aunque os contriste con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamente; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo os contristó. Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento” (2Cor.7:8-9).

En otro lugar también dice: “¿Me he hecho vuestro enemigo por deciros la verdad?” (Gál.4:16). El estaba diciendo: ‘Lo siento, pero voy a seguir amándoles de cualquier manera, y voy a continuar diciéndoles la verdad, aunque ustedes no me amen’. Es decir, cualquier cosa que nos impida ser fieles a los hombres, en realidad es una forma de amor egoísta. Amamos tanto nuestros propios sentimientos, que no estamos tomando voluntariamente el riesgo de quizás ofenderles y que ellos lo tomen a mal contra nosotros. Oh, ellos pueden perecer en el infierno, pero, ¿Todo está bien, tan solo porque ellos perecerán amándonos?

He oído decir a la gente de ciertos ministros, “Verdaderamente, este hombre predicó de una manera muy audaz”. Hermanos, esto debería ser dicho de cada uno de nosotros, porque nuestro amor por los hombres debe ser tal, que de buena voluntad comuniquemos la verdad. Verdad que ellos pudieran no reconocer y disfrutar, pero la cual es para su bien y para su salvación. ¿Qué es lo que pasa con la predicación hoy en día? Bien, ciertamente, parte del problema descansa en el hombre que predica; en el área de sus hábitos devocionales personales, en el área de su piedad práctica y en el área de la pureza de sus motivos.

EL MENSAJE

Vamos a considerar ahora, lo que está mal en la predicación de hoy en día, con respecto al MENSAJE que está siendo predicado.

Es perfectamente posible para un hombre estar marcado con un eminente grado de devoción personal y piedad práctica, y aún así, lamentablemente carecer de poder en el ministerio de la predicación. Por supuesto, parte de este problema puede ser debido al hecho de que, algunos hombres nunca fueron dotados por el gran jefe de la Iglesia, con los dones necesarios para el ministerio de la enseñanza y la predicación.

En tales casos, la única respuesta para este problema es que tales hombres deben reconocer que no están en el lugar adecuado para el cual Dios les ha dotado a ellos. Sin ningún sentido de vergüenza, ellos deberían dejar la actividad de la enseñanza y el ministerio de la predicación y buscar un trabajo secular en el mundo, o en alguna otra cosa en la obra de la Iglesia de Cristo, en donde no se demande alguna medida del don de Dios par la comunicación oral.

Sin embargo, estoy dirigiendo mis comentarios a los hombres que tienen fundamentos razonables para concluir que ellos han recibido los dones necesarios
para permanecer como predicadores de la Palabra de Dios. En consideración a esta clase de hombres, hablaré de varias áreas en las cuales la predicación contemporánea es manifiestamente defectuosa.

CONTENIDO BIBLICO

Primero que todo hemos de decir que mucha de la predicación en la actualidad, aún en los buenos círculos reformados, carece de contenido bíblico substancial.

Una de las cosas únicas acerca de los grandes predicadores del pasado, lo que hizo que sus sermones escritos vivieran cientos de años después de que fueron escritos, es que sus sermones se distinguían por su gran fuerza y contenido bíblico.

¿Qué es lo que daba a los sermones de estos grandes embajadores su fuerza espiritual? Era precisamente esto, su fuerte contenido bíblico. Sus sermones estaban llenos de contenido bíblico sólido, de tal manera que uno siente que se levanta entre él y el predicador, una pared de verdad divina; así que, el asunto no es entre el oyente y el predicador, sino entre el oyente y La Palabra de Dios que está siendo comunicada a él, por el predicador.

Esta es la manera en que los hombres deberían de sentirse cuando nos escuchan predicar. Por supuesto, y aquí debemos fijarnos nuevamente en la relación existente entre el hombre y su mensaje, mucho del problema de la predicación actual con respecto a su falta de contenido bíblico; se debe al hecho de que muchos ministros están muy ocupados en echar a andar la “maquinaria de sus iglesias”, como para tener tiempo de empapar sus mentes y sus espíritus en la verdad de las Santas Escrituras.

Es solamente cuando la mente de los predicadores está saturada con las Santas Escrituras, que El Espíritu Santo traerá a ellos (en el contexto de la predicación) la verdad de Dios, y hará

capaces a los siervos de Dios, para que puedan blandir la espada del Espíritu con poder y con autoridad. Y entonces, aún las ilustraciones y referencias, serán en gran medida bosquejos de las palabras y principios de la Sagrada Escritura.

CONTENIDO DOCTRINAL

Segundo, mucha de la predicación contemporánea es defectuosa porque carece de un sólido contenido doctrinal. Hemos sufrido de una mentalidad que ha considerado la doctrina y la teología como si fuera un duende medieval. El hecho central del asunto es que la verdad es hermosa en su unidad y simetría. La predicación doctrinal es la predicación que siempre está delimitada por el marco de todo el consejo de Dios.

Esta predicación rechaza el mensaje desequilibrado y desbalanceado, y busca presentar cada faceta individual de la verdad, en el contexto de todo el consejo de la verdad divina. Estos dos primeros factores deben fusionarse en una medida creciente, en la vida de todos los verdaderos siervos de Cristo. La predicación doctrinal que no está exegéticamente fundada y textualmente orientada, conducirá a una ortodoxia filosófica.

Por otra parte, tratar con los textos y la exégeis de ellos, sin relacionarlos con la verdad, conducirá a un concepto fragmentado y desconectado de la verdad divina.

APLICACION PRACTICA

La tercera área en donde la predicación contemporánea está marcada por una clara debilidad, es en el aspecto de la aplicación práctica de la enseñanza. En muchos ministerios puede haber un sólido contenido bíblico y una gran medida de contenido doctrinal, pero muy poca aplicación práctica, en la cual los hombres puedan ver las implicaciones del contenido y la doctrina; (y de este modo ellos puedan conocer la forma de adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador, en todas las cosas).

De acuerdo a este principio general, me gustaría tocar tres áreas en las cuales los círculos reformados son débiles. Lo que voy a decir ahora, se aplica a todos nosotros quienes abrazamos, sin ninguna vergüenza, aquel sistema de doctrinas señalado en los grandes credos provenientes de las Reforma.

En primer lugar, nuestra predicación es débil debido a que falla en anunciar abiertamente la necesidad y la naturaleza del arrepentimiento evangélico. En nuestra reacción contra “la salvación por obras” y en nuestra reacción contra “el activismo arminiano”, creo que algunos de nosotros hemos caído en la trampa filosófica de pensar; ‘¿Cómo puedo predicar la responsabilidad humana de arrepentirse, si yo sé que el hombre no tiene la habilidad para hacerlo?’

Aparentemente, este problema no preocupó al apóstol Pablo. Nadie habló más claramente que él, acerca de la total incapacidad humana para realizar cualquier bien espiritual, sin la intervención previa de la obra soberana de Dios en su vida.

Aún más, él habló claramente acerca de la responsabilidad humana de arrepentirse. Cuando él pasó revista a su ministerio entre los ancianos de Efeso, dijo: “Y como nada que fuese útil ha rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hech.20:20-21).

En Hechos 26:20 también dijo a los que estaban en Damasco, en toda Judea y a los gentiles; “que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento”.

Yo he tenido la amarga experiencia de predicar en iglesias que tienen la doctrina del arrepentimiento en su credo oficial, en sus confesiones y en sus catecismos; pero evidentemente, no era una doctrina predicada y creída por la base de los miembros de estas iglesias. A menudo, al concluir una serie de sermones acerca del arrepentimiento, mucha gente ha venido a mí expresando un gran asombro, y diciéndome que ellos nunca habían oído acerca de estas cosas, a pesar de haber estado por varios años, dentro de una buena y sólida iglesia Reformada.

Ahora, no estoy diciendo que ellos no hayan escuchado la palabra "arrepentimiento". Ellos la han escuchado, pero debido a que no les fue anunciado claramente el deber, la naturaleza y los frutos del arrepentimiento, ellos no fueron convencidos lo suficiente de su propio pecado y su necesidad de arrepentirse.

Todas las personas que nos escuchen predicar por algún tiempo y lleguen a estar bajo nuestro ministerio, deberían llegar a la conclusión de que, a menos que se arrepientan y produzcan los frutos del arrepentimiento, ellos perecerán; aunque tengan sus mentes llenas de objetivos y ortodoxia cristiana. Una de las marcas más claras de los ministerios de los hombres a quienes Dios ha usado en los tiempos pasados, es que todos ellos sin excepción, anunciaron enfáticamente la necesidad, la naturaleza y los frutos del arrepentimiento cristiano.

Una segunda área donde el contenido de nuestra predicación es débil en su aplicación específica, es en la cuestión de presentar a un Cristo completo, que involucra al hombre completo.

Es de ser temido que en nuestros días, hemos regresado al concepto romanista de la fe. Nunca debemos olvidar que una de las grandes cuestiones que los Reformadores enfocaron fue que la fe era más que un simple "asentimiento" y más que una mera inclinación de la cabeza, al conjunto de verdades presentadas por la iglesia como "la fe". Los Reformadores enfatizaron el concepto bíblico de la fe como "fiducia".

Ellos dejaron claro que la salvación por la fe involucraba confianza y compromiso; una confianza y compromiso que implicaban al hombre completo (mente, emociones y voluntad) con la verdad creída y con el Cristo que esta verdad enfocaba. Ha llegado el tiempo cuando es necesario que nosotros enseñemos claramente estos conceptos, a fin de que la gente se de cuenta de que, un simple asentimiento o inclinación de cabeza a las doctrinas a las cuales han estado expuestos, no es la esencia de la fe salvadora.

Ellos necesitan ser enseñados y comprender, que la fe salvadora involucra el compromiso del hombre completo (mente, emociones y voluntad); con un Cristo completo (es decir, como Profeta, Sacerdote y Rey), tal como El es anunciado enfáticamente en el Evangelio.

Nota del traductor: La fe salvadora implica al hombre como un todo.

La persona debe venir a Cristo (confiar) como su Sumo Sacerdote, como su único Mediador; debe recibirle (conocimiento) como su Maestro y Profeta, como la fuente de todo conocimiento y verdad; y debe someterse (sumisión) a El como el Rey de su vida. Estos tres aspectos de la fe salvadora (conocimiento, confianza y sumisión), se encuentran relacionados con los tres oficios de Cristo (Sacerdote, Profeta y Rey), en el pasaje de Mat.11:28-30.

Note las frases: "Venid a mí" que se refiere a su oficio sacerdotal, "aprended de mí" que se refiere a su oficio profético y "llevad mi yugo" con relación a su oficio real. Obviamente, estos tres aspectos involucran al hombre completo; su mente, sus afectos y su voluntad, a través de los cuales conoce, confía y se somete a Cristo como su Salvador (Profeta, Sacerdote y Rey).

Si nosotros predicamos de esta manera, en poco tiempo, ya no escucharemos hablar de tal cosa como; "creer" sin "someterse" o "aceptar al Señor" sin "rendirse a El".

Nuestros círculos evangélicos están llenos de intentos no bíblicos que dividen a Cristo presentándolo solo como Salvador y no como Señor.

Mucho de esta herejía engañosa, basada en este concepto de presentar a un Cristo dividido, podría ser eliminada por una predicación que presentara claramente a un Cristo completo, que involucre al hombre completo.

Nota del traductor: El autor se refiere a la herejía espantosa que ha invadido muchos púlpitos evangélicos, donde se predica a un Cristo dividido en Señor y Salvador. Es decir, se predica de tal manera el evangelio, que los oyentes se imaginan que pueden venir a Cristo para salvarse, aunque permanezcan como rebeldes a su gobierno y señorío. Como dice el autor, no predican un Cristo completo que involucre al hombre completo.

Esta desviación ha conducido a que, cientos de iglesias evangélicas se llenen de personas que "han venido a Cristo como Salvador", pero que no están dispuestas a someterse a El como Señor (una dicotomía que no se observa en la fe bíblica); y por lo tanto, continúan viviendo en abierta rebeldía a las más elementales normas bíblicas.

Tienen una fe que supuestamente les alcanza para salvarse del infierno, pero que es insuficiente para obedecer y amar a Cristo. Las enseñanzas de Cristo nos indican que una fe que no ama, que no guarda los mandamientos y que no produce obras, es una fe falsa. (Vea 1Cor.13:2; 1Jn.2:3; Stg.2:20)

Hay una tercera área de debilidad en el contenido de nuestra predicación. Esta es un área muy sensitiva, y en la cual somos desgraciadamente muy débiles en los círculos Reformados contemporáneos (Nota: se puede decir lo mismo acerca de los Evangélicos en general, Bautistas, Metodistas, Pentecosteses, etc) . El área a la cual me refiero es a la necesidad de enfatizar los rasgos distintivos de los verdaderos creyentes. Implícito en esto, está la necesidad de afirmar claramente la diferencia entre el fundamento de la salvación y la seguridad de la salvación, la diferencia entre llegar a ser salvo y tener la certeza de nuestra salvación.

En mi experiencia en el movimiento de los círculos Reformados me he encontrado con que, en el momento que algunas personas comienzan a realizar un autoexamen escritural, cuando comienzan a obedecer 2 Cor.13:5, tales personas llegan a ver este ejercicio espiritual, casi como si fuera la blasfemia contra el Espíritu Santo. Es decir, las personas ven el dudar de su propia salvación (es decir, de si son realmente personas convertidas o no) como la cosa más terrible en el mundo.

Fallamos en darnos cuenta de que, las dudas producidas por un honesto autoexamen, efectuado a la luz del estándar objetivo de la Palabra de Dios, pudiera ser la mejor cosa que jamás le haya ocurrido a alguna persona.

Frecuentemente he dicho que las dudas no condenan a los hombres, pero la presunción pecaminosa (una falsa seguridad de salvación) si lo hará. A pesar de que las Escrituras dicen una y otra vez, "Mirad que nadie os engañe", "nadie se engañe a sí mismo", "No os engañéis" (Vea Mar.13:5; 1Cor.3:18; Gál.6:7), nos atrevemos a suponer o conducimos a otros a suponer que todo está bien.

¿Para qué son estas exhortaciones? Si el auto-engaño no es una posibilidad real, entonces ¿Porqué la Biblia está llena de exhortaciones acerca de este peligro de auto-engañarse?

Todas estas advertencias carecerían de significado, si el autoengaño fuera solo una posibilidad hipotética. Sin embargo, si la gente podía estar dentro del círculo de la iglesia y ser engañada

aún bajo el ministerio de los apóstoles; y si entonces ellos consideraron necesario decir: "Hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección" (2Pe.1:10); mucho más nosotros necesitamos enfrentarnos al hecho de que, pudiera haber algunas personas engañadas que han entrado o están entrando a la iglesia, bajo nuestro anémico ministerio.

Cuando una convicción como ésta nos constriña, entonces debemos clamar y orar por tales personas, exhortándoles para que hagan firme su llamamiento y elección, y para que se examinen y prueben ellos mismos, para que sepan si están en la fe.

Continuando con esta preocupación, nosotros debemos señalarles antes, la diferencia Escritural entre un verdadero creyente y uno falso, tal como se encuentra en la parábola del sembrador. He encontrado que tal tipo de predicación nunca daña a los verdaderos hijos de Dios. Una predicación aplicatoria penetrante en esta área, servirá para traer a los verdaderos hijos de Dios, a una certeza de salvación más sólida.

Lo único que queda dañado por un escrutinio tan cercano, es la hipocresía, la falsedad y el fingimiento. Suponga que tuve que ir a mi banco a depositar dos billetes de veinte dólares. Si el cajero tomara los billetes y me dijera, "un momento Sr. Martin, creo que pudiera haber algo falso aquí". Si los billetes son genuinos, no les pasaría nada por el hecho de que el cajero del banco los escudriñara cuidadosamente, de hecho, ellos ganarían algo. Si el cajero los tomara y los pusiera bajo una lupa para examinar su genuinidad, y resultaren genuinos; yo me sentiré más seguro de su autenticidad, que cuando fueron escudriñados y resultaron ilesos.

Entonces, la única cosa que queda con pérdida es la hipocresía y la falsificación. Este principio es igualmente cierto respecto a la predicación aplicatoria penetrante, que enfatiza las marcas distintivas de los creyentes verdaderos. El único que puede perder algo bajo una predicación escritural y balanceada de estas cosas, es
el creyente falso. Y tal persona debería turbarse y preocuparse ahora, mientras que el día de salvación aún está entre nosotros. Si nos equivocamos haciendo distinciones no escriturales y ponemos dificultades innecesarias en el camino de los piadosos, el Señor puede abrir nuestros ojos, sacarnos del error y traernos de vuelta al camino correcto. Sin embargo, ésta no es la práctica peligrosa de nuestros días.

En lugar de esto, nosotros estamos durmiendo a las personas dándoles un falso sentido de seguridad, al fallar en poner delante de ellos, en una manera experimental, las evidencias de la fe verdadera en oposición a la fe de los demonios (Vea Stg.2:19). Hermanos, la Biblia nos da muchas afirmaciones explícitas, las cuales podemos poner delante de nuestros oyentes. Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" (Jn.10:27).

Nosotros no debemos temer decir a nuestra gente, que si ellos no le oyen y le siguen, ellos no tienen derecho a decir que son sus ovejas. Atrevámonos a decirles que: A pesar de que ellos puedan conocer todo acerca de El, y pensar que el Señor los tiene como Sus ovejas y que están en Su corazón desde la eternidad en el pacto de redención; a pesar de que ellos puedan conocer todo lo relacionado a su muerte, y de cómo El murió por sus ovejas con un designio e intención particular en su muerte; y aunque conozcan la manera como el Espíritu Santo hace el llamado eficaz, ellos pueden equivocarse al concluir que son ovejas.

El punto que debemos enfatizar aquí es: ¿Están escuchando su voz? ¿Le están siguiendo? Nosotros no debemos de retroceder acerca de enfatizar tales asuntos. Nosotros debemos enfatizar en estos puntos, tal como se señala en la Primera Epístola de Juan, donde el apóstol declara: "Estas cosas he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna..." (1Jn.5:13).

¿Cuáles cosas puso Juan delante de ellos? ¿Les dio acaso una serie de textos sobre los cuales ellos pudieran poner sus manos para asegurarse? No, más que eso. Les dio una serie de versículos que pudieran usar como test de prueba, mediante los cuales ellos examinaran sus propias vidas. El dijo: "Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos" (1Jn.2:3). El dice otra vez: "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos" (1Jn.3:14).

La consciencia de nuestros oyentes necesita ser herida a fin de que ellos puedan hacerse esta pregunta: A la luz de las normas objetivas de la Palabra de Dios, ¿Estoy verdaderamente en la fe? ¿Qué es lo que está mal con la predicación de hoy en día?

Estoy convencido de que en estas áreas del contenido de nuestra predicación, hay una gran necesidad de regresar a las verdades bíblicas mencionadas anteriormente, y predicar sobre ellas con un fervor renovado.

LA MANERA DE PRESENTAR EL MENSAJE

Habiendo hablado acerca del contenido de nuestro mensaje, quiero hacer algunas aplicaciones breves respecto a la manera de presentar el mensaje. Las tres cosas que deberían caracterizar la comunicación de la verdad divina son: La urgencia, la forma en que ordenamos el mensaje, y la manera directa en que lo comunicamos.

La urgencia genuina es la madre de la elocuencia verdadera. Un hombre que quiere despertar a unas personas dormidas debido a que se encuentran en un peligro inminente porque el edificio está incendiado, tendrá poco éxito, si simplemente camina por los pasillos pronunciando correctamente algunas palabras con relación al peligro en que se encuentran.

Por otra parte, si este hombre está convencido de que aquellas vidas se encuentran verdaderamente en peligro, y de que su liberación depende de su capacidad de despertarles para que tomen medidas inmediatas. Entonces, tal hombre no fallará en despertar a las personas de su sueño y motivarles a tomar las medidas necesarias.

La urgencia de tal hombre no nace primordialmente de su capacidad de hablar elocuentemente, sino mas bien, nace del seno de una preocupación urgente y genuina. La urgencia en algunos debido a su personalidad, temperamento o porque están usando un micrófono, puede expresarse por el volumen de su voz.

En otros, pudiera ser expresado en otras formas en las cuales la urgencia encuentra su propio tono. La urgencia nos motivará a esforzarnos para obtener y mantener un contacto directo con la audiencia, mientras que predicamos. Si hemos subido al púlpito no simplemente para entregar un discurso, sino para comunicar la verdad urgente a hombres y mujeres necesitados, entonces, no estaremos contentos a menos que hayamos conseguido su atención. Spurgeon confesó que cuando veía a un niño que no le estaba escuchando, le inquietaba tanto, que contaría una anécdota especial para atraer su atención antes de continuar con su sermón.

Spurgeon sería el primero en confesar que solamente Dios puede causar que la verdad llegue a los corazones de los hombres con poder salvador. Sin embargo, él sabía que su trabajo como predicador consistía de lograr que esa verdad llegara a sus oídos, y a menos que esto se consiguiera, estaría fallando en su deber.

Hermanos, es su trabajo o su tarea llegar a los oídos de los hombres. Solamente Dios puede poner esa verdad en sus corazones, pero usted debe hacer todo lo posible para conquistar sus oídos. La urgencia producida por el Espíritu Santo nos impulsará a trabajar en el arte de cultivar la capacidad de comunicarnos con los hombres en un lenguaje popular.

Cuando usamos cierta palabra en el contexto de la predicación y de inmediato los oyentes nos miran confundidos, entonces deberíamos entender que no han comprendido el uso de esta palabra. Si somos sensibles ante este problema, entonces usaremos una palabra distinta (o daremos una explicación pertinente). Un autor dijo lo siguiente: 'La vanidad hará que un hombre hable y escriba como un erudito; pero la piedad motivará a un buen erudito a simplificar su manera de hablar, por causa de los indoctos. Tal predicador, aunque sea ahora menospreciado por aquellos que no tienen discernimiento, algún día tendrá un nombre sobre todo nombre, no importa si sea filósofo, poeta, orador o aún predicador'.

Otro autor dijo que: 'No es difícil que las cosas fáciles parezcan difíciles, pero, hacer que las cosas difíciles sean fáciles de entender, es la parte más difícil para un buen orador o predicador'. Oh mis hermanos en el ministerio, clamemos a Dios por la gracia de la humildad y la urgencia del Espíritu Santo que nos lleve a modificar nuestro vocabulario al nivel de nuestros oyentes.

También, este asunto de la urgencia nos motivará a trabajar en hacer una buena aplicación práctica en la predicación. Quizás la parte más difícil del ministerio de la predicación constante, es la parte de la aplicación práctica. Pero, tal como un buen médico que se preocupa por la salud de sus pacientes, no se contentará hasta que conozca las enfermedades específicas de su pueblo y les aplique los tratamientos específicos; así también, el verdadero siervo de Dios hará lo mismo.

El verdadero siervo irá más allá de las necesidades generales del pueblo y se esforzará para conocer las enfermedades espirituales específicas y entonces aplicará los remedios específicos, que se encuentran en la plenitud de nuestro Señor Jesucristo.

El siguiente punto es que nuestros sermones deberían estar caracterizados por un plan y orden lógico. Al predicar la verdad de Dios a los hombres, nunca debemos olvidarnos de que son hombres cuyas mentes están diseñadas para recibir pensamientos en una forma lógica y ordenada.

La mente no puede recibir la verdad cuando le es presentada en una forma desordenada y confusa.

Debemos tratar de lograr que nuestros oyentes vuelvan a sus casas con algunas estacas bien clavadas en sus mentes, y con algunos aspectos de la verdad de Dios atados a estas estacas.

Finalmente, consideremos la necesidad de entregar el mensaje predicado en una manera directa. Hay una sección excelente sobre la predicación del evangelio en el libro "The Christian Ministry" por Charles Bridges. En esta sección él comenta sobre la necesidad de hablar en forma directa diciendo: 'Debemos mostrarles desde el principio hasta el fin, que no estamos simplemente diciendo cosas buenas en su presencia, sino que, estamos dirigiéndonos a ellos personalmente, con asuntos que son de importancia primordial'.

Cuando leemos los sermones de los grandes predicadores del pasado, somos impresionados con su denuedo santo. El lector se siente como si estos sermones de los viejos maestros le estuvieran arrinconando y como que tiene que hacer algo respecto a la verdad con la que está siendo confrontado. Joseph Alleine en su libro "Un Alarma a los Inconversos" sirve como una ilustración clásica de este principio. Una y otra vez pone al pecador contra la pared, confrontándolo con preguntas directas que le obligan a reflexionar sobre su camino y su condición ante Dios. J. Alleine le preguntará: '¿Esta usted en paz? ¿Cuál es la base de su paz? ¿Es una paz bíblica? ¿Puede usted manifestar los rasgos distintivos de un creyente verdadero? ¿Tiene usted más evidencia de salvación de la que tienen los hipócritas? Si no, usted debería temer esta paz más que a cualquier otra cosa y entender que una paz carnal, frecuentemente resultará ser un enemigo mortal del alma. Mientras que esta paz falsa nos besa y nos sonríe, al mismo tiempo nos hiere mortalmente. Ahora, que la consciencia haga su obra y hable'.

Este es un ejemplo de como Alleine aplica la verdad en una forma directa a sus lectores. Con tantos ejemplos como éstos de los cuales podemos aprender, que Dios nos libre de simplemente decir buenas cosas en la presencia de la congregación, y nos ayude a predicar de tal modo que los oyentes se den cuenta de que estamos hablándoles de asuntos eternos, en una forma personal.

¿Qué es lo que está mal con la predicación de hoy? Estoy seguro de que muchas de las fallas son manifiestas en mi propia vida y en mi ministerio, de igual manera como en la de otros. Pero, sugiero que podemos considerar el problema de la predicación de hoy en día, como un problema centrado en el hombre, es decir, en el predicador. (En su devoción personal, en su piedad práctica y en la pureza de su motivación).

¿Qué es lo que está mal con la predicación de hoy? Una parte del problema radica en el mensaje, es decir en el contenido de lo que es predicado y también en la manera en que es comunicado. Entonces, si algunas de estas cosas tienen aplicación legítima a nosotros, ojalá que Dios nos ayude a recibir la palabra de exhortación, y por su gracia, a esforzarnos para ser más eficaces comunicadores de la verdad de la Palabra de Dios, a nuestra necesitada generación.

Preguntas de Repaso:

11. ¿En qué consiste tener pureza en nuestros motivos o motivaciones?
12. Resuma la definición de temor de Dios de John Brown que expone el autor
13. Explique la idea del autor basado en éste proverbio: “el temor de los hombres pondrá lazo”
14. Cual es el segundo motivo de pureza que expone el autor. Explíquelo.
15. ¿Qué es lo que para el autor está mal en la predicación de hoy con respecto al contenido bíblico del mensaje?
16. ¿Y del contenido doctrinal?
17. ¿Y con respecto a la aplicación práctica?
18. ¿Qué error en la predicación reformada está llevando a que la persona no haga un auto examen de sí mismo e incluso pueda llegar a dudar de su salvación?
19. Complete la frase. La urgencia _____ es la madre de la _____
20. Tal urgencia hará que el predicador tome las siguientes decisiones:
21. Por lo tanto nuestros sermones deberían estar caracterizado por:
22. ¿Porqué?
23. ¿Porqué debemos también esforzarnos en entregar el mensaje en forma directa? ¿Cómo?

Liturgia y Evangelismo: ¿Hay Alguna Relación Entre Ambos?[33]

Por Guillermo Green[34]

La Liturgia Y El Evangelismo

¿Qué tiene que ver la liturgia con el evangelismo? Algunos grupos convierten la liturgia en una "campaña evangelística" todos los domingos, terminando cada culto con un llamado a pasar adelante para recibir a Cristo. Al otro extremo son aquellos que no ven ninguna relación entre las dos cosas. Las iglesias que trazan sus raíces a la Reforma comprenden la importancia de una liturgia bíblica, y un evangelismo fervoroso. Pero a veces no relacionamos las dos cosas. La liturgia se celebra los domingos, y el evangelismo se lleva a cabo en otras ocasiones - y hay poco lo que los une.

La Tarea Fundamental De La Iglesia

Oímos mucho hoy acerca de la misión de la Iglesia. Algunos afirman que la principal tarea de la Iglesia es evangelizar, es cumplir la Gran Comisión. Se ha dicho que la Iglesia es misión. Pero la Biblia no pone el evangelismo en primer lugar, sino la adoración de Dios y la exaltación de su gloría. El primer mandamiento es no tener otro dios fuera de Jehová (Deut 5:7). Jesús afirmó que el primero y gran mandamiento era "amar a Dios con todo el corazón, con todo el alma, y con toda la mente" (Mateo 22:37). Pablo les recordó a los Corintios que debían hacerlo todo - aún las actividades comunes como comer y beber - para la gloria de Dios. Y en la gran visión de Juan, antes de que se presenten las multitudes y los demás seres celestiales, se presenta de manera maravillosa a Aquel que está en el trono (Apocalipsis 4:2,3). La vida Cristiana debe ser teocéntrica en su totalidad. Desde las tareas más cotidianas hasta las acciones más sublimes de su vida, el hombre fue creado para dar toda la gloria a Dios. Como el girasol, con rostro levantado, busca los rayos del sol durante todo el día, así el Cristiano dirige su mirada continuamente hacia el Sol de Justicia, rindiéndole honra y gloria.

Esta actitud teocéntrica se manifiesta en varias maneras. Por ejemplo, la oración es una manifestación de lo que hay en el corazón del siervo de Dios. Daniel, aunque estuviera lejos del templo, sirviendo regímenes paganos, oraba todos los días - y tal oración llegó a ser la prueba de su fe en Dios. Los incrédulos entendían que estas oraciones de Daniel era la muestra visible del enfoque de su vida - dar toda la gloria a Dios. Las oraciones y cantos de Pablo y Silas en la cárcel fue una de las cosas que tanto impresionó al carcelero filipense, y que contribuyó a su conversión. Estas oraciones eran testimonio penetrante del enfoque de su vida. ¿Y qué podemos decir de todo el ministerio de Cristo, que fue ejercido bajo la intercesión continua? Fue en oración que Jesús dijo a su Padre: "Quita esta copa de mi se es posible. Sin embargo, no mi voluntad, sino la tuya.." Fue en oración que Jesús demostró fuertemente que su vida era entregada a la gloria del Padre.

Hay otras formas de poder manifestar este enfoque teocéntrico. Nuestro testimonio verbal es importante. Nuestras buenas obras dan testimonio de Dios. Aún el soportar sufrimientos confiando en el Señor es una forma de manifestar que "ya no vivo yo, más Cristo vive en mí..." Pero hay una forma por excelencia que Dios ha establecido que demuestra que nosotros

---

[33] Green, Guillermo. *Liturgia y Evangelismo*. San José de Costa Rica. CLIR. Reforma Siglo XXI. Marzo 2000. Páginas 20-29.

[34] Rev. Guillermo Green es el Director Ejecutivo de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR)

vivimos para él - la adoración o culto del pueblo de Dios. Dios ha dispuesto que la religión Cristiana sea una religión de culto en pueblo, de "congregarse", con el fin de rendir la honra y gloria al Dios trino. Esta actividad de congregarse es tan importante para la identidad del pueblo de Dios, que desde los comienzos de Israel se le identificó como "congregación", y este término llegó a ser nombre común de Israel. Las palabras hebreas edah y qahal son usadas cientos de veces para identificar a Israel, y su significado tiene que ver específicamente con la actividad de reunirse. El pueblo de Israel tomaba su identidad de la acción de "congregarse" ante su Creador y Redentor. Estas frecuentes reuniones en presencia de Dios componían la razón de su existencia, y proveían la fuerza espiritual para obedecer a Dios en el mundo. El peregrinaje por el desierto, con sus días de descanso semanales y sus convocatorias especiales ante la presencia de Dios, fue una preparación para su vida en la tierra de Canaán. Dios dio órdenes específicas para cuando llegarían a Canaán, y les dijo que no levantaran lugares especiales de acuerdo a su propio parecer, sino sólo donde El dijera. La identidad de Israel seguiría girando en tomo a su fidelidad de congregarse cuándo y dónde Dios especificara.

La actividad de rendir a Dios toda la gloria a través de culto santo es culminada en la construcción del templo bajo Salomón. Y es muy interesante la oración de Salomón el día de la consagración del templo. Después de repasar los eventos históricos llevando a su construcción. Salomón habla del propósito del templo. Y sus primeras palabras son una pregunta y una confesión de maravilla:

> *Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado? Mas tu mirarás a la oración de tu siervo... Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: 'Mi nombre estará allí'; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar (2 Cron. 6:18-20).*

Lo que más impactó el corazón de Salomón es que el Dios Santo del cielo escogiera un lugar en que ser hallado. ¿Y qué diferenciaba el templo de cualquier otro lugar? De versículo 22 en adelante comienza una serie de condiciones y promesas - y la gran mayoría tiene que ver con recibir el perdón de Dios (ver 2 Cron. 6:21,25,27,30,39). El templo era lugar donde se hallaba la misericordia de Dios - y esto debía atraer a todo creyente y aún a los gentiles (vs 32) como un imán para exaltar al Dios de gloria. En el templo se levantan manos santas hacia Dios en reconocimiento de su salvación. En el templo se confesaba el pecado y se recibía la seguridad del favor de Dios.

Esta presencia poderosa de Dios fue sellada con el descenso de la gloria al templo, llenando el templo de tal forma que los sacerdotes no pudieron entrar. Y todo el pueblo alababa a Jehová, diciendo: "Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre" (2 Cron. 7:3).

La fuente de ánimo y fuerza para el Israelita era en su Dios, quien se hallaba en el templo. Teman la promesa de Dios que él oiría su alabanza y su clamor desde sus puertas. Por supuesto Dios estaba en todos los lugares, pero por la debilidad de los hombres y para su edificación, se identificó con un lugar físico y prometió bendecirles desde ahí.

Es importante destacar un punto que los Israelitas a menudo olvidaban. Salomón incluye en medio de su oración una petición por los gentiles, que Dios oiga al gentil que le orara, "para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman" (2 Cron. 6:33). En medio del culto Israelita podía estar el gentil. ¡Que lejos estaba este deseo de la práctica de los judíos en los tiempos de Jesús, con sus necias restricciones! No es sorpresa que Jesús sacó a los que

creían que teman derecho, y abrió las puertas "a las naciones" (Marcos 11:17). El punto de todo esto es que nadie tiene derecho natural de entrar a la presencia de Dios. Fue por misericordia que Dios estableció su templo en Jerusalén, y era su misericordia que el creyente debía buscar. Ante la santidad y majestad de Dios, ni judío ni gentil tenía más derecho. Ambos estaban "destituidos de la gloria de Dios" y ambos eran "justificados gratuitamente por medio de la fe." El culto verdadero se hacía desde un profundo sentir de humildad y agradecimiento por la gracia de Dios, y ante la esplendorosa presencia de la gloria y santidad de Dios. Los discípulos reconocieron estas verdades, al ser confrontados con la actitud de Jesús cuando limpió el templo - "el celo de tu casa me consume" (Juan 2:17). Nada menos que celos por la gracia y la santidad de Dios impulsó a Jesús a tal acción.

Luego Jesús les dijo a sus discípulos que el templo sena derribado, y que sería reemplazado por él personalmente. Su "cuerpo" sería el nuevo templo, y los apóstoles nos explican cómo la Iglesia viva es el cuerpo del Señor, es el templo y la casa de Dios. El término favorito del Antiguo Testamento por el pueblo de Israel - "congregación" - es conservado para la Iglesia del Nuevo Testamento, así demostrando continuidad con la obra de Dios (ver Hechos 13:43,15:30,1 Cor. 14:35, Stg 2:2, etc). La gloria de Dios está presente en la Iglesia por medio del Espíritu Santo, y ya no tenemos necesidad del templo. Pero aunque se ha desaparecido el templo, no se desaparece la "congregación" de los santos - al contrario, se refuerza. La práctica de los apóstoles era reunirse semanalmente, en el "Día del Señor", para levantar oraciones, recoger ofrendas, predicar la Palabra y cantar a Dios. Y el sueño de Salomón se hace realidad cuando los gentiles comienzan a llegar al lugar santo.

¡Y aquí está el eslabón entre la liturgia y el evangelismo! El culto refleja la orientación teocéntrica del Cristiano, al rendir honra y gloria a Dios por su misericordia y su santidad. Estar en la presencia de este Gran Dios debe inflamar nuestros corazones con amor apasionado y profunda gratitud. Pero no podemos pensar de estar en presencia de Dios solos. Dios no permite, como algunas canciones individualistas y sentimentalistas de hoy, que tratemos de disfrutar de su gloria y su perdón de manera egoísta. Mis hermanos en la fe vienen conmigo, salvos por la misma gracia y bautizados con el mismo Espíritu Santo.

¡Hasta los "gentiles" están invitados a venir al único Dios verdadero y ser oídas sus peticiones!

El culto no es evangelismo, pero el culto no puede ser desligado del evangelismo. El deseo de Dios es tener adoradores de él, y por tanto se necesita el evangelismo – porque faltan adoradores todavía. El culto celestial se compone de adoradores de "todo linaje, toda lengua, todo pueblo y toda nación". ¿Cómo llegaron a ser adoradores de Dios? Por medio del evangelismo que realizó la Iglesia. No puede haber un culto verdadero sin pensar en aquellos que deben ser añadidos a la Iglesia. La misma santidad divina que inspira al Cristiano a la devoción, lo impulsa a la búsqueda de aquellos que no la conocen. La misma gracia divina que inclina el rostro en reconocimiento de gracia inmerecida, conmueve el alma del Cristiano por los perdidos. Una parte de nuestro culto a Dios tiene que ser la oración por los no-convertidos, y nuestra enseñanza debe ser tan clara y sencilla, que si entra un indocto, por todos será convencido y "adorará a Dios" ! (1 Cor. 14:24,25). ¡Esta es el fin del hombre - la adoración de Dios! El evangelismo conduce al culto, y el culto prepara para el evangelismo. Yo estaría preparado para decir que no puede haber verdadero evangelismo si no conduce al culto, y que no hay verdadero culto si no promueve el evangelismo. No son cosas iguales, pero tampoco pueden ser separadas. El Dios del cielo tendrá adoradores en multitud - y estos adoradores deben ser llamados desde los fines de la tierra. La adoración que eleva el alma a Dios a la vez impulsa al creyente hacia el mundo.

Y la búsqueda de las ovejas perdidas inevitablemente termina trayéndolas al redil. El culto y la evangelización son recíprocas - el uno conduce al otro inevitablemente.

¿Existe una relación entre el culto y el evangelismo? ¡ Sí! Y no sólo existe, sino existe una relación estrecha. Desde los tiempos del Antiguo Pacto la Iglesia ha sido llamada a la adoración en pueblo. El éxodo de Egipto por mano de Dios fue la primera "evangelización" - las buenas nuevas de salvación.

El éxodo condujo al monte de Horeb, y al establecimiento de Israel como "congregación" cuyo fin y privilegio era adorar a Dios. Desde ese día en adelante la identidad de Israel era ligada a su experiencia libertadora - su evangelización - y el congregarse en el monte de Sinaí. Tanto es así, que el autor de Hebreos, bajo el nuevo pacto, traza una linea de Israel llegando a nacer en Sinaí. y la Iglesia del Nuevo Pacto llegando ante "el monte de Sion, la ciudad del Dios vivo ... a la congregación de los primogénitos que están escritos en los cielos..." (Hebreos 12:22,23). El autor de Hebreos nos recuerda que "la voz" de Dios nos ha llamado, nos ha convocado (dos veces menciona que Dios nos ha hablado - 12:25,26). La invitación del evangelio es una invitación ante el monte de Sion, ante la presencia de Dios en la congregación de los santos. Nosotros fuimos "evangelizados" para presentamos en la congregación con nuestros hermanos. Ahora falta que otros sean evangelizados para presentarse junto con nosotros.

Consideraciones Prácticas

Yo veo dos cosas de índole práctico para la Iglesia. La primera, es todo evangelismo legítimo tiene que tener como meta llevara ¡apersona no sólo a Dios sino a la congregación de los santos. El fin del hombre es adorar a Dios – en comunidad. Algunos han dicho que la Iglesia es meramente un fin para conducir al hombre al cielo, y después desaparecerá. Pues, tal vez ciertos aspectos terrenales de la Iglesia son pasajeros, tales como la organización bajo los hombres, ya que Cristo será nuestro Pastor. Pero en el fondo, la Iglesia no va a pasar de ser - se va a glorificar y perfeccionar, y durará para toda la eternidad en su función de rendir adoración a Dios y al Cordero. Es por esto que aquellos esfuerzos de evangelismo que no tienen como meta llevar a la persona a la unidad con la Iglesia caen cortos. Reconozco que no siempre existe la oportunidad de que nosotros vemos el fruto de la persona incorporada en el pueblo de Dios. Pero el mensaje apostólico es: "Arrepiéntase" - o sea, confesar sus pecados y creer en Jesucristo - y "Bautícese" - o sea, unirse a la Iglesia de Jesucristo. Por tanto, la evangelización debe tener como meta la adoración de Dios. Una tentación de nosotros - y confieso que he cometido este error muchas veces - es presentar el Evangelio en términos de lo que el hombre van a ganar. Presentamos los beneficios del perdón, la vida eterna, la paz de Dios, etc. Pero necesitamos una reorientación en la evangelización, y esto es nada menos que su unión con el culto. Si nuestra vida debe ser teocéntrica, quiere decir que nuestra evangelización debe serlo también. Y una evangelización teocéntrica enfoca en Dios primero.

La primera meta para recibir a Cristo debe ser poder darle a Dios lo que El se merece - toda la honra y la gloria. Esta reorientación en el evangelismo nos ayudaría relacionar entonces de manera natural el Evangelio con el culto. Y pondría a Dios en su lugar apropiado - el primer lugar. Muy a menudo nosotros caemos en el error de presentar el Evangelio exclusivamente como un remedio para los males del hombre - van a encontrar un propósito en la vida, no van a sentirse solos, o su sentido de culpabilidad se va a quitar. Todos estos efectos subjetivos son realidades de la regeneración. Pero no son la meta primordial de nuestra conversión. La meta primordial del hombre es traer gloria para el Nombre de Dios. Este es el mensaje que glorifica a Dios, y es el mensaje que Dios usa para salvar a los suyos. Si fuéramos más fíeles en el anuncio de este mensaje, los pastores no tendrían tantos problemas después tratando de

inculcar ideas bíblicas acerca de la Iglesia. El problema radica en que hemos divorciado el culto del evangelismo. ¡Es tiempo, pues, para que se vuelvan a unir!

La segunda observación es el culto debe ser preparación espiritual para el evangelismo. Al estar en la presencia de Dios - sublime y perfecta - nos impacta en el alma la brecha que existe entre Dios y el mundo del pecado. Cada hora que pasamos en culto debe crear en nuestro corazón una mayor sensibilidad por los perdidos que viven sin Dios. Cada hora que pasamos bebiendo de la fuente dulce del amor de Cristo debe unimos más y más al corazón de Dios que "busca adoradores que le adoren en Espíritu y en Verdad." El momento de culto es no solamente un tiempo glorioso de refrescura para nosotros, debe ser también un momento de reflexión en las personas que no están con nosotros - familiares, vecinos, y tribus lejanas no creyentes. Como Salomón no terminó su dedicación del templo sin mencionar a los gentiles de tierras lejanas, no podemos terminar nuestro culto sin pedir a Dios que nos use para alcanzar a aquellos que no están presentes. Y de esta manera vemos que el culto y el evangelismo son recíprocas.

Conclusión

Muchas corrientes abofetean la Iglesia de Jesucristo, y las iglesias Reformadas y Presbiterianas tendrán que definirse ante muchas de ellas. Una consideración que nos ayudará a dirigir la barca por buen rumbo será la de mantener la relación importante entre el culto y la evangelización. Cuando los separamos, o nos inclinamos por uno sobre el otro, suceden distorsiones en nuestra vida congregacional. ¡Que Dios nos ayude a ser adoradores fervientes, y evangelistas fervientes!

Pensando En El Culto

"La novedad como tal tiene valor solamente para la diversión. Y los creyentes no van a la iglesia para ser entretenidos. Van para "usar" el culto, o si prefiere, para "hacerlo ". Cada servicio es una estructura de hechos y palabras por medios de los cuales recibimos un sacramento, o nos arrepentimos, o suplicamos a Dios, o le adoramos. Y el culto nos ayuda a hacer esto mejor - podríamos decir, "sirve" mejor - cuando por estar familiarizados (con el orden) no tenemos que pensar en él. Mientras uno toma nota y tiene que contar los pasos, todavía no está bailando - todavía está aprendiendo. Un buen zapato es uno que usted no siente ni nota. La buena lectura es posible cuando no tiene que pensar en los ojos, la luz, la letra o la gramática. El culto perfecto sería aquel que pasa casi desapercibido - nuestra atención estaría enfocada solamente en Dios.

Pero cada novedad impide todo esto. Nuestra atención se desvía al culto en sí - y pensando en el culto es otra cosa que adorar a Dios... Otra cosa peor puede suceder. Las novedades pueden fijar nuestra atención no sólo en el servicio, sino también en el que lo celebra... Esto arruina la devoción. Parece haber alguna justificación de aquel que dijo: "¡Ojalá recordaran que el encargo a Pedro era: 'apacienta mis ovejas' y no: Experimenta con mis ratas' ni 'enseña a mis perros de circo nuevos trucos.' "

De modo que mi posición sobre la liturgia se reduce en una súplica por la permanencia y la uniformidad... Pero sí se me arrebata cada elemento cuando a penas me estoy acostumbrando, nunca puedo progresar en el arte de la adoración. No se me da la oportunidad para adquirir la costumbre...

Por C.S. Lewis, Letters to Malcolm, 4-5

Preguntas de Repaso:

1. ¿Qué tiene que ver la liturgia con el evangelismo?
2. ¿Cuál es la actitud correcta y cómo se manifiesta?
3. ¿Qué otras formas de manifestar el enfoque teocéntrico propone el autor?
4. ¿Cuál fue la actitud de Salomón, sus palabras y lo que más le impactó? Haga un resumen.
5. ¿Cuál fue la solicitud insólita que hizo Salomón que los Israelitas poco hacían? ¿Cuales fueron las implicaciones de tal petición?
6. ¿Cuál es el nuevo Templo y cuales son las implicaciones de tu respuesta?
7. ¿Dónde está el eslabón entre la liturgia y el evangelismo? Explique.
8. ¿Cuál es pues la relación estrecha según el autor entre culto y evangelismo?
9. ¿Cuáles son las dos consideraciones práctica que concluye el autor? Explíquelas.

LOS DIEZMOS Y EL CRISTIANO[35]

Por Jorge L. Trujillo[36]

El asunto de los diezmos es uno que siempre ha traído algún tipo de conflicto ó dudas en los creyentes. Son muchos los cristianos honestos y sinceros que andan confundidos porque unos dicen que sí se debe de diezmar y otros que no se debe diezmar. Aunque son muchas las opiniones, es la Biblia la que nos debe guiar a la verdad.

La Historia del Diezmo en Israel

La palabra 'diezmo' significa 'la décima parte'. El diezmo fue incorporado en la ley de Moisés con el propósito de mantener la tribu de Leví, los sacerdotes de la nación que servían en el templo y no tenían tierra fija asignada a ellos. Esta tribu moraba en toda la tierra como sacerdotes para Dios y no tenían ninguna otra forma de mantenimiento económico ya que el trabajo de ellos era el de servir en el altar. Esta tribu de sacerdotes existía aparte de los 'Sumos Sacerdotes' que eran descendientes de Aarón. Así que el mantenimiento de esta tribu y de todo el sacerdocio dependía de la contribución o 'diezmo' del resto del pueblo. Cuando el pueblo no diezmaba, o no lo hacía correctamente, el sacerdocio y el servicio a Dios sufría las consecuencias.

Los Israelitas debían por obligación y mandato diezmar de todo (los animales, la cosecha, los frutos, etc.) y los levitas que recibían el diezmo del pueblo debían también ofrendar a Dios 'el diezmo' de todo lo recibido.

Números 18 (NVI)

Privilegios De Los Levitas

20 El Señor le dijo a Aarón: «Tú no tendrás herencia en el país, ni recibirás
ninguna porción de tierra, porque yo soy tu porción; yo soy tu herencia entre los
Israelitas. 21 »A los levitas les doy como herencia, y en pago por su servicio en la
**Tienda de reunión, todos los diezmos de Israel. 22 Si los israelitas volvieran a*
cometer el pecado de acercarse a la Tienda de reunión, morirían. 23 Por eso
únicamente los levitas servirán en la Tienda de reunión y cargarán con la culpa
de los israelitas. El siguiente es un estatuto perpetuo para todas las
generaciones venideras: Los levitas no recibirán herencia entre los israelitas, 24
porque yo les he dado como herencia los diezmos que los israelitas ofrecen al
Señor como contribución. Por eso he decidido que no tengan herencia entre los
israelitas.»

El Diezmo De Los Diezmos

25 El Señor le ordenó a Moisés 26 que les dijera a los levitas: «Cuando reciban de
los israelitas los diezmos que les he dado a ustedes como herencia, ofrézcanme,
como contribución, el diezmo de esos diezmos. 27 La contribución que ustedes
me presenten les será contada como si fuera trigo de la era o mosto del lagar.

[35] Tomado de la página web *Ministerios Vida Eterna* en www.vidaeterna.org

[36] El autor es fundador y director de *Ministerios Vida Eterna,* un ministerio mundial de evangelismo y enseñanza Biblica

El diezmo era aparte de las ofrendas de libre voluntad, ofrendas especiales, los votos ofrecidos. En su articulo "*Financial Faithfulness" (Fidelidad Financiera),* J. Hampton Keathley III , menciona que habían dos o posiblemente tres tipos de diezmos asignados a la nación de Israel:

> (1) El primero era el diez por ciento de todas las posesiones (Lev. 27:30-33). Esto era entregado a los levitas para su uso en el ministerio en el templo (Números 18:20-21).
>
> (2) Un segundo diezmo era tomado de todo producto agrícola que quedara después de que el primer diezmo era presentado. Este diezmo era para las fiestas del Señor y los Sacrificios (Deuteronomio 12:17-18; 14:22). "Este mandamiento era considerado por los interpretes judíos como un segundo diezmo (ver Lev 27:30 y Num. 18:21 [para el primero; además la nota en Malaquías 3:8), el cual era traído al santuario central en producto o en dinero. Aparentemente el que ofrecía el diezmo podía usar parte de este diezmo para la fiesta en el santuario (vv. 26-27)."
>
> (3) Otro diezmo era tomado cada tres años para el beneficio de los Levitas, extranjeros, huérfanos y viudas (Deut. 14:26-29). Este tercer diezmo podía haber sido separado del segundo, aunque no estamos seguros. De cualquier manera, cada familia judía era responsable de dar no el diez por ciento, sino aproximadamente 19 por ciento.

El Nuevo Testamento

¿Existe mandamiento para diezmar en el Nuevo Testamento? No, no vemos en el Nuevo Testamento instrucción u orden alguna para dar el diezmo a la congregación o iglesia. Creemos que la razón por la cual no se indica en el Nuevo Testamento a que se diezme, es porque Dios espera que los Cristianos, no solo den parte de lo que poseen sino que se den en una entrega total de todo lo que son, su vida, su tiempo, su familia y por supuesto sus posesiones, lo cual incluye el dinero.

El diez por ciento es un buen principio para comenzar a dar. Si lo era en el Antiguo Testamento, porque no en el Nuevo?

El método presentado a nosotros tiene que ver mas con dar voluntariamente, con alegría y gratitud de corazón de acuerdo a como Dios nos haya prosperado. El apóstol Pablo presenta los principios del dar en la carta a los Corintios, y aunque el tema principal en esta carta es una ofrenda especial para ser compartida a una congregación en necesidad (la de Jerusalén), no obstante, presenta muy buenos principios que pueden ser útiles para todos los Cristianos...

> **2 Corintios 8 (NVI)**
>
> *7 Pero ustedes, así como sobresalen en todo --en fe, en palabras, en conocimiento, en dedicación y en su amor hacia nosotros**--, procuren también sobresalir en esta gracia de dar. 8 No es que esté dándoles órdenes,** sino que quiero probar la sinceridad de su amor en comparación con la dedicación de los demás.*
>
> ***12 Porque si uno lo hace de buena voluntad, lo que da es bien recibido según lo que tiene, y no según lo que no tiene.** 13 No se trata de que otros encuentren alivio mientras que ustedes sufren escasez; es más bien cuestión de igualdad. 14 En las circunstancias actuales la abundancia de ustedes suplirá lo que ellos necesitan, para que a su vez la abundancia de ellos supla lo que ustedes necesitan. Así habrá igualdad, 15 como está escrito: "Ni tuvo demasiado el que recogió mucho ni le faltó al que recogió poco."**

La manera en que una persona da ofrendas para el Señor, es un reflejo de su condición espiritual. Aquellos que dan pobremente, demuestran tener poca fe y confianza en Dios quien es el que provee al creyente todo lo que les falta.

2 Corintios 9 (NVI)

1 No hace falta que les escriba acerca de esta ayuda para los santos, 2 porque conozco la buena disposición que ustedes tienen. Esto lo he comentado con orgullo entre los macedonios, diciéndoles que desde el año pasado ustedes los de Acaya estaban preparados para dar. El entusiasmo de ustedes ha servido de estímulo a la mayoría de ellos

5 Así que me pareció necesario rogar a estos hermanos que se adelantaran a visitarlos y completaran los preparativos para esa generosa colecta que ustedes habían prometido. Entonces estará lista como una ofrenda generosa, y no como una tacañería. 6* ***Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará.*** *7* ***Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.*** *8 Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario, y toda buena obra abunde en ustedes. 9 Como está escrito: "Esparció y dio a los pobres; su justicia permanece para siempre."* 10 El que le suple semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia. 11 Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios. 12 Esta ayuda que es un servicio sagrado no sólo suple las necesidades de los santos sino que también redunda en abundantes acciones de gracias a Dios. 13 En efecto, al recibir esta demostración de servicio, ellos alabarán a Dios por la obediencia con que ustedes acompañan la confesión del evangelio de Cristo, y por su generosa solidaridad con ellos y con todos. 14 Además, en las oraciones de ellos por ustedes, expresarán el afecto que les tienen por la sobreabundante gracia que ustedes han recibido de Dios. 15 ¡Gracias a Dios por su don inefable!*

El Ofrendar Es Asunto De Fe!

El ofrendar es asunto no de obligación sino de fe, gratitud y reconocimiento de la grandeza de Dios. Cuando la Biblia menciona el diezmo por primera vez, no lo hace en referencia a la ley y al pueblo de Israel sino en referencia a Abraham, mucho antes de que el pueblo de Israel se formara como nación y que la Moisés recibiera la ley en el Monte Sinaí.

Abraham el padre de la fe y de los creyentes (Romanos 4) fue el primer ejemplo bíblico de un diezmador que dio su diezmo no a otro sino a Cristo mismo en la persona de Melquisedec...

Genesis 14

18 Entonces Melchîsedec, rey de Salem, sacó pan y vino; el cual era sacerdote del Dios alto; 19 Y bendíjole, y dijo: Bendito sea Abram del Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra; 20 Y bendito sea el Dios alto, que entregó tus enemigos en tu mano. ***Y dióle Abram los diezmos de todo.***

Hebreos 7

1 PORQUE este Melchîsedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió á recibir á Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, 2 ***Al cual asimismo dio Abraham los diezmos de todo, primeramente él se interpreta Rey de justicia; y luego también Rey de Salem****, que es, Rey de paz; 3 Sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. 4* ***Mirad pues cuán grande fué éste, al cual aun Abraham el patriarca dió diezmos de los despojos.*** *5 Y ciertamente los que de los hijos de Leví toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es á saber, de sus hermanos aunque también hayan salido de los lomos de Abraham. 6* ***Mas aquél cuya genealogía no es contada de ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.*** *7 Y sin contradicción alguna, lo que es menos es bendecido de lo que es más. 8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos: mas allí, aquel del cual está dado testimonio que vive. 9 Y, por decirlo así, en Abraham fué diezmado también Leví, que recibe los diezmos; 10 Porque aun estaba en los lomos de su padre cuando Melchîsedec le salió al encuentro. 11 Si pues la perfección era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melchîsedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? 12 Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza de la ley. 13 Porque aquel del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar. 14 Porque notorio es que el Señor nuestro nació de la tribu de Judá, sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio. 15 Y aun más manifiesto es, si á semejanza de Melchîsedec se levanta otro sacerdote,* ***16 El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino según la virtud de vida indisoluble; 17 Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melchîsedec.*** *18 El mandamiento precedente, cierto se abroga por su flaqueza é inutilidad; 19 Porque nada perfeccionó la ley; mas hízolo la introducción de mejor esperanza, por la cual nos acercamos á Dios. 20 Y por cuanto no fué sin juramento, 21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas éste, con juramento por el que le dijo:* ***Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente Según el orden de Melchîsedec:) 22 Tanto de mejor testamento es hecho fiador Jesús****. 23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podían permanecer. 24 Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable: 25 Por lo cual puede también salvar eternamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. 26 Porque tal pontífice nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime de los cielos; 27 Que no tiene necesidad cada día, como los otros sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose á sí mismo. 28 Porque la ley constituye sacerdotes á hombres flacos; mas la palabra del juramento, después de la ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre.*

Los verdaderos creyentes deben de dar 'el todo de todo' , sus ganancias, dinero y tiempo para aquel quien ha sido hecho sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec, a Cristo por medio de su Iglesia (su cuerpo). Nosotros los creyentes somos hijos de Abraham por medio de la fe y como tal debemos seguir el ejemplo de Abraham en 'dar de todo lo que poseemos' el diezmo a Dios.

Gálatas 3

6 Así fue con Abraham: "Creyó a Dios, y ello se le tomó en cuenta como justicia." 7 **Por lo tanto, sepan que los descendientes de Abraham son aquellos que viven por la fe.** 8 En efecto, la Escritura, habiendo previsto que Dios justificaría por la fe a las naciones, anunció de antemano el evangelio a Abraham: "Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones."**

Cuando los creyentes dan de todo corazón, sin opresión, no por necesidad o compulsivamente, no por obligación demuestran que VERDADERAMENTE son hijos de Abraham por medio de la fe.

Las ofrendas y/o diezmos no son ni deben ser nunca un medio para comprar posición ni favor dentro de la Iglesia. Es cierto que las ofrendas son una manera de conocer la espiritualidad de los cristianos pero no por el simple hecho de que alguien de sus ofrendas, le gana un lugar de mérito en la congregación. La iglesia no es una empresa pública con acciones en la bolsa, donde el mas que diezma tiene mas poder obtiene. Las bendiciones del ofrendar deben ser esperadas de parte de Dios de la manera que El quiera y no por posiciones y/o poder eclesiástico.

Muchos utilizan Malaquías 3 para demostrar que los creyentes que no diezman están bajo maldición pero esto no es cierto. Las maldiciones de la ley eran a consecuencia de desobedecer lo que Dios había demandado y estipulado. A los creyentes no se le demanda, sino que como el apóstol Pablo dice:

2 Corintios 8

7 Pero ustedes, así como sobresalen en todo --en fe, en palabras, en conocimiento, en dedicación y en su amor hacia nosotros--, **procuren también sobresalir en esta gracia de dar.** 8 **No es que esté dándoles órdenes,** sino que quiero probar la sinceridad de su amor en comparación con la dedicación de los demás.*

Las amenazas de la ley no afectan al creyente porque no estamos bajo maldición sino que 'en Cristo' hemos sido bendecidos con TODA bendición espiritual.

Gálatas 3

13 Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: "Maldito todo el que es colgado de un madero." *14 Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa.*

El creyente no da para librarse de maldición, sino que da los diezmos y ofrendas como agradecimiento a Dios por haberle librado de maldición, y reconociendo que al hacerlo con gozo y felicidad en el corazón el creyente recibe el fruto de lo que siembra. Si alguno siembra para el espíritu (las cosas de Dios) del espíritu cosechará bendiciones.

La Recompensa Financiera de los Obreros

El creyente que da libremente a Cristo quien está representado por aquellos que predican el evangelio ya sea en iglesias o ministerios, demuestra que está haciendo su tesoro en los cielos y no en la tierra, que tiene su mirada puesta en las cosas de arriba y no en lo terrenal. Aquellos que trabajan como en la obra del Señor tienen derecho a recibir el fruto de su trabajo.

Aunque en el Nuevo Testamento no existe una clase especial de sacerdotes como la había en el Antiguo Testamento (ahora todos los creyentes son sacerdotes para Dios), a semejanza del

Antiguo Testamento el ministro/líder espiritual puede y tiene derecho a recibir compensación por su trabajo. El ministro no debe de enriquecerse ni vivir lujosamente a expensas de aquellos que dan sus ofrendas a la obra pero no peca si recibe compensación por lo que hace y el que recibe instrucción debe de reconocer la obra del que le instruye...

Gálatas 6

*5 Que cada uno cargue con su propia responsabilidad.6 El que recibe instrucción en la palabra de Dios, comparta todo lo bueno con quien le enseña. 7 No se engañen: de Dios nadie se burla**. Cada uno cosecha lo que siembra.***

1 Corintios 9 (NVI)

7 ¿Qué soldado presta servicio militar pagándose sus propios gastos? ¿Qué agricultor planta un viñedo y no come de sus uvas? ¿Qué pastor cuida un rebaño y no toma de la leche que ordeña? 8 No piensen que digo esto solamente desde un punto de vista humano. ¿No lo dice también la ley?9 Porque en la ley de Moisés está escrito: "No le pongas bozal al buey cuando trilla." ¿Acaso se preocupa Dios por los bueyes, 10 o lo dice más bien por nosotros? **Por supuesto que lo dice por nosotros, porque cuando el labrador ara y el segador trilla, deben hacerlo con la esperanza de participar de la cosecha**. 11 Si hemos sembrado semilla espiritual entre ustedes, ¿será mucho pedir que cosechemos de ustedes lo material?* 12 Si otros tienen derecho a este sustento de parte de ustedes, ¿no lo tendremos aún más nosotros? Sin embargo, no ejercimos este derecho, sino que lo soportamos todo con tal de no crear obstáculo al evangelio de Cristo.*

I Timoteo 5

17 Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza. 18 Pues la Escritura dice: "No le pongas bozal al buey que trilla",* y **"El trabajador merece que se le pague su salario".***

No importa como se le llame (diezmo u ofrenda) el Nuevo Testamento habla del traer los frutos de nuestra prosperidad con referencia a los que son de la fe y no están bajo la ley. La ofrenda que dio Abraham nuestro padre, 400 años antes de la ley fue el diez por ciento de todo lo que nos da indicio que esta medida es un buen comienzo para todo creyente.

Romanos 12

6 Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe; 7 si es el de prestar un servicio, que lo preste; si es el de enseñar, que enseñe; 8 si es el de animar a otros, que los anime; si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad; si es el de dirigir, que dirija con esmero; si es el de mostrar compasión, que lo haga con alegría. 9 El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien.*

2 Corintios 9 (RVA)

6 Esto empero digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará. ***7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre****. 8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; á fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra:*

Conclusión

Finalmente podemos concluir lo siguiente, decir que el creyente no está bajo la ley de Moisés es totalmente cierto. Decir que no debe dar ofrendas ó diezmos no es totalmente cierto, pues Abraham no estaba bajo la ley de Moisés cuando dio los diezmos a Melquisedec (Tipo de Cristo) y la iglesia es el cuerpo de Cristo. Así que cuando se da a la Iglesia, se está dando a Cristo, su cabeza, tal como lo hizo Abraham.

En cuanto a establecer que la cantidad mínima es el diez por ciento podría ser cierto basado en el principio que encontramos en Abraham, el Padre de la fe. La ofrenda especial (aparte de los diezmos) que puede ser usada para necesidades especiales como en el caso de 2 Corintios 8, debe ser de acuerdo a lo que ha sido propuesto en el corazón de cada uno. Si alguno encuentra muy difícil dar el diez por ciento, puede comenzar con menos, pero debe ofrendar.

La cantidad máxima no debe ser limitada al diez por ciento, puede ser más; repetimos, cada cual debe dar según propone en su corazón pero no demasiado poco que no lo sienta sacrificio, y tampoco demasiado, tanto que sufra necesidad. El ofrendar diezmos para la nación de Israel (bajo las obras/ley) *fue obligatorio*, para los cristianos (bajo la fe/gracia) es *voluntario*, pero Dios espera que lo hagamos con alegría. Dios bendice al dador alegre.

Otro punto importante y que no debemos pasar por algo es que el dar no solo se al dinero sino a todo lo que somos. Debemos dar primero que nada todo nuestro corazón a Dios y su obra que es la iglesia, de eso depende si también damos nuestro tiempo, fuerzas y dinero. Amen!

Preguntas de Repaso:

1. Haga un resumen de la enseñanza del diezmo en el A.T. En él mencione los dos o tres tipos de diezmo que había.
2. ¿Qué enseña el N.T. del diezmo y la ofrenda? Indique cada uno de los énfasis y explique. (Ej. Es un reflejo de su condición espiritual, es voluntario, es asunto de fe etc.)
3. ¿Porqué argumenta el autor que el diezmo hoy es un asunto de fe y no de obligación?
4. ¿Para qué se pueden y deben usar las ofrendas hoy, y qué actitud debe tener el que las recibe? (Páginas 7 y 8)
5. Resuma la conclusión del autor.

EL CRISTIANO Y EL DÍA SÁBADO[37]

Por Jorge L. Trujillo[38]

Algunos grupos de cristianos insisten en que los creyentes en Cristo nacidos de nuevo bajo la dispensación del Nuevo Pacto deben estar sujetos a la ley de Moisés especialmente en lo que se refiere a guardar el día Sábado. Muchos de ellos no cesan de hostigar y condenar a aquellos creyentes que no van al edificio de reunión de la iglesia el día Sábado. Ellos aseguran que la identificación de un verdadero creyente está en guardar este día en particular. Eso es tan cierto que algunos han declarado sin ninguna base bíblica que el Sábado es el "sello de Dios" y que en el último tiempo solo aquellos que guarden el Sábado serán salvos.

Algunos de estos hermanos en Cristo han creído lo que sus lideres le han enseñado y lo viven por sincero temor y miedo a ofender a Dios y perder su estado de favor o gracia ante Él. Muchos enseñan que la Iglesia Católica Romana se tomó la autoridad para cambiar el día de Reposo de Sábado para el día domingo en el siglo IV bajo el gobierno de Constantino. Lo cierto es que NO fue la Iglesia Católica la que anuló el Sábado, sino que fue el Espíritu Santo mismo quien inspiró a los escritores del Nuevo Pacto para esto.

Bajo el Nuevo Pacto, en ninguna parte se ordena a los cristianos a observar el Sábado, pero si se le amonesta y reprende por hacerlo. A continuación una lista de citas bíblicas bajo el Nuevo Pacto en el cual se prueba que la enseñanza apostólica era que el Sábado no se debía de observar como principio cristiano ni de identificación alguna para el pueblo de Dios.

No condenamos aquellos que observan el Sábado pero tampoco aceptamos que se nos predique e insista a tal practica como mandamiento requerido bajo el Nuevo Pacto, ni mucho menos como SEÑAL de un verdadero cristiano. ¡Somos salvos por GRACIA por medio de la fe y no por las OBRAS de la ley!

La ley de Moisés contenía en sí mandamientos y ceremonias que miraban o apuntaban hacia Cristo, cosas las cuales Dios llama en su Palabra, "Sombra de lo que había de venir". Una vez que Cristo vino, ya estas sombras son innecesarias, pues han perdido su razón de ser y de existir. A diferencia de muchos llamados creyentes creemos que la ley de Dios es perfecta y perpetua pero también entendemos que el "día Sábado" era una de estas sombras que habían de cumplirse y que tenían un significado en Cristo.

Gálatas 4

> *1 TAMBIÉN digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo; 2 Mas está debajo de tutores y curador hasta el tiempo señalado por el padre. 3 Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos bajo los rudimentos del mundo.* ***4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito á la ley, 5 Para que redimiese á los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopción de hijos.*** *6 Y por cuanto sois hijos,* ***Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.*** *7 Así que ya no eres más siervo, sino hijo, y si hijo, también heredero de Dios por Cristo. 8 Antes, en otro tiempo, no conociendo á Dios, servíais á los que por naturaleza no son dioses:* ***9 Mas ahora, habiendo conocido á Dios, ó más bien, siendo conocidos de Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo á los flacos y pobres rudimentos, en los cuales queréis volver á ESCLAVIZAR? 10 Guardáis los días[Sábados], y los meses, y los tiempos, y los años. 11 Temo de vosotros, que no haya trabajado en vano en vosotros.***

[37] Tomado de la página web *Ministerios Vida Eterna* en www.vidaeterna.org

[38] El autor es fundador y director de *Ministerios Vida Eterna,* un ministerio mundial de evangelismo y enseñanza Biblica

Pablo estaba preocupado con la Iglesia de los Gálatas y llegó a pensar que quizás había perdido su tiempo (trabajado en vano) con ellos porque todavía NO MADURABAN, NI CRECIAN ESPIRITUALMENTE para aceptar la realidad de la libertad en Cristo Jesús. Ellos todavía seguían apegados a la ley de Moisés y a la idea de GUARDAR EL Sábado, y los demás días de fiesta instituidos en la Ley Mosaica.

En el verso cinco Pablo les aclara a los cristianos de Gálatas que Cristo vino para redimir y vivió bajo la Ley para REDIMIR (comprar, rescatar) a los que estaban bajo la ley para que pudieran ser hechos HIJOS LIBRES con el Espíritu en los corazones. NO que antes no hayan sido hijos pero eran hijos esclavizados tal como lo dice en el verso uno: **"1 el heredero es niño, en nada difiere del esclavo...3 Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos esclavos bajo los rudimentos del mundo."**

Gálatas 4

12 Hermanos, os ruego, sed como yo, porque yo soy como vosotros: ningún agravio me habéis hecho. 13 Que vosotros sabéis que por flaqueza de carne os anuncié el evangelio al principio: 14 Y no desechasteis ni menospreciasteis mi tentación que estaba en mi carne: antes me recibisteis como á un ángel de Dios, como á Cristo Jesús. 15 ¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio que si se pudiera hacer, os hubierais sacado vuestros ojos para dármelos. 16 ¿Heme pues hecho vuestro enemigo, diciéndoos la verdad? 17 Tienen celos de vosotros, pero no bien: antes os quieren echar fuera para que vosotros los celéis á ellos. 18 Bueno es ser celosos en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, que vuelvo otra vez á estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros; 20 Querría cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi voz; porque estoy perplejo en cuanto á vosotros. ***21 Decidme, los que queréis estar debajo de la ley, ¿no habéis oído la ley? 22 Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre. 23 Mas el de la sierva nació según la carne; pero el de la libre nació por la promesa. 24 Las cuales cosas son dichas por alegoría: porque estas mujeres son los dos pactos; el uno ciertamente del monte Sinaí, el cual engendró para servidumbre, que es Agar.***

Note bien, en el **Monte Sinaí** (TIPO DE ESCLAVITUD) se dieron los diez mandamientos….

Gálatas 4

25 Porque Agar ó Sinaí es un monte de Arabia, el cual es conjunto á la que ahora es Jerusalén, la cual sirve con sus hijos. 26 Mas la Jerusalén de arriba libre es; la cual es la madre de todos nosotros.

La madre, patria o pacto de los CRISTIANOS es la Jerusalén Celestial…

27 Porque está escrito: Alégrate, estéril, que no pares: Prorrumpe y clama, la que no estás de parto; Porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido. 28 Así que, hermanos, nosotros como Isaac somos hijos de la promesa. ***29 Empero como entonces el que era engendrado según la carne, perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.***

La Palabra de Dios se cumple al pie de la letra. De la misma manera en que Agar (la ley terrenal del monte Sinaí) perseguía a Sara (la ley celestial de la Jerusalén de Arriba) es ahora. Los que insisten en guardar la ley y los Sábados persiguen a los que han sido libres de la esclavitud de la ley….

Gálatas 4

> *30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera á la sierva y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre. 31* ***De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, mas de la libre.***

Este es el mandamiento para todos los cristianos. ¡Echa fuera el "legalismo" para que seas libre! Somos cristianos nacidos de arriba, de Dios y en **LIBERTAD**!!

2 Corintios 3

> *1 ¿COMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿ó tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendación para vosotros, ó de recomendación de vosotros? 2 Nuestras letras sois vosotros, escritas en nuestros corazones, sabidas y leídas de todos los hombres; 3 Siendo manifiesto que sois letra de Cristo administrada de nosotros, escrita no con tinta, mas con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. 4 Y tal confianza tenemos por Cristo para con Dios: 5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios; 6 El cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra [Ley] mata, mas el espíritu vivifica. 7 Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés á causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,*

El apóstol Pablo habla claramente que la Gloria de lo que estaba **ESCRITO EN PIEDRAS** había de perecer. **Lo único que ha sido escrito en Piedras fue ¡los Diez Mandamientos!** El pacto de Moisés es llamado el ministerio de la MUERTE Y LA CONDENACIÓN.

2 Corintios 3

> *8 ¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? 9 Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia. 10 Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en esta parte, en comparación de la excelente gloria. 11 Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más será en gloria lo que permanece. Lo que perece son los diez mandamientos y la ley de Moisés con toda su gloria… 12 Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza; 13 Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de lo que había de ser abolido. 14 Empero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierto en la lección del antiguo testamento, el cual por Cristo es quitado. 15 Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. 16 Mas cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará.17 Porque el Señor es el Espíritu; Y donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad. 18 Por tanto, nosotros todos, mirando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.*

Este es el llamado del CRISTIANO, ser cada día mas y más como el Señor por medio del Espíritu y la transformación de nuestra mente.

Colosenses 2

16 Por lo tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o **DIAS DE REPOSO, TODO LO CUAL ES SOMBRA de lo que había de venir; pero la realidad se encuentra en Cristo.**

El Apóstol Pablo nos dice muy claramente que: Los días de fiesta, los días de luna nueva, **Y LOS DIAS DE REPOSO** judíos eran **SOMBRA O TIPOLOGIA** de la realidad que es en Cristo.

Hebreos 4

1 TEMAMOS, pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, parezca alguno de vosotros haberse apartado. 2 Porque también á nosotros se nos han evangelizado como á ellos; mas no les aprovechó el oír la palabra á los que la oyeron sin mezclar fe. El estar en el verdadero reposo es ¡Estar EN CRISTO por medio de la fe! 3 Empero entramos en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: Como juré en mi ira, No entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del mundo. 4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. 5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. 6 Así que, pues que resta que algunos han de entrar en él, y aquellos á quienes primero fue anunciado no entraron por causa de desobediencia, 7 Determina otra vez un cierto día, diciendo por David: Hoy, después de tanto tiempo; como está dicho: Si oyereis su voz hoy, No endurezcáis vuestros corazones. 8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. 9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

Queda un reposo para el pueblo de Dios. Ese reposo es entrar a estar EN CRISTO por medio de la fe**. A medida que los ESCOGIDOS (El pueblo de Dios) creen en Cristo, ¡ENTRAN EN EL REPOSO!**

10 Porque el que ha entrado en su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. 11 Procuremos pues de entrar en aquel reposo; que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Los desobedientes al evangelio QUE NO CREEN EN CRISTO no entran al verdadero reposo de Dios!

Romanos 14

1 RECIBID al flaco [DEBIL] en la fe, pero no para contiendas de disputas.
2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro que es débil, come legumbres. 3 El que come, no menosprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado. 4 ¿Tú quién eres que juzgas al siervo ajeno? para su señor está en pie, ó cae: mas se afirmará; que poderoso es el Señor para afirmarle. 5 Uno hace diferencia entre día y día [EL DEBIL EN LA FE,]; otro [EL FIRME EN LA FE] juzga iguales todos los días. Cada uno esté asegurado en su ánimo. 6 El que hace caso del día, háce lo para el Señor: y el que no hace caso del día, no lo hace para el Señor. El que come, come para el Señor, porque da gracias á Dios; y el que no come, no come para el Señor, y da gracias á Dios.

Así que ninguno nos obligue a guardar Sábados ni días especiales como prueba de nuestra cristiandad, pues el que tal cosa hace es el débil que trata de imponer sus flaquezas en los demás.

Romanos 14

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. 8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos. 9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. 10 Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? ó tú también, ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos hemos de estar ante el tribunal de Cristo. 11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará á Dios. 12 De manera que, cada uno de nosotros dará á Dios razón de sí. 13 Así que, no juzguemos más los unos de los otros: antes bien juzgad de no poner tropiezo ó escándalo al hermano.
14 Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que de suyo nada hay inmundo: mas á aquel que piensa alguna cosa ser inmunda, para él es inmunda. 15 Empero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No arruines con tu comida á aquél por el cual Cristo murió. 16 No sea pues blasfemado vuestro bien: ***17 Que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo.*** *18 Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres. 19 Así que, sigamos lo que hace á la paz, y á la edificación de los unos á los otros. 20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad son limpias: mas malo es al hombre que come con escándalo. 21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, ó se ofenda ó sea debilitado. 22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba. 23 Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no comió por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado.*

Dios tuvo la oportunidad perfecta para imponer el día Sábado a la iglesia y no lo hizo. En el concilio de Jerusalén cuando se debatía si los creyentes debían de guardar la ley o no, después que todos hablaron acerca de las cosas que Dios estaba haciendo entre los gentiles, Jacobo, LLENO DEL ESPIRITU SANTO, habló y dijo:

Hechos 15

28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: *29 Que os abstengáis de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación;* ***de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis****. Pasadlo bien.*

En resumen:

1. Libres de Idolatría
2. Libres de Inmundicia
3. Libres de Inmoralidad sexual

Se da cuenta fue el Espíritu Santo y los Apóstoles, no Roma, ni Constantino, ni los Papas...

Hechos 15

1 ENTONCES algunos que venían de Judea enseñaban á los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. 2 Así que, suscitada una disensión y contienda no pequeña á Pablo y á Bernabé contra ellos,

determinaron que subiesen Pablo y Bernabé á Jerusalén, y algunos otros de ellos, á los apóstoles y á los ancianos, sobre esta cuestión. 3 Ellos, pues, habiendo sido acompañados de la iglesia, pasaron por la Fenicia y Samaria, contando la conversión de los Gentiles; y daban gran gozo á todos los hermanos. 4 Y llegados á Jerusalén, fueron recibidos de la iglesia y de los apóstoles y de los ancianos: y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. ***5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.*** *6 Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.* ***7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen. 8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como á nosotros; 9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones. 10 Ahora pues, ¿por qué tentáis á Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? 11 Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos.*** *12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron á Bernabé y á Pablo, que contaban cuán grandes maravillas y señales Dios había hecho por ellos entre los Gentiles.* ***13 Y después que hubieron callado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oídme: 14 Simón ha contado cómo Dios primero visitó á los Gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre; 15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: 16 Después de esto volveré Y restauraré la habitación de David, que estaba caída; Y repararé sus ruinas, Y la volveré á levantar; 17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los Gentiles, sobre los cuales es llamado mi nombre, Dice el Señor, que hace todas estas cosas. 18 Conocidas son á Dios desde el siglo todas sus obras. 19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados; 20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de ahogado, y de sangre. 21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada Sábado. 2***2 *Entonces pareció bien á los apóstoles y á los ancianos, con toda la iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos á Antioquia con Pablo y Bernabé: á Judas que tenía por sobrenombre BarSábas, y á Silas, varones principales entre los hermanos; 23 Y escribir por mano de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, á los hermanos de los Gentiles que están en Antioquia, y en Siria, y en Cilicia, salud: 24* ***Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, á los cuales no mandamos****; 25 Nos ha parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, 26 Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 27 Así que, enviamos á Judas y á Silas, los cuales también por palabra os harán saber lo mismo.* ***28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: 29 Que os abstengáis de cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. 30 Ellos entonces enviados, descendieron á Antioquia; y juntando la multitud, dieron la carta. 31 La cual, como leyeron, fueron gozosos de la consolación.***

NO PASARA NI UNA JOTA NI UNA TILDE DE LA LEY

Después de haber presentado la enseñanza de los apóstoles respecto a la ley y al Sábado, ahora veremos que fue lo que quiere decir Cristo cuando dijo que no pasaría ni una jota ni una tilde de la ley hasta que todo se cumpliese.

Mateo 5:17-19

> ***No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir. Porque de cierto de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.*** *De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos.*

Aquí tenemos un aparente problema, hemos visto que Pablo amonestó a los cristianos de Gálatas que guardaban el Sábado y dijo a los Romanos que el que hacia diferencia entre día y día era débil, y también dijo a los Colosenses que no dejaran que nadie les juzgara por no guardar los días de reposo, los días de luna nueva y los días de fiesta. Todo esto es parte de la ley, el apóstol Pablo también enseño que la ley con toda su gloria habría de pasar. El libro de Hebreos nos dice que la ley ha sido dada por vieja y que desaparecería.

En el concilio de Jerusalén "el Espíritu Santo" movió a Pablo, Pedro, Jacobo y los apóstoles y hermanos presentes a no obligar a los creyentes a guardar la ley de Moisés y solo le dieron tres mandamientos a seguir y de estos ninguno venia directamente de los diez mandamientos. ¿Cree usted que el Apóstol Pablo será llamado él más pequeño en el reino de los cielos por haber enseñado tal cosa? ¿Cree usted que el Apóstol Pedro y Jacobo y los demás apóstoles y hermanos estaban en pecado y faltando a las palabras de Cristo en Mateo 5:17ss? Yo no lo creo, en lo mas mínimo. Si alguien es llamado grande en el reino de los cielos ¡este es Pablo y este es Pedro!

¡LA LEY PERMANECE!

Los apóstoles reconocieron la realidad de lo que muchos hoy no han llegado a entender. La ley permanece incambiable. El apóstol Pablo decía que la ley era buena y que era espiritual, pero la ley esta para acusar y para corregir; para traer a la luz el pecado para que el pecador se encuentre condenado y al verse acusado por su estado de maldición, venga a Cristo.

Gálatas 3:19; 24

> *¿Entonces, para que sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, HASTA que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa... De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por fe. Pero venida la fe ya no estamos bajo ayo*

Romanos 7:7

> *¿Que pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí del pecado sino por la ley; ...porque sin ley el pecado esta muerto.*

El propósito de la ley es el de exponer el pecado, por eso se llama el ministerio de la condenación y de muerte (II Corintios 3:9) porque expone el pecador y lo declara en deuda con Dios, condenado y muerto "porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23.) Una vez el hombre reconoce su pecado y su condición, entonces entra en vigor la gracia de Dios.

Los cristianos nacidos de nuevo han sido justificados por medio de la obediencia de Cristo. ¡EN CRISTO somos obedientes y cumplimos la ley! Por eso la ley ya no nos condena porque estamos 'EN CRISTO". Cristo fue obediente a la ley por eso nosotros los cristianos somos obedientes a la ley, porque la obediencia de Cristo se nos ha sido imputada. Nuestra obediencia viene, no por guardar el Sábado (las obras) sino por la fe en Cristo!

Esto es exactamente lo que nos enseña Dios por medio de Pablo. No como quienes estamos sin ley sino como quienes estamos bajo la ley del Espíritu. Cristo dijo que no vino a abrogar la ley sino a cumplirla (satisfacer a plenitud). A eso vino Cristo y eso hizo, lo que nadie había podido hacer Cristo lo hizo por nosotros.

Romanos 5

> *18 Así que, de la manera que por un delito vino la culpa á todos los hombres para condenación, así por una justicia vino la gracia á todos los hombres para justificación de vida.* ***19 Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.*** *20 La ley empero entró para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció, sobrepujó*

Romanos 8; 10

> *1 AHORA pues,* ***ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús****, los que no andan conforme á la carne, mas conforme al espíritu ...10 Pero si Cristo esta en vosotros, el cuerpo en verdad esta muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.*

Gálatas 3

> ***10 Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo de maldición****. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.12 La ley también no es de la fe; Si no, El hombre que los hiciere, vivirá en ellos.* ***13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley****, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en madero:) 14 Para que la bendición de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesús; para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu.*

El querer vivir bajo la ley es caer en condenación. Los que NO ESTÁN en Cristo SON CONDENADOS POR LA LEY… **Los diez mandamientos y la ley perecen y han pasado para los que están en Cristo** pues no tienen poder de condenarlos pues Cristo con su obediencia nos justifico. Los cristianos han sido redimidos de la maldición de la ley y como dijo el apóstol Pablo...

Romanos 8:1

> ***AHORA pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...***

Gálatas 3:11-14

> ***Y que por la ley ninguno se justifica con Dios, es evidente, porque El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque escrito esta: Maldito todo el que es colgado en un madero) para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiéremos la promesa del Espíritu.***

Preguntas de Repaso:

1. ¿Estamos obligados a guardar el sábado? Explique y justifique bíblicamente.
2. ¿Significa que no necesitamos ni debemos guardar ese y los demás mandamientos? Explique. Ver página 11ss.
3. ¿Cuál es nuestro reposo, en quien guardamos y celebramos? Justifique bíblicamente
4. ¿Cómo se resuelve la aparente contradicción entre guardar la ley y vivir por gracia?

EL SÁBADO DEL NUEVO TESTAMENTO[39]

Por Tony Warren[40]

Cuando Cristo murió en la cruz y se levantó como las primicias el día domingo, este evento vino a ser una señal del Sábado del Nuevo Testamento (nuestra resurrección en Cristo). Cuando su "obra" fue completada, El se levanto de entre los muertos en nuestro Nuevo Sábado de descanso el día Domingo.

Este día se convirtió en nuestro día de descanso del Nuevo Testamento, de la misma manera en que Dios termina su trabajo y descansó el Sábado en el principio, el día de descanso del Antiguo Testamento. Ya no tenemos que descansar en el Sábado del Antiguo testamento (lo cual nos pone bajo la ley), sino que en el Sábado del Nuevo Testamento, ilustrando nuestro Sábado (descanso) del trabajo es en la resurrección de Cristo, No bajo ley, más bajo la Gracia! Leemos en:

Mateo 28:1

"En el fin de los Sábados, cuando amanecía el primero de los Sábados, vino María Magdalena y la otra María a ver el Sepulcro".

Era el fin de los Sábados del Antiguo Testamento, y el amanecer de los Sábados del Nuevo Testamento. En su Biblia debe leer el "primer día de la semana" (una desafortunada traducción) pero la palabra allí es Sábados [sabbaton] de la raíz de la palabra Hebrea [Sabbath]. En ese verso, las dos palabras, una traducida "semana" y la otra traducida "Sábado" son palabras idénticas, el plural [sabbaton], Sábados!

Entendemos porque los traductores cometieron este error, por lo que no "parece " correcto decir "en el último de los Sábados (Plural), cuando amanecía el primero de los Sábados (plural)". Pero cuando entendemos que estaba hablando del final de la era de Sábados del Antiguo Testamento y el comienzo (amanecer) de la era de los Sábados del Nuevo Testamento, entonces tiene sentido perfecto. Podemos rápidamente entender (aunque no aceptar) porque ellos decidieron traducir un [sabbaton] como semana y el otro idéntico [sabbaton] como Sábado (singular), pero en el griego estas son ambos idénticas palabras plurales "Sábados". Esto es confirmado por eruditos del idioma griego, y no hay nada en el Griego lo cual promueva que se traduzcan estas dos palabras idénticas para Sábados, de manera diferente aquí.

Desafortunadamente, como todos sabemos, los traductores también cometen errores a veces. Todos tenemos pies de barro, todos somos humanos. Pero maravillosamente, Dios ha preservado el [texto] Griego del cual las traducciones fueron hechas, para que podamos chequear cada traducción y cada nueva versión de la Biblia y "probemos" su veracidad. Podemos verificar cualquier traducción con el Griego y el Hebreo de donde es tomado, para asegurarnos que la traducción hecha es correcta.

Notemos el lenguaje utilizado en Mateo, y cuidadosamente consideremos lo que actualmente dice. Esto aquí no es lenguaje incidental. Como el viejo refrán dice, "Dios sabe lo que hace, aun cuando nosotros no sabemos!" Dice, "al finalizar, o al cerrar de los Sábados, cuando comenzaba a amanecer el PRIMERO de los Sábados"… Piensa acerca de esto. Porque tendría Dios que decir el último de los Sábados, cuando comenzaba amanecer el PRIMERO de los Sábados? Ha utilizado Dios este tipo de lenguaje alguna vez anterior? La respuesta es No! Ha dicho Dios alguna vez el finalizar de una semanas cuando comenzaba a amanecer el principio de otras semanas> …

[39] Tomado de la página web *Ministerios Vida Eterna* en www.vidaeterna.org

[40] El autor es director de *Center for Biblical Theology and Eschatology*. http://www.mountainretreatorg.net/

Otra vez, no, nunca! Porque nuca antes había sido Cristo crucificado, completado su trabajo en la cruz, y resucitado el amanecer de un nuevo DÍA, donde tenemos nosotros nuestro descanso de nuestro trabajo! Es el Sábado del Nuevo Testamento que es nuestro descanso. Por eso es que Dios dice al finalizar de los Sábados, cuando comenzaba a amanecer el Principio de los Sábados. Es porque una era de Sabbaths (Séptimo día) representando el Antiguo Testamento estaba terminando, y otro (Octavo día, domingo) es el "PRIMERO" del amanecer de otra era de Sabbaths representando el Nuevo Testamento*. El final de lo Antiguo, y el principio de lo Nuevo*. Cuando Cristo se levantó el octavo día (Domingo), una nueva era de Sabbaths había comenzado en EL! No un Nuevo Sabbath, sino el cumplimiento del simbolismo de lo viejo! La Palabra de Dios no esta hecha de lenguaje incidental o coincidental, es toda inspirada, es aliento de Dios, y Deliberado!

Podemos ver la misma exacta enseñanza acerca del Sabbatyh en la descripción de María Magdalena yendo al sepulcro el Domingo por la mañana.

Marcos 16:2

" Y cuando el Sábado había pasado, María Magdalena, y María la madre de Jacobo, y Salome, habían traído especias, para ungirle. Y bien temprano en la mañana el Primero de los Sábados ellos vinieron al sepulcro cuando el sol se levantaba".

Una vez mas vemos el lenguaje de un Sabbath siendo pasado (Sábado), y ellas vinieron a la tumba temprano en la mañana en el PRIMERO de los Sabbaths (Domingo). Un lenguaje muy claro de Dios diciéndonos que un Nuevo Día Sábado había comenzado. Otra vez, en su traducción una de las palabras puede leer "semana", pero ambas palabras son idénticas, Sabbaths [sabbaton]. Dios nos esta alertando que el Sábado del Antiguo Testamento ha pasado, y que con la resurrección de Cristo, es el comienzo del PRIMERO de los Sabbaths. Lo que algunos Teólogos no entienden, es que Dios sabe lo que El esta haciendo, y ha inspirado que se diga exactamente lo que El quería! El no esta en el negocio de la coincidencia, su palabra es inspirada y cada palabra deliberada, intencional, con propósito, y significado! Cada jota y cada tilde.

Marcos 16:9

"Pero cuando Jesús se levanto temprano en el Primero de los Sabbaths, apareció a María Magdalena, de quién había sacado siete demonios."

Con la resurrección de Cristo tuvo final el trabajo y comenzó el PRIMERO de los Sábados del Nuevo Testamento (día de reposo). Y como todas las leyes ceremoniales, con su cumplimiento en Cristo, pasaron. La Pascua terminó, y la Cena del Señor fue el comienzo de lo Nuevo. Tal como la señal de la circuncisión terminaba, y el bautismo era el principio de una nueva señal de Salvación. El tiempo del Sumo Sacerdote terminó, y ahora Cristo, es nuestro mas Perfecto Sumo Sacerdote quién hace intercesión. Dios nos da estos cuadros espirituales para mostrarnos que estas ceremonias y tipos del Antiguo Testamento eran [skia] o sombras de lo que había de venir, ellos eran tipos que apuntaban hacia Cristo!

De hecho, podemos ver esto claramente cuando Dios deliberadamente Enlaza el el Sabbath del séptimo día junto con las leyes ceremoniales que terminaron con la venida de Cristo.

…El que tiene oidos para oir, oiga!

Preguntas de Repaso:

1. Según el autor, ¿cuál es la verdadera traducción de Mateo 28:1 y eso qué enseña?
2. ¿Y en Marcos 16:9?
3. ¿Cuál es su opinión al respecto?

EL LUGAR DE LA ADORACIÓN EN LA ORACIÓN[41]

Por Russell George

"*Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias*" Filipenses 4:6.

Con todo lo que pedimos de Dios debemos incluir acción de gracias. La Biblia dice que debemos orar sin cesar. (I Tesalonicenses 5:17) Si debemos orar con acción de gracias, entonces, de continuo debemos estar agradecidos.

Vemos muchos ejemplos de esto en la Biblia. Parece que David no sabía orar sin adorar. Aun cuando él oraba de lo más profundo de la angustia él incluyó la adoración. En los Salmos 17 y 18 vemos un ejemplo de esto. En el Salmo 17 él clamó a Dios por causa de sus enemigos. Pero en el Salmo 18 él dijo, "Te amo, oh Jehová, fortaleza mía y castillo mío, y mi libertador." Vemos la misma costumbre en las oraciones del Apóstol Pablo.

Lea las siguientes porciones, por ejemplo. Romanos 1:8-9, Colosenses 1:3, II Timoteo 1:3, I Tesalonicenses 1:2

Hay razón por mezclar adoración con su oración. Debemos estar agradecidos por lo que hemos recibido de Dios. Todo lo que hemos recibido es por la gracia y misericordia de Dios. Aun debemos estar agradecidos por el privilegio de orar. Que gran cosa es que el Dios omnipotente, el Creador del universo, da a sus criaturas finitas el privilegio de hablar con él. Él aun nos anima a acercarnos a él.

Cuando oramos, no es la primera vez que hemos pedido algo de él. Y lo que pedimos ahora es una pequeñez en comparación a lo que pedimos la primera vez. Nuestra primera oración tiene que haber sido la petición de perdón y salvación. Cuando Dios nos salvó él hizo la cosa más grande por nosotros que se hará. Él nos transformó del reino de las tinieblas a la luz. Fuimos de ser perdidos a ser salvos. Llegamos a ser hijos de Dios con todo lo que está incluido en esto.

Aun debemos dar gracias a Dios por nuestras angustias. Fueron mandados de su mano bondadosa. Romanos 8:28 dice que "Todas las cosas les ayudan a bien."

Si nuestro vecino anda mal económicamente y le decimos que vamos a pagar su boleta de luz antes que vence, casi seguro es que él va a decir, "Ah un millón de gracias." Pero, mira, no la pagamos todavía. Así también debemos dar gracias a Dios por contestar nuestras oraciones aun antes de recibir lo que pedimos.

Aun debemos dar gracias a Dios por no contestar nuestras oraciones. Muchas veces es por su misericordia que no recibimos lo que pedimos de él. Habacuc es un ejemplo de la actitud que debemos tener hacia Dios. Dice: "Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación." (Habacuc 3:17-18)

[41] Esta lectura es tomado de la Internet en el sitio http://literaturabautista.com/estudios/lugaradoracion.htm

Otra razón por mezclar la adoración con su oración es que el no hacerlo es ser ingrato. En II Timoteo 3:2 el ser ingrato está incluido con otros pecados. ¿Cómo podemos esperar recibir lo que pedimos de Dios si pecamos en la misma oración?

También es egoísta pedir, no más, sin dar gracias a Dios por lo que recibimos de él. Es pensar, "Yo voy a sacar todo lo que puedo de Dios sin dar nada a él." Jesús dijo, "Más bienaventurado es dar que recibir." (Hechos 20:35) Entre lo que podemos y debemos dar a Dios es la adoración. Salmo 50:23 dice, "El que sacrifica alabanza me honra."

Por último, quiero llamar a su atención algunos de los buenos resultados de mezclar la adoración con su oración. Filipenses 4:6-7 dice que un resultado será que "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús." ¡Qué gran cosa es la paz de Dios!

Otro resultado será que va a ser más fácil orar. Vamos a sentirnos más en comunión y más cerca de Dios. Resultará que sentiremos más libertad en pedir algo de él. Tal vez el resultado más grande será que estará más cerca de recibir su petición. Dios está más inclinado a conceder la petición de aquel que sabe alabarle. Lucas 6:38 dice, "Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo: porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir." Si es así con los hombres, cuanto más debe ser con Dios.

Preguntas de Repaso:

1. ¿Cómo se mezcla la adoración con la oración en Ro 1:8-9; Col 1:3, II Tim 1:3 y I Tes 1:2?
2. ¿Qué enseña Habacuc 3:17-18 en cuanto a la oración?
3. ¿Cuáles son los resultados de mezclar adoración y oración?

LECCIÓN 4

EL ESPÍRITU SANTO EN EL CULTO Y LA MÚSICA EN EL CULTO

EL ESPIRITU SANTO EN EL CULTO[42]

Por David Legters[43]

"Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren"

(Jn 4:24)

1.0- INTRODUCCIÓN:

En el principio era el culto, y el culto era con Dios, y el culto era para Dios. Así en el huerto del Edén, a través de toda la historia, antes de Cristo y después, e inclusive por toda la eternidad (puesto que la adoración es la única actividad terrenal que continuaremos en el cielo, ver Apoc. 4:10-11 y l9:4-5,7) ¿Será que para esto nos creó Dios?

La Biblia enseña que el hombre, a diferencia de los ángeles creados como servidores de Dios (Heb. 1:1), más que siervo, puede ser "amigo" de Dios (2 Crón. 20:7; Juan 15:13-14) “hijo” de Dios (Juan 1:12), lleno de su plenitud y de su poder (Efesios 3:19-20) e inclusive ser parte del cuerpo mismo de Cristo (1 Cor. 12:27). Al venir Jesús a esta tierra, no sólo vino a buscar siervos, sino vino por su novia. Escoge a los doce, y según el relato de Marcos (3:14) antes de enviarlos a predicar y a sanar enfermedades, el motivo de escogerlos es "para que estuviesen con él".

¿Cuál es el fin principal del hombre? ¿Cómo responde nuestro Catecismo Menor, "El fin principal del hombre es el de glorificar a Dios y gozar de él para siempre."

¡GLORIFICAR A DIOS!
¡GOZAR DE EL PARA SIEMPRE!
¡Dos frases tan ricas y a la vez tan profundas!
De manera que, para el cristiano, La vida toda es una adoración, un servicio (leiturgía) para Dios. Y por lo mismo, para el cristiano, . . . la vida toda es un gozar de él.
¡DAR GLORIA A DIOS !
¡TENER GOZO EN DIOS!
"Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.
Por tanto, a ti cantaré, gloria mía..." (Sal. 30:11-12).

Y así como hemos dicho de la vida toda del cristiano, lo mismo deberíamos decir del culto público, que su fin principal es: " el de glorificar a Dios y gozar de EL para siempre." El problema es que muchas veces no gozarnos del culto, pues lo sentimos aburrido, tedioso, una carga u obligación que se cumple sin gusto, algo tradicional, sin vida, sin poder, sin sabor, sin gozo. Y por ende, tampoco glorificamos a Dios en él.

Vemos que a la vuelta de la esquina hay un grupo que sí está entusiasmado de su culto, tanto así que no le cuesta estar en él hasta 3 horas. Salen satisfechos, Llenos y deseosos de regresar para recibir mas. ¿Será que su culto sea mejor que el mío? ¿Será que Dios es glorificado en él más que en el mío? Y como en ese culto a la vuelta de la esquina se habla mucho del Espíritu Santo, y se hacen cosas relacionadas muchas veces con el Espíritu Santo, nos preguntamos, ¿acaso no estará el Espíritu Santo en nuestro culto?

---

[42] Esta lectura es tomada de la Internet el el sitio http://www.thirdmill.org/files/spanish/31457~5_11_01_1-44-05_PM~espirituenculto.html

[43] El autor es fundador de Seminario Presbiteriano San Pablo en Mexico.

Ante ello este tema: "EL PAPEL DEL ESPÍRITU SANTO EN EL CULTO". Pretendo, ante la brevedad del tiempo, solamente ofrecer algunas reflexiones, las que espero nos sirvan para formar un mejor criterio al respecto, uno que esté más informado por la enseñanza de la Biblia y que nos ayude a hacer más sentido y real el Culto que ofrecemos a nuestro amante y amado Dios.

Pero antes de entrar de lleno al tema, creo conveniente y necesario un preámbulo sobre el concepto de la adoración (el culto) y otro sobre el Espíritu Santo, tercera persona de la Divina Trinidad. Luego, tomaremos 3 de los elementos principales de la adoración (del culto), como son: la Palabra, la oración y el canto, para entender y reflexionar sobre el papel del Espíritu Santo en cada uno de ellos.

1. 1 Preámbulo Primero: LA ADORACIÓN:

La adoración no es una opción, es una obligación; no es un lujo, es una necesidad. Es el único que la iglesia (ekkíesía) hace que ningún otro tipo de asamblea puede hacer; adorar a Dios y gozar de él.

1.11 Definiciones: ¿En qué consiste la adoración?

Opiniones abundan . . . veamos algunas de las mejores:
Es la respuesta afirmativa del hombre a Dios, quien se revela a sí mismo como trino y uno. (Donald Hustad)

Es nuestra respuesta, tanto personal como comunitaria, a Dios por lo que él es, y por lo que él ha bocho, respuesta que se expresa en las cosas que decimos y por la forma en que vivimos. (L. Giglio)

Es la entrega del alma individualmente y como comunidad a Dios, en respuesta a su gracia. (W.T. Conner)

Es lo que hace el pueblo de Dios cuando celebra la obra de salvación de Jesucristo (Robert Webber).

No es la función de la iglesia; sino ultimadamente es su propósito final. (Orlando Costas)

No es un cinturón de seguridad, sino una aventura del espíritu, el vuelo hacia lo inalcanzable. (Alfred Whitehead)

No lo puedo definir, pero si sales del culto y es más fuerte tu fe, más clara tu esperanza, más profundo tu amor, más puro tu corazón, más amplia tu visión y más decidida tu voluntad a hacer la voluntad de Dios, ¡has estado en adoración! (Eco. Segler)

Es la sumisión de todo nuestro ser a Dios, es avivar la conciencia por su santidad, alimentar nuestra mente con su verdad, purificar nuestra imaginación con su hermosura, abrir nuestro corazón a su amor, entregar nuestra voluntad a sus propósitos... todo esto es adoración, la emoción más limpia y desinteresada que yo conozco. (William Temple)

Es nuestra respuesta a la iniciativa de amor del corazón del Padre que se expresa "en espíritu y en verdad" cuando el Espíritu de Dios toca nuestro espíritu humano. Las formas y los ritos no la producen, tampoco las técnicas ni los métodos. Sólo se da cuando su Espíritu toca el espíritu nuestro. (Richard J. Foster)

Es poner la atención de la mente y el afecto del corazón totalmente en Dios. (Chris Watson)

Es la expresión máxima de la adoración y entrega a Dios como nuestro Creador, Soberano y Redentor en Cristo Jesús. Debe expresarse de una manera gozosa, espontánea, sincera, comunitaria, decente y en orden (Rom. 12:1-2 y 1 Cor. 14:40; Constitución INPM, art. 54).

Es la comunión y la expresión de amor entre la esposa (la iglesia) y su marido (Jesucristo).

Tocante a esta última definición, notemos, por ejemplo, la similitud entre las dos exhortaciones bíblicas siguientes:

l Cor. 7:5, "*No os neguéis el uno al otro...*" (la pareja), y
Heb. 10:25, "*No dejando de reunirnos*..." (la iglesia).
Salmo 16:78:

El Salmo 16: 78 expresa el meollo de lo que es una adoración a Dios*. "Bendeciré a Jehová que me aconseja; aun en las noches me enseña mi conciencia. A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.*" De este pasaje desprendemos 4 requisitos para que el culto sea más que solamente una actividad dominical rutinaria, se deben dar los 4 ingredientes siguientes, tomados todos de este salmo:

a) Alabanza: "Bendeciré a Jehová...". La alabanza conecta mis palabras y sentimientos con el corazón mismo de Dios;
b) Consejo: "...que me aconseja". La adoración abre la puerta del corazón para que éste reciba el consejo que Dios quiere dar;
c) Prioridad: "A Jehová he puesto siempre delante de mí" . O sea, que para adorar a Dios de todo corazón, debo hacer de él mi primerísima prioridad, no sólo en el culto, sino en mi vida toda, en mis actitudes, acciones, pensamientos y palabras;
d) Presencia: "...porque está a mi diestra". Cuando adoro, estoy consciente de una manera muy especial de su presencia en mi vida, lo que me permite confiar en él cuando en derredor mío todo está en caos.

1 .12 Principios Del Culto Reformado :

En el culto reformado, ciertos principios salen a relucir; entre ellos menciono por ahora sólo 4:

a) "Soli Deo gloria"

Frase que resume el propósito del culto, y de la vida: que toda la vida es adoración/servicio (Col.. 3:17; Ef. 5:50 y 1 Cor. 10:31). Habla de la soberanía de Dios, pues él es el Rey de la gloria, así en la salvación como en la vida. Y como este Dios al que se le da toda la gloria es un Dios trino y uno, el culto reformado es un culto trinitario: se rinde a Dios Padre, por medio de Jesucristo, en el poder del Espíritu Santo.

El Dios trino es el Creador, y le alabamos como tal . El Dios trino es quien nos salva, y le alabamos por ello. Dios Padre nos ama; y por ese amor envió a su hijo unigénito. Dios Hijo se encarnó, murió por nosotros y reina en gloria sobre su iglesia. Dios Espíritu Santo aplica a los suyos los beneficios de la obra salvadora realizada por Jesús, y los une a él para siempre. Siendo Cristo nuestro Salvador inmediato, nuestro culto es Cristocéntrico: todo se hace en el nombre de Cristo: nos reunimos en ese nombre, somos bautizados en ese nombre, nos casamos en ese nombre, oramos en ese nombre y servirnos a ese nombre; pues "no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12) . Todo es en el nombre de Cristo, y para la gloria de Cristo. "Todo fue creado por medio de el y para él" (Col . l: l6).

b) "Sola Scriptura"

Frase que pone el énfasis de normatividad sobre la Biblia en lugar de, por ejemplo, sobre la misa, o sobre la música, o sobre revelaciones proféticas extáticas, o sobre la contemplación mística, etc. Esto explica que, en el culto reformado, los sacramentos estén subordinados a la Palabra: ésta determina la forma y el significado de aquellos en el culto reformado, las experiencias emocionales extremas (Por ej., la risa santa, los desvanecimientos, también la glosolalia, etc.) todas se prueban y se valoran por la Biblia. Es decir, la experiencia que el adorador haya tenido -- el significado y el valor de esa experiencia -- se examina a la luz de la enseñanza bíblica, y no viceversa, corno algunos tienden a hacer.

Por ello, en los templos reformados, el púlpito se ubica en un lugar de preeminencia, y la predicación de la Palabra tiene prioridad en el orden de culto. El principio regulativo se basa en la Biblia (ver la Confesión de Fe, Cap. 21, párrafo A; Deut. 19:32 y 11:1-20; Ex. 20:4-6; Mat. 15:9 y 4:9-10; Hech. 17:25; y Col. 2:23) y norma nuestra adoración. Como dijera Calvino: "Donde nabla la Biblia, hablamos ... donde guarda silencio la Biblia, guardamos silencio."

c) El Culto Reformado Enfatiza El PACTO.

Del pacto toma sentido el pueblo como comunidad de Dios que le adora (Ex. 19:5-6). Gracias al pacto, podemos pensar de la "perseverancia de los santos". El pacto tiene un solo Mediador, Jesucristo, Dios y hombre (1 Tim. 2:5). Como mediador del pacto, Cristo es nuestro Profeta por excelencia (Luc. 9:35 y 2 Ped. 1:17-18), nuestro Sacerdote (Heb. 7:21-28), y nuestro Rey (l Tim. 1:17 y Apoc. 17:14). El pacto se confirma por señales visibles: el bautismo por agua y la Santa Cena. El Día del Señor, señal de la victoria sobre la muerte, victoria que nos garantiza los beneficios del testamento, es el día en que nos reunimos para adorarle.

d) El Principio Del ORDEN.

Para nosotros, Dios es un Dios de orden; es el antidios quien crea el desorden y el caos. Pablo recordó a los corintios: "Dios no es Dios de confusión, sino de paz"; y, "hágase todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14:33,40) Así corno hay orden y progresión en la creación, también lo debe haber en la iglesia y en su culto. Por ello, el culto se planea, tiene estructura y progresión, y en él se exhibe cordura y dominio propio.

Es quizá en este punto donde radica mucha de nuestra confusión. Porque al hablar de orden, presuponemos con harta frecuencia un orden que nosotros hayamos hecho: así un orden de culto como el orden dado a nuestra vida. Debemos recordar que Dios tiene su propio plan, su propia agenda, sus propios métodos y tiempos. El es libre y soberano, lleno de gracia y sabiduría. Su orden trasciende al nuestro, es más perfecto que el nuestro. Dios gusta de sorprender a sus hijos, se sale del "huacal" eclesiástico, pues en su gracia y sabiduría tiene algo mejor para ellos. Por ello la necesidad nuestra de ser siempre sensibles al movimiento del Espíritu Santo, tanto en nuestras vidas como en nuestra adoración (culto).

Dicho de otra forma, la pugna es entre la mente y el corazón, entre la razón y las emociones. Algunas iglesias se especializan en fomentar la emoción. Los líderes saben cómo hacer reír o llorar al auditorio, y los congregantes se acostumbran a evaluar la adoración por el grado emotivo que alcanzaron a sentir. Estos cultos son llamativos y atractivos, incluso seductores, con su propia ración de "adicción". Mas con el paso del tiempo, dejan menos y exigen más. Las oraciones se ofrecen con un alto estilo emotivo, bañadas de un trasfondo musical; los testimonios son cada vez más dramáticos, los cantos más sentimentales, la predicación más histriónica y teatral, con tal de acrecentar e intensificar la experiencia emocional del "adorador"

.Esta clase de culto carece de profundidad, es artificial, y de muy poca reflexión. No se busca adorar con la mente, con el intelecto. Y produce cristianos inmaduros y de poca raíz. De ellos se puede decir, "tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia" (Rom 10:2) . A este culto le llamo el de "la veleta"; según soplan los nuevos vientos, ahí gira la atención. Estaría mejor... si tan sólo tuviera un cerebro.

En cambio, otras iglesias enfatizan la verdad cognoscitiva. Recitan los grandes credos, incluyen cantidades generosas de información exegética, preparan con todo cuidado y de antemano las transiciones, escriben y luego leen sus oraciones, ensayan los cantos. Pero con todo, el corazón y el espíritu no son cautivados ni por la grandeza de Dios ni por su gracia. No son ni anonadados ni apasionados. No hay la respuesta cual hubo en la Biblia, de los que caen rostro en tierra al encontrarse con su Dios. Los que asisten a estos cultos pueden identificar a leguas un error teológico, pero al mismo tiempo están aburridos (a veces sin saberlo). Su adoración es seca; no alcanza tocar las angustias y los deseos más profundos de su ser. A este culto le llamo el de "la calculadora" . Cumple mecánicamente sus funciones, pero pocas veces genera asombro, pavor, llanto, sanidad en la vida, ni qué decir de los estallidos de júbilo (¡jamás!) Estaría mejor... si tan sólo tuviera un corazón.

¿Cómo juntar las dos cosas? ¿Cómo hacer que la adoración una el intelecto razonador con el corazón rebosante? ¿Cómo cambiar la mentalidad de pasivos espectadores (como en un cine, que luego se comenta y se critica), y convertirlos en participantes de algo vivo y real?

Imagínense a los israelitas, recién liberados de la esclavitud de Egipto, frente a una montaña que se sacude violentamente por la presencia de Dios (Exodo 19), diciendo ellos cosas así: "Vámonos de aquí, estos cantos no son los que nos gustan. Ese estribillo del tamborín, ¿por qué será que lo dejaron de cantar" "No me gusta cuando Moisés dirige el culto; Aarón la hace mucho mejor." "¡Huy, mira cuánta formalidad; tanto humo, misterio! Prefiero los cultos más relajados." "Bueeeno, estuvo bien todo, menos la danza de Miriam; exageró, debió ser más reverente y tampoco me gustó el ruido de los panderos.” No, ellos fueron llenos del temor de Dios, de asombro, de espanto, de esperanza, de gozo, porque allá en medio del desierto, en medio de este grupo de ex-esclavos, allá está Dios, dándoles su Palabra (mente) y haciéndoles sentir su Presencia (corazón).

Cierto es que la inteligencia contribuye a la adoración, sí, pero no es lo único, pues la Biblia nos indica que lo que Dios busca no es tanto algo elevado, sino algo quebrantado: "los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado, al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios" (Salmo 51:17). Entonces tiene que haber una relación estrecha entre la mente y el corazón. Más adelante ahondaremos sobre el asunto.

1.13 Resumen:

Para resumir, pues, este preámbulo sobre la adoración, si el propósito de la adoración (como de la vida misma) es el de "glorificar a Dios y gozar de él..."; luego tiene que llenar 1os 4 requisitos siguientes:

a) La Adoración Verdadera Goza De La Presencia De Dios.

Dios le da la bienvenida a los que de corazón lo buscan. Entonces se tiene que amar a Dios, se tiene que querer estar con él, se tiene que querer sentir su presencia. Cual Moisés, clamarnos; "Si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia en tus ojos..." Y Dios responde así; "Mi presencia irá contigo, y te daré descanso". (Exodo 33:13-14) Antes que nada, pues, debemos aprender a practicar LA PRESENCIA DE DIOS.

b) La Adoración Verdadera Humilla El Corazón

Isaías (6:18) reaccionó: " ¡Ay de mí! que soy muerto", no tanto por un análisis frío, analítico, intelectual de su situación, sino por descubrir de pronto su verdadera situación, cuando en la presencia de Dios. "Vi al Señor", dijo Isaías, reconociéndose objeto de la gracia divina que irrumpió en su vida. Jesús enseñó: "De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mat 18:3) . Y en palabras de Pablo: "no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión" (Rom. 12:16) .
Nuestro orgullo es lo último que queremos dejar. Pero ¿cómo adorar, si nos creemos algo o alguien? ¿Cómo adorar si no nos reconocemos como objetos de la gracia de Dios? La humildad, la humildad, la humildad", decía San Agustín. Sin ella, no hay verdadera adoración. Como el pastor, cuando reprochado por una hermana ofendida por sus palabras, "Pastor, usted puede lastimar el orgullo de algunos hablando así", responde: "¿yo lastimar su orgullo? Más bien mi intención era matarlo."

c) La Adoración Verdadera Ofrece Un Sacrificio Y Espera Algo De Dios

Heb. 11:6 dice: "es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan". Se presupone que el que se acerca, lo hace con algo en la mano, algo de sí mismo, su ofrenda, su sacrificio, que presenta ante Dios. Al mismo tiempo se afirma que Dios también responde, "galardona" con algo de sí. La adoración es un regalo de Dios a nosotros, diseñada para nuestro beneficio. A él le agrada, pero no la necesita; somos nosotros los que la necesitamos.

d) La Adoración Verdadera Haca Extensivo El Amor De Dios.

No sin razón el 1er mandamiento tiene una secuela en el 2°, "que es semejante" (en importancia): amor a Dios, y amor al prójimo. Por ello la adoración es comunitaria: la actitud de perdón, aceptación y compañerismo en la iglesia: "amaos los unos a los otros con amor fraternal..." (Rom. 12 :10), el estilo servicial de vida, el afán de contribuir para corregir los males en la sociedad y de socorrer a los necesitados; el espíritu de compromiso con el prójimo: "qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miqueas 6:8). Así hasta los incrédulos dirán: "verdaderamente Dios está entre vosotros".

1.2 Preámbulo Segundo: EL. ESPÍRITU SANTO:

La cuestión de quién es el Espíritu Santo, y que está haciendo hoy en la iglesia, es asunto de mucha polémica. Los que somos de persuasión reformada no hemos solido dar mucha importancia al Espíritu Santo (a diferencia de otras agrupaciones religiosas). Algunos de nosotros incluso somos como aquellos efesios que cuando Pablo les preguntó, “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?", contestamos: "ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo" (Hech 19:2). Creemos que "eso del Espíritu Santo" es algo que se lee en la Biblia, es de épocas remotas del pasado, no tiene nada que ver con nosotros hoy. Que otros digan lo que quieran, nosotros somos de Cristo, y con él nos basta.

En el mundo actual las iglesias evangélicas son mayoritariamente de corte pentecostal - carismático. Este hecho es más sorprendente si se considera que tan sólo hace 100 años no había ninguna iglesia pentecostal/carismática. El fenómeno corresponde al siglo 20. Y nos crea la duda:

a) ¿Es un movimiento de Dios al que hay que unirse, a riesgo de perder la bendición que Dios quiere derramar sobre su iglesia?
b) ¿O es un movimiento espúreo que se asocia con los engañadores que nos sobrevendrán en los fines de este siglo, al que hay que estar siempre en alerta para rechazar? Quizá la respuesta esté en algún lugar intermedio.

Por mi parte, estoy consciente de que la gran necesidad del mundo es Cristo, y la gran necesidad de la iglesia es el poder del Espíritu Santo. Cada vez que ha habido un avivamiento en la iglesia (y ha habido muchos), es porque el Espíritu de Dios lo ha querido hacer. La mayoría de los cristianos no se percatan de las riquezas y el poder que están a su alcance, al habitar Cristo y su Santo Espíritu en ellos. Fue el mismo caso con los efesios, pues Pablo oró porque el Padre les diera "...espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza..." (Ef. 1:1719).

El Espíritu Santo para demasiados cristianos es el Gran Desconocido, la Santa Incógnita, el Totalmente Escondido. Pero no así debiera ser. Antes de morir, Jesús prometió a sus discípulos que el Padre les enviaría "otro Consolador" (Ayudador/Parákletos, Jn 14:16,26; 15:26i 16: 7) .

En un juzgado, sería el Abogado Defensor; pero en términos más generales es una persona que ofrece ánimo, consejo, apoyo, fortaleza. por el calificativo "otro", entendemos que sería un Ayudador como él, que repite la enseñanza y el testimonio que él (Jesús) empezó cuando estuvo sobre la tierra (Jn 16:715).

1. 2.1 Su Persona.

Lo que hace este Ayudador es algo que solo un ser personal puede hacer El Antiguo Testamento revela mucho acerca de la actividad del Espíritu Santo en la creación (Gén. 1:2 y Sal. 33:6), en la revelación especial (Is. 61:13 y Miq. 3:8), en la capacitación de ciertas personas para sus tareas (Ex. 31:2ó; Jue. 15:1415; Is. 11:2) y en la renovación del corazón y del espíritu (Sal. 51:10-12 y Ez. 36:25-27). Pero es el N.T. que nos revela que el Espíritu Santo es una persona divina distinta, coigual con el Padre y con el Hijo. Se dice del Espíritu, por ejemplo, que:

a) habla (Hechos 1:16; 8:29; 10:19 y 13:2);
b) enseña (Juan 14: 26);
c) testifica (Juan 15:26);
d) escudriña (I Corintios 2:10);
e) quiere y decide (I Corintios 12:1 l);
f) intercede (Romanos 8:26-27); y
h) puede ser entristecido (Efesios 4:30).

1. 2.2 Su Divinidad:

La divinidad del Espíritu Santo se deduce por la forma en la que se nombran juntas las 3 personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en las bendiciones de 2 Cor. 13:14 y Apoc. 1: 4-6, así como en la fórmula para el bautismo (Mateo 28:19) . El mentir al Espíritu equivale a mentir a Dios (Hech. 5:34). Se le llama "los 7 espíritus" en Apoc. 1:4; 3:1; 4:5 y 5:6 por su plenitud de perfecciones, y por la diversidad de su obra en la iglesia en muchos lugares, representada ésta por las 7 iglesias en Asia (Ap. 1 :1120) Sus perfecciones divinas fueron vislumbradas previamente en Zac. 3:9i y 9:2,10. El número "7" expresa La perfección de un mismo Espíritu.

De modo que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, igual al Padre y al Hijo en gloria, y digno como ellos de la misma adoración, del mismo amor, de la misma obediencia.

1. 2.3 Su Obra:

La obra del Espíritu, dentro de la economía de la Divinidad, cuando es enviado por el Padre y por el Hijo al mundo, es algo que nos concierne directamente en el tema de estas conferencias. Se puede resumir de la manera siguiente; El Espíritu Santo. . .

a) Glorifica al Hijo, no llama la atención a sí mismo, no busca lo suyo, sino sólo lo de Jesús (Juan 14 :1319);
b) Nos enseña nuestra relación con el Padre (Rom 8:1517; Gál 9:6);
c) Convence al mundo de pecado, justicia y juicio (Juan l4:13-14)
d) Regenera a los que han de ser salvos (Juan 3:5-8);
e) Ilumina a los creyentes (Etesios 1:1718);
f) Santifica a los creyentes (Gálatas 5:1618);
g) Transforma a los creyentes, para que éstos den buen fruto (Gálatas 5: 2223);
h) Les provee de los dones necesarios para su servicio a Dios y a la iglesia (1 Corintios 12:4-ll).

El ministerio del Espíritu Santo empezó de lleno en el día de Pentecostés, (Hech. 2:14) . Juan el Bautista había anticipado que Jesús bautizaría con su Espíritu (Mar. 1:8 y Jn. 1:33), para así cumplir la promesa del A.T. y repetida por el mismo Jesús (Jer. 31:31-34; Joel 2:28-32 y Hech. 1: 45) . Esta fecha marca el inicio de la última gran era de la historia del mundo, la cual no concluirá sino hasta la venida de Cristo.

En el momento que un pecador nace de nuevo, es redimido, adoptado, unido a Jesús y sellado por el Espíritu, quien entra (por el bautismo que Jesús hace) a residir en él, conforme a la plenitud que caracteriza la era del N.T. (Hch 2:38; Rom 8:9 y l Cor 12:13). Todos los dones para una vida de servicio que aparecen posteriormente en la vida del cristiano surgen de este inicial bautismo con el Espíritu, pues como consecuencia de é1, el pecador ahora está unido al Cristo resucitado. No tiene por qué repetirse el bautismo, pues es único, pero sí, es una necesidad constante la nuestra de ser llenos de su gracia y de su plenitud (Ef. 5:18).

1. 2.4 Su Adoración;

De hecho, en la historia de la iglesia, ningún credo ecuménico trató específicamente el tema del Espíritu Santo, su persona y su obra. Por esta razón, el papel del Espíritu Santo siempre ha quedado un tanto en el misterio. Es hasta el siglo 20 que el tema se desarrolla. Con todo, las antiguas liturgias sí incluyen enseñanza sobre como se puede invocar al Espíritu en el culto. Y esto se da en las 4 partes principales del mismo:

a) La Entrada (la reunión). El propósito de la primera parte del culto es el de traer al pueblo a la presencia de Di os, y prepararlo para escuchar la Palabra de Dios En ella se pide al Espíritu Santo limpiar los corazones y purificar los pensamientos, de modo que la adoración sea aceptable y agradable delante de Dios. La antigua invocación llamada " colecta por la purificación" reza así:

> "*Dios Todopoderoso, tú que abres los corazones y conoces los deseos, ante quien no se puede tener secretos escondidos, limpia tú los pensamientos de nuestros corazones mediante la inspiración de tu Santo Espíritu, de modo que te amemos más perfectamente y así glorifiquemos tu santo nombre, por Cristo nuestro Señor, Amén*."

b) El Servicio de la Palabra. En esta parte del culto, la obra del Espíritu consiste en aplicarnos la Palabra que nos es comunicada, de modo que tome raíz en nuestro corazón y nos moldee más a la imagen de Cristo. Por ello, la iglesia antigua desarrolló la llamada "oración de iluminación", que se hace ya sea antes de la lectura de la Palabra, o bien antes de la exposición de ella. Una de las oraciones clásicas reza así:

> *"Bendito Señor, tú que ordenaste que las Sagradas Escrituras fueran escritas para nuestra enseñanza, concede que de tal manera las escuchemos, leamos, marquemos, aprendamos e internamente asimilemos, que por la paciencia y la consolación de tu Santa Palabra, podamos abrazar y siempre asirnos de la esperanza bienaventurada de la vida eterna, que nos has dado por medio de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien vive y reina para siempre contigo y con el Santo Espíritu, un Dios por toda la eternidad. Amén."*

c) El Servicio De Acción De Gracias (La Eucaristía). El tercer lugar del culto donde la iglesia a través de la historia ha invocado al Espíritu Santo, es en la Eucaristía. La oracion consiste generalmente de 3 peticiones: (1) ven entre nosotros; (2) háznos uno; Y (3) confirma en nosotros la fe en la verdad. Por ejemplo, la invocación escrita por Hipólito, obispo de Roma cerca del año 215 d.C., reza así:

> *"Y te pedimos que envíes tu Santo Espíritu Sobre la ofrenda de tu santa iglesia, de modo que reuniéndolos en uno, concedas a todos aquel los que han de participar de las cosas santas la plenitud del Espíritu Santo, para confirmar en ellos la fe en la verdad."*

d) La Comisión (Despedida). Aquí el culto propiamente dicho ha terminado. Se da la bendición apostólica, por medio de la cual se bendice al pueblo por medio del Santo Espíritu; o bien, se pronuncia la despedida, en nombre de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Preguntas de Repaso:

1. ¿Cual es el fin principal del hombre?
2. Luego de leer las definiciones de otros, defina adoración usted.
3. Cuales son los cuatro requisitos para que el culto sea más que solamente una actividad dominical. Explique brevemente cada uno.
4. Indique y defina los 4 principios del culto reformado.
5. Indique y defina los 4 principios que en resumen establece el autor en la página 9ss.
6. Pruebe bíblicamente que el Espíritu Santo es persona.
7. Pruebe que es Dios.
8. Haga un breve resumen de su obra.
9. Indique y explique las 4 maneras como se ha invocado al Espíritu en la antigua liturgia y aún hoy lo podemos hacer.

¿CESARON LAS LENGUAS?

Breve Ensayo Sobre El Cese De Los Dones Sobrenaturales De Revelación En 1 Cor. 13

Por Dr. Jaime Adams[44]

En el capítulo 13 de la primera carta a los Corintios, encontramos el «poema de amor.» En los primeros siete versículos Pablo nos muestra el camino mas excelente del amor. Sobre la necesidad y las características del amor Pablo nos dice: «Si...no tengo amor, no soy mas que metal que resuena o un platillo que hace ruido. Y si... no tengo amor, no soy nada. Y si.. .no tengo amor, de nada me sirve.» Es necesario el amor en nuestros ministerios. Sin el amor no somos nada más que bulla y ruido—¡no somos nada!

¿Cuáles son las características del amor? «El amor es sufrido, es benigno, el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Cor. 13:4-7). Pablo alaba las actitudes y atributos del verdadero Cristiano en contraste con los «fuertes» que andan con orgullo, envidia, y celos. El amor no es solamente indispensable pero es también el fruto del Espíritu Santo. El Cristiano no camina con el orgullo del pavo real sino con humildad para con los demás. Como pastores, debemos pastorear los corazones del pueblo de Dios con el amor del Espíritu Santo.

Ahora debemos tratar lo que Pablo afirma en los versículos 8-13. ¡El amor jamás dejará de existir! Pablo trata los dones espirituales en los capítulos 12-14, entre los cuales menciona ahora los dones extraordinarios: profecía, lenguas, y conocimientos directos de Dios (dones de revelación). En el versículo 8 Pablo declara que estos dones cesarán: «las profecías se acabarán» (el don de profecía terminará) y «cesarán las lenguas» (no se hablará en lenguas), «y la ciencia acabará» (los conocimientos directos de Dios tendrán fin). Pablo dice claramente: Las profecías (revelaciones de Dios) se acabarán, las lenguas (señales del pacto) cesarán, y la ciencia (conocimiento de Dios) acabará.

Lo que es característico de estos dones extraordinarios es que son transitorios, pasajeros, provisionales y parciales. No hay sombra de duda que las iglesias de hoy no han entendido esta característica provisional de los dones apostólicos (dones extraordinarios de revelación). Pablo dice claramente que llegarán a su fin cuando venga lo que es perfecto o «to teleion.» Hay tres grandes preguntas que debemos contestar esta noche-tres preguntas que son necesarias para profundizamos en lo que es eterno.

1) ¿Cuándo «desaparecerán, se acabarán» los dones extraordinarios?

2) ¿Cuál es el significado de «lo perfecto» o «lo completo»? («to teleion»)

3) ¿Qué debemos hacer?

[44] El auto era profesor en Westminster Theological Seminary. El participó en la fundación de *Christian Counseling and Educational Foundation in Philadelphia*, y *National Association of Nouthetic Counselors*. Además él es autor de más de 50 comentarios y libros sobre la consejería.

La primera pregunta: ¿**Cuándo** desaparecerán los dones extraordinarios?

El **cuando** es muy claro. Cuando venga lo que es completo. En otras palabras el texto dice: 'cuando tenemos todas las partes no hay necesidad de mas partes.' Profecías, lenguas y ciencia de Dios desaparecen con el conjunto de todas las partes.

Recuerdo bien como mi esposa y mis tres hijos tenían el gozo de armar los rompecabezas. Yo entraba en la sala y los veía trabajando juntos con el propósito de poner cada pedazo del cuadro bello de un lago con un castillo... ¡Que proceso para armar el rompecabezas! El margen, los colores del agua, mar, etc. todo pedazo tiene su conexión única con los demás. Pero una vez está armado, ¡nadie puede añadir ni una pieza al rompecabezas! Hace daño a todo si alguien trata de poner un pedazo más. Ya está el cuadro completo.

Dios es quien da todas las partes de su cuadro redentor. Entonces cuando llega «lo completo» no hay más necesidad de los «dones extraordinarios» después de «lo completo», según Pablo. Es cierto.

La segunda pregunta: ¿Cuál es el significado **de "lo Perfecto**" — «lo completo»? (v. 10). Casi todos los comentaristas dicen que «lo perfecto» es la segunda venida de Cristo o el nuevo cielo y la tierra nueva. Meditando y estudiando este pasaje alrededor de 1970 yo comencé a dudar de esta interpretación. A través de los años he llegado a unas conclusiones.

Primero: El contexto no menciona la segunda venida de Cristo. De hecho, no hay referencia en los capítulos 12-14 a la segunda venida del Señor. Se trata de los dones de revelación (profecías, lenguas, etc.). «Lo perfecto» (to teleion» aparece 18 veces en el Nuevo Testamento, pero nunca se usa con referencia a la segunda venida de Cristo ni al cielo nuevo. Esto me hizo dudar que «lo perfecto» fuera la segunda venida de Cristo.

Segundo: El texto dice claramente que cuando «lo perfecto» llega los dones se acaban, pero permanecen el trío de la fe, la esperanza y el amor. Mi pregunta era: ¿Permanecen la fe y la esperanza después de la segunda venida de Cristo? Sabemos de hecho que el amor es eterno, que durará en el cielo nuevo y la tierra nueva. Pero ¿la esperanza y la fe? La esperanza no es lo que nos caracterizará en el cielo.

> *«...También nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ya puede ver, ¿para qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos» (Rom. 8:23-25).*

Ya en el cielo ¡todo es realidad! No hay más esperanza como ahora, sino realidad. Lo mismo tenemos con la fe.

> *«Asi que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y mas quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor» (2 Cor. 5:6-8). «Es, pues, la fe la certeza de la que se espera, la convicción de lo que no se ve»(Heb. 11:1).*

En la segunda venida del Señor, ya veremos. La fe y la esperanza no caracterizan el cielo nuevo. No son atributos del ambiente del universo nuevo.

Tercero: ¿Se acaban la ciencia sobrenatural, el conocimiento de Dios directo, las lenguas, las profecías y las revelaciones directas con la segunda venido de Cristo? ¿Cesación de los dones extraordinarios? No. ¡No! El apóstol Pedro dice,

> *«Aunque por ahora Jesucristo debe permanecer en el cielo hasta que Dios ponga en orden todas las cosas, como dijo por medio de sus santos profetas que vivieron en los tiempos antiguos» (Hechos 3:21, V.P).*

Cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas, ¡vamos a tener revelaciones directas de Dios en abundancia como nunca antes! ¿Lenguas? No entiendo yo como, pero vamos a entendernos a todos. Los judíos en hebreo con los griegos en su idioma, todos van a tener entendimiento. Los de toda familia, lenguaje y nación vamos a estar con el Señor: japoneses, alemanes, navajos, apaches, mexicanos, peruanos, quechuas, venezolanos, colombianos, nicaragüenses, costarricenses, hondureños y chinos también. ¿En la segunda venida parará el conocimiento directo de Dios? La segunda venida da impulso ¡no a la cesación, sino al comienzo de una nueva era con dones extraordinarios constantes!

¿Qué es «lo perfecto», «lo completo»? Pablo hace un contraste entre «lo parcial» y «lo completo». «Lo completo» no es la segunda venida de Cristo sino la revelación completa de la voluntad de Dios. Nos hace llegar a la conclusión que cuando tenemos todas las partes ya tenemos «lo completo.» Al tener el cuadro completo de todas las profecías, interpretaciones apostólicas, lenguas como señales y la ciencia directa de Dios ya tenemos la revelación completa. Es decir, con la finalización de la Palabra de Dios, los dones extraordinarios se acaban. No cabe más piezas en el rompecabezas. Ya no hay más necesidad de nada. Ya tenemos toda la explicación de la obra redentora de Jesucristo. Con todas las partes unidas podemos ver todo el cuadro del plan de Dios, y ¡Qué bello es!

La tercera pregunta (la más importante): ¿Qué debemos hacer? Con la plenitud y la consumación de la revelación de Dios (la Biblia) hay cinco puntos importantes para nosotros como pastores:

1. Debemos ser maduros y no buscar más partes de la revelación de Dios. Pablo nos habla de la manera de pensar de los niños. Tienen partes del conocimiento, pero no tienen el cuadro entero. Razonan con sólo una parte del cuadro. Ya nosotros tenemos toda la explicación de la obra redentora en Cristo. Dios no nos manda más partes (libros de la Biblia) porque no nos manda a Cristo a morir otra vez en la cruz. Ya somos adultos con toda la palabra de Dios. Pedimos fervientes a Dios la iluminación de su Espíritu Santo para poder entender «lo completo» (la revelación de Dios en Cristo), pero ya no buscamos más las piezas del plan de Dios. No es inspiración que necesitamos sino iluminación del Espíritu Santo para predicar la palabra de Dios. No busquemos mas cartas de Pablo ni otra de Pedro, sino seamos maduros (¡y contentos!) con la Biblia completa en la mano.

2. Debemos vernos a nosotros mismos con claridad. En el versículo 12 Pablo dice que antes de tener «lo completo» vemos de manera indirecta y velada como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara.» «Ahora» (en proceso de recibir todas las partes). Pablo les dice, «conozco de manera imperfecta (incompleta); pero "entonces" (con la llegada de «lo perfecto») conoceré tal y como soy conocido.» Pablo no habla aquí de cómo vamos a ver al Señor sino de cómo nos podemos ver a nosotros mismos en el espejo de la palabra completa de Dios. Con esta palabra podemos entendemos a nosotros mismos con toda la luz de Dios en Cristo Jesús (véase Santiago 1:23-25). El espejo es la ley perfecta en Cristo. Todos los santos de siglos atrás veían con oscuridad, parcialidad, en proceso. Ahora (después de la terminación del proceso) vemos claramente aun nosotros mismos con toda la palabra de Dios. Estudiemos la palabra de Dios porque podemos ver en ella todo lo necesario para nuestra fe y nuestra vida (2 Tim. 3:16). Es suficiente para aclarar cualquier dificultad de la vida.

3. Debemos confiar solamente en la Palabra de Dios. En el mundo de hoy hay tantos problemas y tanta injusticia. Sin embargo debemos tener fe en la Palabra de Dios. La fe en la palabra escrita es algo para ahora. La palabra es «lo perfecto» que es poderoso para salvar al hombre aun en este mundo de corrupción. Es «la palabra viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.» No debemos tener fe en los grandes hombres sino en Dios y su palabra para cambiar el mundo.

4. Debemos vivir con esperanza. Dios nos da todo lo necesario por medio de su poderosa palabra. Es una palabra para nuestros días. Podemos vivir con gozo porque tenemos la palabra completa y aun más segura en su totalidad que la iglesia apostólica. Pablo proclama que ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor» (v. 13). ¡Nuestras vidas están llenas de fe y esperanza!

5. Debemos vivir con amor siempre. En lugar de vivir buscando más revelaciones (más partes del plan de Dios que sabemos está completo), más lenguas (como señales que la palabra de Dios es salvación para todas las naciones) y más milagros (la autenticación de los apóstoles como enviados por Cristo, (2 Cor. 12:12), vivamos en amor. Ya no somos «extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular» (Efesios 2:19-20). Martín Lutero dijo: «Yo tengo un pacto con Dios que El no me mande ni visiones, sueños, ni aún ángeles. Estoy muy bien satisfecho con el don de las Sagradas Escrituras, las cuales me dan abundante instrucción y todo lo que necesito saber tanto para esta vida como para la venidera.»

El deber nuestro para hoy es vivir en amor con todos. ¡El amor es para siempre! Vivamos con madurez, entendimiento, fe, esperanza y amor. Sin el amor no somos nada, no somos nada más que «un metal que resuena o un platillo que hace ruido.» El mejor camino no es de buscar mas partes del rompecabezas de Dios sino de vivir en amor. Les dejo con las palabras de Pablo, el apóstol de Jesucristo: «...de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre si por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor» (Efesios 4:16).

Vivamos en amor—¡a la carga!

Dr. Jaime Adams A.

<u>Preguntas de Repaso</u>:

1. ¿Cuáles son los dones transitorios y cuales los perecederos?
2. ¿Cuándo desaparecerán los dones extraordinarios?
3. ¿Cuál es el significado tradicional que se ha tenido de “lo perfecto”, “lo completo”?
4. Cuales son los 3 puntos de la interpretación del autor?
5. Entonces, ¿cuál es la interpretación del autor sobre “lo perfecto” “lo completo”?
6. ¿Qué debemos hacer? De los 5 puntos que propone el autor

JUAN CALVINO Y LA MÚSICA CRISTIANA[45] [46]

por Henry Bruinsma[47]

Aunque debe ser obvio para todos los cristianos que la música es un medio normal para la alabanza y la adoración, nosotros los Calvinistas demasiado a menudo hemos aceptado fácilmente mucha de la falsa critica en contra de Juan Calvino y su actitud hacia el más rico de todos los artes. Los historiadores contemporáneos de Calvino dieron inicio a la mentira, y exitosos escritores de nuestros días la han llevado adelante, que a Juan Calvino no le gustaba la música y que prohibía su práctica en general.

¿Música Excluida de Ginebra?

Charles Burney, el gran compositor Ingles, cuya obra Historia de la Música (1776) fue el primer tratado importante en este campo, escribió un comentario particularmente condenatorio sobre la música Calvinista, alegando que no se permitió el uso de la música instrumental en Ginebra durante los cien años que siguieron a la Reforma, y que toda la música, excepto por los cantos de los salmos, fue prohibida. Esa afirmación ha sido copiada y recopiada por las generaciones siguientes, y dado que nadie se interesó en buscar la verdad, la mentira ha llegado hasta el presente y muy pocos la desafían.

Lo que nos ha traído hasta esta situación actual de confusión musical ha sido nuestra aceptación de la mentira, la disposición de tanto de nuestros antepasados como de nuestros contemporáneos de aceptar mansamente el peso de siglos de falsa crítica. Hay unos entre nosotros que, creyendo las despectivas afirmaciones sobre Calvino y la música, insisten en que el verdadero Calvinismo debe tener poco o nada que ver con la música. Hay otros que, conociendo la gran tradición musical que las iglesias Calvinistas en realidad poseen, sienten que debemos comenzar ahora a levantar una cultura musical sin los fundamentos o raíces del pasado.

¿Qué Lugar tiene la Música en la Iglesia?

Las evidencias de esta confusión están por todos lados. Muchas iglesias riñen sobre si se debe tener o no un coro durante el servicio de adoración. No hace muchos años la presencia de un órgano en la iglesia era contendida por algunos. El uso de otros instrumentos aparte del órgano es rechazado por muchos. La importancia de cantar salmos versus cantar himnos es un tema perenne de discusión. El lugar para solistas en el servicio de adoración es desafiado por algunos, mientras la ubicación del coro en el auditorio es la preocupación de otros. El uso de textos y frases bíblicas en los himnos son la preocupación de todas las semanas de los comités de música, y la música que se canta los Domingos por la noche son una constante fuente de discusión y pelea entre los líderes musicales.

Todos estos problemas musicales a los que nos enfrentamos hoy en día son problemas naturales, problemas inevitables. Han surgido porque muy pocos se han preocupado por el pasado, y hemos asumido que nuestra historia como cuerpo religioso no tiene bases y

---

[45] Traducido con permiso del Outlook, Febrero, 2001 por Candy Rivera.

[46] Bruinsma, Henry. *Juan Calvino Y La Música Crístiana*. San José, Costa Rica: CLIR. Reforma Siglo XXI. Noviembre 2001. páginas 21-30.

[47] El Dr. Henry Bruinsma era profesor de música en la Universidad Calvino en Grand Rapids, Michigan. Muchas de sus harmonizaciones de los salmos pueden encongarse en el Salterio de la Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica. Su esposa, Grace Hekman Bruinsma, era Decano de Mujeres en la Universidad Calvino. Ambos fueron de los primeros que contribuyeron a la revista Torch and Trumpet.

tradiciones ricas sobre las cuales levantarse. Aunque el pueblo reformado siempre ha tratado de mantenerse al día en los problemas de la juventud, gobierno, y educación, han evitado esa faceta creativa que está más cerca de ellos de lo que piensan, y que, de todos los medios a su disposición, es uno de los que posee mayor adaptabilidad para la alabanza a Dios, el arte y la ciencia de la música.

Una Rica Tradición Musical

Que tenemos una rica tradición musical parece ser cada vez más evidente. En todo el mundo Protestante, este año se celebra el 400 aniversario del Salterio de Juan Calvino en 1551.

Músicos de todas partes están comenzando a revivir la importancia del Calvinismo como un medio cultural. Los llamados eruditos humanistas de hoy en día, los escritores objetivos, realistas, están cambiando el tono de los últimos 400 años y están cantando los cantos de alabanza de Juan Calvino, de Clemente Marot, y de Luis Bourgeois. Ahora están apareciendo en escena musical las traducciones al ingles de los grandes motetes Calvinistas Holandeses, escritos para la Iglesia Reformada de Ámsterdam en los años 1600. El mundo secular esta comprendiendo la belleza y la importancia de la música de Juan Calvino.

¡Seguro que nosotros, como Calvinistas, no podemos darnos el lujo de continuar creyendo la vieja historia de que los Calvinistas no tienen música propia! El gran desafío para nosotros es tomar esa tradición nuestra, retenerla, y hacer uso de ella en el ambiente apropiado - nuestra alabanza a Dios. Este es un desafío serio; puesto que si rechazamos aceptarlo nos veremos privados de algo que debería ser peculiarmente nuestro. Tal como la Iglesia Católica, la Iglesia Luterana, y la Iglesia Griega Ortodoxa tienen música que es distintiva de ellas, así también nosotros podemos poseer un gran medio de alabanza que pueda ser fácilmente reconocido como Calvinista.

Música con Bases Bíblicas

Construir nuestro genio musical, en la tradición de las iglesias Reformadas, es una tarea difícil. Es uno de los asuntos que preocupan a nuestros líderes religiosos. Es una tarea demasiado grande para un solo hombre. Hay demasiados problemas involucrados. Hay demasiadas cosas que desconocemos de nuestro pasado; hay demasiados malos entendidos, y a menudo hay muy pocos deseos de entender. Es una tarea que requerirá de la cooperación de teólogos, músicos y poetas. Y aun más importante, es una tarea que tomará mucho tiempo.

Esta serie de artículos que aparecerán de vez en cuando traerá a la luz algo de los antecedentes históricos de la música de la iglesia de Calvino. Esperamos discutir el lugar del órgano en los días de Calvino, y a la luz de ese estudio, preocupamos del uso del órgano en nuestra iglesia moderna. Un tratamiento similar para los coros en la iglesia también es un tema que vale la pena considerar. Sin embargo, sobre todas las cosas deseamos ser tan objetivos como sea posible, teniendo en cuenta que nuestra humilde opinión puede desagradarle honestamente a muchas personas. Los comentarios y cartas de nuestros lectores serán bienvenidos.

El Secularismo en la Música de la Iglesia

Muchos lectores de mi artículo introductorio de esta serie sobre los problemas del Calvinismo y la música cristiana han cuestionado la necesidad de regresar a los días de Juan Calvino en nuestra discusión de la música en la iglesia *Calvinista (Nota del editor: nosotros no hemos publicado este artículo, pues no tenemos acceso a él*). Este servidor está convencido de que el

sentido tan vago de dirección que nosotros los Calvinistas tenemos sobre la música cristiana hoy en día se debe al hecho de que no comprendemos completamente lo que ha sucedido en el pasado: Dónde comenzaron los padres de nuestra iglesia; Las razones de sus acciones con respecto a la música contemporánea dentro de la iglesia; y la aplicación de sus principios a nuestros problemas modernos.

Cuando Juan Calvino llegó a Ginebra en 1541 para asumir el pastorado en la Iglesia de St. Fierre, no encontró música en el servicio. No había órgano. No había coro. No había canto congregacional. ¿Por qué? La historia debe encontrarse en la historia de la Reforma.

¿Música Por Amor a la Música?

Una de las criticas de los Reformadores del siglo dieciséis sobre la Iglesia Católica era que el servicio de la iglesia, la misa, era incomprensible para la mayoría de los laicos. Hablada o cantada, casi nadie entendía la misa en Latín. Pero una acusación aun más seria era esta, que la música de la misa, en lugar de contribuir a la adoración, en realidad estaba desviando la mente de los oyentes de la adoración. La música de muchas de las misas, cantada en cuatro o más partes por el coro, estaba casi siempre basada en canciones folclóricas seculares.

Por ejemplo, se escribieron mas de treinta misas durante el siglo dieciséis basadas en la popular canción L'Homme Arme (El Hombre Armado). Mientras una voz cantaba la melodía original con la letra secular, las otras voces cantaban elaboradas contra melodías con palabras religiosas. La creciente secularización de la música para la iglesia, y la idea de la música por simple amor a la música, finalmente se volvió tan preocupante hasta para la misma Iglesia Católica que el famoso concilio de Trento fue forzado a reconsiderarla y tomar acciones para cambiarla. Hubo elementos de la Iglesia Católica que deseaban que se removiera por completo la música del culto porque temían que la música se había vuelto tan secular que ya no era posible restaurarla a un lugar de valor dentro del culto. Sin embargo, la música en la Iglesia Católica fue preservada gracias al gran trabajo de compositores como Jacobo de Kerle y Palestrina.

En las iglesias Reformadas Protestantes la solución al problema fue diferente. Mientras las misas continuaron cantándose en las iglesias Luteranas, los textos fueron traducidos al lenguaje regional con el fin de que todos pudieran entender las palabras de adoración. La música se simplificó, y se desarrolló un nuevo estilo de canto congregacional de modo que todos, ya sea que cantaran en unísono o en harmonía, al menos cantaban la misma letra al mismo tiempo.

La primera reacción de los Reformados Suizos a la música secularizada en la iglesia fue simplemente la misma de muchos Católicos de aquel tiempo: quitar toda la música de la iglesia. Puesto que el órgano y otros instrumentos habían sido usados para acompañar la muy secular música vocal, fue inevitable que el órgano fuera también descartado.

La Visión de Calvino Acerca de la Música de la Iglesia

Tan severa como fue esta solución al problema de la música, es sin embargo comprensible. Puesto que no había música que cumpliera con los requerimientos para la adoración Reformada, no podía usarse nada de música. Al igual que había que erradicar por completo los dogmas de la Iglesia Católica de la Iglesia Reformada, también había que quitar los adornos no satisfactorios.

Pero Juan Calvino tenia una visión de la música satisfactoria para la iglesia. Su sentido histórico combinado con sus ideales de la verdadera adoración y alabanza lo llevaron a la conclusión de que aun en la Iglesia del Nuevo Testamento hubo espacio para el mandato del Antiguo Testamento de adorar a través de la música. Pero otra vez, había que dar el primer paso.

Su pequeño Salterio de 13 Himnos y Salmos, algunos de ellos compuestos por el mismo, que había publicado en 1539 en Estrasburgo, se extendió en Ginebra para ser usado en su iglesia.

Uno de los mejores compositores profesionales de esa época, Luis Bourgeois, fue contratado para ir a Ginebra. Su trabajo seria de doble propósito. Él debía escribir la música para el nuevo Salterio, y enseñar música en la escuela de gramática.

La música que Bourgeois escribió para el Salterio llenaba las necesidades de la congregación para una verdadera adoración.

Puesto que durante casi una generación no había habido música en los servicios de la iglesia, la música se mantuvo simple. No habían harmonías de cuatro partes para ese entonces. Todos cantaban en unísono, y todos cantaban las mimas letras. Era una unidad musical completa. La música había sido especialmente compuesta para los textos, y raras veces en la historia musical ha habido una unión tan bella entre las palabras y la música. La música era alegre, muy rítmica (no era seria y lenta como muchos Calvinistas a menudo creen) y tan inspirada que vive hasta los días actuales en casi todos los continentes del mundo. Cantar estos salmos con harmonías al principio era algo que se disfrutaba solamente en los hogares, las harmonías habían sido compuestas por algunos de los mejores compositores. A medida que las congregaciones aprendían las harmonías, y con la introducción de acompañamientos de órgano, podemos encontrar a las iglesias cantando los salmos en partes unos cincuenta años después de la muerte de Calvino. Con el surgimiento de grandes organistas y compositores Calvinistas como Sweelinck, quienes usaban los tonos de los Salmos como las bases para sus coros y preludios con órganos, vemos nuevamente el uso de la música instrumental una vez mas dentro de la Iglesia.

¿Qué hay de la Música Secular de Hoy en Día?

En esta breve reseña histórica debe haber alguna lección para la iglesia Calvinista del siglo veinte. La música fue erradicada de la iglesia en el siglo dieciséis porque parecía ser la única manera de curar el problema del secularismo. Las melodías seculares usadas en la misa Romana se había interpuesto entre el adorador y su adoración. ¿No estamos enfrentando problemas similares en muchas iglesias hoy en día? ¿Cómo puede la imagen mental de Narciso viéndose en el agua ser una ayuda para la adoración? Pero Narciso es un preludio de órgano muy popular entre algunos organistas. Como puede alguien cantar "Venid pecadores pobres y necesitados" en adoración divina cuando entre esa persona y la adoración esta el nombre del compositor Rousseau, uno de los grandes ateos de la Revolución Francesa. La música en si puede ser atractiva y puede que vaya bien con el texto de la canción. Pero debemos recordar que en nuestro tiempo, tal como en el tiempo de Calvino, la sola música bonita o combinada con palabras religiosas no necesariamente contribuye a la adoración. Si hay algún elemento que se aleja de la verdadera adoración, este debe ser eliminado. Por la gracia de Dios mucha música popular y mucho del arte musical aun de compositores mundanos puede ser considerada "bella" o posiblemente "inspirada." Pero eso no convierte inmediatamente a esa música en música apropiada para la adoración.

Las iglesias Calvinistas en general se han mantenido firmes en la importancia de la Palabra. Sin embargo, en su preocupación por la Palabra, se han olvidado del vehículo que transporta la Palabra. Cuando el coro o la congregación o la clase de Escuela Dominical canta porciones de las Escrituras, cabe decir que la música tiene el significado y la sinceridad a la que la Palabra nos llama. Demasiado a menudo, la música tiene el gusto de un salón de baile o de una taberna, y el oyente sin pensar, se siente musicalmente satisfecho y su sentido del ritmo agradado.

La pregunta de su satisfacción espiritual y la pregunta de la manera correcta de alabar a Dios casi siempre queda sin contestar.

El estado de estos asuntos es natural. Es un estado que bien puede ser esperado, puesto que la actitud de mucho del pueblo Reformado hacia la música ha sido destructiva mas que constructiva. Todos necesitamos desesperadamente una guía para ayudamos a adorar en espíritu y en verdad. Que Dios nos conceda esa guía.

La Conveniencia de una Música Cristiana Verdaderamente Calvinista

Los teólogos y músicos Reformados a menudo son puestos en posiciones incomodas cuando se les pide que describan la música de su iglesia. Su vergüenza, en algunos casos, puede ser causada por el pobre desempeño de la música de la iglesia por el talento mediocre de su congregación local. Sin embargo, aun en esas iglesias que poseen grandes talentos musicales dedicados al servicio de Dios, todavía hay ocasiones de preocupación y cuestionamientos. Pues parece que no hay un conjunto de reglas para la música cristiana al que todos podamos remitimos. No hay un número de canciones sagradas generalmente aceptadas que reflejen el espíritu típico del pueblo Americano Reformado. No hay un sentido de dirección que sirva de guía a la iglesia en la escogencia de su música para adoración.

Se ha dicho que durante la Reforma la gente cantaba mientras iba a la iglesia Protestante. Dejaron la Iglesia Católica Romana, con su gran organización de música litúrgica, pero encontraron otra iglesia con su propia música distintiva. Los Luteranos con sus grandes coros y los Calvinistas con su cantos de Salmos espirituales e impresionantes tenían algo que acercó al pueblo a una verdadera adoración a través del canto en su propio lenguaje. Debemos recordar también que aunque la música de estas dos grandes ramas del Protestantismo era diferente de la música de la Iglesia Romana, aun así era música de alta calidad.

La música como música, y la unión de dicha música con el texto, crearon una obra de arte digna del gran mensaje que tenia que transmitir.

El Simbolismo Protestante Reformado

Aunque el Protestantismo en general ha tendido a desenfatízar el simbolismo religioso de la Iglesia Catolicorromana, cada iglesia Protestante sin embargo ha desarrollado a través de los años su propio conjunto de estándares y símbolos que la caracterizan. De allí que algunas iglesias tienen un tipo tradicional de arquitectura; algunas desarrollaron una liturgia distintiva; algunas sustituyeron a un lector por un ministro; algunas bautizan por inmersión, otras por aspersión; unas no usan el órgano sino que cantan sus salmos sin acompañamiento y al unísono; algunas usan un tipo de cruz particular como su emblema distintivo; otras tienen un numero de cantos e himnos litúrgicos diferente a todas las canciones Protestantes; en fin, cada iglesia tiene su propio set de estándares doctrinales que las distingue de las otras.

Muchos de estos estándares y símbolos (mentales, del aura, o visuales) son el resultado de los diferentes desarrollos históricos de las iglesias. Otras reflejan la actitud y la relación de la Iglesia con su creador. Cada iglesia está orgullosa de sus propias características distintivas, y son celosas de ellas.

Nosotros, los de la herencia Reformada, también tenemos nuestras tradiciones, nuestros estándares, y nuestros símbolos.

Orgullosos de ellos y convencidos de nuestra posición, no deseamos perder esos símbolos y estándares de nuestra iglesia que más reflejan nuestra historia y nuestra eterna búsqueda de un caminar mas cerca de Dios.

Sin embargo, las influencias debilitantes han estado presentes en las iglesias Reformadas en América desde el mismo momento de su transplante. Si uno entra a una iglesia Reformada de los Países Bajos, uno se sorprende por el hecho de que el servicio de adoración es bastante diferente del de las iglesias Menonitas, Luteranas, o liberales. No solo la predicación de la Palabra es diferente. El canto congregacional, en particular, es tan diferente de las otras Iglesias Holandesas que para el visitante no hay duda que esta es, ciertamente, una iglesia que adora a Dios en un lenguaje musical que no sólo es distintivo sino también completamente satisfactorio para la congregación. La música y el canto de la iglesia, basados en el principio de la supremacía de la Palabra de Dios, verdaderamente se han convertido en una parte integral de la adoración. Este cuerpo de creyentes se ha desarrollado al punto que la música y la adoración de la congregación son inseparables.

La Indiferencia de los Calvinistas

Algo debió haber pasado cuando estos creyentes llegaron a América. Aunque la americanización no parece haber afectado adversamente el amor de los católicos Romanos por los cantos gregorianos, o el amor de los Luteranos por los coros, los calvinistas parecen haber descuidado a propósito la música tradicional de su iglesia. El error no recae en la generación del siglo veinte. El proceso de moderar nuestra herencia musical comenzó en los días de la colonia cuando los primeros traductores al Ingles, como Francis Hopkinson, experimentaron dificultades al tratar de hacer concordar los versos en Ingles con las largas medidas de las melodías Calvinistas. La tendencia, que comenzó hace mucho tiempo, nos trajo hasta el punto que hoy muchos Calvinistas no conocen la grandeza de la música de nuestro pasado, no reconoce la música cuando la oye, o se burlan abiertamente de ella si se les pide que la canten.

Esta reacción es natural. Tanto nuestros actuales líderes como los del pasado han sido negligentes en su esfuerzo por preservar este arte. Los pocos esfuerzos que se han hecho a menudo han sido mal encausados. Muy a menudo la elaboración de nuestras políticas ha estado en las manos de individuos bien intencionados que han permitido que meros gustos personales influyan en su juicio mas que la exactitud histórica. Ha habido algunos con un profundo entendimiento de la importancia del desarrollo histórico de la salmodia, pero sus voces a menudo han sido sumergidas por el clamor de los que quieren obtenerla de otras fuentes.

La desaparición gradual de nuestra propia grandiosa música y la sustitución de esta por música de otras tradiciones no es, en sí, algo malo. Junto con nuestras confesiones comunes de fe, el lenguaje musical es uno de los grandes factores en el ecumenismo de la iglesia. Sin embargo, el hecho de convertimos en copiadores de música, no importa qué tan bueno sea lo que copiamos, revela inestabilidad e inmadurez que va enfermando a una iglesia con un rico trasfondo como el que nosotros tenemos.

Muy a menudo nos olvidamos que nuestras raíces son mucho más profundas que las de las iglesias a las cuales hemos copiado tanto.

Nuestro río fluye directamente hacia la fuente en Ginebra y la música que pertenece a nuestra historia ha sido alimentada por la sangre de los mártires. Aun más grande que el hecho que nuestra música se levanta de la fuente de la Reforma, es el hecho que la letra de estas grandes canciones vienen de la Escritura misma.

La Necesidad de una Sería Evaluación

Es tiempo de que evaluemos seriamente la música en nuestras iglesias. El Dr. Peter Y. DeJong, en su articulo, "El Ojo del Oído" (Banner, 20 de Junio de 1952) discute la relación entre la Palabra y la predicación. Esa relación no es menos importante para la música de la iglesia, incluyendo la música del canto congregacional, el órgano, el canto coral. Con esto en mente citamos unos cuantos extractos de ese articulo:

> *El avivamiento litúrgico entre los Protestantes tan solo ha tocado la periferia de la vida de la Iglesia Reformada hasta ahora. Sin embargo entre nosotros hay campeones de un nuevo estilo. Es por eso que es tiempo que le prestemos atención a nuestros estilos ...*

Debemos comprometemos a mantener el estilo Reformado de adoración. Esto es más necesario cuando recordamos que la predicación de la Palabra no parece tener en nosotros el encanto que una vez tuvo. También corremos el peligro de enfatizar en la forma a expensas del contenido. Ciertamente un reformado es amante de la buena forma. Pero la forma debe ser un reflejo verdadero y apropiado del contenido.

La Palabra y la Música Cristiana

La Palabra de Dios no es menos importante para la música de la iglesia que para su predicación. El organista y los miembros del coro están todos preocupados por los adoradores, y sus actividades guían a la congregación en adoración. ¿En qué dirección debe ser guiada la congregación?

Las palabras que hombres, mujeres, y niños cantan son las que más se quedan en sus corazones a causa del canto. No importa si se cantan en la casa, en el servicio de adoración, o en las reuniones de jóvenes, esas palabras se vuelven parte de una experiencia religiosa. ¿Qué les pondría usted a cantar? ¿Qué clase de música debe ser el vehículo de estas palabras? La música que escogemos como el vehículo para la Santa Palabra es un reflejo de nuestras actitudes hacia dicha Palabra. Si nuestros cantos e himnos difícilmente pueden ser distinguidos musicalmente de las canciones populares y de los ritmos bailables estamos revelando un horroroso sentido de irrespeto hacia nuestro Dios. ¿Cómo habremos de alabarle?

Trataremos de responder a algunas de estas preguntas en los artículos siguientes. En el siguiente articulo trataremos de discutir algo sobre la relación de la forma y el contenido de la música.

Preguntas de Repaso:

1. ¿Quién fue el que enseñó que no se permitía la música en los cultos dirigidos por Calvino? ¿Fue Verdad según el autor?
2. ¿Cuáles fueron las consecuencias de ese malentendido?
3. ¿Cuáles han sido siempre los problemas sobre el tema de la música en las iglesias?
4. ¿Porqué han surgido?
5. ¿Cuál era la más grave acusación de la música en la misa del siglo XVI?
6. ¿Le parece que hoy la iglesia cristiana conoce ese pasado y lo está corrigiendo? Explique.
7. ¿Qué hicieron las iglesias protestantes sobre la música?
8. ¿Cuál fue la reacción en las iglesias de Ginebra y porqué?
9. ¿Cuál fue la posición de Calvino, qué hizo él?
10. ¿Porqué música bella, y aún con adaptaciones de letras cristianas, no sirve para la adoración en el culto según el autor?
11. ¿Qué propone el autor que debe hacer la iglesia hoy en cuanto a la música como símbolo?
12. ¿Porqué se ha olvidado la rica herencia del pasado?
13. En conclusión, ¿Cuál debe ser la letra y la música que enseñamos y cantamos para la adoración al Señor según el autor? ¿Está usted de acuerdo?, ¿porqué?

LA MÚSICA: EL PROBLEMA DE FORMA Y CONTENIDO[48] [49] [50]

por Henry Bruinsma[51]

Introducción

Por todas partes estamos rodeados de iglesias con otros trasfondos, cada una intentando adorar a Dios a su manera. Cada una intenta cumplir con su propia tradición, o bien inventa nuevas formas. Muchos de estos grupos difieren de nosotros en asuntos doctrinales, y algunos tienen hasta conceptos diferentes de Dios mismo, de manera que es inevitable que su forma de adoración será diferente que la nuestra. También es probable que la música que usan y las palabras que cantan serán diferentes a las que nosotros usamos.

No podemos cerrarnos a lo que sea bueno y verdadero y hermoso en otras tradiciones litúrgicas. Pero, como cristianos Reformados, debemos siempre insistir en una buena evaluación de las cosas. A menos que mantengamos nuestros principios para la adoración, especialmente el principio de la supremacía de la Palabra, seremos fácilmente desviados por los sonidos hermosos que emanan de algunas iglesias vecinas. Aún en cuanto al asunto un poco más abstracto como es el tema de las melodías, no podemos apoyamos solamente en nuestros sentidos. Con mucha frecuencia aquello que agrada nuestro oído por el ritmo, o nuestro corazón por lo romántico, transporta algo foráneo a nuestra fe.

Como nosotros estamos expuestos a tantos conceptos diferentes, y siendo un grupo minoritario que está perdiendo la tradición litúrgica y musical que establecieron nuestros padres, es de mucha importancia que hagamos un alto para pensar. Debemos hacer una evaluación de la música que escogemos para la adoración de Dios.

Un Principio Clave

Discutamos brevemente uno de los principios que debe guiarnos en la selección de la música que se usa en la Iglesia. Al decir "Iglesia" no hablamos sólo del servicio dominical. También incluye aquellas reuniones que se llevan a cabo en nombre de la Iglesia, sean clases de catecismo, escuela dominical, reuniones de mujeres, grupos de jóvenes, y otras por el estilo. Un principio, para que sea aplicable en un servicio de culto, también debe ser aplicable en las demás fases de la vida de la Iglesia.

Ya hemos establecido que la fuente de nuestras oraciones y nuestros cantos es la Palabra de Dios. Los editores de nuestro libro de alabanzas han tenido gran cuidado al escoger salmos e himnos que se apegan a las Escrituras. En la mayoría de los casos cuando hay un grupo coral en la iglesia, los consistorios establecen ciertas reglas sobre la selección de las canciones que

---

[48] Traducido con permiso del Outlook, Marzo, 2001 por Candy Rivera.

[49] Estos artículos fueron publicados primero en los años 1952, 1953 por la revista Torch and Trumpet, de la Iglesia Cristiana Reformada en Norteamérica. Aquí ofrecemos el segundo artículo. Esperamos que sea de estímulo para que nuestras iglesias de Latinoamérica también busquen la excelencia en la música, y sobre todo, lo que glorifique a Dios.

[50] Bruinsma, Henry. *La Música: El Problema De Forma Y Contenido*. San José, Costa Rica: CLIR. Reforma Siglo XXI. Marzo 2002. Páginas 41-49.

[51] El Dr. Henry Bruinsma era profesor de música en la Universidad Calvino en Grand Rapids, Michigan. Muchas de sus harmonizaciones de los salmos pueden encongarse en el Salterio de la Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica. Su esposa, Grace Hekman Bruinsma, era Decano de Mujeres en la Universidad Calvino. Ambos fueron de los primeros que contribuyeron a la revista Torch and Trumpet.

pueden usar en los cultos. Sin embargo, sabemos de pocos casos donde ha habido buenas directrices en la selección de la música
que envuelve el texto, el vehículo de la expresión musical que comunica los conceptos. Ya sea música para un texto bíblico, o una pieza coral, o un solo para órgano (que es más abstracto y en donde el pensamiento religioso puede ser mas difícil de comprender), la vestidura musical apropiada siempre debe estar presente. Es precisamente en esta área que nuestros músicos y teólogos deben ponerse de acuerdo. Es aquí donde debemos pensar y establecer una norma si queremos alcanzar una práctica que resalte el propósito sublime que tiene la música en la iglesia.

¡Con Arpa Y Salmos!

En este punto no podemos presumir establecer una declaración autoritaria sobre el problema de forma y de contenido en la música de la iglesia. Sólo después que muchas personas le han dado mucho pensamiento al asunto podemos esperar arribar a alguna conclusión. Sin embargo, para guiar nuestros pensamientos, quisiéramos citar un pequeño artículo sobre el tema del gusto musical por el experto teólogo, Dr. K. Schilder de Holanda, que fue reimpreso por el señor Geerink Bakker en una edición reciente de *Polemios*. Este articulo presenta de una manera convincente y precisa la pregunta que enfrentamos hoy en día - el cómo lograr una forma y un contenido hermosos en la música de la iglesia.

Un pueblo que sólo tiene la canción pero no el laúd, el salmo pero no el arpa, el contenido pero no la forma, el pensamiento hermoso pero no el sonido hermoso, es pobre. Y su pobreza es para su propio descrédito, porque el pueblo de Dios no puede ser pobre a no ser que ellos hayan permitido que el Reino que Dios le ha dado quede sin provecho.

Pero hay una cosa que es todavía mas pobre que la pobreza. Esa es la muerte. Un pueblo no sólo es pobre, sino que está muerto, cuando tiene el laúd pero no la canción, el arpa pero no el salmo, la forma pero no el contenido, el sonido hermoso pero no el pensamiento hermoso. Ese pueblo esta muerto.

Muertos son los que vivían en paz en Sión, contra los cuales habló Amos. (Amos 6:5, 6). Ellos no habían guardado toda la herencia de David. Es cierto que tomaron de David el legado del laúd, del arpa, el sonido hermoso de la música, y el arte.

Pero perdieron su canto, su salmo, sus pensamientos santos, su piedad... El arpa, el laúd, la lira - la música nunca carece de contenido. Las canciones siempre transmiten algún pensamiento.

Y el pensamiento de David estaba oscurecido entre los hijos de Israel, porque ya no pudieron orar como David, confesar como David, no mas ruegos de misericordia como los de David, no mas honor a Dios a través de los cantos como lo hizo David. Entonces, el arte permaneció porque se preservó el arpa de David, pero los salmos de David eran sólo sonidos extraños para su generación; la música santa se volvió música de danza. El instrumento de David cayó en manos extrañas, almas profanas, y los cantos mundanos se sobrepusieron al arte santo de David.

Estamos felices de que tal situación no exista todavía en nuestra iglesia. Sin embargo, sí existe en muchas otras iglesias en donde la belleza abstracta de la música a menudo es considerada de mayor importancia que la verdad religiosa que la música debe llevar.

Calvino Restaura La Música De La Iglesia

A fin de combatir este mal algunos han deseado remover toda la música del culto de adoración. Esto sucedió en la Reforma cuando durante algún tiempo no hubo música en la Iglesia de Ginebra. Incluso hubo algunos devotos Católicos en el Concilio de Trento que sentían que era mejor para los intereses de la Contrareforma Católica que se aboliera toda la música de la misa.

Cuando Calvino regresó a Ginebra, puso mucho pensamiento y energía en la restauración de la música en el culto. El estableció ciertos principios para la adoración que debemos tener en cuenta a medida que estudiamos los problemas de la música de la iglesia en nuestro siglo veinte.

Sin duda alguna Calvino hubiera estimulado la producción de una mayor cantidad de música para su iglesia de haber tenido el tiempo, el talento, y la cooperación de sus compañeros Para continuar con nuestras tradiciones, nosotros también debemos tener el tiempo, el talento, y la cooperación para satisfacer las necesidades musicales de la Iglesia Reformada del siglo veinte.

La Necesidad Del Mejoramiento Constante

Cuando nos enfrentamos a la toma de decisiones en cuando a la música de la iglesia, un teólogo que no es músico sin duda se preocupará primordialmente por el contenido de la música, por ejemplo las letras que utiliza la congregación, o el coro en las forma. Muy a menudo ambos (teólogos y músicos) se lvidan que la música al servicio de Dios solamente puede ser adecuada cuando ambos elementos (letra y música) son considerados con seriedad.

El estudio de la relación entre la letra y la música podrá avanzar si primero tomamos en cuenta el concepto de música eclesial tal como fue elaborado por los grandes reformadores del siglo dieciséis. Mientras luchamos por desarrollar nuestra propia estética de la música de adoración, debemos tener en mente nuestro punto de partida. Así como las doctrinas y liturgias de las Iglesias de la Reforma eran diferentes a las de Roma, la música también siguió un rumbo diferente para satisfacer las necesidades de una situación diferente.

Hubo varios elementos en la música de la Iglesia Católica que los Protestantes generalmente no aprobaban. ¿Cuáles fueron estos importantes puntos de partida de la música tradicional de la iglesia? ¿En cuáles aspectos la música de las Iglesias Reformadas difería particularmente de la música de la Iglesia Romana? ¿En qué nos afectan estas diferencias hoy en día?

El Uso Del Idioma Del Pueblo

Uno de los logros cardinales de la Reforma fue la transformación del culto impartido en Latín al culto impartido en el idioma de cada localidad. El hombre común ya no necesitaba entender otro idioma que no fuera su propia lengua nativa para adorar a Dios. Esto era importante no sólo para los sermones y la
oración. También era importante para la vida musical de la iglesia. Significaba que la congregación completa, sin ningún entrenamiento especial, podía participar en la alabanza.

Esto, sin embargo, tenia profundas implicaciones. La Iglesia se vio obligada a desarrollar todo un nuevo tipo de poesía y música para el uso de la iglesia en el culto. Debía promover la

composición de nuevos himnos y textos de salmos, y de nuevas melodías para acompañarlos. Toda la música en Latín debía ser eliminada. La consecuente vacío fue particularmente notable en Ginebra, donde por algunos años no hubo música de ningún tipo en la iglesia. Sin embargo, con la llegada de Calvino, la tarea de escribir los nuevos textos y música para la iglesia fue asignada a los hombres mas talentosos que habían. Finalmente el Himnario de Ginebra tomó forma después de un periodo de mas de veinte años.

¡Nada De Música Extranjera En Nuestros Cultos De Adoración!

Como Protestantes Reformados, ¿Qué significado tiene para nosotros esta faceta particular del desarrollo de la música de la iglesia? En primer lugar, significa que la música que se canta en la iglesia debe estar en nuestra propia lengua. Aunque parezca innecesario, este es un punto que debemos tener en mente.

Aunque el desarrollo de grupos corales en nuestras iglesias ha sido saludable, hay ocasiones en que nuestros líderes se sienten tentados a usar algunos himnos en Latín. Puede que sea excelente música, perfecta como vehículo para los textos de las Escrituras en Latín. Sin embargo, como Protestantes que seguimos el principio de que la música de nuestra Iglesia debe ser inteligible tanto para los oyentes como para los cantantes, estamos obligados a relegar esa música para los cultos de la Iglesia Romana, o a limitar su uso a conciertos y recitales. La música cantada en idiomas extranjeros no tiene lugar en el culto de adoración de la iglesia Protestante.

¡Siempre Revisando Y Mejorando!

En segundo lugar, la primera reforma de la música de la iglesia (en el siglo 16) significa que la Iglesia Reformada moderna tiene el precedente suficiente como para estimulamos a nombrar a los mejores músicos y poetas que existan para mantener viva su música litúrgica. El simple hecho de escribir un himnario no cumple con esta tarea. Los Salmos de Ginebra de Calvino sufrió al menos nueve revisiones y adiciones entre 1539 y 1562. Cada edición no sólo era mas larga que la anterior, sino que los textos y melodías existentes eran constantemente revisados y mejorados. Cuando moría un poeta o músico, se nombraba a otra persona competente que continuara con el trabajo. Aun la muerte del mismo Calvino no detuvo esta labor.

A lo largo de los siglos se ha desarrollado un tremendo conjunto de música religiosa Calvinista, siguiendo la línea que fue establecida en Ginebra. Inglaterra, Escocia, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Polonia, Hungría, y Estados Unidos todos han contribuido al desarrollo de la música de la Iglesia Reformada. Nosotros, también debemos continuar con esta tradición haciendo uso de lo que tenemos en esta herencia y construyendo a partir de ella.

Un Programa Sugerido

Un programa para hacer que esta herencia cobre vida para nosotros hoy en día debe cubrir muchos aspectos. Entre otras cosas, debemos considerar lo siguiente:

1. La creación de una comisión de música histórica que recupere y ponga a la disposición de nuestros líderes la gran música de nuestro pasado. Los impresionantes chansons, motetes, y anthems de la tradición coral francesa, holandesa, e inglesa, llenarían la gran necesidad que tienen hoy en día los coros de nuestras iglesias. La preservación y distribución de estos y otros trabajos instrumentales de maestros Calvinistas como Sweelinck y sus seguidores, elevarían inmensurablemente nuestros estándares musicales. Su uso y disponibilidad crearían una unidad y estabilidad musical de las que tristemente carecemos hoy en día.

2. La creación de un comité para la revisión de los libros de alabanzas o himnarios, es a menudo plagada por la falta de continuidad. Ese comité debe ser continuo, siempre preocupado por la revisión y el mejoramiento no sólo de la música congregacional sino también por los recursos disponibles para organistas y coros.

3. La promulgación de los principios de una buena música religiosa debe ser acompañada de un programa intensivo de educación. El proceso de educación nunca está terminado. Para poder comenzar a entrenar a los niños debemos comenzar a entrenar a los maestros y a los ministros. Con la cooperación de la universidad y el seminario teológico todos nuestros futuros líderes de iglesias y escuelas deben conocer algo de nuestras tradiciones y principios sobre la música de la iglesia.

4. Debemos promover la composición de nueva música para la Iglesia y el uso de esta música en nuestros cultos de adoración. El compositor, al igual que el autor, no puede contribuir si sus obras permanecen en el estante. La publicación y distribución de material religioso de todos tipos es esencial para una iglesia saludable.

Esta lista corta de sugerencias presenta actividades que no pueden llevarse a cabo de manera esporádica, sino deben formar parte de las responsabilidades de algún cuerpo eclesiástico permanente.

Las tendencias hoy de producir música eclesial de manera no-dirigida y libre sólo producirá caos para la liturgia y música de las iglesias Calvinistas en Norteamérica. Un trabajo conjunto por todo el cuerpo trae fuerza. Es esta fuerza que permitiría edificar sobre nuestras tradiciones de tal manera que nosotros tendríamos un impacto para bien en el resto de las iglesias de Norteamérica. Y sobre todo, si aplicamos los principios Reformados a la música de nuestras iglesias, podremos contribuir mucho para la alabanza y gloria de Dios Todopoderoso.

Preguntas de Repaso:

1. ¿Qué es la fuente de nuestras oraciones y cantos en el culto?
2. ¿Cuáles principios estableció Calvino para la adoración? (Hay cuatro principios)
3. ¿Podría aplicar estos principios en el culto en su iglesia? ¿Cómo? o ¿Porqué no?

SEÑALES Y PRODIGIOS: EL DON DEL ESPÍRITU SANTO[52]

Por Guillermo Green

El tema del Espíritu Santo no es un punto nuevo de discusión para la iglesia. Desde los primeros siglos de la iglesia y en toda su historia se ha debatido aspectos de su obra. Pero el mundo ha visto en este siglo la formación de denominaciones y grupos enteros alrededor de doctrinas particulares de la persona y obra del Espíritu Santo. Partiendo de este interés y «atmósfera», es bueno que las iglesias reformadas de Latinoamérica reflexionen sobre sus enseñanzas y prácticas.

El propósito de este artículo es explorar fundamentos teológicos para una doctrina del Espíritu Santo. No pretendo aquí traer ninguna idea nueva - pues todo lo que voy a decir otros lo han dicho mejor. Mi deseo es sintetizar y resumir aspectos que yo considero importantes para un concepto adecuado de la obra del Espíritu Santo.

El Punto De Partida

Donaid Dayton nos ha dejado un excelente retrato de las raíces del pentecostalismo.[53] Dayton relata el desarrollo en el siglo pasado de un deseo por un «nuevo pentecostés». Dentro de ciertos grupos creció el fervor y deseo por un nuevo «bautismo» y «derramamiento» del Espíritu Santo (ver páginas 44ss). Para efectos de este artículo, es importante notar que las obras citadas por Dayton contemplan las señales de pentecostés como parte de la esencia de la llenura del Espíritu Santo. Desde los «avivamientos» pentecostales en adelante, ciertas señales visibles y extraordinarias han sido exigidas como prueba del bautismo del Espíritu Santo, la más común siendo el hablar en lenguas.

Sugiero que tomar nuestro punto de partida de Hechos 2 podría distorsionar nuestro concepto del Espíritu Santo. El mismo Espíritu Santo inspiró todas las Escrituras (2 Pedro 1:20,21), y sus huellas se encuentran desde el primer versículo de Génesis 1 en adelante. Tomar los eventos de Hechos 2, fuera del contexto bíblico general, como un ejemplo para la iglesia, es ignorar el 99% del testimonio bíblico sobre este importante tema. Estoy diciendo lo siguiente:

(1) La revelación bíblica tiene un desarrollo; debemos estudiar el tema del Espíritu Santo tomando en cuenta la revelación progresiva. Cualquier otra lectura será «estática» y por ende distorsionada.

(2) Al ser sensible a esta revelación progresiva, nos daremos cuenta de los aspectos «simbólicos» o «representativos» que Dios ha empleado para comunicar su verdad. Dios se ha manifestado tanto en palabra como en hecho, y sólo una metodología que tome en cuenta la historia de salvación podrá captar estos aspectos.

Nuestro punto de partida, entonces, es lo que Geerhardus Vos defendió en su Biblical Theology, es decir, una lectura de la Biblia sensible al desarrollo no solamente de una historia, sino de conceptos teológicos que fueron siendo revelados parte por parte, como la rosa que comienza en botón y se va abriendo pétalo por pétalo.

---

[52] Green, Guillermo. *Señales Y Prodigios: El Don Del Espíritu Santo*. San José de Costa Rica: CLIR. Reforma Siglo XXI. Marzo 2002. Páginas 50-61.

[53] Donald Dayton, Raíces Teológicas del Pentecostalismo (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1991).

¿Por qué me detengo para hacer este punto? Porque creo que la mayor parte de la diferencia entre el pentecostalismo y la doctrina reformada tiene que ver con diferentes formas de leer la biblia.[54] Sigue siendo tan importante hoy en día afirmar que toda la escritura es la Palabra de Dios, y cada doctrina se afirma y se complementa por las otras partes de la Biblia. Es necesario distanciamos de otros tipos de lectura bíblica, tales como formas «moralísticas» o de buscar meros ejemplos para nuestra vida.

Cuando enfatizamos un estudio del Espíritu Santo que parte desde Génesis y clausura en Apocalipsis, estaremos seguros de conocer lo que Dios nos quiere decir sobre su Espíritu.[55]

Primeros Pasos Hacia Una Teología Del Espíritu Santo

Es importante recordar que Moisés abre su relato de la creación con una referencia específica del Espíritu de Dios (Génesis 1:2). Antes de hablar del Espíritu Santo como Regenerador o Vivificador de su pueblo, es necesario hablar de su función como Creador. Con frecuencia se habla de Dios Padre y de Jesucristo como los agentes de la creación. Pero el testimonio bíblico es claro de que el Espíritu de Dios es agente activo también en la creación. Esto tiene relevancia teológica.

Moisés nos relata que el mundo estaba «desordenada y vacía» (*tohu vabohu*). Y el Espíritu de Dios se movía sobre este «*tohu*». El verbo que se usa en Génesis 1:2 para decir que el Espíritu «se movía» sobre las aguas, sólo se encuentra una vez más en el Pentateuco, en Deuteronomio 32:11. En el pasaje de Deuteronomio, es empleado para representar a Dios como águila, «revoloteando» sobre su pueblo, guiándolo en medio de «yermo de horrible soledad» (*tohu*!). Los paralelos entre los dos pasajes son obvios - en la creación el Espíritu de Dios revolotea sobre el «*tohu*» de la creación desordenada y le da forma a través de su palabra de poder; en Deuteronomio Dios revolotea sobre su pueblo en medio de otro «*tohu*», la soledad del desierto y el peligro de enemigos, y le da «forma» como pueblo escogido de Dios.[56]

Hebreos 1:1-3 atribuye la creación a Cristo, quien es el «resplandor de la gloria» de Dios, «imagen de su sustancia». Cristo y el Espíritu de Dios son uno desde la obra de la creación. Cuando Jesús dice en Juan 16:13,14 que el Espíritu Santo no hablaría «nada por su propia cuenta», sino que glorificaría a Jesús, estaba reflejando la unidad entre él y el Espíritu de Dios que hubo desde el comienzo del mundo. Todo intento de dividir la obra del Cristo de la del Espíritu Santo en la redención ("segundos bautismos", bendiciones posteriores, etc.) no comprende la unidad fundamental entre ellos desde la creación. Nuestra teología del Espíritu Santo debe partir de un aprecio serio de la interrelación trinitaria desde la creación. La obra del Espíritu Santo fluirá de su esencia como uno con el Padre y el Hijo. Si bien hay diversifícación de funciones, la unidad fundamental entre las personas de la trinidad debe prevalecer sobre cualquier distinción de papeles.

Ahora bien, con base en el testimonio del pentateuco, el Espíritu de Dios le da forma primero al mundo, y luego al pueblo de Dios. Examinemos estos paralelos. Génesis 1 termina con la gran declaración que Dios va a crear al hombre a su imagen.

---

[54] Ver el artículo sobre cómo aprender del método de Jesús al interpretar el Antiguo Testamento por Mervin Breneman, *«¿Cómo debemos usar el Antiguo Testamento?»*, Misión, #57, pág. 20-22.

[55] Dos artículos críticos del fenómeno «pentecostal» recientes destacan problemas con la interpretación bíblica selectiva - o más bien, la carencia de interpretación bíblica. Ver Don Morley, «Observando la 'bendición de Toronto'», Nueva Reforma, #29, Abril, 1995, pág. 17,18; también Willi Naf, "Benny Hinn, Dominador Poderoso", Nueva Reforma, #30, Julio, 1995, pág. 11-13.

[56] Meredith Kline, Images of the Spirit, Grand Rapids: Baker Book Hoase, 1980. Ver capítulo 1.

Luego en Génesis 2, Dios «sopla» el aliento de vida en la nariz del hombre. Es importante recordar que la palabra hebrea «espíritu» (*ruach*) es usada también para significar «viento». Si bien no se encuentra la palabra «*ruach*» en Génesis 2:7, la idea de que Dios «sopla aliento de vida» y el hombre tiene su comienzo como «ser viviente» surgiere que esto es resultado del «*ruach*» de Dios. Esta idea es reforzada con base en Salmo 104:29,30, donde leemos que Dios quita el aliento de vida, y vuelven al polvo, o envía su «*ruach*» (Espíritu) y «son creados, y renuevas la faz de la tierra».

El Salmista toma estos conceptos de Génesis 2, donde Dios sopla en el hombre, y entiende que es el Espíritu de Dios que comunica la vida, que renueva y crea.

Es este Espíritu Creador que forma al hombre a la imagen de Dios.[57] El hombre tiene su comienzo como portador de la imagen de Dios, infundida por el Espíritu de Dios. Podríamos decir que Adán fue el primer «bautizado» por el Espíritu Santo, y era plenamente lleno del Espíritu Santo antes de su caída. Si queremos buscar ejemplos de la llenura del Espíritu Santo, debemos comenzar con Adán antes de su caída.

Meredith Kline, en la obra ya mencionada, ha destacado esta obra del Espíritu de Dios como formador de la imagen de Dios porque cree que ha sido descuidada en las formulaciones doctrinales sobre la imagen de Dios. Kline sugiere que mucho del lenguaje bíblico sobre la redención se toma de Génesis 1 - 3, y afecta nuestra teología del Espíritu Santo. Por ejemplo, a la luz de lo anterior, podemos ver la acción de Dios en vestir a Adán y Eva después de su caída, como un símbolo de la restauración a la imagen plena de Dios, y la restauración de la presencia del Espíritu Santo. De allí comienza todo un lenguaje bíblico de «vestirse» - y encontramos que el Espíritu Santo «viene sobre» las personas escogidas de Dios para tareas particulares (ver p.ej. Jueces 6:34,14:6, etc.). De interés son las vestiduras «para honra y hermosura» que Dios manda hacer para Aarón y los sacerdotes (Éxodo 28).[58] Los colores y su propósito «para santidad» (ver 28:2,4,36-43) sugieren que estas vestiduras son un reflejo de la nube de gloria, y así vestido Aarón de una representación de la imagen de Dios, es apto para servir como mediador del pueblo.

En el Nuevo Testamento leemos que debemos «quitar» el viejo hombre y «vestimos» de Jesucristo, quien es la imagen perfecta de Dios (Col. 3:9,10; Ef. 4:22-24; Rom. 13:14). Este lenguaje tiene sentido profundo a la luz del Antiguo Testamento, ya que Cristo cumple por nosotros el papel del postrer Adán, portador de la imagen perfecta de Dios, y crea por medio de la fe una nueva humanidad. Su obra se describe como un «vestir de la imagen» de Cristo o de Dios. Con base en lo que hemos visto de Génesis, es muy probable que el énfasis del Nuevo Testamento sobre la obra del Espíritu Santo será esta restauración de la imagen de Dios al hombre pecador. Retomaremos este punto abajo.

La obra de redención

¿En qué afecta todo esto nuestra doctrina del Espíritu Santo? Pues, cuando partimos de la obra de Dios en la creación del hombre a su imagen, nos ubicamos en cuanto a la obra de su Espíritu. El Espíritu de Dios fue el agente para comunicar la imagen de Dios al hombre, así produciendo una criatura que pudiera gozarse de plena comunión con Dios, y realizar su tarea en el mundo obedientemente.

---

[57] En su comentario sobre Génesis 2:7, Calvino entiende la obra de Dios como la de infundir tanto vida corporal como la imagen de Dios en el hombre. Ver John Calvin, Commentary on Génesis (Grand Rapids: Baker Book House, 1981), comentario sobre 2:7.

[58] Kline, Images, pág. 42-47.

En la historia de la redención, el Espíritu de Dios toma este papel de re-creador a la imagen de Dios. Por ejemplo. Moisés entiende que la nube de gloria sobre Israel es el mismo «*ruach*» de Dios sobre el *tohu*, re-creando un nuevo pueblo (Deut. 32:10,11).

Esta nube «*shekinah*», de gloria, debía ir adelante del pueblo. Es digno de mención aquel pasaje en que Moisés discute con Dios, que si no iba adelante el Ángel de la presencia, la nube de gloria, entonces Moisés no se movía de ahí (Éxodo 33:7-16). El entendía que si Dios no iba formando a su pueblo a su propia imagen, nada podía hacer él. Después de las fallas de Israel como pueblo. Dios promete que el Espíritu de Dios cumpliría aún su función de re-crear un pueblo obediente. Por ejemplo, en Ezequiel 36:25-27 Dios promete que un cambio de corazón vendrá por medio su Espíritu Santo.

El lenguaje de este pasaje nos recuerda del pacto con Abraham –"seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". El pecado había alejado al hombre de Dios. Adán y Eva quedaron excluidos del huerto de Edén. Sin embargo. Dios los viste de pieles – símbolos de reconciliación. La humanidad levanta la torre de Babel en rebeldía contra Dios, pero Dios le promete a Abraham que él formaría un pueblo por gracia. El Espíritu Santo resulta ser el agente de esta obra de reconciliación con Dios y formación como pueblo.

Existen varias «imágenes» del Espíritu en el Antiguo Testamento, entre ellas el tabernáculo, los vestimentos de los sacerdotes, el oficio del profeta, y aún eventos tales como el primer día de juicio cuando Dios confronta a Adán y Eva en el huerto de Edén.[59] Aquí no podemos ampliar estas facetas de la obra redentora del Espíritu de Dios, pero cabe decir que hay una amplia preparación en el Antiguo Testamento para la venida del Espíritu de Dios sobre su pueblo el día de Pentecostés. Estas esperanzas se ubican sólidamente dentro del pacto que Dios establece con su pueblo, y tienen su enfoque en una recreación a la imagen de Dios. Y hemos visto que ciertos símbolos se han empleado para representar el derramamiento del Espíritu, - como por ejemplo soplando sobre Adán, vistiendo a la persona (Adán/Eva, Aarón), y representándose en fuego como la nube de gloria en el desierto.

Las Señales De Pentecostés

El interrogativo que queremos hacer ahora es: ¿son las señales del día de pentecostés parte de la sustancia del derramamiento del Espíritu Santo? Podríamos acercamos a esta pregunta de varias formas, por ejemplo - el testimonio en el resto del libro de Hechos, o relacionando las historias de Hechos con las epístolas de Pablo y el resto del Nuevo Testamento. Aquí quiero seguir el argumento que venimos desarrollando desde el Antiguo Testamento. Vamos a considerar los siguientes puntos:

(1) Dios había prometido un derramamiento de su Espíritu Santo sobre su pueblo en general. Y prometió señales para comprobar ese hecho (Joel 2:28-32).

(2) El Espíritu prometido era aquél que había soplado sobre el hombre creándolo a la imagen de Dios. Este Espíritu cubriría todo el pueblo, trayendo un corazón dispuesto a la obediencia. Las promesas del Antiguo Testamento enfatizan un corazón cambiado y una disposición de obediencia (Jer. 31:31-33; Ezeq. 36:25-27).

(3) Las manifestaciones principales que Dios emplea en el Antiguo Testamento para representar la presencia de su Espíritu son:

[59] Kline. Images, pag. 97-106.

(a) Viento (*ruach*); Dios sopla sobre Adán (Gen. 2:7), su «*ruach*» le da vida al mundo (Salmo 104:10,11).[60]
(b) Fuego – la nube de gloria era una nube de fuego y de gloria. Claramente estas manifestaciones representan el Espíritu de Dios. Dios había llamado a Moisés desde la zarza ardiente. Luego entregó el pacto en medio de fuego y humo en Sinaí. Y cuando los setenta ancianos reciben una porción del Espíritu que había en Moisés, Dios baja en la nube y reparte el Espíritu.
(c) Profecía – los profetas, u «hombres del Espíritu» (Oseas 9:7) demostraban la presencia del Espíritu a través de anunciar la voluntad de Dios por inspiración divina.

¿Qué pasa el día de pentecostés? Bueno, hay una manifestación «típica» del Espíritu de Dios. Dios en ocasiones anteriores se había manifestado por medio de un viento recio, por señales de fuego, y con profecía. Lo grande esta vez era que el Espíritu reposaba sobre todos presentes, y en esto consiste el «cumplimiento» de la promesa. Pero este cumplimiento no implica que las manifestaciones eran ni nuevas ni permanentes.

Al contrario, sirven de señal de que las promesas de Dios se habían cumplido. Y como señales, son secundarias y son temporales. No forman la esencia del derramamiento del Espíritu Santo.

En el Antiguo Testamento Dios preparó el camino para poder entender la sustancia de lo que iba a hacer en el día de Pentecostés. Por eso se revela como «viento» y como «fuego».

Pero estas señales son periféricas. La iglesia no necesita estas señales tal como Adán no las necesitaban para obedecer a Dios antes de su caída. Eran «señales», no la sustancia. Pedro enfatiza esto en su sermón el día de Pentecostés. Primero Pedro les recuerda a sus oyentes de las señales que hizo Cristo estando vivo (Hechos 2:22), y luego dice que habiendo sido exaltado, ganó el derecho al Espíritu Santo, al cual ha derramado con estas últimas señales (Hechos 2:32,33).

¿Qué de las lenguas? En realidad las lenguas en si parecen no formar parte de las señales de Pentecostés. La presencia de profecía sí manifestaba un cumplimiento de las esperanzas del poder y llenura del Espíritu Santo. Pero ninguna profecía del Antiguo Testamento menciona «hablar en otras lenguas» como señal del Espíritu Santo. Creo que podemos entender el hablar en lenguas (idiomas - Hechos 2:8)[61] bajo el rubro en el cual lo trata Pablo en 1 Corintios 12. Era un don que Dios dio, repartido «como el quería» (1 Cor. 12:11), y no necesariamente para cada creyente («¿hablan todos en lenguas?»- una pregunta retórica con respuesta: «¡no!» 1 Cor 12:30). Las señales verdaderas el día de Pentecostés fueron el viento, el fuego, y la proclamación del evangelio. Estas fueron las señales para los creyentes. El don de predicar el evangelio en otros idiomas por supuesto llamó más la atención de los no-creyentes, porque fue la Palabra de Dios proclamada en su idioma natal, convenciéndoles de su pecado. Si queremos hablar de las lenguas como señal, eran señal para los no-creyentes - lo cual concuerda con lo que Pablo dice en 1 Corintios 14:22.

Esto ilustra el error de los grupos que desean destacar las lenguas como señal para los creyentes del bautismo con el Espíritu Santo. Si hubiera señal para los creyentes, deberían ser viento y fuego. Las lenguas eran señal para los incrédulos. Pero como dijimos arriba, las señales no forman parte de la sustancia.

Si queremos buscar «pruebas» del Espíritu Santo en nuestra vida, Gálatas 5:22,23 es claro: «Amor, paz, paciencia, etc». La prueba de la presencia del Espíritu Santo en la vida de un

[60] Probablemente muchas otras referencias en el AT a «vientos» tienen en vista el Espíritu Santo, o por lo menos su obra milagrosa. Podríamos pensar en el «torbellino» que se lleva a Elias al cielo, el viento (*ruach*) que seca el diluvio y también que divide el mar rojo y el Jordán.
[61] Ver Richard Gaffin, Perspectives on Pentecost (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), pág. 81-87.

cristiano es la transformación a la imagen de Cristo, quien es la imagen perfecta de Dios. La «unción» del Espíritu es la «unción de la obediencia». Esto es lo que se destaca en el libro de los Hechos. El derramamiento del Espíritu Santo produjo - no una sed de más señales, sino un deseo fervoroso de obedecer a Dios.

Desear la señal de algo y no su esencia es como desear un anillo de bodas y no una esposa, o querer sólo saborear los olores de una comida rica y no comerla. Dios dio señales contundentes el día de Pentecostés de que había cumplido sus promesas. Pero el deseo de la iglesia no debe ser por las señales, sino la sustancia del Espíritu de Dios - la imagen de Dios renovada en nuestro corazón y nuestra vida.

Conclusiones

Existe una armonía perfecta entre las varias porciones del las Escrituras, y he tratado de señalar cómo los primeros capítulos de Génesis arrojan luz sobre el evento de Pentecostés. Con este artículo he tratado de despertar interés en el estudio amplio del testimonio Bíblico, dando importancia al desarrollo de la revelación de Dios. También he tratado de señalar que Dios se sirve de «imágenes» o «modelos» para representar verdades espirituales. Encontramos en el Antiguo Testamento una riqueza de formas por medio de las cuales el Espíritu Santo se revela. Para nuestra comprensión del día de Pentecostés, es necesario tomar en cuenta estas preparaciones de Dios.

La Palabra de Dios contiene una riqueza de enseñanzas sobre la persona y obra del Espíritu Santo. Nuestra teología debe apoyarse en todas las facetas de estas enseñanzas, reconociendo tanto el desarrollo de la revelación como la interrelación de sus partes.

Lejos de producir una fe meramente «intelectualista» o «doctrinal», el aprecio de toda la gama bíblica sobre el Espíritu Santo nos llevará a una comprensión y compromiso mayor con nuestro Redentor. Nuestra obediencia buscará formas más fíeles y profundas en qué manifestar nuestra transformación a la imagen de Dios, y podremos enfocamos en la esencia de la plenitud del Espíritu de Dios - el amor, la paz y la obediencia - en lugar de derramar energías buscando elementos extraños al evangelio.

¡Dios nos llene a nosotros y a nuestras iglesias de este Espíritu Creador y Redentor!

BIBLIOGRAFÍA

Breneman, Mervin. *¿Cómo debemos usar el Antiguo Testamento?*, Misión, #57.
Calvin, John. *Comentaries on the book o f Génesis*. Grand Rapids: Baker BookHouse, 1981.
Dayton, Donaid W. *Raíces Teológicas del Pentecostalismo*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1991.
Gaffin, Richard. *Perspectives on Pentecost*. Phillipsburg: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1979.
Morley, Don. *Observando la bendición de Toronto*, Nueva Reforma 29, Abril 1995.
Naf, Willi. *Benny Hinn, Dominador Poderoso*, Nueva Reforma 30 Julio 1995.
Kline, Meredith. *Images of the Spirit*. Grand Rapids: Baker Book House, 1980.
Vos, Geerhardus. *Biblical Theology*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1948.

Preguntas de Repaso:

1. ¿Porqué no es suficiente tomar Hechos 2 para hacer teología del Espíritu Santo?
2. Enumere y explique los dos puntos que propone el autor a tener en cuenta para un estudio del Espíritu Santo.
3. ¿Qué debemos hacer para un estudio lícito del tema? Explique.
4. ¿Es el E.S. creador; que relevancia tiene? Explique comparando con Deuteronomio 32.
5. ¿A qué conclusiones llega el autor al comparar el lenguaje en la creación con el del salmo 104:29-30? De su propio comentario.
6. ¿Qué propone Meredith Kline con respecto al lenguaje de la creación en Génesis con el usado para exponer la obra de redención en el A.T.? Explique.
7. ¿Y en el Nuevo Testamento?
8. ¿En qué afecta todo esto nuestra doctrina del E.S.? Explique.
9. ¿Cuál es la función del E.S. luego de las fallas de Israel? Explique.
10. ¿Cuáles tres puntos propone el autor para analizar el derramamiento del E.S. en el N.T.?
11. ¿Qué se presentó en pentecostés, qué no implica esto, qué si enseña?
12. ¿Qué opina el autor sobre el don de lenguas en Pentecostés y la iglesia? ¿Está usted de acuerdo? Justifique bíblicamente.
13. ¿Cuáles deben ser las “pruebas” del Espíritu Santo en nuestra vida?
14. Resuma las conclusiones del autor.

INSTITUCION DE LA RELIGION CRISTIANA[62]

Libro Cuarto . Capitulo Primero

Por Juan Calvino[63]

De La Verdadera Iglesia, A La Cual Debemos Estar Unidos Por Ser Ella La Madre De Todos Los Fieles

1. La Iglesia. Plan Del Presente Libro

En el libro precedente hemos expuesto como Jesucristo, por la fe en él Evangelio, se hace nuestro, y como nosotros somos hechos participes de la Salvación que Él nos trajo; igualmente tratamos de la felicidad eterna.

Mas, como nuestra ignorancia y pereza, y hasta la vanidad de nuestra Alma, tienen necesidad de ayudas exteriores por las que la fe se engendre En nosotros, crezca y llegue a ser perfecta, Dios nos proveyó de ellas Para sostener nuestra flaqueza Y a fin de que la predicación del evangelio siguiese su curso, puso como en deposito este tesoro en su iglesia; instituyo Pastores y doctores mediante los cuales enseña a los suyos, y les confió su autoridad (Ef.4, 11). En resumen, no dejo pasar nada de cuanto convenía para alimentar una santa unión de fe, y un buen orden entre nosotros. Ante todo instituyo los sacramentos, que como sabemos por experiencia nos sirven de gran ayuda para alimentar y confirmar nuestra fe. Porque siendo así que nosotros, por estar encerrados en la cárcel de nuestra carne, no hemos llegado aun al grado Angélico, Dios, acomodándose a nuestra capacidad, ordeno conforme a su providencia admirable, el modo por el que nos acerquemos a El, por muy alejados que nos encontremos.

Por tanto, el orden y método de enseñanza requiere que tratemos primero de la iglesia, de su gobierno, de los oficios comprendidos en ella, de su autoridad, de sus sacramentos, y finalmente de su orden político; y que al mismo tiempo procuremos apartar a los piadosos lectores de las corrupciones y abusos con que Satanás, Mediante el papado, ha sido falsificado lo que Dios había ordenado para nuestra salvación.

Comenzaré, pues, por el tratado de la iglesia, en cuyo seno Dios quiere recoger a sus hijos, y no solamente para que sean mantenidos por ella mientras son niños, sino también para que con cuidado de madre los rija y gobierne hasta que lleguen a ser hombres, consiguiendo el objetivo a que conduce la fe. Porque no es licito a nadie separar lo que Dios unió (Mc. 10,9); a saber, que la iglesia sea la madre de todos aquellos de quienes Dios es padre. Cosa que no sucedió solamente bajo la ley, sino que persiste todavía después de la venida de Jesucristo, como afirma san Pablo, quien declara que somos hijos de la nueva Jerusalem celeste (Gal.4, 26).

2. Explicación Del Articulo Del Símbolo De Los Apóstoles

Cuando decimos que el Símbolo de los Apóstoles que creemos la Iglesia, no debe entenderse solamente de la Iglesia visible, de la que ahora tratamos, sino comprende también a todos los elegidos de Dios, en Cuyo numero están todos los que han pasado a la otra vida Esta es la razón del empleo, en el Símbolo, de la palabra creer; porque con frecuencia no se puede notar ninguna diferencia entre los hijos de Dios y los infieles, entre su rebano y las fieras salvajes.

---

[62] Calvino, Juan. lnstitución de la Religión Cristiana. Buenos Aires: Nueva Creación. 1967. Se encuentra también en la Internet en el sito http://www.iglesiareformada.com/Calvino_Institucion__1__1.html.

[63] El autor (1509-1564) era uno de los grandes reformadores de la Reforma Protestante en Europa. Además de *La Institución de la Religión Cristiana* él escribió otros libros y un inmenso juego de comentarios Bíblicos.

Creemos La Iglesia. Muchos intercalan la partícula en, sin razón alguna. Confieso ser esto lo que más comúnmente se emplea hoy dia, y que ya antiguamente había estado en uso, pues el mismo Símbolo Niceno, según se cita en la *Historia Eclesiástica,* dic*e:* "Creo en la Iglesia".[64] A pesar de ello, la formula creo la Iglesia, y no *en* la Iglesia, aparece también en los escritos de los antiguos padres; y ha sido aceptada sin dificultad. Porque san Agustín, lo mismo que el autor del tratado sobre el Símbolo que se ha atribuido a san Cipriano[65], no solamente hablan así, si no que expresamente notan que esta manera de hablar seria impropia si se añadiese la partícula *en.* Confirman su opinión con una razón que no es despreciable. Testificamos que creemos en Dios, porque nuestro corazón descansa en el cómo Dios verdadero, y que nuestra confianza reposa en El. Lo cual no se aplica a la Iglesia, ni tampoco a la remisión de los pecados ni a la resurrección de la carne. Por tanto, aunque yo no quisiera discutir por meras palabras, sin embargo preferiría usar los términos con propiedad para que queden claras las cosas, en vez de emplear términos que oscurezcan el asunto sin razón.

La Elección Es El Fundamento De La Iglesia Universal. La finalidad consiste en saber que aunque el diablo haga todo lo posible por destruir la gracia de Jesucristo, y todos los enemigos de Dios conspiren a una y se esfuercen en ello con una furia impetuosa, la gracia de Jesucristo no puede sufrir menoscabo, ni resultar estéril su sangre, sin producir fruto alguno. Y de la misma forma debemos examinar la elección de Dios y su eterna vocación, porque solo El conoce quienes son los suyos y los tiene como contenidos bajo su sello, como afirma san Pablo (2 Tim. 2,19), e incluso les pone las señales por las que pueden ser diferenciados de los réprobos. Pero dado que aquellos no son mas que un numero muy reducido, esparcidos entre la gran multitud, de modo que vienen a ser como unos pocos granos de trigo escondidos entre la paja, no es necesario dejar a Dios solo el privilegio de conocer su Iglesia, cuyo fundamento es su elección eterna. De hecho no basta concebir que Dios tenga a sus elegidos si no comprendemos al mismo tiempo la gran unidad de la Iglesia, de tal forma que nos persuadamos de que estamos como injertados en ella. Porque si no estamos unidos con todos los demás miembros bajo la única Cabeza, Cristo, no esperemos conseguir la herencia que esperamos.

Esta es la razón por la que la Iglesia se llama católica o universal, porque no es posible dividirla en dos o tres partes sin despedazar a Jesucristo, lo cual es imposible. Los elegidos de Dios están unidos de tal manera en Cristo, que así como dependen todo de una sola Cabeza, así todos ellos no constituyen mas que un solo cuerpo: la misma unión que vemos existe entre los miembros del cuerpo humano. Así es que todos forman una sola cosa, viviendo de una misma fe, esperanza y caridad por el Espíritu de Dios, siendo llamados a ser herederos de la vida eterna y a participar de la gloria de Dios y de Jesucristo. Por tanto, aunque la horrible desolación que vemos por yodas partes de a entender que todo esta destruido y que no queda ya Iglesia, estemos seguros de que la muerte de Cristo es fructífera, que ha de producir su efecto, y que Dios protege milagrosamente a su Iglesia, según le fue dicho a Elías: "Yo haré que queden en Israel siete mil, cuya rodilla no se doblaron ante Baal" (1 Re. 19,18).

---

[64] Alusión al Símbolo Niceno-constantinopolitano. Pero Calvino se equivoca aquí. El texto del Símbolo no se encuentra en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, sino en las actas del Concilio de Calcedonia. En Casiodoro, *Historia Tripartita*, libro III, cap. VI, la expresión "en la Iglesia" se encuentra en la confesión de Arrio.

[65] *De la Fe y del Símbolo*, x, 21, Pseudo-Agustin (*Quodvultdeus), Del Símbolo, Sermones a los catecumenos,* ser. II, XIII, 13. Pseudo-Cipriano (Rufino), E*xposición del Símbolo de los Apóstoles,* XXXVI.

3. La Comunión De Los Santos

Él articulo del Símbolo se extiende también en cierta manera a la Iglesia externa, para que cada uno de nosotros se mantenga en fraterna concordia con todos los hijos de Dios; y para que reconozca a la Iglesia la autoridad la autoridad que le pertenece; y, en fin, para que se comporte como oveja del aprisco. Por esta razón se añade *la comunión de los santos*; tal expresión a pesar de que los antiguos no la mencionan, no se debe suprimir porque declara muy bien la cualidad de la Iglesia. Es como si dijera que los santos están congregados en la compañia de Cristo con la condición de comunicarse mutuamente los beneficios que de Dios ha recibido. A pesar de esto no desaparece la diversidad de gracias, puesto que todos vemos como el Espiritu Santo distribuye sus dones muy diversamente; y tampoco se destruye el orden, conforme al cual es licito a cada uno ser dueño de su hacienda, pues es necesario para conservar la paz entre los hombres. La comunión de que aquí se trata debemos entenderla como la describe san Lucas: “La multitud de los que habían creído eran de un corazón y un alma” (Hch. 4,32); Y de la que san Pablo hace mención cuando exhorta a los efesios a ser un solo cuerpo y un solo espíritu, ya que son llamados a una misma esperanza (Ef. 4,4). Porque, efectivamente, si en verdad están persuadidos de que Dios es el padre común de todos, y de que Cristo es la única Cabeza, se amaran los unos a los otros como hermanos, comunicándose mutuamente lo que poseen.

Ahora nos conviene saber que provecho podemos sacar de todo esto. Pues creemos que hay Iglesia para estar persuadidos de que somos miembros de ella. Porque de tal manera esta fundada nuestra salvación, que aunque el mundo entero se bambolee, nuestra certeza de salvación permanecerá en pie y no caerá.

Ante todo el primer fundamento es la elección de Dios, que no puede fallar si no es que su eterna providencia ha desaparecido.

Además, esta relacionada con la firmeza de Cristo, quien no permitirá que sus fieles sean arrancados de Él ni que sus miembros sean desplazados.

También estamos ciertos de que mientras permanecemos en el seno de la I iglesia la verdad permanece en nosotros.

Finalmente, creemos que nos pertenecen estas promesas en que se dice que “en el monte de Sión y en Jerusalem habrá salvación” (Jl.2, 32); y que Dios permanecerá para siempre en Jerusalem y no se apartara nunca de ella (Abd.17). Tal es la grandeza de la unidad de la Iglesia, que por ella nos mantenemos en la compañía de Dios.

También es muy consoladora la palabra *comunión*, pues gracias a ella todos los dones que el señor reparte entre sus miembros nos pertenecen también a nosotros, y así nuestra esperanza se firma con los bienes que ellos poseen.

Por lo demás, para permanecer en unidad con la Iglesia no es necesario verla con nuestros ojos o tocarla con la mano; antes bien, debemos creerla y reconocerla como tal, mas cuando nos es invisible que si la viésemos un DIA realmente. Pues nuestra fe no es menor al reconocer una Iglesia que nos comprendemos, ya que aquí no se nos manda diferenciar a réprobos y elegidos – cosa que solo a Dios pertenece, y no hay nosotros -, sino que se nos manda tener la certidumbre, en nuestro corazón, de que todos aquellos que por la misericordia de Dios Padre y por virtud del Espíritu Santo han llegado ha participar de Cristo, son seleccionados para ser heredad y posesión de Dios, y que nosotros, por ser de este numero, somos heredero de tal gracia.

4. La Iglesia Visible Es Madre De Todos Los Creyentes

Mi intención es tratar aquí de la iglesia visible, y por eso aprendamos ya de solo su titulo de *madre* que provechoso y necesario nos es conocerla, ya que no hay otro camino para llegar a la vida sino que seamos concebidos en el seno de esta madre, que nos dé a luz, que nos alimente con sus pechos, y que nos ampare y defienda hasta que, despojados de esta carne mortal, seamos semejante Alos Ángeles (Mt.22,30). Porque nuestra debilidad no sufre que seamos despedidos de la escuela hasta que hayamos pasado toda nuestra vida como discípulos.

Anotemos también que fuera del gremio de la Iglesia no hay remisión de pecados ni salvación, como lo atestiguan Isaías y Joel (Is.37, 32; Jl.2, 32), con los que concuerda Ezequiel cuando dice que los que Dios quiere excluir de la vida celestial no serán contados entre los ciudadanos de su pueblo (Ez.13, 9); y por el contrario se dice que quienes se conviertan al servicio de Dios y a la verdadera religión serán numerados entre los ciudadanos de Jerusalem (Sal.87, 6). Por lo cual canta otro salmo: “Acuérdate de mi ho Jehová, según su benevolencia para con tu pueblo; visítame con tu salvación, para que yo vea el bien de tus escogidos, para que me goce en la alegría de tu nación, y me gloríe con tu heredad” (Sal.106, 4-5). Con estas palabras se restringe el favor paternal de Dios y el testimonio de la vida espiritual a las ovejas del aprisco de Dios, para que advirtamos que el apartarse de la Iglesia de Dios es pernicioso y mortal

5. Dios Ha Dado A La Iglesia Los Ministerios De La Predicación Y La Enseñanza Para Perfeccionar A Los Creyentes

Vamos a seguir tratando lo que propiamente pertenece a este tema. Escribe san Pablo que Jesucristo “constituyo a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef.4, 11-13).

Notemos que, aunque Dios pueda perfeccionar Alos suyos en un momento, no quiere que lleguen a edad perfecta sino poco a poco. Fijémonos también en que lo consigue por medio de la predicación de la doctrina celestial, encomendada a los pastores. Y veamos que todos, sin excepción, están bajo una misma ley; obedecer con espíritu dócil a sus doctores, que han sido elegidos para regir. Ya mucho antes del profeta Isaías ya había descrito el reino de Cristo con estas señales: “El Espiritu mío que esta sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltaran de tu boca” (Is.59, 21). De lo cual se deduce que son dignos de perecer de hambre y miseria todos los que rehúsan este alimento espiritual del alma que la Iglesia les ofrece.

Dios nos inspira la fe sirviéndose del Evangelio, como san Pablo nos lo advierte: “La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom.10, 17). El poder de salvar reside solamente en Dios (Rm.1, 16); pero lo manifiesta únicamente, como también lo testifica san Pablo en la predicación del Evangelio. Por eso ordeno Dios en los tiempos de la Ley que el pueblo se reuniese en el santuario que había mandado construir, a fin de que la doctrina ensenada por medio de los sacerdotes mantuviese la unidad en la fe. De hecho, estos excelentes títulos: que el templo es el lugar de reposo de Dios, y su santuario y su morada (Sal.132, 14), que esta entre querubines (Sal.80, 1), no tenían otro propósito sino hacer apreciar y amar con toda reverencia la predicación de la doctrina celestial, la cual tenia tal dignidad que quedaría menoscabada si alguno se detenía en los hombres que la enseñaban.

Y para que sepamos que se nos ofrece un tesoro inestimable, pero "en vasos de barro" (2 cor.4, 7), Dios mismo sale al frente, y puesto que Él es el autor de este orden de cosas, quiere ser reconocido precisamente en lo que ha instituido. Por eso, después de prohibir a su pueblo relacionarse con adivinos, agüeros, artes mágicas, nigromancia y otras supersticiones, añade que Él les dará un modo de aprender que sea apto para todos; a saber, que jamas les faltaran profetas (Lv.19, 31; Dt.18, 10-14).
Y del mismo modo que nos envió Ángeles al pueblo antiguo, sino que les suscito doctores que hiciesen de verdad entre ellos el oficio de Ángeles, así también ahora Él nos quiere enseñar por medio de otros hombres.

Y como entonces no se contentó con sola la Ley, sino que puso A los sacerdotes por interpretes de la misma, por cuya boca el pueblo conocía el verdadero sentido de la Ley; así ahora no solo quiere que cada uno la lea atentamente en particular, sino que también nos da maestros y expositores que nos ayuden a entenderla.

Utilidad De Los Ministerios De La Palabra. Todo esto nos reporta un doble provecho, pues por una parte es un buen modo de probar la docilidad de nuestra fe, al escuchar a sus ministros como si fuese El mismo quien hablase; y por otra, tiene en cuenta nuestra flaqueza al hablar con nosotros por medio de interpretes que son hombres como nosotros, y así atraernos, en lugar de tronar en su majestad y hacernos huir de Él.

Y de hecho, todos los fieles ven cuanto nos conviene esta manera familiar de enseñarnos, ya que seria imposible que no nos atemorizásemos en gran manera si Dios nos hablase en su majestad.

Los que piensan que la autoridad de la palabra es menoscabada por la baja condición de los ministros que la predican, descubren su ingratitud, porque entre tanto y tan excelentes dones con que Dios ha adornado al linaje humano, es una prerrogativa particular que se haya dignado consagrar para sí la boca y lengua de algunos para que en ellas resuene su voz. Que no se nos haga, pues, costoso abrazar con docilidad la doctrina de salvación que nos ha propuesto con su expreso mandato. Porque aunque su poder no este sujeto a medios externos, ha querido atarnos a esta manera ordinaria de enseñar, y quien la desecha – como lo hacen muchos amigos de fantasías 1-, se enreda en muchos lazos de muerte.

Muchos llegan a persuadirse, bien sea por orgullo y presunción, o por desdén o envidia, de que podrán aprovechar mucho leyendo y meditando a solas, y así menosprecian las asambleas publicas, pensando que el oír sermones es cosa superflua. Mas como estos tales deshacen y rompen, en cuanto pueden, el santo vinculo de unión que Dios quiere sea inviolable, es justo que reciban el salario de tan impío divorcio, y así queden tan envueltos en errores y desvaríos, que les lleven a la perdición.

Por tanto, para que la pura simplicidad de la fe permanezca entre nosotros integra y perfecta, no llevemos a mal ejercitar la piedad que Dios mismo al instituirla demuestra sernos necesaria, y como tal nos la recomienda mucho. Jamas se ha hallado alguien, por desvergonzado que fuese, que se haya atrevido a decir que cerremos los oídos cuando Dios nos habla; sin embargo los profetas y santos doctores han sostenido en todo tiempo largos y difíciles combates contra los impíos, para someterlos a la doctrina que predicaban, ya que por su arrogancia no podían soportar el yugo de verse enseñados por boca y ministerio de hombres.

Esto seria como intentar borrar la imagen de Dios que resplandece en la doctrina. Porque no por otra causa se mando antiguamente a los fieles buscar el rostro de Dios en el santuario

(Sal.105, 4), y tantas veces se reitera en la Ley, sino porque la doctrina de la Ley y las exhortaciones de los profetas eran para ellos viva imagen de Dios; igual que san Pablo sé gloria de que el resplandor de Dios brilla en el rostro de Cristo por su predicación (2 Cor.4, 6). Podo esto son más detestables los apostatas que trabajan por destruir las Iglesias, como quien arroja las ovejas de sus apriscos y las expone a los lobos.

Solo La Predicación Edifica La Iglesia. Por lo que nos toca a nosotros, Atengámonos a lo que he alegado de san Pablo: que la Iglesia no se puede edificar sino por la predicación externa, y que los santos no se mantienen unido entre sí por otro vinculo que el de guardar el orden de Dios ha sido establecido en la Iglesia para aprender y aprovechar (Ef.4.12). Para este fin principalmente, como ya he dicho, mandaba Dios en la Ley que se reuniesen los fieles en el santuario, al que Moisés llama también lugar del nombre del señor, porque El quiso que allí fuese celebrado su recuerdo (Ex.20, 24). Con lo cual claramente enseña que no valía de nada ir al Templo sin hacer uso de la piadosa doctrina.

No hay duda de que David, por esta misma causa se queja con gran dolor y amargura de espíritu de que por la tiranía y crueldad de sus enemigos, le era prohibido ir al Tabernáculo (Sal.84, 3). A muchos parece pueril esta lamentación de David, puesto que ni él perdía gran cosa, ni tampoco era privado de una satisfacción tan grande por no poder entrar en los patios del Templo, mientras él gozase otras comodidades y delicias.
Con todo, él deplora esta molestia, congoja y tristeza que le abrasa, atormenta y consume; y ello porque los verdaderamente fieles nada estiman tanto como este medio por el que Dios eleva a los suyos de grado en grado.

Es preciso notar también que Dios, de tal manera se mostró antiguamente a los patriarcas en el espejo de su doctrina, que siempre quiso ser conocido espiritualmente. De aquí vino el llamar al Templo, no solamente “su rostro”, sino también “estrado de sus pies” (Sal.132, 7; 99,5; 1Cor.28,2), para evitar así toda superstición. Este es el dichoso encuentro de que habla san Pablo, que nos proporciona la perfección en la unidad de la fe, al aspirar todos, desde él más grande al más pequeño, a la Cabeza.

Todos cuantos templos edificaron los gentiles a Dios con otra finalidad que esta, fueron mera profanación del culto divino; en cuyo vicio cayeron también los judíos, aunque no tan groseramente como los gentiles, según san Esteban les reprocha por boca de Isaias: que “el Altísimo no habita en templos hechos de mano” (Hch.7, 48), sino que El solo se dedica y santifica sus templos para legitimo uso. Y si algo intentamos inconsideradamente-
te, sin que El nos lo mande, al momento comienza una cadena de males; y es porque aun mal principio se añaden muchos desvaríos, de suerte que la corrupción va de mal en peor.

Sin embargo, Jerjes, rey de Persia, procedió muy desatinada y locamente al quemar y destruir, por consejo de sus magos, todos los Templos de Grecia, alegando que los dioses, puesto que poseen toda libertad, no debían estar encerrados entre paredes ni debajo de techados. 1 Como si Dios no tuviese poder de descender hasta nosotros para manifestársenos mas de cerca, sin necesidad de moverse ni cambiar de lugar; y, sin atarnos a ningún medio terreno, hacernos subir hasta su gloria celestial, que El llena con su inmensa grandeza, y que traspasa con su alteza los cielos!

6. El Ministerio De La Palabra No Debe Su Eficacia Mas Que Al Espiritu Santo

Ha habido en nuestros tiempos grandes debates sobre la eficacia del ministerio, queriendo ensalzar demasiado su dignidad; pretendiendo otros en vano atribuir al hombre mortal lo que es propio del Espiritu Santo, diciendo que los ministros y doctores penetran los entendimientos y los corazones para corregir la ceguera y la dureza que hay en ellos.
Vamos, pues, a tratar aquí y decidir esta cuestión.

Lo que alegan tanto unos como otros, fácilmente podrá, esclarecerse considerando con diligencia los pasajes en que Dios, que es el autor de la predicación, aplica su Espíritu a ella, y promete que no quedara sin ningún fruto; o, por otra parte, aquellos en que desechando toda ayuda externa, se atribuye a sí mismo, no solo el principio de la fe, sino aun su perfección.

El oficio del segundo Elías – como dice Malaquías – fue alumbrar los entendimientos, convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los incrédulos a la prudencia de los justos (Mal 4,6). Jesucristo dice que envía a sus apóstoles a recoger el fruto de su trabajo (Jn 15,16). En qué consiste este fruto lo declara San Pedro en pocas palabras cuando dice que somos regenerados por la palabra que nos es predicada y que es germen incorruptible de vida(1Pe, 1,23).

Asimismo san Pablo se gloría de haber engendrado a los corintios por el Evangelio (1 Cor.4, 15), y de que ellos son el sello de su apostolado (1 Cor 9,2): y aun de que él no era ministro de la letra, con 1ª que solamente toca sus oídos con el sonido de su voz, sino que se le había dado la eficacia del Espiritu, y así no era inútil su doctrina (2 Cor. 3,6). En el mismo sentido dice en otra parte que su evangelio no consiste sólo en palabras, sino en potencia de Espíritu (1 Cor.2,4-5). Afirma también que los gálatas han recibido el Espíritu por la predicación de la fe (Gál. 3,2). En fin, en muchos lugares se hace, no solo cooperador de Dios, sino que se atribuye hasta el oficio de comunicar la salvación (1Cor.3,9). Ciertamente no dijo esto para atribuirse a sí mismo alguna cosa sin dar por ella gloria a Dios, como él mismo lo dice con pocas palabras: Nuestro trabajo no ha sido en vano en el señor (1 Tes. 3,5), porque su potencia obra poderosamente en mí (Col.1, 29). Y también: " El que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles" (Gál. 2,8).

Y todavía más, según aparece en otros lugares en que no atribuye cosa alguna a los ministros cuando los considera en sí mismo: " Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento" (1 Cor. 3,7). He trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo" (1Cor 15,10). Hemos, pues d notar diligentemente las sentencias con que Dios, atribuyéndose a sí mismo la iluminación de los entendimientos y la renovación de los corazones, afirma que comete grave sacrilegio quien se arrogare alguna de estas cosas. Mientras tanto, según la docilidad que cada uno muestre a los ministros que Dios ha ordenado, se sentirá, en efecto, con gran provecho propio, que este modo de enseñar ha complacido a Dios no sin razón y que no sin motivo ha impuesto a todos sus fieles este yuga de molestia.

7. Distinción Entre La Iglesia Invisible Y La Iglesia Visible

Creo que está bastante claro, por lo que ya he dicho, qué es lo que debemos pensar acerca de la iglesia visible, que es la que nosotros podemos conocer y palpar. Ya hemos dicho que la Escritura habla de la Iglesia de dos mundo. Unas veces, usando el nombre de Iglesia entiende que verdaderamente es tal ante el Señor aquella en que nadie es recibido sino quienes son hijos adoptivos de Dios y miembros auténticos de Cristo por la santificación del Espiritu. La Escritura no se refiere aquí únicamente a los santos que viven en este mundo, sino también a cuantos han sido elegidos desde el principio del mundo.

Otras muchas veces entiende por Iglesia toda la multitud de hombres esparcidos por toda la Tierra, con una misma profesión de honrar a Dios y a Jesucristo; que tienen el Bautismo como testimonio de su fe; que testifican su unión en la verdadera doctrina y en la caridad con la participación en la Cena; que consienten en la Palabra de Dios, y que para enseñarla emplean el ministerio que Cristo ordenó. En esta Iglesia están mezclados los buenos y los hipócritas, que no tienen de Cristo otra cosa sino el nombre y la apariencia: unos son ambiciosos, avarientos, envidiosos, malas lenguas; otros de vida disoluta, que son soportados sólo por algún tiempo, porque o no se les puede convencer jurídicamente, o porque la disciplina no tiene siempre el vigor que debería.

Así pues, de la misma manera que estamos obligados a creer la Iglesia, invisible para nosotros[66] Esta noción de Iglesia invisible que, sin comprenderla, ha sido con tanta frecuencia criticada en Calvino, se encuentra ya en Agustín cuando habla de lso falsos cristianos separados del edificio invisible de la caridad (ab illa invisibili charitatis compage); cfr. Del Bautismo contra los Donatistas, lib. III, cap.XIX, 26.
y conocida sólo de Dios, así también se nos manda que honremos esta Iglesia visible y que nos mantengamos en su comunión.

8. Sólo Dios Conoce Quienes Son Los Suyos

El señor nos da a conocer la Iglesia en cuanto debemos, por medio de ciertas marcas y características. Es cierto que la de conocer a los suyos una prerrogativa que Dios se reservó únicamente para sí, como afirma san Pablo(2 Tim. 2-19). Es cierto que proveyó esto para la temeridad de los hombres no fuese demasiado lejos, avisándonos por la diaria experiencia de cómo sus secretos rebasan nuestro entendimiento. Porque, por una parte, los mismos que parecían totalmente perdidos y sin remedio alguno, llegan a buen camino; y por otra, los que parecían seguros caen muchas veces. Así que, según la oculta predestinación de Dios – como dice san Agustín -, hay muchas ovejas fuera y muchos lobos dentro[67]. Porque Él conoce y tiene señalados a aquellos que ni le conocen a Él, ni a sí mismo. Respeto a los que exteriormente llevan la marca, no existen más que sus ojos para ver quiénes son santos sin hipocresía, y quiénes han de perseverar hasta el fin, cosa que es la principal para nuestra salvación.

Sin embargo, El nos muestra a quiénes debemos tener por tales. Por otra parte, viendo el señor que nos convenía en cierta manera conocer a quiénes hemos de tener por hijos suyos, se acomodó a nuestra capacidad. Y dado que para esto no había necesidad de la certeza de la fe, puso en su lugar un juicio de caridad por el que reconozcamos como miembros de la Iglesia a aquellos que por la confesión de fe, por el ejemplo de vida y por la participación en los sacramentos, reconocen al mismo Dios y al mismo Cristo que nosotros.

Pero he aquí que teniendo nosotros mucha mayor necesidad de conocer El cuerpo de la Iglesia para juntarnos a él, nos lo ha marcado con señales tan videntes, que lo vemos claramente y como a simple vista.

---

[66] Esta noción de Iglesia invisible que, sin comprenderla, ha sido con tanta frecuencia criticada en Calvino, se encuentra ya en Agustín cuando habla de lso falsos cristianos separados del edificio invisible de la caridad (ab illa invisibili charitatis compage); cfr. Del Bautismo contra los Donatistas, lib. III, cap.XIX, 26.

[67] Tratados sobre el Evangelio de san Juan, XLV, 12

9. Las Señales De La Iglesia Visible

He aquí cómo conoceremos a la Iglesia visible: dondequiera que veamos predicar sinceramente la palabra de Dios y administrar los sacramentos conforme a la institución de Jesucristo no dudemos de que hay allí Iglesia; pues su promesa no nos puede fallar; " Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18,20).

Sin embargo, para entender bien el contenido de esta materia, es necesario proceder por los siguientes grados.

La Iglesia universal es una multitud de gentes de acuerdo con la verdad de Dios y con la doctrina de su palabra, aunque procedan de naciones diversas y residan en muy remotos lugares, que están unidads entre sí con el mismo vínculo de religión.

Bajo esta Iglesia universal están comprendidas todas la iglesia particulares que están distribuida en las ciudades y en los pueblos, de modo que cada una de ellas, y justo derecho, tiene el nombre y la autoridad de Iglesia.

Los Miembros De La Iglesia. Las personas que por tener una misma profesión de religión son reconocidas en dichas iglesias, aunque en realidad no son de la Iglesia mientras no sean desterradas de ella por juicio publico.

Hay, en efecto, una manera diferente de considerar las personas en concreto y las iglesias. Porque suele acontecer que hemos de tratar como hermanos y tener por fieles a aquellos de quienes pensamos que no son dignos de tal nombre por razón del común consentimiento de la Iglesia que los sufre y soporta en el cuerpo de Cristo. Nosotros, a todos tales no los juzgamos ni aprobamos como miembros de la iglesia, pero les permitimos ocupar el lugar que poseen en el pueblo de Dios hasta que les sea quitado en juicio legítimo.

Respecto a la multitud, hemos de proceder de otra manera. Pues si mantiene el ministerio de la palabra, teniéndola en estima, y tiene la administración de los sacramentos, debe tenerse por Iglesia de Dios. Porque es cierto que la palabra y los sacramentos no pueden existir sin producir frutos. De esta manera conservaremos la unión de la Iglesia universal, a la que los espíritus diabólicos siempre han intentado destruir; así nosotros no defraudaremos la autoridad que tienen las congregaciones eclesiásticas que existen para la necesidad de los hombres.

10. No Ésta Permitido Romper La Unidad De La Verdadera Iglesia, O Separarse De Su Comunión.

Hemos puesto la predicación de la palabra y la administración de los sacramentos como marcas y señales para conocer la iglesia, porque estas dos cosas no pueden existir sin que por la bendición de Dios fructifiquen y prosperen. Yo no digo que se vea el fruto al momento dondequiera que se predique la palabra de Dios; pero pienso que en cualquier parte donde la palabra tenga alguna permanencia muestre su eficacia.

De todos modos, que es cierto que dondequiera se escuche con reverencia la predicación del Evangelio, y no se menosprecie los sacramento, allí hay una forma de Iglesia, de la que no se puede dudar, y a nadie es licito menospreciar su autoridad, o hacer caso omiso de sus amonestaciones, ni contradecir sus consejos, o burlarse de sus correcciones. Mucho menos será licito apartarse de ella y romper su unión. Porque tanto aprecia el señor la comunicación de su iglesia, que tiene como traidor y apóstata de su religión cristiana a todos el que de

manera contumaz se aparta de cualquier compañía cristiana en que se hallare el ministerio verdadero de su palabra y de sus sacramento. En tanta estima tiene el señor autoridad de su iglesia, que considera menoscabada su propia autoridad cuando es la de su iglesia. Porque no es titulo despreciable ser llamada " columna y baluarte de la verdad" y " casa de Dios" (1 Tim. 3,15); con cuya palabras quiere decir san Pablo que la iglesia es la guardiana de la verdad de Dios para que así no desaparezca del mundo, y que Dios se sirve del ministerio eclesiástico para conservar y mantener la predicación pura de su palabra y mostrarse buen padre de familia para con nosotros, apacentándonos con alimento espiritual y procurándonos con toda solicitud todo cuando necesitamos para nuestra salvación. No es tampoco pequeña alabanza lo que se dice de ella, que Jesucristo la ha escogido y segregado para que sea su esposa, a fin de hacer de hacerla pura y limpia de toda mancha(Ef. 5,27), y además que ella es su cuerpo y su plenitud (Ef. 1, 23).

De donde se sigue que quien se aparta de la iglesia, niega a Dios y a Jesucristo. _Y por eso hemos de evitar el hacer tan enorme divorcio por el que intentamos, cuanto está nuestras posibilidades, arruinar la verdad de Dios, y por el que nos hacemos digno de que Dios no envíe los rayos de ira para abrasarnos y destruirnos. No hay crimen más detestable que violar con nuestra infidelidad el matrimonio que el Unigénito Hijo de Dios ha tenido a bien realizar con nosotros.

11. Es Necesario Que Retengamos Y Juzguemos Rectamente Las Marcas De La Iglesia

No es, pues, necesario retener con gran diligencia las marcas de que hemos hablado, y estimarlas como el señor las estima. Porque no hay cosa que con más ahinco procure Satanás, que hacemos llegar a una de estas dos cosas: o abolir las verdaderas marcas con las podríamos conocer la Iglesia de Dios, o, si esto no es posible, inducirnos a menospreciarlas no haciendo caso de ellas, y así apartarnos de la Iglesia. Efectivamente su astucia ha conseguido que la pura predicación del evangelio se haya desvanecido durante tantos años; y ahora con la misma malicia procura destruir el ministerio, porque Jesucristo lo instituyó de tal manera en su Iglesia, que destruido él, caiga por tierra necesariamente todo el edificio de la Iglesia que Él edificó. ¡Cuán peligrosa, o mejor dicho, cuán perniciosa es cuando entra en el corazón de los hombres esta tentación de apartarse de la congregación en que se ven las señales y marcas con que el señor pensó distinguir su Iglesia sobradamente! Démonos cuenta de la previsión que hemos de tener en lo uno y en lo otro.

Porque para que no seamos engañado con el título de la Iglesia, es menester que examinemos de tal congregación que pretende su nombre con esta regla de Dios nos ha dado como piedra de toque: si posee el orden que el señor ha puesto en su palabra y en sus sacramentos no nos engaña de manera alguna; podremos darle con seguridad la honra que se debe a la Iglesia. Por el contrario, si pretende ser reconocida como Iglesia no predicándose en ella la palabra de Dios ni administrándose sus sacramentos, no tengamos menor cuidado de huir de tal temeridad y soberbia para no ser engañados con tales embustes.

12. Principio De La Unidad

a) Puntos fundamentales y puntos secundarios. Vamos diciendo que el puro ministerio de la palabra y la limpia administración de los sacramentos son prenda y arras de que hay Iglesia allí donde vemos tales cosas. Esto debe tener la importancia, que no podemos desechar ninguna compañía que mantiene estas dos cosas, aunque en ella existan otras muchas faltas.

Y aun digo más: que podrá tener algún vicio o defecto en la doctrina o en la manera de administrar los sacramentos, y por eso debamos apartarnos de su comunión. Porque todos los artículos de la doctrina de Dios son de una misma especie. Hay algunos tan necesario que nadie los puede poner en duda como primeros principios de la religión cristiana. Tales son, por ejemplo: que existe un solo Dios; que Jesucristo es Dios e Hijo de Dios: que nuestra salvación está en sola la misericordia de Dios. Y así otra semejantes. Hay otros puntos en que no convienen todas las Iglesias, y con todo no rompen la unión de la Iglesia. Así por ejemplo, si una Iglesia sostiene que las almas son transportadas al cielo en el momento de separarse de sus cuerpos, y otra, sin atreverse a determinar el lugar, dijese simplemente que viven en Dios, ¿quebrarían estas iglesias entre sí la caridad y el vínculo de unión, si esta diversidad de opiniones no fuese por polémica ni por terquedad? Estas son las palabras del Apóstol: que si queremos ser perfectos, debemos tener un mismo sentir; por lo demás, si hay entre nosostros alguna diversidad de opinión, Dios nos lo revelará (Flp. 3,15). Con esto nos quiere decir que si surge entre los cristianos alguna diferencia en puntos que no son absolutamente esenciales, no deben ocasionar disensiones entre ellos. Bien es verdad que es mucho mejor estar de acuerdo en todo y por todo; mas dado que no hay nadie que no ignore alguna cosa, o nos es preciso no admitir ninguna Iglesia, o perdonamos la ignorancia a los que faltan en cosas que pueden ignorarse sin peligro alguno para la salvación y sin violar ninguno de los puntos principales de la religión cristiana.

No es mi intento sostener algunos errores, por pequeños que sean, ni quiero mantenerlos disimulándolos y haciendo como que no lo vemos. Lo que defiendo que no debemos abandonar por cualquier disensión una iglesia que guarda en su pureza y perfección la doctrina principal de nuestra salvación y administra los sacramentos como el señor los instituyó. Mientas tanto, si procuramos corregir lo que allí nos desagrada, cumplimos con nuestro deber. A esto nos induce lo que el Apóstol dice: “ si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero”(1Cor.14,30). Por esto vemos claramente que a cada miembro de la Iglesia se le encarga edificar a los otros en proporción de la gracia que se le da, con tal que esto se haga oportunamente, con orden y concierto. Quiero decir en resumidas cuentas que, o renunciamos a la comunión de la Iglesia, o si permanecemos en ella, no perturbemos la disciplina que posee.

13. Perfección E Imperfección De Costumbres

Debemos soportar la imperfección en las costumbres y en la vida, pues en esto es muy fácil caer, aparte que el Diablo tiene gran astucia para engañarnos. Porque siempre han existido gentes que, creyendo tener una santidad perfectísima y ser unos ángeles, menosprecia la compañía de los hombre en quien vieren la menor falta del mundo. Tales eran, antiguamente, los que se llamaban a sí mismo cátaros, o sea, los perfectos, los puros; también los donatistas, que siguieron la locura de los anteriores. Y en nuestro tiempo los anabaptistas, que pretenden mostrarse más hábiles y aprovechados que los demás.

Hay otros que pecan más bien por un inconsiderado celo de justicia y rectitud, que por soberbia. Porque al ver ellos que entre aquellos que se predica el Evangelio no hay correspondencia entre la doctrina y el fruto de vida, piensan al instante que allí no hay iglesia alguna. No deja de ser justo el que se sientan tan ofendidos, porque damos ocasión, no pudiendo excusar en manera alguna nuestra maldita pereza, ala que Dios no dejará impune, pues ya ha comenzado a castigar con horribles azotes. ¡Desgraciados, pues, de nosotros, que con disoluta licencia de pecar escandalizamos y lastimamos las conciencias débiles!.

Pero a pesar de eso, éstos de quienes tratamos faltan también mucho de su parte, pues no sabe no saben medir su escándalo. Porque donde el señor les manda usar de la clemencia, ellos, no teniéndola en cuenta para nada, emplean el rigor y la severidad. Pues al creer que no hay iglesia donde ellos no ven una gran pureza y perfección de vida, so pretexto de aborrecer los vicios, se apartan de la Iglesia de Dios, pensando apartarse de la compañía de los impíos.

Primera Objeción: La Santidad De La Iglesia En La Totalidad De Sus Miembros. Alegan que la Iglesia de Dios es santa (Ef. 5,26). Mas es necesario que oigan lo que la misma Escritura dice: que la Iglesia está compuesta de buenos y malos. Escuchen la parábola de Cristo en que compara la Iglesia a una red que arrastra consigo toda clase de peces, los cuales no son escogidos hasta tenerlos en la orilla (Mt. 13,47-50). Aprenda también lo que les dicen en otra parábola, en que la Iglesia es comparada a un campo que, después de haber sido sembrado de buena simiente, es llenado de cizaña por el enemigo, cuya separación ya no podrá efectuarse hasta que se lleve todo a la era(Mt.13, 24-30). Leo también el trigo permanece escondido bajo la paja hasta que es aventado y zarandeado para llevarlo limpio al granero(Mt. 3,12).

Así pues, si es el señor quien dice que la Iglesia estará sujeta a estas miserias hasta el dia del juicio, siempre llevará a cuestas muchos impíos y hombres malvados, y por tanto, inútil es que quieran hallar una Iglesia pura, limpia y sin ninguna falta.

14. Segunda Objeción: En La Iglesia Los Vicios Son Intolerables

Tienen ellos por cosa intolerable que reinen los vicios por todas partes con tanta licencia. Es cierto que hemos de desear que no sea así; pero por respuesta les voy a dar lo que dice el Apóstol. No era pequeño el número de gente que había faltado entre los corintios, estando corrompido casi todo el cuerpo, no ya con un solo género de pecado, sino con muchos. Las faltas no eran cualesquiera, sino transgresiones enormes. No era sólo la vida la que estaba corrompida, sino también la doctrina. Pues bien, ¿qué hace en tal situación el santo apóstol, instrumento escogido de Dios, por cuyo testimonio está en pie o se derrumba la –iglesia de Dios? ¿Intenta apartarse de ellos?¿Los destierra del reino de Cristo?¿Les arroja el rayo de la excomunión? No sólo no hace nada de eso, sino más bien los reconoce como a iglesia de Cristo y compañía de los santos, honrándolos con tales títulos. Por tanto, si permanece la Iglesia entre los corintios a pesar de reinar entre ellos tantas disensiones, sectas y envidias; a pesar de abundar los pleitos, las pendencias y la avaricia, y de aprobarse públicamente un tan horrendo pecado que entre los mismos paganos debía ser execrable; a pesar de que infamaron a san Pablo en lugar de reverenciarle como a padre, y de que había quienes se burlaba de la resurrección de los muertos cosa que, de ser derrumbada, daba con todo el Evangelio por tierra (1Cor. 1,11-16; 3,3-8; 5,1; 6,7-8; 9,1-3; 15,12); a pesar de que para muchos de ellos las gracias y dones de Dios servían de ambición y no de caridad; entre quienes se hacían cosas muy deshonestas y sin orden; si, no obstante, aun entonces había Iglesia entre los corintios y la había porque mantuvieron la predicación de la palabra y la administración de los sacramentos, ¿quién se atreverá a quitar el nombre de Iglesia a quienes no se les puede reprochar ni la décima parte de tales abominaciones? ¿ Qué habrían hecho a los gálatas, que casi se habían rebelado contra el Evangelio(Gál.1, 6), los que tan severamente juzgan a las iglesias presentes? Y sin embargo, san Pablo reconocía la Iglesia entre ellos.

15. Tercera Objeción. Es Necesario Romper Con El Pecador

Objetan también que san Pablo reprende ásperamente a los corintios porque permitían vivir en su compañía a un hombre de malísima vida, y añade enseguida una sentencia general en que dice que no es lícito comer ni beber con un hombre de mala vida (1Cor. 5,2.11). A esto argumenta: si no es lícito comer el pan común en compañía de un hombre de mala vida, cuánto menos lo será comer juntos el pan del señor.

Confieso que es grande deshonra que los perros y los cerdos tengan sitio entre los hijos de Dios, y mayor aún que les sea regalado el sacrosanto cuerpo de Jesucristo. Cierto que si las iglesias son bien gobernadas no soportarán en su seno a los bellacos, ni admitirán indiferentemente a dignos e indignos a aquel sagrado banquete. Mas, dado que los pastores no siempre vigilan con la debida diligencia, y a menudo son más gentiles y suaves de lo que convendría, o que tal vez se les impide ejercer tanta severidad como desearían, el hecho es que no siempre los malos son echados de la compañía de los buenos. Confieso que esto es falta y no lo excuso, ya que san Pablo lo reprende agriamente a los corintios. Pero aunque la iglesia no cumpla con su deber, no por eso un particular se tomará la autoridad de apartarse de los demás. No niego que un hombre piadoso no deba abstenerse de toda familiaridad y conversación con los malos, y de mezclarse con ellos en cosa alguna. Mas una cosa es huir la compañía de los malos, y otra renunciar por odio a ellos a la comunión de la Iglesia.

Si ellos tienen por sacrilegio el participar en la Cena del Señor juntamente con los malos, son en estos más severos que san Pablo. porque él exhorta a que pura y santamente recibamos la Cena del Señor; no nos manda examinar a nuestro vecino, o a toda la congregación; lo que nos manda es que cada uno se examine y pruebe a sí mismo (1Cor. 11,28). Si fuese cosa ilícita comulgar en compañía de un hombre mala e indigno, él ciertamente nos hubiera mandado mirar en nuestro corredor por si había alguno con cuya suciedad nos manchásemos. Mas cuando él nos manda solamente que cada uno se prueba a sí mismo, muestra que no nos viene daño alguno aunque se mezclen con nosotros algunos indignos. Y no tiene otro propósito lo que dice un poco más abajo, que quien come indignamente, juicio come y bebe para sí (1 Coro. 11,29). No dice la condenación de los otros sino la suya propia. Y con razón. Porque no debe tener cada uno la autoridad de admitir según su propio juicio a éstos desechar a otros. Esta autoridad pertenece y es propia de toda la congregación, que además no la puede ejercer sin orden legítimo, como más largamente tratamos después. Cosa inicua sería que un hombre particular se mancharse con la indignidad de otro, a quien por otra parte no puede ni debe desechar.

16. Causas De La Intransigencia Sectaria. El Espíritu De La Disciplina Eclesiástica

Aunque esta tentación sobreviene algunas veces aun a hombres buenos por un celo inconsiderado de que todo se haga bien, con todo hallaremos que ordinariamente este gran rigor y severidad, las más de las veces nace de soberbia, arrogancia y falsa santidad; no de verdadero ni de auténtico celo de ella. Por tanto, los que son más atrevido que otro para apartarse de la Iglesia, poniéndose en cabeza como capitanes, no suelen ordinariamente tener otra causa que mostrarse a sí mismos como mejores que todos, menospreciando a los demás.

Muy bien habla pues, san Agustín al decir que " la regla de la disciplina eclesiástica debe vigilar principalmente la unidad al espíritu para el vínculo de la paz, cosa que nos manda observar el Apóstol soportándonos unos a otros; y si esto no se observa, no sólo sería superflua la medicina, sino aun perjudicial, y en tal caso ya no es medicina. Los hombres malignos que por deseo de polémica, más que el odio que puedan tener contra los vicios, se esfuerzan en atraer

a sí a los simples, o bien en dividirlos, estando como están hinchados de altivez, transportados de obstinación, astutos para calumniar, ardiendo en sediciones, y pretendiendo usar de gran severidad para que todo el mundo crea que ellos posee la verdad, abusan para conseguir sus cismas y divisiones en la Iglesia, de los lugares de la Escritura en que se nos manda tener moderación y prudencia en la corrección de las faltas de los hermanos, con amor sinceros y unión de paz". Después da otro consejo a quienes aman la paz y la concordia: " que corrijan con misericordia y suavidad lo que puedan, y lo que no puedan corregirse que lo soporte con paciencia y lo lloren con caridad hasta que, o Dios lo enmiende y corrija, o lo arranque en el tiempo de la siega, como cizaña y mala simiente, y lo avente en su era separando el trigo de la paja"

Procuren todos los fieles armarse con estas armas y reciban este aviso, que queriendo mostrarse por temor tan rigurosos celadores de la justicia, no se alejen del reino del cielo que es el único reino de justicia. Porque si es cierto que Dios quiere mantener la comunión de su Iglesia con esta compañía externa y visible, quien se aparte de ella, aunque sea por odio contra los malos, está en grave peligro de separarse de la comunión de los santos.

Piense, más bien, que en esta gran multitud hay muchos hombres buenos, que ante Dios son santos de verdad e inocentes, aunque no los conozcan. Consideren, también, que aun entre los que parecen malos y viciosos hay muchos no que se complacen ni se deleitan en sus vicios, y que a menudo desean vivir en santidad y justicia por poco que sean tocados por el verdadero sentimiento del temor de Dios. Además, que no debe tenerse por malo aun hombre por una caída, ya que aun los más santos pueden caer alguna vez miserablemente. Otra razón es que debe ser más peso y más importante la palabra de Dios y la administración de los sacramentos para mantener la iglesia en unidad y paz, que las faltas de algunos que viven mal para disiparla. Y finalmente, tenga en cuenta que, cuando se trata de discernir si una iglesia es de Dios o no, el juicio de Dios debe preferirse al de los hombres.

17. Cuarta Objeción: Santidad De La Iglesia En La Persona De Sus Miembros

Oponen asimismo, que la Iglesia, no sin motivo, se llama santa debemos, pues, ante todo examinar qué santidad haya en ella. Porque si no queremos tener por Iglesia si no solamente a la que fuere perfectísima y no tenga falta alguna ciertamente no hallaremos ninguna.

No deja de ser verdad lo que dice el Apóstol, que "Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Ef. 5,25-27). Así es. Sin embargo, no es menos cierta esta otra sentencia: que el señor trabaja día tras días para borrarle sus arrugas y limpiarle las manchas; de lo que se deduce que su santidad no es aún perfecta. De tal manera, pues, la Iglesia es santa que va mejorándose de día en día. Luego no es aún perfecta porque si cada día avanza, no ha llegado aún al colmo y perfección de la santidad, como más largamente trataremos en otro lugar.

Por tanto, lo que los profetas anuncian de Jerusalem, que será santa Y que por ella no pasarán extraños (Jl.3, 17), y que su templo sera santo y no pasará por él nada inmundo(Is.35, 8; 52,1), no lo entendamos como si no hubiese de haber ninguna falta en los miembros de la Iglesia; si no que dado que los fieles aspiran con todo su corazón a una entera santidad y pureza, se les atribuye tal perfección por la liberalidad de Dios, aunque ellos aún no la tengan.

Y a pesar de que muy pocas veces se ven en los hombres estas grandes señales de santificación, debemos decidir que nunca ha habido algún tiempo, desde el principio del mundo, en que Dios no haya tenido su Iglesia, y que jamás la dejará de tener hasta el fin del mundo. Porque aunque casi desde el principio del mundo quedó corrompido y pervertido todo el linaje humano por el pecado de Adán, no por eso ha dejado El de santificar algunos instrumentos para honra de esta masa corrompida, de manera que no ha habido edad que no haya experimentado su misericordia, cosa que El ha testificado con promesa ciertas, como cuando dice: " Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones"(Sal. 89,3-4). O esto otro: "porque Jehová ha elegido a Sión; la quiso por habitación para sí; éste es para siempre el lugar de mi reposo" (Sal.132, 13-14). O el texto de Jeremías: " Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche: Si faltaren estas leyes delante de mí, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente" (Jer.31, 35-37).

18.Testimonios De Los Profetas

Tanto Jesucristo como sus apóstoles y casi todos los profetas, nos dan ejemplo de ello. Es horrible leer lo que escriben Isaías, Jeremías, Joel, Abacuc y otros, del gran desorden que había en la Iglesia de Jerusalem en su tiempo. El pueblo, los magistrados y los sacerdotes estaban tan corrompidos que Isaías no duda en igualar en maldad a Jerusalem con Sodoma y Gomorra (Is. 1,10). La religión misma era menospreciada y en parte contaminada. En cuanto a las costumbres no había más que hurtos, rapiñas, traiciones, muertes y otras maldades semejantes. Más con todo, los profetas, ni establecían Iglesias nuevas, ni se edificaban otros altares en que sacrificar aparte sus víctimas; si no que aunque fuesen los hombres así, entendían los profetas que Dios había puesto su palabra entre ellos y había ordenado las ceremonias que ellos usaban, y aun en medio de compañía tan mala alzaban sus manos santas al cielo y adoraban a Dios. Cierto que si los profetas hubieran pensado que se contaminaba de alguna manera, hubieran preferido cien veces morir a mezclarse con ellos. No había, pues, otra razón que les hiciese permanecer en la Iglesia, en medio de tanto malvado, sino su estima en conservar su unidad.
Y si los profetas no se atrevieron a separarse de la Iglesia por los grandes pecados que reinaban en ella, y no sólo en un hombre sino en casi todo el pueblo, para nosotros es muy arrogante atrevernos a apartarnos de su comunión donde quiera que esté, porque no nos agrade la manera de vivir de alguno, o no correspondan a su profesión de cristiano.

19. Testimonio De Cristo Y Los Apóstoles. Conclusión.

¿Qué sucedía igualmente en el tiempo en que vivieron Jesucristo y sus apóstoles? No obstante, ni desesperada impiedad de los fariseos, ni la vida disoluta del pueblo, les impidió usar de los mismos sacrificios que ellos y acudir al templo juntamente con los demás a adorar a Dios y a ejercitar otros actos de religión. Esto no lo hubieran hecho nunca, si no hubiesen estado ciertos de que nadie se contamina por acercarse con limpia conciencia a los sacramentos del Señor en compañía de los malos; porque de no ser así, ellos se hubieran abstenido. Así que, quien no se contentare con el ejemplo de los profetas y de los apóstoles, que acepte por lo menos la autoridad de Jesucristo.

Por eso san Cipriano habla muy bien cuando dice que, aunque haya cizaña en la Iglesia, aunque haya en ella vasos sucios e inmundos, no por eso nos hemos de separar nosotros de ella; si no de nuestro deber es procurar ser trigo, ser, cuanto nos sea posible, vasos de oro o de plata. El romper los vasos de tierra a solo Jesucristo le compete, al cual le ha sido dada la vara

de hierro para hacerlo. Que nadie se atribuya a sí mismo lo que es propio del Hijo de Dios: arrancar la cizaña, limpiar la era, aventar la paja y separar el buen grano del malo. Esto sería una obstinación muy orgullosa y una sacrílega presunción.

Por tanto, estos dos puntos quedan ya resueltos: que no tiene ninguna excusa quien por motivos propios se aparta de la comunión externa de la Iglesia, en la que se predica la palabra de Dios y se administran los sacramentos. Y en segundo lugar, que las faltas y pecados de otros, sean pocos o muchos, no nos impiden el hacer profesión de nuestra religión usando los sacramentos y los otros ejercicios eclesiásticos juntamente con ellos. Y esto porque una buena conciencia nunca puede ser dañada por la indignidad de los otros ni por la del mismo pastor; y los sacramentos del señor tampoco dejan de ser puros y santos para el hombre limpio por ser recibidos en compañía de los impuros y malvados.

20. Quinta Objeción De Los Perfeccionistas

Su agresividad y arrogancia llega todavía a más, porque no reconocen por Iglesia más que a la que está limpia aun de las más pequeñas faltas del mundo; y aún más: se enojan contra los buenos pastores que procuran fielmente cumplir su deber de exhortar a los fieles a obrar el bien, advirtiéndole al mismo tiempo de que mientras vivan en este mundo se verán oprimidos por algún vicio, y por eso les instan a gemir ante Dios para conseguir el perdón. Y así les reprocha los grandes correctores que por este medio no hacen sino apartar al pueblo de la perfección.

a. En entrando en la Iglesia, los creyentes quedan purificados de sus pecados. Confieso sinceramente que para incitar a los hombres a la santidad no hemos de emplear la flojedad ni la frialdad, sino que es necesario darse de veras a este trabajo. Pero digo también que es un desvarío del Diablo el hacer creer a los hombres que mientras viven en este mundo pueden alcanzar esa perfección. Muy a propósito se pone en el Símbolo el artículo de la remisión de los pecados después del artículo por el que creemos en la existencia de la Iglesia; porque efectivamente nadie alcanza el perdón de sus pecados, sino sólo aquellos que son sus ciudadanos y miembros, como dice muy bien el profeta (Is. 33,24). Es, pues, necesario edificar primero esta Jerusalem celestial en que luego sea posible esta merced y misericordia de Dios, de que se les perdonen sus pecados a cuanto a ella se acogieren.

Digo que es necesario edificarla primero, pero no digo que pueda existir Iglesia alguna sin remisión de pecado, porque el Señor nunca a prometido su misericordia sino en la comunión de los santos. Así que la remisión de los pecados es nuestra primera entrada en la Iglesia reino de Dios, sin lo cual no es posible ni pacto ni amistad con Dios, como Èl mismo dice por boca del profeta Oseas: " En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura. Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia" (Os. 2,18-19). Vemos claramente de qué manera nos reconcilia el Señor consigo mismo por la misericordia. Lo mismo afirma en otro lugar cuando profetiza que recogerá al pueblo que en su ira había disipado: " Los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí" (Jer. 33,8). Èsta es la causa por la que somos recibidos en nuestra primera entrada en la Iglesia con la señal y marca de la purificación. Con lo cual queda patente que no tenemos entrada ni acceso a la familia de Dios, si primero no son lavadas nuestras suciedades con su bondad.

21. b. En La Iglesia, Los Creyentes Reciben Diariamente El Perdón De Sus Pecados.

Por la remisión de los pecados no solamente nos recibe y admite el Señor en la iglesia una sola vez, sino que, más aún, por ella nos mantiene y conserva en la misma. Porque, ¿ Para qué nos perdonaría el Señor nuestros pecados si este perdón no nos sirviese de nada? Y por otra parte todo hombre piadoso ve claramente que la misericordia de Dios sería inútil y sin efecto si nos fuese otorgada una sola vez. Porque no hay nadie que no se sienta cargado durante toda su vida de muchas miserias, que necesitan de la misericordia de Dios. Es cierto que Dios no promete sin motivo merced y gracia particularmente a sus domésticos, y que no manda en balde que cada día le sea notificado este mensaje de reconciliación. Así que trayendo a cuestas durante toda nuestra vida las reliquias del pecado, no podríamos ciertamente permanecer en la Iglesia ni un momento, si no nos asistiera continuamente la gracia de Dios, perdonándonos nuestras faltas. Al contrario, si Dios llamó a los suyos a la salvación eterna, deben pensar ellos que la gracia de Dios están siempre dispuesta a perdonarle sus pecados.

Por tanto hemos de llegar a esta conclusión: Que por la misericordia de Dios, por los méritos de Cristo y por la santificación del Espíritu Santo han sido perdonados nuestros pecados y que se nos perdonan diariamente mientras estamos incorporados al cuerpo de la Iglesia.

22. El Ministerio De Las Llaves Se Ejercita Continuamente Con El Creyente

En efecto, ésta es la causa por la que el Señor ha dado las llaves a la Iglesia, para que ella dispense la gracia haciéndonos partícipes de la misma. Pues cuando Jesucristo mandó a sus apóstoles y les dio el poder de perdonar los pecados (Mt. 16,19; 18,18; Jn.20, 23) no quiso que sólo desligasen de sus pecados a aquellos que se convertían de su impiedad a la fe en Jesucristo, ni que hiciese esto una sola vez, sino que su intento fue que usaran continuamente de este oficio a favor de los fieles. Es lo que enseña san Pablo cuando escribe que Dios confió a los ministros de su Iglesia el encargo de la reconciliación, para exhortar al pueblo continuamente a reconciliarse con Èl en el nombre de Cristo (2Cor.5,19-20).

En la comunión de los santos, pues, se nos perdonan los pecados continuamente por el ministerio de la Iglesia, cuando los presbíteros, o los obispos, a quienes se encomendó este oficio, confirman las conciencias de los fieles con las promesas del Evangelio, certificando que Dios quiere hacerles misericordias y perdonarle. Esto, tanto en general como en particular, según requiera la necesidad. Porque hay muchos que, por estar enfermo, tiene necesidad de ser consolado a sola y aparte; ya san Pablo dice que, no solamente en los sermones público, sino que aun de casa en casa enseñó al pueblo la fe en Jesucristo, amonestando a cada uno en particular acerca de la doctrina de la salvación (Hch. 20,20-21).

Es necesario, pues, que tengamos aquí en cuenta tres cosas. La primera es que, por grande que sea la santidad de los Hijos de Dios, es tal su condición, que mientras viven en este cuerpo mortal no pueden aparecer delante de Dios si no ha habido remisión de sus pecados puesto que siempre son unos pobres pecadores.

La segunda cosa es que de tal manera es propio de la Iglesia este beneficio, que en manera alguna podemos gozar de él si no es permaneciendo en su comunión.

Y la tercera es que este gran beneficio se nos comunica y dispensa por medio de los ministros y pastores, tanto en la predicación del Evangelio, como en la administración de los sacramentos, mostrándosenos principalmente en esto el poder de las llaves que el Señor dio a su Iglesia. Por consiguiente, que nadie busque en otra parte remisión de alguna de pecados, sino solamente donde el Señor la ha puesto. La reconciliación pública, que pertenece a la disciplina, se tratará en su lugar correspondiente.

23. Sexta Objeción: Imposibilidad Del Perdón Después Del Bautismo.

Puesto que aquellos espíritus amigos de fantasías, de quienes vengo hablando se empeñan en quitarle a la Iglesia esta única áncora de salvación, es menester que confirmemos las conciencias contra un error tan pestilencial.
En tiempos pasados turbaron a la Iglesia con esta falsa doctrina los novacianos; 1 ahora en nuestros tiempos han surgido algunos anabaptistas que renuevan este desatino. Se imagina que el pueblo de Dios es regenerado por el bautismo a una vida perfecta y angélica, que no se contamina con ninguna suciedad de la carne. Y si sucede que alguno peque después del bautismo, no le dan otra esperanza de perdón al pecador que ha caído después de hacer recibido la gracia. Y la causa es que no conoce otra remisión de pecados sino aquella por la que somos regenerados al principio.
Y aunque no hay mentira más claramente refutada en la Escritura que ésta, ya que éstos engañan a muchos ignorantes – como también lo encontró Novaciano en su tiempo – vamos a mostrar brevemente cuán pernicioso es su error, tanto para ellos como para los otros.

a. El Mandato De Cristo De Pedir Perdón. En primer lugar, todos los santos por mandatos de Dios, repiten cada día esta oración: " perdónanos nuestras deudas (Mt. 6,12), con lo cual confiesan ser también pecadores. Y no es que lo pidan en balde, ya que el Señor no nos ha mandado pedir cosas que no quiera concedernos. Y más aún, pues habiendo Èl prometido de manera general que su padre oirá toda oración que nos mandó hacer, selló aun esta absolución con promesa particular. ¿Qué más queremos?. El Señor quiere que todos los santos se confiesen pecadores diariamente durante toda su vida, y así Èl les promete perdón. ¿Qué atrevimiento es, pues, negar que ellos sean pecadores, o excluirlos totalmente de la gracia en caso de que hubieren pecado? Igualmente, ¿no quiere Èl que perdonemos a nuestros hermanos hasta setenta veces siete (Mt. 18,22), esto es, todas cuantas veces pecaren contra nosotros? ¿Y por qué mando esto sino para que imitemos su clemencia? Èl perdona, pues, no una vez, ni dos, sino todas las veces que el pecador, agobiado por el sentimiento de sus faltas, suspira por Èl.

24. b. Ejemplos Tomados Del Antiguo Testamento

Y, para comenzar casi desde el principio mismo de la Iglesia, los patriarcas fueron recibidos en el pacto de Dios al ser circuncidados, y no dudemos de que, cuando conspiraron para matar a su hermano (José), habían aprendido de su padre a observar la justicia y a ser íntegros. Esto era la mayor abominación, aborrecida incluso de los mismos salteadores. Por fin acabaron vendiéndolo, vencidos por las exhortaciones de Judá (Gn.37, 18-28) , y esto también fue una crueldad intolerable. Simeòn y Leví mataron a todo el pueblo de Siquem por vengar a su hermana; mas ello no les era lícito, y hasta su padre lo condenó(Gn. 34, 25-30). Rubén comete un execrable incesto con la mujer de su padre (Gn. 35,22). Judá, queriendo fornicar, quebrantó la honestidad natural, uniéndose con su nuera (Gn. 38, 16). Y en lugar de ser desechados del pueblo de Dios, son constituidos por el contrario en cabezas del mismo.

¿ Y qué diremos de David? Porque, ¡qué grave pecado comete, cuando siendo él cabeza de la justicia, hace derramar la sangre inocente para satisfacer su deseo carnal! (2 Sm. 11, 4-25). Y David había sido ya regenerado teniendo a su favor y por encima de los otros regenerados, ilustres testimonio de la boca misma de Dios. A pesar de todo cometió una abominación que es horrible aun entre los mismos paganos; pero alcanzó el perdón (2 Sm. 12,13).
Y para no detenernos más contando ejemplos particulares, ¿cuántas promesas hizo la misericordia de Dios a los israelitas, según leemos en la ley y en los profetas, por las cuales demostró que fue propicio a sus faltas? ¿ Qué es lo que prometió Moisés al pueblo si se

convertía a Dios después de su apostasía e idolatría? " Entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios" (Dt. 30,3).

25. c. Las Promesas De Los Profetas

No quiero comenzar a citar un catálogo que no acabaría nunca. Porque los profetas están repletos de tales promesas de misericordia hacia un pueblo que había cometido innumerable pecados. ¿Qué mayor pecado que la rebelión? Se le llamo divorcio entre Dios y la Iglesia, y sin embargo fue perdonada por la gran bondad de Dios. " Si alguno dejare a su mujer", dice Dios por boca de Jeremías, " y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! Dice Jehová." " Vuélvete, oh rebelde Israel; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo" (Jer. 3,1,12). Ciertamente no podía tener otro afecto Aquel que dice : ¿Quiero yo la muerte del impío? ¿ No vivirá, si se apartare de sus caminos?" (Ez. 18,23.32). Por esto, cuando Salomón dedicó el templo, lo destinó a hacer oraciones para alcanzar el perdón de los pecados. " Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airados contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca, si se convirtieren, y oraren a ti, y dijeren: pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad, tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y súplica, y les harás justicia" (1Re. 8,46-49).

d. Los Sacrificios Por Los Pecados. No en vano ordenó Dios en la ley sacrificios ordinarios por los pecados de su pueblo (Nm. 28,3), porque si el señor no hubiera previsto que su pueblo había de ser manchado continuamente por muchos vicios nunca le hubiera ordenado este remedio.

26. e. En Cristo Tenemos Nosotros La Plenitud De La Misericordia

Yo pregunto, si por la venida de Cristo, en la que sea manifestado la plenitud de la gracia, han sido privado los fieles de este beneficio, por no atreverse a pedir a Dios el perdón de sus pecados; y así, después de haber ofendido a Dios, no hallan misericordia. Y, ¿no sería esto lo mimo que decir que Cristo vino para ruina de los suyo, no para su remedio, si la clemencia de Dios para perdonar los pecados, siempre abierta a los santos del Viejo Testamento, está ahora absolutamente cerrada? Mas si damos crédito a la Escritura que clama bien alto que la gracia de Dios y el amor que tiene a los hombres se ha mostrado enteramente en Cristo (Tit. 2,11); que en Èl se han desplegado las riquezas de su misericordia (Tit. 3,4), y que se ha cumplido la reconciliación de los hombres (2Tim.1,9), no dudemos de que la clemencia del padre celestial se nos presenta ahora mucho más abundante, y no menoscabada y disminuida. Y de esto tampoco nos faltan ejemplos.

San Pedro, que había oído de labio de Cristo que a quien negase su nombre delante de los hombres, El lo negaría delante de los ángeles del cielo (Mt. 10,33; Mc. 8,38), le negó tres veces en una noche, y con enormes imprecaciones (Mt. 26,69-74); y sin embargo no fue excluido del perdón. Aquellos que entre los tesalonicenses vivían desordenadamente son castigados de modo que Pablo les convida a penitencia (2 Tes. 3,6.11-14). San Pedro tampoco desespera a Simón Mago, sino que incluso a él le da esperanza, exhortándole a rogar a Dios que le perdone su pecado(Hch. 8,22).

27. f. El Ejemplo De Las Iglesias Apostólicas

Más aún. ¿No ha habido en otros tiempos faltas gravísimas que llenaron toda una iglesia de parte a parte? ¿Qué hizo san Pablo en tal caso, sino volver con amor la iglesia al buen camino, y no lanzar excomuniones contra ella? La revuelta de los gálatas contra el Evangelio no fue una falta ligera(Gál.1,6;3,1;4,9). Aun eran menos excusables que ellos los corintios, porque había entre ellos vicios enormemente mayores (1Cor.5,1; 2 Cor.12, 21). Sin embargo, ni los gálatas ni los corintios quedan excluidos de la misericordia de Dios. Antes bien, estos mismo que con su suciedad, fornicación y disolución, habían pecado más que otros, son llamados a penitencia por sus nombres. Porque el pago que nuestro señor hizo con Cristo y con sus miembros, permanecerá para siempre inviolable. Dice así. " Si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos, entonces castigaré con vara su rebelión, y son azotes sus iniquidades. Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad" (Sal. 89,31-33).

Finalmente, el orden que hay en el símbolo nos muestra que la gracia de perdonar los pecados reside perpetuamente en la Iglesia, porque después de haber sido constituida la Iglesia, viene la remisión de los pecados.

28. Séptima Objeción: Los Pecados Voluntarios No Pueden Ser Perdonados

Algunos, un tanto más prudente, viendo que la doctrina de Novaciano está claramente refutada en la Escritura, no hacen irremisibles todos los pecados, sino solamente las transgresiones voluntarias de la Ley, en el hombre haya caído deliberadamente y a sabiendas. Quienes hablan así, piensan que no se perdona otro pecado que el cometido por ignorancia.

Mas, ya que el Señor ha ordenado en la ley unos sacrificios por los pecados voluntarios, y otros por los de ignorancia, ¿qué temeridad será no dar ninguna esperanza de perdón al pecado voluntario? Mantengo que no hay cosa más clara que ésta: que el sacrificio de Cristo sirve para perdonar los pecados, aun voluntarios, de su pueblo, ya que el Señor así lo ha testificado en los sacrificios carnales, que eran meras figuras.

Además, ¿quién excusará a David por ignorancia, del que sabemos que fue versado e instruido en la ley? ¿No sabía que el homicidio y el adulterio eran pecado graves, siendo así que los castigaba a diario en sus vasallos? ¿pensaban los patriarcas que eran lícito y legítimos matar a su hermano? ¿Tan poco adelantados estaban los corintios, que pensasen que la incontinencia, la suciedad, la fornicación, los odios y revueltas podían agradar a Dios? ¿Ignoraba san Pedro después de haber sido avisado tan diligentemente, qué gran pecado era negar a su maestro?.

Así que, no cerremos con nuestra inhumanidad la puerta a la misericordia de Dios, que tan liberalmente nos la ofrece.

29. Octava objeción: No puede ser perdonado más que los pecados cometidos por debilidad

No me es desconocido que algunos de los antiguos doctores interpretaron los pecados que diariamente se nos perdona como faltas ligeras en que caemos por flaqueza de la carne; y que eran también de la opinión que la penitencia solemne no debía reiterarse, lo mismo que el Bautismo. Esta opinión no debe entenderse como si ellos quisieran poner en la desesperación a aquellos que hubiese recaído después de haber sido admitidos una vez a misericordia; ni que ellos quieran menoscabar las faltas cotidianas, como sui fuesen pequeñas delante de Dios. Ellos sabían muy bien que los fieles tropiezan muchas veces con infidelidades; que a menudo

se les escapan juramentos sin necesidad; que alguna vez llegan a decirse grandes injurias movidos por la ira; y que caen en otros vicios que el Señor abomina. Mas ellos empleaban esta manera de hablar para diferenciar las faltas particulares de los grandes y públicos pecados, que eran ocasión de escándalo en la Iglesia.

Si perdonaban con tanta dificultad a los que habían cometido tales ofensas que merecían corrección eclesiástica, no lo hacían para que tales pecadores pensaran que Dios les perdonaba a duras penas, sino para atemorizar con tal severidad a los demás y evitarles caer temerariamente en tales abominaciones por las que mereciesen ser excomulgados de la Iglesia.

Sin embargo, la palabra de Dios, que debe sernos en esto la única regla, requiere una mayor moderación y humanidad. Porque enseña que el rigor de la disciplina eclesiástica no debe ser tal que consuma de tristeza a aquel cuyo provecho se busca, como largamente lo hemos tratado.

Preguntas de Repaso

1. ¿Cómo se relaciona la comunión de los santos con el culto?
2. ¿Cómo se relaciona la predicación y la enseñanza en la iglesia?
3. ¿Cómo se relaciona la iglesia visible e invisible al culto en la iglesia?
4. Identifica las objeciones que los no-crisitanos tienen contra la iglesia. (Calvino menciona ocho) ¿Cómo debemos responder a ellos?

BIBLIOGRAFÍA

Bruinsma, Henry. *Juan Calvino Y La Música Crístiana*. San José, Costa Rica: CLIR. Reforma Siglo XXI. Noviembre 2001. páginas 21-30.

Bruinsma, Henry. *La Música: El Problema De Forma Y Contenido*. San José, Costa Rica: CLIR. Reforma Siglo XXI. Marzo 2002. Páginas 41-49.

Calvino, Juan. Institución de la Religión Cristiana. Buenos Aires: Nueva Creación. 1967. Se encuentra también en la Internet en el sito: http://www.iglesiareformada.com/Calvino_Institucion__1__1.html.

Dickie, Roberto. *Adoración en el Salón del Trono*. www.graciasoberana.com/libros/

Edwards, Jonathan. *La Verdadera Experiencia Cristiana*. México. Iglesia Bautista de la Gracia, 1995.

Green, Guillermo. *Liturgia y Evangelismo*. San José de Costa Rica: CLIR. Reforma Siglo XXI. Marzo 2000. Páginas 20-29.

Green, Guillermo. *Renovando Pacto con Dios*. San José de Costa Rica: CLIR. 2004.

Green, Guillermo. *Señales Y Prodigios: El Don Del Espíritu Santo*. San José de Costa Rica: CLIR. Reforma Siglo XXI. Marzo 2002. Páginas 50-61.

Horton, Michael. *Por Un Hombre El Pecado, Por Un Hombre La Justificación*. CLIR. Reforma Siglo XXI. Abril 2001. Páginas 43-52.

Legters, David. *El Espíritu Santo En El Culto*. Tercer Milenio, www.thirdmill.org/spanish

Madera, Wilbur. *La Liturgia: Principios Básicos*. Tercer Milenio, www.thirdmill.org.

Martin, Albert. *¿Qué Está Fallando Con La Predicación Hoy En Día?.* México: Iglesia Bautista de la Gracia. 2000.

Puigvert, Pedro. *Una Fe Para El Tercer Milenio. El Cristianismo Histórico, Lo Que Es Y Lo Que Implica.* Calatrava España: Editorial Peregrino. 2002.

Russel, George. *El Lugar De La Adoración En La Oración*. www.literaturabautista.com

Trujillo, Jorge. *Los Diezmos y el Cristiano*. www.vidaeterna.org

Van Veen, William. *El Culto: Desde La Tradición Reformada Hacia Una Tradición Para Hoy.* Santo Domingo: Instituto Bíblica Reformada. Sin fecha.

Warren, Tony. *El Sábado Del Nuevo Testamento*. Ministerios Vida Eterna. En www.vidaeterna.org.